

LITERATURA INFANTIL DECIMONÓNICA EN MÉXICO:
INSTRUIR, FORMAR, DELEITAR Y/O RECREAR A UN
SUJETO EDUCANDO

by

Rosa María Ruiz Murrieta

A Dissertation Presented in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Doctor of Philosophy

Approved April 2012 by the
Graduate Supervisory Committee:

Emil Volek, Chair
Alberto Acereda
Carlos Garcia-Fernandez

ARIZONA STATE UNIVERSITY

April 2012

ABSTRACT

This dissertation explores the development of the 19th Century's system of children's literature in Mexico. The investigation adheres to an interdisciplinary, exploratory and descriptive (and interpretative to a lesser degree) perspective of the historical-cultural and literary aspects that the literary system, author and work belong to. In search of an interpretative, limited pretension, a periodization was drawn to categorize the development that the Children's Literature acquire in two periods delimited by the nineteenth century: Educating Subject of the Divine Revelation and Education Subject of the citizenship. It was concluded that the complex fable of children's literature introduces and builds an integrative discourse of the Mexican nation. In this formation of identity, periodic publications and children's books acquired a formative discourse that was fundamental support of the social policies that guided the country, the young republican nation. Likewise, in this investigation valuable information was generated about the state of the art of Latin American and Mexican children's literature; the precursory texts foundational writers of Latin American children's literature were explored; the emergence, development and consolidation of Mexican children's literature and finally was integrated a list of publications about history, use and critique of children and young adult's literature in Latin America was compiled with the purpose of establishing future paths for research.

RESUMEN

En esta disertación se exploró el desarrollo del sistema de la literatura infantil decimonónica en México. La investigación se inscribió dentro de una perspectiva interdisciplinaria, exploratoria y descriptiva (e interpretativa, aunque en menor medida) de los aspectos histórico-culturales y literarios a los que pertenece el sistema, autor y obra. En la búsqueda de una todavía limitada pretensión interpretativa, en este estudio se trazó una periodización para caracterizar el desarrollo que la literatura infantil adquiere en los dos períodos delimitados para el siglo XIX: sujeto educando de la divina revelación y sujeto educando de la ciudadanía. Se concluyó que en la fábula compleja de la literatura infantil se introduce y construye un discurso integrador de la nación mexicana. En esta formación identitaria, las publicaciones periódicas y los libros para niños fueron un discurso formativo de fundamental soporte a las políticas sociales que guiaban al país, la joven nación republicana. De igual forma, se recopiló una valiosa información sobre el estado del arte de la literatura infantil latinoamericana y mexicana; se exploraron los textos precursores del haz de escritores fundacionales de la literatura infantil latinoamericana; se delimitó el surgimiento, desarrollo y consolidación de la LI en México y, por último, se compiló una lista de publicaciones sobre historia, consulta y crítica de la literatura infantil y juvenil en Latinoamérica con el propósito de establecer líneas futuras de investigación.

DEDICATORIA

A mi esposo Randy L. Hauser
cómplice de mis sueños y vital para mi alma...

AGRADECIMIENTOS

Estoy convencida de que detrás de cualquier tarea humana, aunque se trate de un esfuerzo personal, está la presencia de mucha gente que ha hecho posible el cumplimiento de esta aventura intelectual que lejos de ser un trabajo conclusorio es apenas una primera salida que deja vacíos que otros colegas llenarán con sus interpretaciones. Por lo que este estudio no hubiera podido decidirse en que dirección iba la rosa de los vientos que la guiaría sino hubiera sido gracias a todos los que vivieron conmigo este proyecto, alentándome, apoyándome y criticándome. Gracias a mis compañeros y amigos de estos laberintos intelectuales Carmen Victoria, Carmen, Cecilia, Daniel, Diana, Elia, Gloria, Ramona y Roberto. A los nostálgicos amantes del pasado donde la literatura infantil decimonónica se revela como un conjunto de experiencias. A Beatriz, Cecilia y Víctor por su amistad genuina y siempre constante de tantos ayer. A mis profesores de Arizona State University que me apoyaron a transitar en este encuentro y desencuentro con el conocimiento.

Agradezco al Centro de Graduados de ASU por la beca que me fue otorgada. al personal de Interlibrary Loan quienes pacientemente recibían mis peticiones y como hadas la volvían realidad, a Barbara Tibbets por su calidad humana y profesionalismo.

Una mención especial a mi director de tesis profesor Emil Volek por su generosidad, conocimiento esencial y creer en mi capacidad para concluir este trabajo, mi agradecimiento constante por siempre. A los miembros de mi comité,

los profesores Alberto Acereda y Carlos Javier García-Fernández, por sus valiosas observaciones, recomendaciones y comentarios.

En último lugar (pero los primeros en mi corazón) expreso mi agradecimiento para mi entrañable familia por su apoyo incondicional (Randy, Santiago, Myriam, María Teresa, Alba, Araceli, Armando, Arely, Arlyn, Alí y Dulce) y especialmente a mi macita que partió antes de que concluyera con esta aventura intelectual.

LISTA DE ANEXOS

Anexos	Página
1. Índice de contenidos de tres libros que abordan la LI en México.....	342
2. Publicaciones sobre historia, consulta y crítica de la LIJ en Latinoamérica.....	346
3. Prensa infantil del siglo XIX: "Leer es aprender".....	355
4. <i>Fábulas del Pensador mexicano</i> de José Fernández de Lizardi	360
5. <i>Apólogos</i> de Pedro Santacilia.....	364
6. <i>Fábulas de José Rosas</i> de José Rosas Moreno.....	366
7. <i>Leyendas y fábulas para los niños</i> de Nicolás Pizarro.....	373
8. <i>Fábulas Morales</i> de José Ignacio Basurto.....	375

ÍNDICE

	Página
LISTA DE ANEXOS.....	vi
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO	
1 CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS.....	26
Surcando caminos mediante la interdisciplinariedad: planteamiento	27
Estado del arte de la Literatura Infantil en México	39
2 LA LITERATURA MEXICANA COMO PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL Y CULTURAL.....	54
Érase que se era el retrato de una sempiterna época denominada siglo decimonónico	59
Nación y Patria: concordia y discordia	92
3 LA LITERATURA INFANTIL EN EL PANORAMA DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA: DE LA LITERATURA DIDÁCTICA A LA LITERATURA RECREATIVA	109
Niños, estudios, lectura y literatura	109
El sistema de la Literatura Infantil es más que un cuento de hadas	160
Escritores fundacionales de la Literatura Infantil latinoamericana del siglo XIX: Mansilla, Martí, Pombo, Urdaneta y Rosas Moreno	178

CAPÍTULO	Página
4 PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS PARA NIÑOS.....	191
5 LA LITERATURA INFANTIL DECIMONÓNICA EN MÉXICO:	
DEL SUJETO EDUCANDO DE LA DIVINA REVELACIÓN AL	
SUJETO EDUCANDO DE LA CIUDADANÍA	216
El concepto de Literatura en México: belleza y reflejo	217
Sujeto educando de la divina revelación y sujeto educando de la	
ciudadanía	228
El niño "no es más que una palabra"	235
Literatura Infantil en México: instruir, formar, deleitar y/o recrear a	
un sujeto educando	247
<i>Fábulas morales</i> surgimiento de la Literatura Infantil	277
Pensando en los niños como lectores u oyentes	294
CONCLUSIONES.....	303
BIBLIOGRAFÍA	314
ANEXOS	335

INTRODUCCIÓN

El punto de partida de esta investigación sobre literatura infantil surge de varias líneas de reflexión¹ que confluyen en mi formación académica y personal. Una de ellas es mi entendimiento de la literatura como una celebración de la vida, un discurso donde se interroga al lector, una forma de conocimiento depositaria de la memoria: un asunto de espacio y tiempo.

La otra, enclavada en mis experiencias familiares y cotidianas, la conforman mis primeras lecturas de niña, de contar y que te cuenten en voz alta las aventuras remotas de otros, los viajes a lugares insospechados, el juego de palabras abriéndose a la imaginación y a la esperanza de que casi todo puede ser posible. De este insustituible legado familiar hacia la lectura por parte de María Josefa Mercedes Amanda (aclaro que es el nombre de una sola mujer), descubrí un nuevo continente fabuloso e ilimitado en los relatos orales y en la literatura fantástica.

La última línea, no por ello menos importante, es un buen pretexto para verme obligada a repetir el conocido cliché que reza: “escribe un tema que te guste”. Asumiendo que los clichés no sólo existen alrededor de situaciones o cosas, sino que también los hay dependiendo del contexto histórico en el que se desarrolla la historia, fue que elegí el tema de la literatura infantil para abordar la tesis doctoral que debía poner fin a mis estudios en Arizona State University. Será en esta aventura, pues, la forma de saldar una importante deuda con mi propio

¹ Aun cuando soy la autora del argumento central de este trabajo, así como de su desarrollo, las ideas principales, según indicaré, se las debo a la lectura de especialistas como Itamar Even-Zohar, Marc Soriano, Marisa Bortolussi, Pierre Bourdieu, Juan Cervera, Mario Rey, Jesualdo Sosa, Dorothy Tanck Estrada y Antonio Gramsci.

mundo intelectual, familiar y académico, en el que literatura infantil forma parte de mi memoria más profunda.

Todos hemos sucumbido alguna vez bajo el embrujo de descubrir en el infatigable mundo de la literatura un tópico inexplorado o casi inexplorado, que además aborde temas que estén en la palestra literaria, ya sea para reconstruir o, diríamos mejor, interpretar los cambios en aquellos textos literarios representativos y/o periféricos de la literatura hispanoamericana que en su momento propusieron novedosas operaciones de lectura en las comunidades receptoras de su tiempo, así como también en el nuestro.

Pero para quienes no tuvimos la suerte de “descubrir” a tiempo el surgimiento de un nuevo tema en la hoja impresa de un libro, debido en parte, quizá, al escaso interés de los investigadores o especialistas para abordar un género tan poco solemne como es la literatura infantil, o por la influencia del determinismo que la estigmatizaba como un género menor y poco serio, o bien, por una escasa investigación del tema en el propio país de origen, en mi caso, México.

Me permito decir que a pesar de la riqueza de textos literarios que pueden catalogarse como literatura infantil y de la importancia que ésta tiene en el corpus de la literatura general, no poseemos todavía en México una profunda y completa obra de conjunto que abarque, si no toda la literatura infantil mexicana -lo que sería una labor ímproba-, al menos una sistematización de un período amplio de la misma desde el ámbito de los estudios literarios. Con esto me refiero a que no contamos con un centro de documentación de la literatura infantil y juvenil, un

catálogo² general y sistemático de la producción biblio-hemerográfica de la literatura infantil del siglo XIX, una base de datos electrónica o impresa de tesis, ensayos e investigaciones, una colección digitalizada que contenga publicaciones de difícil acceso debido a la antigüedad, rareza, lujo o valor de las obras (prensa infantil, textos de lectura utilizados en las escuelas primarias y de libros para niños).³ Tampoco contamos con suficiente bibliografía de las obras publicadas en los diversos estados del país donde se ha dado ya sea creación o investigación literaria de cierta importancia. Seguramente, una información sistemática que dé cuenta de este cruce entre lo impreso y lo digital estimularía, auxiliaría y promovería la discusión de proyectos, productos y servicios entre profesionales, docentes y estudiantes.

Cuando digo poco explorado es porque creo (y la pesquisa bibliográfica así lo testimonia) que la literatura infantil, como género literario y en lengua española, recientemente ha sido abordada con más profundidad a través de la elaboración de un cuerpo teórico interdisciplinario que permite centrarse en su

² Existe el libro *Catálogo de escritores mexicanos de literatura infantil y juvenil*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes; Fundación para las Letras Mexicanas, 2004. Como también, una página web:

<<http://www.literatura.inba.gob.mx/literaturainba/diccionarios/catalogo.php>>

Recopilación e investigación que estuvo a cargo del Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Cabe aclarar que tanto el libro publicado como el catálogo de la página web se centran en los escritores contemporáneos y el objetivo es difundir autores y promover la lectura por placer.

³ A pesar de la riqueza cultural que representan los libros antiguos bajo custodia institucional, sólo hasta hace muy poco tiempo se crearon programas específicos para la digitalización del libro antiguo en México. Tampoco podemos negar que existe un valioso trabajo de digitalización realizado por distintas instituciones entre las que destaca el de la Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación (DGSCA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Puede consultarse las siguientes páginas web:

<<http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx>>

<<http://www.libroantiguo.buap.mx>>

carácter literario; en este camino destacan dos países: España y Argentina. Los estudios y las nociones existentes acerca de la literatura infantil y juvenil, en su gran mayoría, provienen de investigaciones realizadas en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, los cuales son interpretados desde la mira pedagógica, sociológica, psicológica, histórica, filológica, lingüística y literaria.

En los países hispanoamericanos se ha recurrido a la literatura infantil y juvenil más como una plasmación de ideas para otras disciplinas y como referencia para otras obras literarias y, escasamente, ha sido abordada como género literario o como manifestación artística. Un gran déficit de conocimiento de sus características intrínsecas y por tanto de sus potencialidades es el resultado final de esta ausencia de estudios. Sin embargo, es claro que sí existen estudios de literatura infantil, que han visto la luz durante las últimas décadas del siglo XX y, muy en particular, en la década de los ochenta, desafortunadamente, éstos no son la gran mayoría. En estos pocos estudios se incorporan, modifican, amplían, sustituyen o reelaboran conceptos y teorizaciones que han generado ideas y perspectivas sobre la literatura infantil y juvenil en el ámbito literario.

Por lo que pretender estudiar la literatura infantil en Latinoamérica y/o en México durante los siglos XIX ó XX es una labor a largo plazo y más propia de equipos interdisciplinarios con metas comunes y en estrecha interacción, que de una sola persona que pretende, medianamente, aportar un granito de arena al inmenso océano de fabulación como es literatura infantil.

En Latinoamérica resulta visible la necesidad de un acercamiento a la lectura de la literatura infantil desde la mira de las nuevas tendencias temáticas,⁴ avaladas en los diversos modos de interpretar el hecho literario, que nos permitan el desarrollo de estrategias de exploración, análisis y aplicación de tal conocimiento, que van del formalismo a los estudios poscoloniales y que fueron adquiriendo importancia en la agenda de los investigadores y/o estudiosos de la literatura.

En estudios recientes existen investigaciones, libros, artículos y tesis en los que se ha aplicado, para el estudio de la literatura infantil y juvenil, la teoría o estética de la recepción, la hermenéutica, los estudios culturales, los estudios comparados y la teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar, entre otras. Se puede afirmar que quienes se han dedicado, académicamente o no, al estudio de literatura infantil enfrentan una fuerte tendencia a cohabitar en una situación en la que se conjuga un estado del arte reciente y en construcción, dicho de otra manera, se experimenta un período en el que la definición tanto del objeto de estudio, como las reglas para la construcción de la teoría y la práctica de investigación, están abiertos al debate y a diversas interpretaciones.

La literatura en este contexto ya no se presenta como un conocimiento estético ajeno a una diversidad de realidades antes negadas, sino como una forma de discurso que se define por su capacidad de asignar significados, valores y

⁴ Tópicos que han sido abordados por estos caminos de interpretación son: la revalorización de las periferias o de los márgenes, la búsqueda del otro, la irrupción de lo local, del marginado en sus diversas expresiones, del panoptizado (como diría Foucault), la formación del poder y del sujeto escindido por la práctica colonial, imperial, globalizante, racial y de género, i.e., se apuesta por los saberes y prácticas subalternas. Sobre este punto y otros aspectos tocantes al mismo tema se recomienda consultar Graciela Reyes, *Teorías literarias en la actualidad*. Madrid: Ediciones El Arquero, 1989.

modos de comportamiento “legítimos” por la vía pedagógica o por la vía del deleite.

Baste recordar que el siglo XIX se caracterizó porque la élite de sus letrados e intelectuales fue precursora del pensamiento moderno y generadora de las normas culturales, cuya influencia llegó hasta el siglo XX (liberalismo, romanticismo, modernismo, socialismo y nacionalismo). Lo cual implicó cambios decisivos en el modo en que la literatura elaboraba un microcosmos, desarrollado a partir de una reacción contra sus antecesores y en respuesta hacia un compromiso entre el conocer y el ser: al espíritu crítico que es la clave para una ciudadanía activa. La literatura se revelaba como un instrumento viable para que el conocimiento del hombre se ampliara y de esta manera progresara hacia un mundo civilizado. A través de la literatura y del divino arte de leer tanto en voz alta como en silencio, por sí y para sí, los oyentes y lectores evolucionan con distintas lecturas hacia una racionalidad y, por ende, a la búsqueda de una libertad llamada “los sueños de la razón”.⁵

Mientras que el no tan pasado siglo XX es conocido como el siglo de la muerte del autor, del nacimiento del lector y de su intensificación diversa. Pero también fue el siglo de la crisis del sujeto unitario y cognoscente. A propósito de esta cuestión, y si la Modernidad *stricto sensu* comienza con el cartesianismo, como proponía Ortega y Gasset, está la crisis del sujeto cartesiano: del que escribe y del que lee. La literatura ya no es sólo el espacio de sociabilidad para civilizar y educar (propio del siglo XIX) sino que permite a los intelectuales y a los lectores

⁵ Término tomado del libro de José Antonio Marina, *Los sueños de la razón. Ensayo sobre la experiencia política* (2003).

reflexionar sobre sí mismos hasta los límites de la disolución del propio yo, donde las palabras del autor hacen germinar en el lector sus propias palabras, su propio texto y tornarlos en los autores de su propia vida. La literatura y la lectura en este escenario permiten el convite de no pertenecer solamente a un pequeño círculo.

Por lo dicho renglones arriba, parecería que la literatura se narra por etapas a través de las cuales sus escritores, personajes y lectores avanzan en el arduo camino del autoconocimiento: la toma de conciencia que los seres humanos transitamos contra y por encima de lo común. Ante este panorama de aurora boreal queda claro que la crisis de la cultura letrada es un dato y no una hipótesis. Tal crisis involucra a las humanidades y a la literatura tal como las hemos conocido hasta estos momentos. Por lo que la literatura está penetrada por la razón y la sensibilidad; es demasiado diversa en discursos, aprehensiones, elaboraciones e intenciones como para pretender encerrarla y no interpretarla con base en su historicidad, esto es, como hecho artístico y como objeto cultural de conocimiento.

No obstante, me encuentro con un tema de investigación casi inexplorado en el ámbito de los estudios literarios pero no dentro de las ciencias sociales, ya que se pueden localizar estudios que abordan este tópico desde las disciplinas de la pedagogía, la psicología, la historia, la comunicación, la sociología, la filología y la lingüística. O bien, una combinación de dos o más de estos saberes. Ello queda demostrado por las palabras del investigador francés y Doctor en Letras Marc Soriano, quien ha estudiado los vínculos de la literatura infantil con el arte: Por lo general, la reflexión crítica acerca de las obras de arte es posterior a las

obras mismas; no es el caso de la literatura infantil, y es fácil comprender por qué: se trata de un campo de constitución tardía, que surge gracias a la reflexión de los pedagogos y que toma en cuenta los rechazos de los artistas. [...] La investigación en torno a la literatura y a la lectura de los niños es un campo riquísimo y muy poco explorado. Como disciplina, sólo ha entrado tardíamente a la Universidad (en 1975 en el caso de Francia), cuando de hecho ya estaban en marcha muchas investigaciones valiosas: talleres de lectura, de creación, bibliotecas, etc. Se trata de un desafío de gran importancia. (Soriano y Montes, 1995: 430-31)

Por lo que la conformación de un género literario para la infancia es relativamente nuevo. Este comenzó a consolidarse conjuntamente con la concepción de la definición de la figura del niño en el siglo XIX en Europa. Situación que requirió, al mismo tiempo, que se pensase en bienes y servicios específicos para este sector de la sociedad, así como el planteamiento de nuevas exigencias de contenidos curriculares para el sistema escolar. Por lo tanto, la determinación del surgimiento de la literatura infantil⁶ debe plantearse de acuerdo con el concepto que se tenga de la misma. Por eso, conviene tener presente que cuando abordamos la literatura infantil, convendríamos pensar en un conjunto de discursos que abarcan cuestiones pedagógicas, psicológicas, religiosas, históricas y literarias, y que se aplican al estudiar las obras literarias que integran este universo de fabulación.

⁶ La primera novela de aventuras escrita para un niño fue *Las aventuras de Telémaco, hijo de Ulises* (Fénelon, 1699). El libro del arzobispo de Cambray es considerado como la primera "novela de formación" en la que explícitamente se utiliza lo ficticio como cauce para exponer las ideas morales y religiosas.

La mayoría de los especialistas consideran que la creación de obras literarias escritas a un público infantil es un fenómeno que empezó a perfilarse en el siglo XVII con los escritores franceses Charles Perrault (1628-1703) y Madame D'Aulnoy (1650-1705), donde el material popular y fantástico fue elevado a la categoría literaria. A mediados del siglo XVIII, con la consolidación de los géneros en prosa para la narrativa, el desarrollo de la producción editorial y la constitución de un público lector infantil y adolescente, de procedencia burguesa, la literatura infantil impresa aparece en Europa como forma o género independiente de la literatura. Por lo que factores extraliterarios que impulsaron el desarrollo de este género literario se enclavan en el establecimiento de las ideas democráticas, la renovación pedagógica, el desarrollo de la psicología y de las ciencias humanas que permitieron una concepción radical del niño y del adolescente, la innovación de la industria editorial y un concepto de literatura que incorpora una función distinta de su discurso, intelectuales y lectores. A fines del siglo XIX y, sobre todo en el siglo XX, la literatura infantil tiene su carta de reconocimiento como género literario en España y en Latinoamérica.

Todo lo anterior nos hace adentrarnos en la complejidad de un mundo creativo, organizado desde el lente de la pedagogía y la psicología, y orientado al mejor corolario posible en sus usuarios. Me permito aclarar que en la presencia de dichas disciplinas, propias para la comprensión y la evolución histórica del género literario denominado literatura infantil, se localiza la inevitable parcelación (libros de educación/libros de creación) y la necesaria relación (pedagógicos y

psicólogos/autores literarios) entre las definiciones poliformes que se tienen de la literatura infantil negándole su incuestionable atributo de Literatura.

Este estudio tiene por objeto conocer el desarrollo del sistema de la literatura infantil a través de un ejercicio de periodización histórica. Considerando que la literatura infantil posee un discurso literario de carácter amplio y complejo que está dotado de una serie de características que son determinadas y a su vez determinantes. De allí que el análisis llevado a cabo descansa sobre ciertos planteamientos generales: a) el sistema literario que se desarrolló en el siglo XIX, y que incluso prevaleció en las primeras décadas del siglo XX, se distinguió por considerar la literatura y la labor de los letrados e intelectuales como conducto perfecto para civilizar y culturizar a los ciudadanos; b) la literatura, si bien era un arte, no pudo escapar de una variedad de consideraciones retóricas que la acercaban a otros discursos para la reconstrucción e interpretación del pasado y del presente; c) la literatura tenía un propósito y se dirigía a un fin: la construcción de un imaginario nacional y cultural.

El desafío para el desarrollo de este estudio consistió en que no solamente se exploró un campo poco estudiado en México, sino también fue un reto disponer de los instrumentos metodológicos y la información adecuada para lograrlo; otros desafíos fueron considerar el primer texto literario escrito en América Latina que va dirigido a la niñez y la necesidad de organizar (en la medida de lo posible) una modesta bibliografía acerca de los estudios históricos, literarios y críticos sobre la literatura infantil mexicana. Aclaro que una parte considerable de estos trabajos no fueron realizados desde el ámbito de los estudios literarios. Con ello no quiero

decir que estas propuestas carezcan de valor, sino que simplemente refuerzan la idea de que la literatura infantil es un problema social en relación con el desarrollo humano, por lo que no puede analizarse al margen del desarrollo del propio hombre y su cultura, ni de las condiciones cotidianas de vida y de educación en las que se desenvuelve. Cualquier análisis de la literatura infantil que tenga que ver con los factores que inciden en ella, las fuerzas que la mueven, así como las condiciones en que se realiza, debe tener en cuenta un trabajo interdisciplinario, el cual parte de que el hombre es, ante todo, un ser social y su relación con otras personas son las premisas más importantes en su desarrollo histórico y cultural. Ya el ensayista berlinés Walter Benjamín, un devoto coleccionista de libros de literatura infantil del siglo XVIII, había declarado acerca de la complejidad de este universo literario donde autoritarismo, represión y expansión de la imaginación conviven:

Pero esos errores de antaño son leves en comparación con las aberraciones que, a causa de la supuesta empatía con el ser infantil, están de moda hoy en día: la desconsoladora y distorsionada alegría de las historias rimadas, los ridículos monigotes ideados por dibujos pocos sutiles que creen interpretar al niño. El niño exige del adulto una representación clara y comprensible, no infantil; y menos aun quiere lo que éste suele considerar como tal. (Benjamín y Schiavoni, 1989:29)

En este mismo tenor, me interesa señalar que esta problemática de la literatura infantil presentada como una literatura saturada de elementos ideológicos fue un tópico de discusión y una línea de investigación en Latinoamérica a principios de la década de los años setenta del siglo XX. En ésta destacan escritores como Hugo Cerda con su libro *Literatura infantil y clases*

sociales (1975); y Ariel Dorfman con *Inocencia y neocolonialismo: un caso de dominio ideológico en la literatura infantil* (1971), *Para leer al pato Donald* (1972), *Superman y sus amigos del alma* (1974), *La última aventura del llanero solitario* (1979), y *Patos, Elefantes y héroes: la infancia como subdesarrollo* (1985). Cabe aclarar que los ensayos de este crítico chileno giran preponderantemente en torno a las publicaciones que siguen el modelo *mass media* de los "cómic", en otras palabras, un distintivo modelo narrativo verboicónico con un alto contenido ideológico y una baja calidad temática y formal.

El libro *Para leer al pato Donald* (escrito en coautoría con Armand Mattelart) fue un texto de referencia en las escuelas de comunicación de las universidades latinoamericanas. Los autores, enclavados en un movimiento académico de corriente crítica acerca del desarrollo de los medios de comunicación de masa en los países latinoamericanos, formularon severas críticas sobre la historieta de Disney y advirtieron que ésta no compaginaba con la realidad social de la región. Fundamentados en una metodología marxista⁷ de interpretación de los fenómenos sociales, la literatura infantil:

Por eso, la literatura infantil es quizás el foco donde mejor se puede estudiar los disfraces y verdades del hombre contemporáneo, porque es donde menos se los piensa encontrar. Y esta es la misma razón por la cual el adulto, carcomido por la chatura cotidiana, defiende enceguedamente esa fuente de eterna

⁷ En el ámbito educativo, ya desde la década de los treinta, el psicólogo argentino Aníbal Ponce en su libro *Educación y lucha de clases* afirmaba contundentemente que los intereses de la burguesía estaban inscritos en los textos que el niño utiliza para estudiar. Su estudio desde un enfoque marxista, hasta cierto punto dogmático, oponía la pedagogía burguesa (representada desde Comenius hasta Montessori) que se caracterizaba por ser falsa a diferencia de la pedagogía proletaria (representada por el realismo socialista y dirigida para el pueblo) como la auténtica instrucción pública. Para más información (véase Ponce y Agosti 1987).

juventud: penetrar ese mundo es destruir sus sueños y revelar su realidad. Así concebido, *lo imaginario infantil es la utopía pasada y futura del adulto*. Pero precisamente, por constituirse en el reino interior de la fantasía, es ahí, en ese modelo de su Origen y de su Sociedad Futura Ideal, donde se reproducen con libertad todas las características que lo aquejan. (Dorfman y Mattelart, 1985:19-20)

En función de los aspectos planteados, se entiende pues, que la presencia de estas propuestas que estudian la literatura, con todas las consecuencias que se derivan de sus principios de operación, no pueden considerarse aleatoriamente espontáneas. Desde mi punto de vista, una mirada atenta a los acontecimientos que favorecieron la aparición de disciplinas (pedagogía, psicología, historia, sociología, comunicación, filología y lingüística) como corrientes de pensamiento que abordan la historia humana, devela el papel decisivo que jugó la literatura infantil en aquellos procesos de socialización. Además, como ya lo señala Itamar Even-Zohar, como parte del polisistema, la literatura infantil presenta una serie de rasgos constitutivos de lo cultural.

A partir de ahí, nace la consideración de una literatura infantil que ya no es dirigida al público adulto sino a un público infantil inserto en una sociedad que lo idealiza, lo excluye o lo condiciona, y con la cual mantiene una relación compleja. Por ello, la evolución histórica y social de las culturas y con ella de la niñez, es punto de estudio obligado para los estudiosos de la literatura infantil, como de igual manera lo sería, permítaseme el ejemplo, para el estudioso de la literatura femenina, estudiar el imaginario que se tiene de las mujeres.

Por esta razón se analiza la literatura infantil contemporánea en español - en concreto la literatura infantil decimonónica en México- pues se entendía que

era un discurso literario propicio para la vehiculación de ideas y sentimientos que están en la base del *ethos*, es decir, la actividad literaria siempre refiere, manifiestamente o no, un sistema de repertorios permanentes y reubicables. Discurso en el que se incorporan costumbres, valores y elementos de la cotidianidad para transformar los símbolos compartidos en fenómenos de reproducción.

Reconozco que la complejidad del sistema literario infantil dificulta abordar, con brevedad, una exposición libre de reduccionismos y simplificaciones. No obstante, la necesidad de ofrecer una visión general de la producción literaria infantil escrita en el siglo XIX, justifica el intento de sintetizar, con todas las limitaciones consecuentes, algunos aspectos especialmente significativos.

Con estas primeras reflexiones se inició el presente documento. El texto se organizó en cinco capítulos bajo interrogantes básicas: ¿Cómo y quiénes han elaborado la literatura mexicana decimonónica para niños? ¿qué función desempeñó su discurso? ¿cuál es la imagen del niño en la literatura? Lo cual implicó la división de los siguientes capítulos:

El primer capítulo es muy breve, en comparación con los otros, y está dedicado a las apreciaciones teórico-metodológicas utilizadas en este trabajo. Su objetivo es acotar una serie de conceptos rectores en el estudio de la literatura infantil decimonónica en México (ya que estoy consciente de que estamos ante una línea de estudio muy amplia que nos desborda).

El segundo capítulo está centrado en la descripción del conjunto de acontecimientos histórico-culturales y literarios, del que forma parte el surgimiento de una literatura dirigida a los niños y que tiempo después se denominará literatura infantil. También explora las implicaciones de dos conceptos clave en este espacio tiempo: Nación y Patria. Esto es, un apartado de antecedentes que están estrechamente vinculados con el desarrollo de la literatura infantil y con las conclusiones generales y particulares sobre los resultados de este estudio.

El tercer capítulo está dedicado a ofrecer una visión panorámica de ciertos aspectos de la literatura infantil en Latinoamérica y, más específicamente, de su desarrollo, de autores literarios, obras representativas y fundacionales, y otros aspectos socioculturales e históricos que se distinguen en las producciones literarias generadas dentro de dicho sistema literario, caracterizado por la crítica de una manera peculiar y no ajeno a diversas polémicas. El trabajo va de lo general a lo particular, por ello se inicia con el contexto de la producción crítica y literaria hispanoamericana, señalando ciertos rasgos de algunas obras y autores literarios representativos y fundacionales de ese contexto, para luego enfocarnos en el contexto de la literatura latinoamericana y finalizar con la mexicana.

El cuarto capítulo está centrado en la relación entre periodismo y literatura infantil, mancuerna de diversos intereses que coincide con la eclosión de impresos en México, el surgimiento de la “opinión pública” y del lector infantil. En este sentido, la palabra impresa será el conducto viable para la construcción de una identidad nacional y la emergencia de nuevos sujetos lectores: el lector infantil.

Por lo que distinguimos dos tipos de lector que manifiestan sus diferencias y similitudes: a) el lector infantil de principios de siglo cuya oferta de lectura se inscribe desde los axiomas de una visión religiosa que tiene control de sus lecturas dentro del dominio de su propia experiencia; b) el lector infantil de mediados del siglo cuyo criterio se desplaza hacia los axiomas de un Estado nacional republicano que tiene control de sus lecturas dentro del dominio de la experiencia del adulto con las necesidades del niño.

El quinto capítulo se centra en el surgimiento, desarrollo y consolidación de la literatura infantil decimonónica en México. Esta estructura cuántica del sistema de la literatura infantil no surge gratuitamente, ya que es el producto de una serie de interrelaciones políticas, económicas, artístico-literarias e ideológicas en las que la literatura infantil se encuentra inmersa: consumo, producción, circulación e intercambio. Con estos antecedentes disciplinares y constitutivos, se articularon dos conceptos para distinguir el tipo de desarrollo de la literatura infantil decimonónica en México: sujeto educando de la divina revelación y sujeto educando de la ciudadanía, desde los cuales se busca establecer el vínculo específico que los elementos discursivos de la obra establecen con su contexto sociocultural.

Finalmente, para concluir esta introducción me valgo de las palabras del estudioso de la literatura infantil española Juan Cervera:

Durante largo tiempo la literatura infantil ha tenido consideración escasa e incluso algo peyorativa. Se han discutido y hasta negado su existencia, su necesidad y su naturaleza. En el momento actual nadie se atreve a negar su existencia y necesidad, aunque lógicamente abundan las discrepancias en torno a su concepto,

naturaleza y objetivos, cuestiones estas siempre interesantes, porque su estudio y aclaración arrojan mucha luz sobre ella. De las respuestas a estos y otros puntos derivan consecuencias decisivas para la conformación de una teoría de la literatura infantil. (Cervera, 1992:9)

CAPÍTULO 1

CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

"¡Bravo!" "¡Bravísimo!" Entre aplausos, y con su cara sonriente, la mamá de Lilus se inclina para advertirle: "El andante estuvo maravilloso. ¡Ay, mi pobre niña, pero si tú no sabes lo que es un andante! Ahora mismo te voy a contar la vida de Mozart, y la de sus andantes y todo..." Las dos se van muy contentas. Lilus porque cree que le van a contar un cuento. La mamá porque está convencida de que es una intelectual..."
(Elena Poniatowska, *Lilus Kikus*)

Sabemos de antemano, y esta es mi postura, que en los proyectos de investigación no es saludable arrojarse en concepciones rígidas que limitan el pensamiento y la acción, es decir, reconozco que la investigación es un proceso que no sigue un camino único y ya proyectado. En tales circunstancias, el camino de la investigación es un quehacer relacional complejo que deriva de la conjugación de otras relaciones planteadas con base en los lineamientos metodológicos existentes, y de acuerdo con la teoría y las hipótesis que guían la apropiación teórica de la realidad.

El realizar un estudio de la Literatura Infantil (LI)⁸ desde una perspectiva interdisciplinaria⁹ (o si se prefiere un enfoque integrado) en un estado teórico-metodológico en construcción es una labor en la cual se tiene que establecer (en principio) un discurso de análisis para la investigación referida centrado en

⁸ A partir de aquí utilizaré las siglas LI para referirme a la Literatura Infantil y LIJ para la Literatura Infantil y Juvenil.

⁹ Formas de investigación donde se hace necesario utilizar los enfoques de las ciencias sociales y las humanidades, y que estudien el objeto, la literatura infantil, como un problema más que como un tema. Tomando en cuenta que la literatura infantil nace como una elaboración literaria interdisciplinaria.

describir los conceptos operativos que articulan los predicados del discurso expuesto en este estudio.

Surcando caminos mediante la interdisciplinariedad: planteamiento

El predicado conductor de nuestro análisis lo ha constituido el desarrollo del sistema de la LI decimonónica en México. Nuestra hipótesis de arranque es que en la fábula compleja de la LI se introduce y elabora un discurso integrador de la nación mexicana. En esta formación identitaria las publicaciones periódicas para niños y los libros para niños adquirieron un discurso formativo que sirvió de soporte a las políticas sociales que guiaban al país, la joven nación republicana.

En principio, comenzamos analizando el concepto de LI que habrá de darnos el punto de partida para establecer los criterios que se buscan en este estudio. Tomando en cuenta que la situación actual de los estudios sobre la LI no han podido ofrecer una respuesta satisfactoria a este problema conceptual.

Uno de los pasos más escabrosos en el análisis de la LI radica en la necesidad de explicar por qué la LI forma parte de la Literatura dado el notable nivel estético propio de ésta, para de este modo demostrar que ambas poseen un ADN que las emparenta. En rigor, esto significa que ni la LI, ni la Literatura pueden ser consideradas separadamente sino como abstracción para su ubicación en el sistema de la Literatura en general. La LI es un género de la literatura que nació con la modernidad y ha sido modelada por una relación estrecha con el vasto espectro de la religión, la educación, la pedagogía, la psicología, en otros términos. ha experimentado realidades imprescindibles para su desarrollo.

Habitualmente la noción de LI se emplea en una ambigua relación de diferenciación e igualación a la noción de literatura educativa (pedagógica o escolar). Ello corresponde a su natural desarrollo en los espacios educativos y en la necesidad prioritaria de letrados e intelectuales de civilizar a una naciente nación: intruir por medio de las virtudes valiéndose de la literatura. En la historia política y literaria de México abundan ejemplos que están plasmados en los programas de las escasas escuelas privadas o públicas, en la prensa y las revistas del México decimonónico o, actualmente, en el habla cotidiana de las personas, cuando al referirse a la LI se le nombra con la adulcerada frase de "cosa curiosa" que necesitan los niños para aprender a razonar. No obstante, es innegable que la LI posee su propio ámbito de especificidad¹⁰ y que pertenece por derecho propio al universo de la Literatura.

En un sentido estrictamente general, la LI es conceptualizada como:

La literatura infantil, en general, ha sido definida por el material que la integra y por sus fines. En el primer caso, se ha dicho que la literatura infantil está constituida por obras escritas especialmente para la niñez, por obras que no tuvieron un destinatario infantil, y por parte del folklore literario. En cuanto a sus fines, ha de ser una literatura que provoque el deleite, que forme en los valores universales, y que responda a los intereses de cada etapa evolutiva. Ha de ser una literatura artística, en la que lo moral se dé indirectamente, a través de la adhesión hacia los personajes. Si bien la literatura infantil tiene exigencias y características propias, forma parte de la literatura (v.) y comparte su objeto y su finalidad. El excesivo didactismo y la insistencia en aspectos deontológicos (v. deontología) hicieron que la literatura infantil fuese descartada de la literatura y se la juzgase peyorativamente. Como señala Enzo Petrini, (v.) es preciso acentuar el sustantivo *literatura*, relegada por el adjetivo *infantil*. (Pardo y Nervi, 1979:176)

¹⁰ La cual se manifiesta en el tipo de estilos (rasgos formales) correspondientes a la época del escritor y su dependencia de un cierto tipo de lector: el lector infantil.

Estas últimas acepciones son las que han permanecido en la base de las definiciones actuales de la LI. Tales designaciones dan cuenta que la palabra LI está sujeta a un cambio continuo de significación, razón por la cual tiene un carácter polisémico, innovador y colmado de positividad. De esta cara polisémica interna de la palabra LI surge un cuestionamiento apasionante y complejo: cuál es la alquimia que alimenta a la LI como realidad sociocultural y literaria. Este cuestionamiento se refiere a un problema metodológico sobre el desarrollo de la LI y su significación en un siglo de construcción de la conciencia nacional e identidad nacional republicana y del surgimiento de la literatura nacional mexicana.

Pero si cuestionamos la significación que la LI posee como concepto operativo para la configuración de este estudio, tenemos que establecer con claridad en qué sentido se le busca, se le entiende y se le construye. Es así que dentro de este encuadre teórico interdisciplinario consideramos a la LI decimonónica en México como el conjunto de publicaciones periódicas y libros para niños que describen la idea del hombre bueno de cristianas virtudes y el modelo del buen ciudadano que defiende, sirve y ama a la patria y respeta a la familia. El valor estético y literario de estas publicaciones fue objeto de problematización por un número reducido de escritores hasta finales del siglo XIX.

Es indiscutible que para la construcción de este concepto se tomaron en cuenta características distintivas que han hecho de la LI una categoría analítica imprescindible en cualquier campo de reflexión donde se aborde este tema.

Características tales como: a) sistema colmado de complejidad social, cultural y literaria; b) sus discursos son de carácter religioso, moral, cívico y educativo al referirse a realidades sociales variadas y complejas como es la niñez en un espacio y tiempo determinados; c) el peso de su presencia se extiende al campo de la educación, la psicología y la política; e) existen diferentes tipos de LI: la de tradición oral y popular que pertenece al folklore o "saber tradicional y auténtico del pueblo"¹¹ y la manifiesta en un escrito de autor generalmente conocido; f) el sistema de la LI condensa una parte del conjunto de relaciones y conductas sociales institucionalizadas en una sociedad; g) la LI está estrechamente relacionada con los procesos civilizatorios: la disposición y la apropiación en cuanto al manejo de los circuitos de capital (tecnológico, financiero y de comunicación).

Por lo que al concepto operativo de LI le hemos atribuido una significación amplia, con la cual tratamos de analizarlo en su materialidad. Dicha materialidad deriva de la conjugación de una serie de relaciones contradictorias como producción, fuerza y sentido. Éstas, a su vez, se concretan en valores, ordenamientos y significados diversos. El aspecto histórico-cultural de la LI (su materialidad) está relacionado dimensionalmente por la política, la economía y la ideología, en otros términos, la manera en que funciona el sistema literario de la LI y la manera en que la Literatura se inserta en el orden social.

El problema de la LI como objeto de estudio es una línea de investigación novedosa y vasta para los debates en torno al manejo de los sentimientos, la oferta

¹¹ En este estudio, no abordaremos la LI de raíces populares u orales, ya que el análisis de las mismas demandaría una investigación que excede las intenciones del presente trabajo.

y consumo de lectura, el uso social de la literatura para la construcción de una identidad nacional, el desarrollo del lector infantil, la relación con los medios de comunicación masiva, las relaciones de poder y doctrinamiento, entre otros. Toda esta enunciación temática permite advertir la profunda riqueza de los aspectos literarios, sociales e históricos de la LI y su innegable importancia como objeto de estudio.

El concepto de LI reviste un significado que atañe más al tratamiento mismo del objeto de estudio, aquí no se pretende discutir la validez del concepto, sino el modo de representación histórico-cultural de la LI en distintos períodos. Esto quiere decir que el sistema de la LI ha sido impactado por la confrontación de estilos de vida diversos, alteraciones estructurales en las técnicas de consumo, producción, circulación e intercambio de la literatura, cambios intensivos en el imaginario de la niñez y una diversidad de ideas manifiesta a través de sectores sociales heterogéneos y de la propia joven república. Ello se expone en las distintas apreciaciones que la LI adquiere en los dos períodos delimitados en este estudio que van del sujeto educando de la divina revelación, al sujeto de la ciudadanía. Desde esta construcción conceptual, y según los criterios aplicados en este estudio, el histórico-cultural se ocupa del análisis de aquellos eventos concretos y significativos que impulsaron el desarrollo de la LI en el siglo XIX.

En este apartado importa realzar la noción de periodización puesto que devino en un concepto básico para la realización de este estudio. Tal concepto habrá de afirmarse a lo largo de este trabajo como un instrumento rector con un

indiscutible valor metodológico que posibilitó identificar cambios cualitativos y ordenar aquellos eventos concretos respecto a las transformaciones de la LI.

La periodización, vista en su proceso de recreación histórica y en su relación con la literatura, sus obras e intelectuales, nos llevó al reconocimiento de relaciones, en algunos casos de continuidad y en otros de cambio, que van generando el propio mundo de significados que la LI ostenta en la cultura decimonónica mexicana: la LI como instrumento educativo de formación cívico-moral.

En la literatura consultada para profundizar en el tema de la periodización resultó notorio que más que ofrecer definiciones tajantes sobre su sentido, los estudiosos del tema se centraron en debates en torno a los criterios de periodización, debido a que no existe un acuerdo consensuado sobre los criterios que deben reglamentar el rastreo de los rasgos distintivos que identifican a un período como parte de un todo, pues resultan generalmente subjetivos y con implicaciones ideológicas.¹²

Tales criterios varían con base en los siguientes aspectos: a) el campo de conocimiento que se estudia; b) la perspectiva teórica desde la que se aborda dicho análisis, ya que cualquier periodización reposa sobre posturas teóricas y epistemológicas; c) el predominio de los criterios supraestructurales en la delimitación de los períodos; d) no existe una sola manera de trazar períodos que correspondan directamente a la realidad histórica; e) son distintas las

¹² Para extenderse sobre el debate y propuestas asociados al tema de la periodización véase el conjunto de artículos expuestos en *Estudios Políticos*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. 5. 20-21 (oct.-dic. 1979/ene.-mar. 1980).

periodizaciones que deben aplicarse a la historia universal, historia nacional e historia regional.

El análisis del surgimiento, desarrollo y consolidación de fenómenos como eventos analizados en el marco de un corte temporal (periodización) están condicionados por el tipo de enfoque que se aplique a la realidad social y, por ende, a la literatura. Ello incide abruptamente en aplicar uno de los diversos tipos de enfoques que prevalecen en las ciencias sociales y en las humanidades: desarrollista, estructuralista, formalista y marxista.

De lo arriba señalado se desprende que la perspectiva histórica implementada en este estudio, funcionará como una perspectiva teórico-metodológica que concentra sus ejes articulatorios en los eventos históricos significativos, en la producción, la circulación y el consumo de la LI. Por lo tanto, el enfoque interdisciplinario se encarga de articular todos aquellos eventos significativos y concretos que atañen a su desarrollo.

Queda manifiesto en este estudio que las publicaciones periódicas para niños, libros de lectura y libros para niños demuestran un énfasis en moldear a un niño virtuoso en la construcción de una identidad nacional republicana. Por lo que la difusión y el fomento de la literatura, a través del sistema educativo, funcionaron como una acción de gestión social clave para civilizar a sus ciudadanos, tomando en cuenta que "leer es aprender".

En este estudio, entendemos que la conciencia nacional y la identidad nacional son conceptos que han recibido las más variadas interpretaciones según sea el enfoque teórico utilizado para dar cuenta de estos procesos complejos. Por

lo que tales interpretaciones representan una significativa fuente de discursos hacia donde se dirigen los estudios culturales con respecto al modo en que han sido interpretados en el ámbito de las humanidades y en las ciencias sociales. Gran parte de todos estos conceptos ponen un acentuado énfasis en los sistemas de clasificación binaria de la realidad y el sujeto, el lenguaje y el discurso, en lo simbólico expresivo, los roles sociales, sentido de pertenencia y la percepción humana. Si bien, es cierto que la gran mayoría de los teóricos de la cultura implícita o explícitamente aplican varios paradigmas o enfoques que apuntan a un marco emergente para la investigación de la conciencia nacional y la identidad nacional. Tomando en cuenta que este debate sobre dos conceptos operativos en la construcción de los significados subjetivos es un tema que no forma parte de este estudio. Sólo me resta señalar que para la interpretación y manejo de la conciencia nacional me apoyaré en las ideas planteadas por Jacques Lafaye en su libro *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional de México* (2006). En este interesante ensayo Lafaye se enfoca en el papel de los factores espirituales en la formación de una conciencia nacional mexicana y que expuesta en la etnia criolla mexicana se manifestó en el amor a la patria y en la dedicación de desagraviar el desprestigio del pasado indígena:

En rigor no se puede hablar de conciencia nacional mexicana sino a partir de la formación de la sociedad novohispana. La toma de conciencia nacional mexicana brota como consecuencia de la evolución sociocultural de Nueva España. Un complejo proceso se desarrolla a lo largo de los siglos coloniales, abarcando la supervivencia de las varias conciencias étnicas indígenas, la formación de nuevas formas de conciencia regional (*patria chica*) y el asomo de una conciencia criolla mexicana; esta última es un

fenómeno *sui generis* y se ha adelantado con mucho al día de la Independencia. (Lafaye, 2006:512)

Para la interpretación y manejo de la identidad nacional me apoyaré en el concepto trazado por Rosaura Hernández Monroy:

La identidad nacional es la forma en que los integrantes de una nación sienten y toman como propio el conjunto de instituciones que dan valor y significado a los componentes de su cultura, de su sociedad y de su historia. Esta identidad tiene que ver con los procesos de apropiación que los nacionales hacen con respecto a las instituciones constitutivas del Estado-nación; aquellos se manifiestan como expresiones de solidaridad, de un sentido comunal hacia los símbolos de la inclusividad nacional y en el orgullo de reconocerse con un pasado y un presente histórico compartidos. (Hernández, 1993:80)

De las reflexiones anteriores se pone de manifiesto que el marco teórico-metodológico que sustenta este estudio se apoya fundamentalmente en aplicar la perspectiva interdisciplinaria, esto es, conjugar diversas propuestas teóricas que nos ayuden a problematizar este género de literatura. Por lo que observamos como principio metodológico, el explicarnos la LI en relación al contexto en que se desarrollan los mecanismos fundamentales de la sociedad y su acción histórica, la conceptualización que se tiene sobre este hecho cultural, como es la LI, la función que le asignan los intelectuales y sus lectores, y la concepción estética-literaria que predomina en la época.

Todo lo anterior, nos ha parecido un buen punto de partida para un trabajo de investigación que permita la colaboración de aproximaciones distintas a un mismo problema, con la idea de aplicar metodologías y análisis complementarios que respondan a nuestras preguntas. Tomando en cuenta que en México, un país con pautas de comunicación fundamentalmente orales, el lenguaje escrito fue en

este siglo -siglo XIX-, y aún en nuestros días, una herramienta para paliar las carencias de alfabetización.

Una mirada teórica que se implementó en este proyecto fue la Teoría de los Polisistemas de Itamar Even-Zohar (1978). Dicha teoría se encuadra en lo que se ha dado en llamar posestructuralismo de vertiente histórico-cultural y se trata de un discurso teórico de concepción no idealista de la Literatura vista como un complejo sistema de acciones y reacciones en el que lo puramente artístico es inseparable de lo social y lo institucional y/ o como bien lo explica García Barrientos:

Precisamente la teoría de los polisistemas, que irrumpe en la escena internacional a mediados de los setenta de la mano de Itamar Even-Zohar y que ha tenido su mayor impacto quizás en la literatura comparada, se pretende a la vez continuadora de la tradición del formalismo y profundamente interesada por incorporar la dimensión diacrónica e histórica del sistema literario. Su clara voluntad empírica se traduce en la necesidad de confrontar sus hipótesis con situaciones históricas concretas, o de combinar la investigación teórica y la histórico-descriptiva. (García, 2006:427)

Lo que supone apartar a la obra literaria de su inmanencia o irreductibilidad como hecho en sí y colocarla en el juego de interrelaciones con su contexto de producción, esto es, el contexto no es el fondo del texto, sino una parte más, tal como lo es el texto. Por lo que la obra mostraría toda una complejidad de relaciones entre ella misma y la época en la que surge. O en palabras del propio Even-Zohar:

En este enfoque, pues, la "literatura" no puede concebirse ni como un conjunto de textos, un agregado de textos (lo que parece un enfoque más avanzado), ni como un repertorio. Los textos y el repertorio son sólo manifestaciones parciales de la literatura, manifestaciones cuyo comportamiento no puede explicarse por su

propia estructura. Su comportamiento es explicable en el nivel del (poli)sistema literario. (Even-Zohar, 1990:10)

La literatura en esta propuesta teórica es conceptualizada como un sistema de sistemas en el que los textos están organizados en términos de recepción, por lo que su importancia dependerá de la opinión de los receptores (lectores). En este sentido, la Literatura¹³ es un sistema dinámico con un canon o núcleo donde se ubican las obras básicas, y una periferia con bordes difusos por ser un sistema no cerrado, es decir, las normas que determinan lo que se concibe como literario no son absolutas.

El concepto de *sistema cultural* o también denominado sistema semiótico es más que una convención terminológica en la propuesta teórica de Itamar. Su objetivo es dejar claramente establecido una concepción del término *sistema* como una categoría dinámica y heterogénea que se opone a considerar los acontecimientos como excepciones acausales y relativamente independientes del espacio y del tiempo. En el marco conceptual de la teoría de los polisistemas y partiendo de una matriz estructural, supone que el sistema literario es parte integrante de un sistema cultural más amplio cuyos componentes está en relación. Respecto a éste y otros conceptos que se implementarán en este estudio véase los trabajos compilados y traducidos por Milan Dimić y Montserrat Iglesias Santos. *Teoría de los polisistemas* (1999). Itamar Even-Zohar propone, partiendo de las concepciones del estructuralismo de Praga y de las formulaciones semióticas de

¹³ Para este crítico israelita, la LI es un género periférico (a menudo considerado menor) que está fuera del sistema central o canonizado pero que en determinados momentos se producen tensiones que permiten que algunos elementos periféricos puedan transferirse y pertenecer al sistema canonizado.

Mukarovskij, una respuesta crítica a la categoría científica de los estudios literarios, en otros términos, un método de análisis que sintetice y trace una “estructura abierta” en su coordenada diacrónica (observación, descripción, y explicación) y sincrónica (estructura, función y dinámica de las acciones comunicativas y procesos) del *sistema de la literatura* y sus respectivos *subsistemas*.

En este sentido, Even-Zohar utiliza ambas coordenadas y considera que la investigación histórico-literaria deberá prestar atención a la organización y función de los múltiples *sistemas* y *subsistemas* literarios que pueden diferenciarse en el desarrollo histórico de una sociedad, y a su transformación en el tiempo. Por lo tanto, la historia de la literatura de esa sociedad será la historia de esos mismos sistemas literarios.

Desde el análisis realizado a partir de la búsqueda, organización y sistematización de la información localizada, en el abordaje de las diferentes disciplinas y propuestas teóricas, se establecieron como conceptos rectores para el estudio de la LI decimonónica en México los siguientes: periodización, LI decimonónica, patria, nación, modernidad, niño, lector infantil, publicaciones periódicas para niños, escritor fundacional, sujeto educando de la divina revelación, sujeto educando de la ciudadanía, conciencia nacional e identidad nacional puesto que son aspectos que permitieron identificar y hacer distinguible la LI decimonónica.

Para concluir este apartado sólo nos resta expresar que la literatura en este tiempo ofrecía belleza y verdad a sus lectores y como bien cultural fue propia

para quienes ocuparon una situación visible y de privilegio en una sociedad iletrada y desmembrada por las continuas guerras. De este modo, la LI se nos presenta como un discurso de tránsito de tiempos que encierra en sí lo tradicional y lo moderno.

Estado del arte de la Literatura Infantil en México

Un acercamiento a la LI en México se ha dado a través de historias de la literatura que han seguido un modelo descriptivo tradicional en su periodización temática y de contenido (ver anexo 1 sobre el índice de estos tres libros). Algunos ejemplos de estos textos¹⁴ son el estudio pionero de Blanca L. Trejo,¹⁵ *La literatura infantil en México, desde los Aztecas hasta nuestros días: información, crítica, orientación* (1950);¹⁶ Beatriz Donnet en coautoría con Guillermo Murray Prisant

¹⁴ Por referencia de Jesualdo en su libro *La literatura Infantil*, sabemos de la existencia de un libro de Germán List Arzubide, *Apuntes sobre Literatura Infantil* (1940). Fue imposible localizarlo para su consulta, pero con base en la búsqueda y en las referencias citadas, puede ser el resultado de una plática del poeta estridentista. En el caso de que hubiera sido publicada tendría que pertenecer a la colección de Biblioteca del Maestro del periódico "El Nacional", que fue la editorial del Estado y que publicó gran parte de su obra y de literatura dedicada a los maestros. Todo esto merece ser investigado con más profundidad.

¹⁵ Blanca Lydia Trejo (1906-1970) se dedicó al periodismo, la política (canciller en el Consulado Mexicano en Barcelona durante la Guerra Civil) y la literatura. En este campo escribió varias novelas, cuentos, ensayos y libros de literatura infantil dedicados a los maestros y a los niños: *El ratón Panchito Roelibros* (1936); *Lecturas de juventud* (1941); *La marimba, cuento*. México (1946); *El héroe de Nacozari* (1948); *Copo de algodón* (1954); *Cuentos para niños de 14 años* (1955). Esta intelectual comiteca destacó en la producción de LI, y al igual que muchos maestros latinoamericanos de su generación, fue una convencida de la importancia de utilizar y adaptar las obras del folklore (arte, literatura y costumbres populares) en la escuela como auxiliares de la geografía y de la historia, como instrumento de afianzamiento de los valores patrios, cultura y recreación del niño, y para el fortalecimiento de la identidad nacional.

¹⁶ 1950 fue el año de la publicación del libro y fue dedicado al presidente Miguel Alemán Valdez, quien gobernó entre 1946-1952. En este período inicia el *civilismo* posrevolucionario con una nueva forma de ejercer la política en manos de civiles y no militares. A partir de su Informe Presidencial del 1 de septiembre de 1950, transmitido por televisión por el canal 4, comienza en forma oficial la televisión bajo propiedad de Televisión de México, S.A. Alemán reformó el

publicaron en dos tomos su libro *Palabra de Juguete: una historia y antología de la literatura infantil y juvenil en México* (1999); Rey Mario abre el siglo XXI con la publicación de su libro *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana* (2000).

La afirmación anterior no descarta el alto valor exploratorio y de información que contienen estos textos, ya que resultan referencias imprescindibles para conocer el estado del arte de la LI en México, y si tomamos en cuenta que existe una diferencia de casi cincuenta años entre la publicación del primer libro y el último, podemos encontrar cuáles eran y cuáles son las prioridades para la elaboración de este tipo de publicaciones:

Esta modesta obra que ofrezco, particularmente, a los maestros rurales, ha sido elaborada con dificultades, por la carencia absoluta en México, de Tratados sobre esta materia que pudieran brindar orientaciones y normas para despejar caminos. (Trejo, 1950:7).

Esta era la opción: el opio de los libros o el veneno de los antojos. La solución que fue apareciendo a medida que se desarrollaba el trabajo de investigación y la lectura de los materiales, pareció dividir el libro en dos. Sin olvidar lo histórico, biográfico, bibliográfico y analítico, lo que podía ser considerado lo arduo y espinoso del tema, podría realizarse una antología que pudiera guiar al maestro o a los estudiantes a una lectura más o menos coherente de la literatura infantil mexicana. (Donnet, 1999:18)

artículo tercero de la Constitución, relativo a la educación, para establecer que la educación impartida por el Estado sería laica, gratuita y nacionalista. Un hecho de relevancia es que a partir de esta década la filosofía empieza a impartirse en instrucciones educativas de provincia para dejar de estar centralizada su cátedra en la capital, por lo que se fundan: la Facultad de Filosofía, Ciencia y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (1950); La facultad de Filosofía de la Universidad de Guanajuato (1952); la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana (1956) y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara (1957). Para las políticas educativas y culturales del alemanismo véase *Informes presidenciales. Miguel Alemán Valdés* (2006).

Al abordar la escritura, pensé en que mi trabajo no sólo contribuyera a la discusión sobre el asunto de la literatura infantil, a la historia del quehacer mexicano en este campo, al registro de los autores y obras del pasado prehispánico, colonial, decimonónico y del fin del milenio; quise que, al mismo tiempo que se informaran los maestros, los padres de familia, los editores y los promotores de lectura, los niños pudieran acceder a una muestra de los cuentos, poemas y obras dramáticas dirigidas a ellos; así, a mi juicio la historia adquiere un carácter más vivo, más actual y el libro tendría un doble uso e interés: material de consulta para los adultos y material de lectura para los niños -y los adultos-, pues de lo que se trata, al fin y al cabo, es de promover la lectura, acercar a los pequeños a la poesía, a la flor y el canto, al arte (Rey, xxiii:2000)

Con base en las citas arriba expuestas, puede afirmarse que los objetivos de los autores de este tipo de textos -que requieren una labor de hormiga y años de investigación si se realizan con seriedad-, han variado en los siguientes puntos: a) el receptor ya no es únicamente la comunidad de maestros de primeras letras o de primaria como lo fue en el estudio elaborado por Trejo, sino que la oferta de lectores se extiende a estudiantes, padres, niños y público interesado por este tema que permite generar un amor y gusto por la lectura y, por ende, la literatura. No obstante, los tres textos coinciden en que pueden ser utilizados como libros de consulta que aspiran a dar algún tipo de respuesta organizada que por años se han venido formulando educadores, educandos, padres, estudiosos y aficionados al tema; b) los dos últimos textos se realizaron con el apoyo de instituciones que promueven la creación de proyectos de investigación sobre LI. En tanto que la publicación de Trejo fue solventada por la propia autora; c) en Trejo prevalece una continuidad en la manera de imaginar y entender a la niñez como la conceptualizaban desde fines del siglo XIX y los maestros de la Escuela Nueva, y

que engarza en sincronía con las políticas sociales del período presidencial del civilismo en este momento.¹⁷ Así lo expresa la autora al incluir en la entrada de su libro la siguiente frase: "El niño es el corazón de la patria y su reserva más limpia, al porvenir". A la enseñanza de la literatura, influenciada por el pensamiento de la Escuela Nueva, se le atribuyen facultades que permiten educar la sensibilidad del niño para que se incline hacia lo valioso y bello, también se le considera formadora de su personalidad y enriquecedora del idioma. De esta manera, lo estético queda subordinado a una finalidad formativa. En este tiempo, la labor del maestro moderno era la de ser un "ente moral y no simplemente uno que trasmite conocimientos" (Gutiérrez, 1970:43). En las primeras páginas del libro de Trejo hay una ilustración que abarca toda la hoja, en la que aparece un niño llorando, sentado bajo la sombra de un árbol. A pie de página de la ilustración está un diálogo con las siguientes palabras: "-¿Por qué lloras, niñito? -Porque necesito una ley que me proteja contra la mala literatura infantil..." En la siguiente página introduce un poema de Gerardo Busciolano Lazo titulado "Plegaria más honda" (1927) y, por último, una frase que define su imagen del niño. Estos recursos textuales dan cuenta de una preocupación por los derechos del niño, en cuanto a la calidad de su educación y estado de espiritualidad. Todo ello refiere a un imaginario del niño más inclusivo en el que la construcción de la ciudadanía se está perfilando por un derrotero llamado nacionalismo; c) en los libros de Donnet

¹⁷ Las políticas sociales presidenciales de este período definen a la niñez dentro de un esquema de educación democrática que tiene por objetivo inculcar el amor a México, a los héroes y un nacionalismo como "teoría de México" que precisará los rasgos de la cultura: "la niñez es el mejor patrimonio y la riqueza más grande de la nación". (Cf. *Informes presidenciales. Miguel Alemán Valdés* 2006:48).

y Murray Prisant y el de Rey prevalece una preocupación por teorizar sobre el origen, las características y las delimitaciones de la LI, como también el deseo de incrementar el hábito de una lectura infantil de calidad. En este sentido, la imagen del niño que sigue imperando es la de un sujeto educando en la medida que hay que "alimentar un espíritu lector" pero, a diferencia del sujeto educando del siglo XIX (que transita entre la divina revelación y el de la ciudadanía), este sujeto educando de fines del siglo XX se "libera" de presiones moralizantes y pedagógicas para disfrutar y ver la LI como lo que es: literatura;¹⁸ d) estos textos sobre historia de la LI en México se han realizado desde el centro del país y, por la selección de relatos, textos dramáticos, cuentos y poemas del siglo XX, lo que más se conoce de ella es aquella literatura y aquellos autores literarios que viven o vivieron en la ciudad de México. Investigaciones futuras podrían enfocarse en la producción de LI en los distintos estados de México, en otras palabras, los estudios regionales, que si bien existen, podrían llenar el vacío que existe respecto a los estudios sobre LI.¹⁹

¹⁸ Pero en este relato no todo es color de rosa, si bien es cierto, la LI escrita en los últimos años se ha caracterizado por expresarle al niño que la realidad y la vida cotidiana están aquí y ahora para pensarse y disfrutarse, desafortunadamente, existe una contraparte: la apabullante presión comercial y publicitaria de la que son objeto los niños, vistos estos como consumidores. Lo cual ha propiciado una manipulación de mercado y un tipo de literatura que alimenta el consumismo. Tales aspectos son dignos de ser analizados crítica y constructivamente, para que en conjunto se generen proyectos y propuestas que tomen en cuenta lo educativo, lo literario y, al mismo tiempo, puedan ser comercialmente rentables.

¹⁹ En la pesquisa localizamos como una muestra de esta producción literaria realizada fuera del centro de México: el libro de Silvia Molina, *Arcoiris, el universo de los niños: literatura infantil de Baja California*. Distrito (1994); Víctor Manuel Barreras Valenzuela, "Literatura infantil sonorensis, origen, desarrollo y perspectivas". Tesis de Licenciatura. Universidad de Sonora, 1992. Reconocemos que no son los únicos escritos que existen en el país, sino que solamente son de los cuales tenemos conocimiento.

En este tenor, destaca el libro *Literatura infantil* (1970) del profesor y escritor Jesús Agripino Gutiérrez Hernández (1914-1977).²⁰ El texto resulta interesante por la información vertida acerca de la función de la literatura en las escuelas primarias y consta de 44 páginas que van dirigidas a los niños de Chiapas y de México, según aparece en el prólogo, aunque en realidad, el original receptor son los maestros. Su contenido procede de una conferencia dictada el 13 de octubre de 1949 como parte del Primer Ciclo de Conferencias Pedagógicas en el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. Obsérvese que han pasado 21 años entre la fecha que fue presentada la conferencia y la fecha de publicación. Lo que da cuenta de que el uso de la literatura y la selección de textos para la lectura a nivel primaria había cambiado relativamente poco. Para este profesor, la literatura tiene un valor social y su enseñanza en las escuelas primarias debe realizarse con arte y no subordinarse a la técnica, ya que la literatura contribuye en la formación del gusto estético y espiritual en el niño o "hombre del futuro", está a favor de una LI optimista que ennoblezca y acreciente la voluntad. La persona que inspiró las ideas de su trabajo fue el literato y traductor español exiliado en México Florentino M. Torner.

Existe otro grupo de estudiosos que destacan por su interés en valorar la presencia del niño en la historia y la cultura de México; aunque con diferentes esquemas explicativos, todos coinciden en señalar que la historia de la infancia en México es un campo fértil para la reflexión y el análisis histórico de la niñez. En

²⁰ Escritor de poesía, novelas y ensayos entre los que destacan sus libros *Literatura chiapaneca (datos para su historia)* (1953) e *Ixtapa (estampas de mi pueblo, narraciones folklóricas)* (1949). Asimismo, impulsó la primera generación de poetas y escritores chiapanecos, entre quienes figuran Jaime Sabines, Rosario Castellanos y Enoch Cancino Casahonda.

este grupo se encuentran Lucía Martínez Moctezuma, *La infancia y la cultura escrita* (2001); María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya, *Los niños: su imagen en la historia* (2006); Delia Salazar Anaya y María Eugenia Sánchez Calleja, *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX* (2008); Antonio Padilla et al., *La infancia en los siglos XIX y XX: discursos e imágenes, espacios y prácticas* (2008); Beatriz Alcubierre Moya, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano* (2010).²¹ Respecto a este último libro, de reciente investigación sustentada en un amplio trabajo de documentación de largo alcance, la historiadora Alcubierre resalta el papel determinante de la mirada empresarial de los editores por haber visto en los libros para niños un buen negocio y de lo cual procede la difusión y mercantilismo de que son objeto:

Con todo y lo atinada que pueda parecer esta imagen del pequeño ladrón de cuentos y leyendas, hay que precisar que los niños no fueron los que por si solos se apropiaron de aquellas expresiones de origen popular, sino que los editores se dieron cuenta de lo exitoso, y lucrativo, que podía resultar el "robárselas" en nombre de la infancia. El libro para niños se convirtió entonces en un negocio y solo en función de eso es posible explicar su posterior difusión. (Alcubierre, 2010:31)

En lo arriba citado sería pertinente considerar la parte humanista y literaria del origen de los libros, en este caso para niños, que sumados a los circuitos de capital, también han influido en su difusión. No se debe olvidar que los libros, además de tener un valor mercantil, poseen un valor cultural, estético y literario,

²¹ Este estudio tiene sus raíces en su tesis para optar por el grado de Doctor en Historia: Alcubierre Moya, Beatriz. "Infancia, lectura y recreación: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano". Tesis de Doctorado. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004.

en otros términos, un interés de comunicar un mundo ficcional que como lectores nos adentra en un discurso donde los significados convencionales desaparecen y donde la literatura (con su inconmensurable apasionamiento) quebranta las reglas gramaticales para inventar, reproducir o transgredir un nuevo lenguaje sensorial, personal, afectivo e impicante que nos lleva a apropiarnos de diversas visiones del mundo autorreflexivas. El escritor trastoca lo elementalmente humano de nuestra existencia, su mundo íntimo se revitaliza en otras miradas que simpatizan, miden distancia o denostan con la suya. En este discurrir de aferencias se nos hace partícipes de un mundo donde la imaginación adquiere diversos sentidos como facultad reflexiva para navegar con y en las estelas de los desencantos, esperanzas, utopías, sueños y búsquedas.²²

También hay que tomar en cuenta que el significado de los contenidos de los libros varía, de ser instrumentos de conservación del pensamiento, en el siglo XIX se convierten en instrumentos de difusión de la información y de temas relacionados con el comportamiento del individuo y del Estado. En este momento, dos factores que funcionan como determinantes en la comercialización de los libros son la publicidad y el transporte. Asimismo, los empresarios son sujetos que, en su gran mayoría, viven en espacios urbanos que pugnan por entrar a la modernidad y que con su trabajo dan cuenta de la especialización de un tipo de capital moderno, nuevas disposiciones en las prácticas y nuevas estrategias tendientes a establecer visiones diferentes a las tradicionales. En este caso, la

²² Para esto me remito a la concepción personal y, por tanto poética, de Rafael Alberti sobre el proceso de creación.

mirada puesta en un nuevo mercado y consumidor: las publicaciones para niños, las cuales pasan a desempeñar un papel estratégico en el complejo cuadro de las políticas culturales de la joven república.

En este estado del arte cabe mencionar el trabajo realizado por la doctora en comunicación Sarah Corona Berkin con sus libros *La ilustración de los libros infantiles en México* (1995), *Los libros para niños en México: las políticas editoriales de 1956 a 1993* (1996) y el libro en coautoría con Isabel Schon *Introducción a la literatura infantil y juvenil* (1996). Como también, los estudios de cuatro especialistas en LI²³ como son Evelyn Arizpe Solana, Rebeca Cerda, Alba Nora Martínez y Laura Guerrero Guadarrama. Arizpe es especialista e investigadora docente en temas relacionados con la lectura y la LIJ y con la publicación de su libro *Cuentos mexicanos de grandes para chicos: un análisis de su lenguaje y contenido* (1994),²⁴ da inicio en el ámbito de los estudios literarios a uno de los primeros acercamientos críticos a la literatura contemporánea para niños en México, que nace con la pretensión de "hacer un acercamiento a la manera en que el lenguaje y el contenido se relacionan para darle valor literario al texto" (Arizpe, 1994.11); mientras que Cerda, desde 1978, trabaja en el campo editorial y en el de la LIJ como docente en el Diplomado de

²³ Para extenderse en esta información véase la página web creada por el Departamento de Letras, en conjunto con la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero y el Seminario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil” del Departamento de Letras de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (UIA): *Revista electrónica dinámica: Literatura infantil y juvenil*. 12 de noviembre, 2010 < <http://literaturainfantilyjuvenil.com.mx/>>.

²⁴ El material de este libro originalmente procede de una tesis para obtener el grado de Licenciado en literatura latinoamericana: Solana Evelyn Arizpe. "Cuentos mexicanos de grandes para chicos: un análisis de su lenguaje y contenido". Tesis de Licenciatura. Universidad Iberoamericana, 1990.

LI en la Universidad Iberoamericana. Sus líneas de investigación son: lectura y escritura de la LI, el receptor en la lectura (imagen-texto), e historia de la LI en México. Este último es un proyecto realizado en conjunto con la Dra. Dorothy Tanck de Estrada; en tanto Martínez, profesora de la Universidad de Arizona, en su libro *Introducción al estudio de la literatura infantil mexicana y chicana/chicano* (2010),²⁵ escribe una introducción, como el título lo indica, al estudio de la LI mexicana y chicana con énfasis en la aplicación práctica de teoría literaria y con el objetivo de que el libro funcione como material de consulta para dar cuenta de que la LI es un género con distinción propia, y que tanto la producción literaria de la LI mexicana como la chicana tienen sus orígenes en la LI universal. Asimismo, está su tesis de maestría titulada "Elementos subversivos en la literatura para niños escrita por autores mexicanos" (2001). Por último, Guadarrama, a partir del año 2000, con los miembros del *Seminario de Investigación sobre Literatura Infantil y Juvenil* del posgrado de Letras Modernas de la UIA, como investigadora en el ámbito de la LI, desde la perspectiva de los estudios literarios, ha abierto camino en este arduo andar llamado LI mexicana. Tenemos su tesis de doctorado "Entre la escritura y la trama, la subversión en la

²⁵ El libro está dividido en ocho capítulos que contienen una revisión general sobre el origen y el desarrollo de este género, conceptos de análisis y aproximación al texto, relatoría de autores y selección de fragmentos literarios de LI mexicana y chicana, como también de otros que no pertenecen a este género. Asimismo, incluye actividades sugeridas para implementar modelos de análisis que se enclavan en las teorías del género, teoría de los mitos, teoría de la hermenéutica literaria y teorías del cuento en otras más. El libro está estructurado para funcionar como guía de consulta o libro de lectura (*readers*) para estudiantes universitarios y como la propia autora lo asevera en la presentación: "Este libro está planeado para ser usado en el aula universitaria y para que los estudiantes de literatura, los futuros maestros y pedagogos, los bibliotecarios y promotores de la literatura y la lectura infantil puedan contestar qué es y cuáles obras abarca la literatura infantil, así como para ayudarlos a situar a la literatura infantil dentro de sus horizontes culturales y literarios". (Cf. Martínez, 2010:1).

literatura infantil en México en las últimas décadas" (2009) y el libro realizado en coordinación *Nuevos rumbos en la crítica de la literatura infantil y juvenil* (2010). Esta investigadora se ha centrado en los escritores del siglo XX de LIJ en México. En sus estudios se pueden localizar los siguientes puntos importantes: 1) la LIJ nació ligada a la literatura oral y popular; 2) los orígenes de la LIJ mexicana se remontan hasta la época prehispánica; 3) el siglo XX en México es el verdadero inicio de la LIJ; 4) fecha importante en el desarrollo de la LIJ en México es 1991, con el surgimiento de la colección "A la orilla del viento" del Fondo de Cultura Económica; 5) la LIJ debe ser literatura, arte, vida, ensueño y conocimiento; 6) en la década de los ochenta, pero particularmente en los noventa, el aspecto neo-subversivo²⁶ de la narrativa infantil mexicana cobra fuerza para romper con el presupuesto de que los textos debían cumplir con una función didáctico-moralizante.

Respecto a la eclosión de los estudios y estado del arte de la LI en México, Rebeca Cerda considera que a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, la situación de la LI, en cuanto a creación de proyectos especiales y de publicación de libros, cambia debido "al cierre de las fronteras de los libros de importación, la necesidad de educar y promover la alfabetización", pero dejemos hablar a Cerda:

Fechar la aparición del fenómeno de la literatura infantil en México es una apuesta. Tan sólo hace veinte años aproximadamente, después de muchas discusiones y arduos trabajos, especialistas del tema de diferentes países comenzaron a presentar posiciones más sólidas, con las cuales se daban lineamientos y parámetros teóricos para el estudio de un *corpus*

²⁶ Para un análisis detallado de este concepto véase Guerrero (2006); Guerrero (2010).

literario infantil. Tres décadas atrás, en México se inicia un interés especial por este campo; pese a ello, el estudio y la investigación en relación a la historia bibliográfica de la literatura infantil han quedado marginados, son pocos los trabajos que se han generado al respecto. Las causas más importantes han sido, por un lado, el descuido o la subvaloración del material dirigido a los niños y, por el otro, la falta de elementos teóricos para la constitución del campo literario que permitiera el estudio del fenómeno. [...] En la primera década del siglo XXI es cuando trabajosamente reunimos las herramientas de metodología necesarias para descubrir, ubicar y estudiar la narrativa infantil. (Basurto et al., 2009:108-07)

Contra todo intento esquematizador y tomando en cuenta el recuento realizado en este estudio del desarrollo de la literatura concebida para la niñez, revela que la práctica literaria de este género en México fue exigua e irregular (más no inexistente), durante el siglo XIX y gran parte del siglo del siglo XX. Es nuestro parecer que el impulso en lo que compete a los recientes estudios de la LI se explican en su origen y en su tiempo, los cuales han cambiado por diferentes motivos que tienen que ver con esos silencios y voces que permiten trazar un panorama de la LI mexicana contemporánea: a) cada vez existen menos razones para sentir hostilidad hacia la LI y pensar que ésta es un género menor por el poco grado de intertextualidad o, utilizando una expresión más rotunda, por ser un "tipo de literatura escrita por quienes no *saben* escribir nada mejor y dirigida a quienes no *pueden* leer" (Carretero, 2000:45); b) la LI mexicana presenta una marcada y compleja preocupación identitaria que se desarrolla en prelación con la vida histórica y social del país. Este tipo de elaboración literaria se fundamenta en la capacidad representativa y mimética de la literatura; c) el conocimiento del rol que juegan los adultos en la LI, ya que ésta es producida, distribuida y seleccionada por el adulto; d) la necesidad de una crítica especializada desligada

de intereses comerciales que trivializan su contenido literario y función social; e) la atención que se le ha conferido a la LI en el mundo académico de los espacios universitarios; y, por último, f) se ha encontrado un mapa metodológico para transitar en los laberintos de la LI, sin embargo, se mantiene una característica que ya era significativa desde el surgimiento de la LI: nuestra sociedad, a partir del siglo XIX y durante el siglo XX, se caracteriza por ser una sociedad que sigue imaginando a la niñez como un sujeto educando ¿Qué es más importante el conocimiento o la imaginación?

A nuestro parecer, la LI a fines del siglo XX se conceptualiza, para la gran mayoría de los estudiosos y lectores de una población urbana que vive en un ambiente de transformación de valores y crisis económica, como una práctica cultural singularizada por las esferas de apropiación y consumo. En otros términos, los sectores altos y medios son los que presentan una mayor participación y acceso a la lectura organizada de la LI y a la posibilidad de fomentar en sus hijos un hábito de lectura, y en los estudiantes el acercamiento a un nuevo saber la LI, por medio de los mecanismos de la mercadotecnia y la transformación de los procesos sociales, se transforma en un bien cultural que estimula y posibilita a un sujeto educando en la construcción del ser: una nueva relación entre el niño y la lectura que indiscutiblemente remiten a las pertenencias de clase social. Es una búsqueda racionalizada de la formación pedagógica integral de los lectores y de no quedar fuera de la cultura letrada. En consecuencia, la LI descansa en una compleja y dinámica intersección de factores socioculturales, literarios y espacio-temporales. Por lo que los estudios sobre la LI

en México han transitado gradualmente para erigirse como un espacio académico de trabajo e investigación en la medida que nos permiten nuevas visiones, diferentes planteamientos y distintos métodos de análisis para su estudio. Si bien es cierto que desde mediados del siglo XX, contamos con libros o manuales que abordan este tema, estudios descriptivos, tesis²⁷ provenientes de Escuelas Normales y de Universidades (en las áreas de literatura, historia, comunicación, pedagogía y psicología), no será sino para finalizar el siglo XX cuando la comunidad de estudiosos de la LI en México empieza a generar con más consistencia proyectos de investigación. Los autores literarios también empiezan a elaborar discursos donde puede observarse que la LI es más que un cuento de hadas poblado de seres maravillosos, sino que es eso y mucho más en significados, sentimientos y aventuras estilizadas. El desarrollo de este género y sistema literario en México se traduce en el arribo a un estado de madurez donde se configura la expresión de una línea crítica de pensamiento y la elaboración de un discurso literario que representa, a mi modo de ver, el momento de decirle

²⁷ Localizamos las siguientes tesis que abordan el tema de la literatura infantil: Aguilar Ocejó Angélica. "Literatura Infantil". Tesis de Maestro Normalista. Escuela Normal Oral, 1960; Charpenel, Mauricio E. "La literatura para niños y los libros de lectura mexicanos para la primaria: un estudio". Tesis de Doctorado. University of Texas, 1972; Schon, Isabel. "A Descriptive Study of the Literature for Children and Adolescents of Mexico". Tesis de Doctorado, University of Colorado, 1974; Galván Díaz, Francisco Raúl. "La literatura infantil en México". Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán, 1984; Barreras Valenzuela, Víctor Manuel. "Literatura infantil sonorenses, origen, desarrollo y perspectivas". Tesis de Licenciatura. Universidad de Sonora, 1992; Rey Perico, Mario Enrique. "El cuento infantil mexicano". Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, 1996; Santiago Gómez, Arnulfo Uriel. "SEP, política educativa: libros de texto y lectura infantil, 1921-1958". Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, 1998; Martínez Morales, Alba Nora. "Elementos subversivos en la literatura para niños escrita por autores mexicanos". Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana, 2001; Guerrero Guadarrama, Laura Marta. "Entre la escritura y la trama, la subversión en la literatura infantil en México en las últimas décadas". Tesis de Doctorado. Universidad Iberoamericana, 2006. Sabemos de antemano que estas tesis no son las únicas que existen en el país, solamente son de las cuales tenemos conocimiento de su existencia.

adiós a la tendencia moralista de racionalizar sueños, temores y dogmas que en ella son notorios desde sus orígenes y, por supuesto, el tener siempre presente que la niñez en México tiene diferentes rostros y, por lo tanto, desiguales realidades. Los niños y niñas que han tenido el privilegio de aprender a leer, tener el hábito de la lectura y arroparse en las noches con la lectura de un buen libro de LI, desafortunadamente, no es la gran mayoría de los niños y niñas mexicanos.

CAPÍTULO 2

LA LITERATURA MEXICANA COMO PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL Y CULTURAL

*Bajo el cielo de México verdean espesamente
pútridas las aguas que lavaron la sangre
conquistada. Nuestra contradicción —agua y
aceite— permanece a la orilla y aún divide,
como un segundo dios, todas las cosas: lo que
deseamos ser y lo que somos.*
(José Emilio Pacheco, *El reposo del fuego*)

Este capítulo constituye una aproximación descriptiva que procura analizar las relaciones existentes entre las diversas manifestaciones socioculturales e históricas que fueron contemporáneas a la literatura mexicana de principios y mediados del siglo XIX, esto es, sus coordenadas espacio temporales de partida y de llegada: la Nueva España a finales del Antiguo Régimen y el México independiente (1821-1876).²⁸

El inventario de acontecimientos expuesto en este capítulo permitirá -en la medida de lo posible- contar con un punto de partida para delimitar las características preponderantes que han incidido en el desarrollo de la LI en

²⁸ La periodización de los puntos de partida y llegada, es decir, las etapas históricas en las que se ha acotado el análisis de este estudio obedece más a una correlación entre acontecimientos socioculturales y literarios, que a un criterio cronológico de historia política. Por lo que se han privilegiado como fechas y acontecimientos aquellos que marcan el inicio de una nueva tendencia o de un nuevo tipo de forma literaria. Así, por ejemplo, en 1802 José Ignacio Basurto publica el libro *Fábulas morales para la provechosa recreación de los niños, que cursan las escuelas de primeras letras que dispuso el Br. D. José Ignacio Basurto*, el cual es considerado el primer libro dirigido para niños escrito en Latinoamérica; en 1821, año de proclamación de la independencia, aumenta el número de las imprentas en el territorio nacional; en 1826 se introduce la litografía en México por el italiano Claudio Linati de Prevost; en 1836 se funda la Academia de Letrán que resulta trascendente como inicio formal del sistema literario mexicano; en 1837 hay un auge de la litografía con la publicación de revistas mexicanas, como *El Mosaico Mexicano*. Esto no quiere decir que se dejarán de lado aspectos políticos y económicos de envergadura para la constitución de un sistema cultural de la literatura decimonónica sino, más bien, queremos hacer hincapié en el tránsito de la opaca Modernidad que se dio del antiguo régimen al México independiente, lo que permitió una transformación de los estamentos sociales y en cual irrumpe un nuevo sujeto y un nuevo género como será la niñez y la literatura infantil.

México y que dan cuenta de los atributos distintivos en el discurso literario de un género moderno denominado LI. La historia de la LI en México va de la mano de la idea de remediar los males del presente y más allá de las particularidades propias de la Literatura tal como hoy la conocemos. Su historia como obra literaria escrita es en realidad la menos literaria, en parte, por su relación con la evolución de la literatura pedagógica y psicológica, ya que sus contenidos tienden a ser extraliterarios: educar y formar a la niñez. A primera vista, esta afirmación categórica pudiera parecer arbitraria, pero en el contexto de la cultura de la época da lugar a una visión utilitaria de la literatura que autoriza -como lo registran Estado, intelectuales²⁹ y autores literarios de este período-, considerar y juzgar los libros para niños como soporte de la educación y del deleite.

En este estudio no se consagró muchas páginas a definir qué es la “Literatura Infantil”³⁰ (trabajo ya realizado por otros estudiosos) y a la cual se le

²⁹ Por razones metodológicas y, dado el uso generalizado de ciertos términos, me veo obligada a emplear el término de intelectuales para referirme a escritores, letrados, poetas, historiadores, juristas e iluminados proféticos o élite letrada del siglo XIX. Si bien es cierto, los “letrados” formaban una comunidad compuesta por célebres juristas y pensadores administrativos que contribuyeron tanto al desarrollo del pensamiento político como a la creación de doctrinas de gobierno en América Latina. No obstante, sabemos que existe una diferencia entre los conceptos letrado e intelectuales que está marcada por la función histórica que van a desempeñar, en tanto que el “letrado patriota” del siglo XIX considera que la educación es la única vía para establecer un lenguaje común y tiene sus antecedentes en el “letrado colonial”, mientras que el letrado de fines del siglo XIX va diluyéndose en la medida que la posición del escritor cambia en el mercado y la diferenciación entre su ejercicio político y su labor artística literaria va haciéndose más patente para dar entrada a un nuevo tipo de letrado que son los llamados intelectuales. Para una crítica del concepto y la función de intelectuales y letrados en un contexto más amplio, véase Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina* (2008); Angel Rama, *La ciudad letrada* (1984) y Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (1989); Antonio Gramsci, *Obras escogidas de Antonio Gramsci: los intelectuales y la organización de la cultura* (1975).

³⁰ Para tener una idea más amplia sobre el concepto de LI puede consultarse los siguientes obras: Carmen Bravo-Villasante, *Literatura infantil universal* (1978); Román López Tamés, *Introducción a la literatura infantil* (1989); Pedro Cerrillo y Jaime García Padrino, *Literatura infantil* (1990); José Manuel de Amo Sánchez-Fortún, *Literatura infantil: teoría y práctica* (2002).

asignan diversas interpretaciones según el paradigma al que se recurra. Más bien se centró, de acuerdo con los objetivos planteados en la introducción, en desarrollar como concepto rector una definición que por lo menos sea válida dentro de los criterios metodológicos expuestos en este trabajo: LI decimonónica en México comprende el conjunto de publicaciones periódicas y libros para niños que describen la idea del hombre bueno de cristianas virtudes y el modelo del buen ciudadano que defiende, sirve y ama a la patria y respeta a la familia. Si observamos las características que distinguen a la LI decimonónica en México, el aspecto educativo es el atributo meritorio para categorizar estos libros, mientras que el aspecto lúdico, que genera la emoción estética en los lectores, queda rezagado. Sólo será hasta fines del siglo XIX, cuando intelectuales y autores literarios de la talla de Manuel Gutiérrez Nájera, se preocupen de que en la LI lo moral y lo educativo emerjan transformados en arte. En este sentido, la LI decimonónica en México nace estrechamente relacionada con los últimos residuos de la escolástica, el movimiento romántico y los orígenes del modernismo. Desde esta perspectiva, siguiendo las ideas de Itamar Even-Zohar (1978), la literatura, sus corrientes y géneros literarios no se manifiestan como un fenómeno de naturaleza y límites definidos, sino como una práctica que se vincula con las relaciones establecidas dentro de un sistema cultural determinado del cual procede, en otras palabras, el estudio no puede ignorar el marco referencial que establece el horizonte cultural en que una obra literaria se forja, dando origen a un interesante espectro de interacciones discursivas en la búsqueda de su propia expresión.

Las obras literarias analizadas en este estudio poseen demasiados rastros y voces que hablan de una época bisagra para la difusión y la construcción de un sistema de referencias donde la Modernidad³¹ es ante todo la “invención” del individuo. Los ideales de la ilustración francesa conllevaron una nueva idea de modernidad en la que los individuos son libres y emancipados; los agentes del progreso son la razón y la ilustración humana. En este contexto, los intelectuales se desprendían de la tradición y la conciencia del presente se convertía en la principal fuente de creatividad. De ahí que nos acerquemos como un buen oidor de relatos al contexto del texto que es capaz de traducir esa relación entre arte y vida, en el que la literatura nos recuerda que, *el individuo no es un átomo, sino la individualización histórica de la sociedad entera*, tal como decía Antonio Gramsci, y adquiere su sentido en un diálogo con la historia que alimenta la imaginación y, por ende, el conocimiento.

Sabemos de antemano que las observaciones expuestas en este capítulo son particularmente esquemáticas y, por lo tanto, generales, pero éstas permiten ilustrar, de manera condensada, el contexto dentro del cual emanar las obras que conforman lo que en futuro se denominará LI. En tanto, se pretende realizar un estudio en el que se conjugue el plano histórico, cultural y literario de la LI y que intente responder las siguientes preguntas: ¿Cómo y quiénes han elaborado la LI decimonónica en México y qué función desempeñó su discurso?

³¹ La Modernidad se significa aquí como un modelo de conducta, una cualidad abstracta de la utopía consensuada que permite articular los mecanismos competitivos de producción y reproducción de los bienes materiales y espirituales. Partiendo del hecho de que la metáfora fundadora del pensamiento moderno es la idea de progreso y de ella se derivan aquellas en las cuales se sustentan la búsqueda del desarrollo de las ciencias y de las humanidades.

Entender por qué la producción literaria de aquellos intelectuales que participaron en la llamada LI varía sus formas y contenidos, la dirección de los intereses morales e intelectuales, su relación con la cultura, como también sus concepciones estéticas sobre el significado de la creación literaria, no permite una respuesta simple y desvinculada de un principio rector: la organización del contexto cultural en el cual se desempeña el intelectual. Tomando en cuenta que en la producción literaria del siglo XIX, a diferencia de otros períodos de la literatura mexicana, se manifiesta como cualidad literaria la relación entre literatura y sociedad, esto es, los intelectuales deben tender a la creación de obras que transformen la realidad, lo fundamental de la literatura es servir a la nación y a la patria.

Por lo anterior, queda claro que adentrarse en el contexto donde germinan los textos literarios resulta un paso imprescindible para los objetivos de este estudio y con ello se cumplirá un doble propósito: presentar el contexto sociocultural del México decimonónico y a la vez introducirnos someramente en las maneras de pensar y ver el mundo de la sociedad del siglo XIX. En la medida en que se cumpla dicho objetivo, será posible localizar algunos de los rasgos distintivos que hilvanan el discurso de la LI decimonónica, pues todo texto literario y su lector son hijos de la cultura de su tiempo.

Dicho proceder permite aproximarnos a las ideas que facilitaron a las élites de intelectuales del México decimonónico establecer un conjunto de imágenes mentales de su sociedad, para luego plasmarlas en el discurso literario y explicar su pasado y definir su presente.

Érase que se era el retrato de una sempiterna época denominada siglo decimonónico

En el nacimiento y formación de la naciente república se hallaban vigentes corrientes de pensamiento³² que dieron identidad al nuevo orden Republicano: el liberalismo (concepción política que consolidó el Estado mexicano), el romanticismo (renovación y sensibilidad burguesa), el positivismo (filosofía de la naturaleza moderna que proyecta el método experimental como regla de vida) y el espiritualismo³³ (que reduce toda realidad a objeto inmediato de conciencia). Y teniendo de marco referentes históricos que se apoyan en revoluciones sociales y económicas: el ejemplo de los Estados Unidos de América quienes ofrecían la imagen de una sociedad ideal que encarnaba los empeños de Voltaire, Montesquieu y Rousseau; la Revolución francesa (1789-1795) que viene a ser el resultado de las doctrinas implementadas por los filósofos de la Ilustración; la Revolución liberal española que se inicia en las Cortes de Cádiz y en las que se popularizan las expresiones liberal y liberalismo; la Revolución industrial que enmarcaba el progreso tecnológico y científico como máxima imperativa de las sociedades modernas.

³² Cabe señalar que junto a estas corrientes estaban haciendo su aparición otras (a mediados del siglo XIX) como el anarquismo, el socialismo, el pensamiento radical moderno (véase Rovira 1998).

³³ El término “espiritualismo” es sumamente vasto y aunque su utilización es asignada a Víctor Cousin (1792-1867) como forma de pensamiento sus orígenes se remontan a Platón y Plotino. Acorde Abbagnano "Esta filosofía enseña la espiritualidad del alma, la libertad y la responsabilidad de las acciones humanas, las obligaciones morales, la virtud desinteresada, la dignidad de la justicia, la belleza de la caridad y fuera de los límites de este mundo muestra un Dios, autor y modelo de la humanidad que luego de haberla creado, evidentemente con una excelente finalidad, no la abandonará en el desarrollo misterioso de su destino. (Cf. Abbagnano, 1974:445).

La difusión del pensamiento ilustrado en el extenso proceso de formación y evolución del liberalismo mexicano³⁴ y el positivismo que aparecerá a mediados del siglo XIX³⁵ son el soporte ideológico y el trasfondo político de la constitución de México como Estado independiente en el siglo XIX y como Estado revolucionario en el siglo XX. El positivismo surge a mediados del siglo XIX y, sobre la consigna del orden y el progreso, propone la construcción de una nación culta y civilizada de cara a Europa y a los Estados Unidos de Norteamérica. En tanto, el ambiente de cambio y libertad marcó una considerable influencia sobre la literatura de este siglo destacándose los movimientos literarios del Romanticismo, Realismo, Naturalismo y para cerrar la centuria el Modernismo que no solamente nos hacen partícipes de los rompimientos y las discontinuidades que delatan entre ellos, sino también, de uniones y bifurcaciones. En otras palabras, ésta es la particularidad de la Literatura ser única y diversa a la vez.

En este período se establece una relación entusiasta entre intelectuales y su reducido número de lectores, conformados por clases dirigentes y urbanas (abogados, comerciantes, clérigos médicos, militares, artesanos), ambos inmersos en un ambiente en que las transformaciones sociales y económicas, la creciente

³⁴ Hale distingue dos etapas del liberalismo mexicano, la primera la llama época de formación y la sitúa entre 1821 y 1853 para afirmar que culmina en 1867 con la victoria político-militar sustentada en las Leyes de Reforma y en la Constitución de 1857; la segunda etapa que se inicia en 1867 y llega hasta 1910 (véase Hale 2002).

³⁵ El positivismo y los postulados prácticos de Augusto Comte tuvieron eco en un sector de intelectuales y clase política para modernizar la sociedad fortaleciendo el desarrollo de la industria y, por ende, el progreso de México. Esta es una filosofía que tiene como base el progreso y se encamina a una organización fundamentada en la psicología, las ciencias naturales y la observación. Gabino Barreda fue el portavoz intelectual de esta filosofía en México.

autonomía política de las nuevas repúblicas y la producción cultural se retroalimentan mutuamente. A lo anterior se suma que en la crítica y la historiografía literaria³⁶ de los siglos XVIII, XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, prevalecieron prolongadas discusiones con posturas extremas e intermedias, acerca de si las literaturas hispanoamericanas eran o debían ser dependientes y sobre la anhelada búsqueda de su “autenticidad”, es decir, la creación de una literatura nacional,³⁷ un tipo de literatura que proyectara sus propios discursos, integrando su cultura según las nuevas necesidades, su “concepción del mundo”, y no los definidos de antemano por las pautas estéticas, morales, sociales e intelectuales de los otros. En este proyecto, los intelectuales decimonónicos se empeñaron en mexicanizar las letras e independizarlas de las influencias extranjeras, especialmente, aquéllas que provenían de la madre-metrópoli española.

Tampoco podemos ignorar que si la “autenticidad” fue un deseo estético y político que caracterizó la producción literaria de los autores del siglo XIX, la “renovación” vendrá a ser el principal deseo de los modernistas³⁸ a finales del

³⁶ Cabe señalar que la historia de la literatura entendida como modelo o discurso de interpretación crítica surgió con la consolidación de los estados nacionales en el siglo XIX. No obstante sus inicios se remontan a los siglos XVII y XVIII del período colonial como respuesta de la naciente cultura criolla. Estos letrados utilizaron un concepto acotado de “literatura” que fundó y canonizó la tradición culta ilustrada. Mientras que a partir de la aparición del libro *La ciudad letrada* (1984) de Angel Rama se inició el período postnacional, postcolonial y postmoderno de los debates de la crítica literaria y cultural latinoamericana. Para extenderse en esta información véase Beatriz González-Stephan, *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional: la historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* (2002).

³⁷ Sobre este complejo tópico de la formación de las literaturas nacionales en los países hispanoamericanos (véase Wentzlaff-Eggebert, 1984:279-288).

³⁸ A estos autores se les reconoce sus innegables aportaciones e innovadoras experimentaciones en la literatura hispanoamericana. Aunque, también, son muchas las críticas que han señalado lo

siglo XIX y principios del XX. Pero no será sino hasta el siglo XX que queda institucionalmente “consensuado” por la crítica el planteamiento de que la literatura del mundo latinoamericano posee tanto características diferentes como también rasgos comunes que le dan cohesión. Tal paradoja procedía de la diversidad de culturas: español-criollo-mestizo-indígena-africano. No obstante, lo propio y lo ajeno no eran rasgos que se contraponían, sino más bien, partes de un proceso complejo en el que la élite de intelectuales definía posturas de cambio o continuidad en un diálogo con los autores tanto nacionales como extranjeros:

Los escritores de la época de la independencia y de las luchas concentraron el interés patriótico en el pasado cercano, cuando no lo fijaron en el pasado indígena que presentaban como el propio, como una manera de desligarse del hispanismo tradicional en un vano propósito de ruptura hispanófobo. Los narradores y los poetas contemporáneos establecen un diálogo textual con la literatura de crónicas y antiguos poemas épicos en las obras de Asturias, Carpentier, Cortázar, Fuentes, García Márquez, Reynaldo Arenas, y en la poesía de Mistral, Neruda, Paz, Cardenal y Cisneros, y en el teatro contemporáneo de Usigli, Ribeyro y Viñas. El movimiento es ahora diferente y se orienta más bien hacia la búsqueda de raíces, al menos ciertas raíces fundamentales, indígenas e hispánicas, dentro de la compleja realidad hispanoamericana. (Goić, 1988:36)

La inclusión del pasado prehispánico y la representación social del indígena como sujeto de la historia que la élite de intelectuales conservadores y

contrario ya que se les ha acusado de admiración europeísta, de evasión y un cuestionable afán renovador ya que este movimiento no fue ajeno a un tono “patriótico” y de un “nacionalismo” en la recuperación del registro lingüístico y los temas locales propios de la literatura anterior. Pero es hasta en la década de los cincuenta del siglo XX y, como consecuencia de todos los fenómenos, que se produciría un discurso literario en Latinoamérica que daría lugar a la fundación de una nueva literatura que los críticos denominan del *boom*, término que ha dado lugar a una serie de acalorados debates e implicaciones de todo tipo. Por lo que podemos observar que hay dos períodos fundacionales: mediados del siglo XIX, que dio origen al surgimiento de las literaturas nacionales, y mediados del siglo XX, con el surgimiento de la “nueva” literatura latinoamericana donde la obras literarias se resignifican como un producto cultural en el mercado de consumo, que cómo diría David Viñas: “Porque, puede ser, que lo de nueva, nueva, en tanto novedad, cosa no conocida, haya sido sobre todo para España (o Europa en su conjunto) y, eventualmente, para Estados Unidos”. (Cf. Viñas, 1981:29).

liberales proyectaba en su discurso se destaca por sus contradicciones, puesto que lo indígena era mucho más un problema que una aportación para construir el imaginario de su identidad nacional, ya que el negar la herencia española suponía la negación de sí mismos (Basave, 1992:19). El indígena es representado en la literatura decimonónica de manera contradictoria y va desde su glorificación épica hasta la descalificación como gente salvaje, supersticiosa, taimada y bárbara. Los indígenas quedaron relegados al estatuto de un pariente incómodo del pasado antiguo mexicano, del que no podía ignorarse su grandeza, pero tampoco aceptarse plenamente en la construcción del proyecto republicano, centralista, letrado, moderno y excluyente. No obstante que la política poblacional del siglo XIX se dirigió a incorporar a la población indígena al proceso de mestizaje biológico y cultural en el marco de la civilización de Occidente y, por qué no decirlo hacia la erradicación de éstos, el indio se convertirá en símbolo patrio y nacional, sujeto de propaganda utilitarista en la construcción de un imaginario nacional para los escritores y políticos decimonónicos. De esto se derivaron políticas maniqueas en las que el pasado sólo adquiriría sentido como coartada para mitificar las raíces identitarias de la nación mexicana. Hasta el día de hoy uno de los rasgos que caracteriza al indígena y al indigenismo en México es su indiscutible pertenencia a los proyectos nacionales y un símbolo como sujetos fundacionales de la nación.

La literatura mexicana del siglo XIX inicia arropándose en los modelos neoclásicos, sin soslayar la directriz didáctica, patriótica y nacionalista de ese momento, por lo que hará uso de referentes autóctonos, de la integración de

vocablos indígenas, modismos populares, términos³⁹ políticos que aluden a la regeneración, de la mitificación de héroes patrios y del pasado indígena para difundir una conciencia cívica y moral entre la población que en su mayoría era iletrada y que conocía de obras, pasajes y nombres de intelectuales a través de la lectura oral.

Veamos dos citas de intelectuales de diferente período en las que puede apreciarse plásticamente que la lectura y la posesión de libros se traducía en un estatus de poder y conocimiento, como decían los antiguos romanos *Nihil novum sub sole*. Para estamentos sociales privilegiados como los nuevos ricos resultaba difícil de comprender, y en los más desamparados representados por el pueblo, fácil de memorizar cuando se trataban de una literatura que se acercaba a su problemática:

La más famosa de esas obras es el Periquillo, de la cual es inútil hacer un análisis, uno puede asegurarse, sin exageración, que no hay un mexicano que no la conozca, aunque no sea más que por alusiones que hacen frecuentemente a ella nuestras gentes del pueblo, por los apodos que hizo célebres, y por las narraciones que andan en *boca de todo el mundo*. (Altamirano, 1999:16) (Nota: las letras cursivas son mías)

"El rico y los eruditos" (fragmento)

La turba de ignorantes
creyó que era letrado este borrico,

³⁹ Tómese en cuenta que el intelectual decimonónico es heredero y usuario de un español con formas dialectales y subdialectales (idiomas indígenas, pronunciaciones y menciones léxicas arcaizantes) que se contraponían al español hablado en la Península. En cuanto al debate sobre la pureza del idioma castellano que como problemática desbordó el campo lingüístico y filológico para insertarse en el debate de la identidad de quienes lo hablan puede consultarse Nicolás Pizarro, *Compendio de gramática de la lengua española, según se habla en Méjico: escrito en verso con explicaciones en prosa* (1867); Joaquín García Icazbalceta, *Vocabulario de mexicanismos* (1899).

á quien poco tiempo antes
Lo conocieron por el necio rico. [...]
Con otro rico necio,
que ha comprado á buen precio
muy buena librería.
sin que los libros le hagan compañía:
El tiene autores griegos, franceses,
españoles é ingleses,
y una cópia crecida de latinos....
¡Mejor le servirían unos pepinos! (Troncoso, 1819:73-74)⁴⁰

Sin embargo, y contraponiéndose a esta sociedad iletrada, la sociedad de la Nueva España a finales del Antiguo Régimen se encontraba en vías de escolarización y alfabetización rápidas, afirmación que François-Xavier Guerra sustenta con base en el desarrollo de la imprenta en el territorio nacional, la producción de libros y periódicos y una extraordinaria movilización de la opinión pública que desborda a las élites culturales modernas, i.e., a los hombres de la palabra y del escrito y que le es propia la cultura escrita ya que poseen los libros y los leen:

En México sólo dos grandes impresores trabajan con licencia real entre 1796 y 1806. Todo cambia después de esta fecha: son tres en 1807, cuatro en 1808 y cinco en 1809. De 1815 a 1819, durante el período de retorno del absolutismo, no serán más que tres, pero pasarán a siete en 1820, después del restablecimiento de la Constitución de 1812 en toda la Monarquía [...] El Desarrollo de la imprenta no es exclusivo de la ciudad de México. Al cambiar el siglo, la imprenta se extiende por las provincias. Puebla, que poseía una desde mediados del siglo XVII, tiene tres en el momento de la crisis de la Independencia. Guadalajara cuenta con una desde 1792; Veracruz, desde 1794; Oaxaca, desde 1810; Mérida, desde 1813. (Guerra, 1992: 282-83)

⁴⁰ N.B. En todas las citas de textos del siglo XIX he respetado la ortografía y la sintaxis originales, donde no las he encontrado ya corregidas por algún editor.

La revolución por la independencia de 1810⁴¹ marcó el inicio de la lenta ruptura con el pasado colonial y el nacimiento de la nación mexicana. Esta nueva sociedad se va transformando gradualmente de una cerrada sociedad estamental de la colonia, en la clasista nacional con el establecimiento de la igualdad social y en la cual forman cuerpos de alianzas la naciente burguesía nacionalista, los obreros y los campesinos. Asimismo, la Independencia que se logró, en teoría, en 1821, determinó el fin de la hegemonía de las tendencias vinculadas con la escolástica y el inicio del predominio del pensamiento liberal cuyo *quid* de la discusión filosófica era la afirmación de libertad, es decir, la noción del ser humano como un ser libre, una moral basada en la libertad de conciencia, una búsqueda de legitimidad y de representación política.

Una población mexicana con demarcadas diferencias económicas, costumbres y pautas culturales heterogéneas estaba conformada por peninsulares, criollos, indígenas, mestizos y mulatos. El tamaño de la población en México en 1811 era de 168 846 habitantes y para mediados del siglo XIX contaba aproximadamente con 200 000.⁴² A continuación presento la caracterización del Estado-Nación en el primer México independiente, según palabras de François-Xavier Guerra:

⁴¹ El proceso de Independencia de México se enmarca en la situación de crisis de la Corona española entre los años de 1788 y 1820. Ésta fue inspirada en los programas libertarios promovidos por el ideario liberal francés y también por el modelo de independencia estadounidense.

⁴² Según Márquez, las fuentes para conocer el tamaño de la población en México, en la primera mitad del siglo XIX, se dividen en dos tipos: "a) los censos y padrones, de 1793 del virrey Revillagigedo, y de 1838 de la Junta Menor del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana, el padrón de 1811 del juzgado de policía, los de 1813, 1824, 1842 y 1848, levantados por el Ayuntamiento; y b) los registros parroquiales." (Cf. Márquez, 1994:50).

el Estado moderno no tenía ante él más que comunidades indígenas o campesinas todavía coherentes, hacienda y enclaves señoriales, clanes familiares, redes de lazos personales y de clientelas, en fin una multitud de cuerpos fuertemente jerarquizados, grandes y pequeños; uno de ellos gigantesco, la Iglesia como estamento, todavía omnipresente, vista como piedra angular de todo el anterior edificio sociopolítico. (Guerra, 1988:10-11)

Como puede apreciarse, la estructura sociopolítica del país seguía siendo fiel a las estructuras corporativas del legado colonial en la medida que subsistía en función de un régimen básicamente de autoconsumo, basado en parcelas minúsculas dentro de la gran propiedad terrateniente, clerical o de los propietarios criollos. De una u otra manera, criollos, conservadores y liberales fueron el elemento rector del país y coincidieron en percibir un carácter y una personalidad histórica específica de la naciente nación, aunque no en su manera de interpretarlos, ya que ni unos ni otros poseían una delimitación clara sobre el proyecto de nación no sólo en el plano político, económico y social sino, también, en el plano intelectual, afectivo y moral.⁴³

Con el triunfo liberal de 1855, dio inicio una política que pondría fin al viejo sistema corporativo,⁴⁴ una vez que políticos e intelectuales liberales asumieron una postura de claro interés de modernización para México, cuyo punto central sería limitar el control de la Iglesia, lo cual llegará a su pináculo con el proceso de la Reforma Liberal, concretamente con las leyes Juárez y Lerdo, al

⁴³ La cohesión interna de la sociedad civil y política decimonónica gradualmente mostrará un aumento con la guerra con los Estados Unidos en 1848, y la intervención francesa en 1867 y el imperio de Maximiliano. La cohesión entra en crisis con la dictadura del porfiriato en el siglo XX.

⁴⁴ Recordemos que el 5 de febrero de 1857 fue promulgada la Constitución, la cual, en su artículo 3° establecía la libertad de enseñanza, el 5° se manifestaba contrario a los votos monásticos, el 7° declaraba la libertad de imprenta, el 13° se refería a la supresión de fueros, el 27° indicaba la prohibición para la Iglesia de poseer o administrar bienes raíces y el 15° establecía la libertad de cultos.

eliminar los privilegios económicos y sociales de esta institución. Las Leyes de Reforma constituyeron la segunda independencia de México, se sientan las bases del Estado-Nación, la secularización de los espacios, entendida como, la separación entre la propiedad privada y la propiedad pública, entre los intereses políticos públicos y los privados. La expresión de esta transformación se presenta tanto en los procesos de racionalización política como en los proyectos culturales del naciente “Estado Educador”. En parte se afianza el protagonismo del Estado en su versión nacional, pero ahora progresivamente de forma más liberal, centralista y secular. De esta manera la nación pasa a ser el sustrato sobre el cual se construyen las relaciones sociales, económicas, políticas culturales y literarias:

Una vez obtenido el triunfo político los republicanos federalistas establecieron los órganos de gobierno para la administración de los estados, promulgaron las constituciones locales, derivadas de la federal de 1824, emitieron leyes y decretos complementarios y ordenamientos a nivel municipal y crearon organismos para llevar a la práctica los planteamientos legislativos. Para difundir el nuevo imaginario social crearon Sociedades Patrióticas en muchas localidades para promover las nuevas ideas: fundaron periódicos, editaron folletos, tradujeron otras constituciones liberales; aprovecharon los espacios públicos, como tertulias, paseos dominicales, clausuras de cursos y ceremonias cívicas y religiosas, para hacer propaganda sobre el ideario de la república; se apropiaron de la arquitectura urbana estableciendo gabinetes para "la lectura de los papeles públicos", que solía hacerse en voz alta para beneficios de los analfabetos; cambiando los nombres de poblaciones, calles y plazas recordando héroes y situaciones políticas y erigiendo monumentos a la patria. (Arredondo, 2004:71-72)

La implantación de las leyes de Reforma en 1856, la guerra consiguiente de tres años y la culminación del conflicto interno con la intervención de Francia, representan etapas dolorosas y efectivas del cambio de las estructuras no capitalistas. Además de ayudar a concentrar el capital y a impulsar la formación de relaciones de producción capitalistas también significaron esos

cambios una mayor correspondencia entre la concepción política de la independencia y las estructuras económicas y sociales. (Peña, 1999:137)

La élite de intelectuales de la literatura mexicana, a inicios del siglo XIX, fueron criollos ilustrados que tienen una compleja comprensión de su ser colonial y un fervoroso deseo de autonomía, es decir, cobran conciencia de clase, y comienzan a identificar a ésta con una conciencia nacional, como lo señala José Luis Martínez en su libro *El ensayo mexicano moderno* (1958): "A todos ellos, por otra parte, es común un tono cultural caracterizado por una intensa conciencia histórica y por un afán de analizar y valorar la realidad social en aquella dramática encrucijada que vivían" (Martínez, 1995:16). Por lo que, al constituirse la independencia, estos intelectuales ven en el liberalismo una doctrina adecuada para construir la nacionalidad mexicana. Sus propuestas se fundamentaban en que la historia consistía en una marcha hacia la perfectibilidad y el progreso. El logro de este último se conseguía a partir de una educación laica que fomentase una nueva moral de hombres civilizados, honestos, públicos y emprendedores: la formación ciudadana.

Representantes destacados: José Fernández de Lizardi, Wenceslao Sánchez de la Barquera, José Luis Mora, Gabino Barreda, Justo Sierra, Agustín Aragón, Lorenzo de Zavala, Fray Servando Teresa de Mier, José María Gutiérrez de Estrada, Mariano Otero y Lucas Alamán. A mediados del siglo XIX, se suman a esta estela de intelectuales los hombres de letras que como muchos de los escritores de esta generación forman parte del "renacimiento de las letras" y de la

construcción de la literatura nacional que sobrevino con el triunfo de la República Restaurada (1886).

Así pues, desgarrados por todo tipo de tensiones que dan origen a la literatura nacional, germen y base del distintivo desarrollo subsecuente de las letras mexicanas y que se remonta con el establecimiento formal de la Academia de San Juan de Letrán⁴⁵ en junio de 1836, la cual continuó con algunas interrupciones hasta 1856. Mientras que en el último tercio del siglo XIX, la literatura mexicana configuró su etapa nacionalista, así denominada porque su principal atributo de distinción estuvo constituido por la expresión de las tensiones derivadas de los primeros años en la construcción de la nacionalidad.

En el ámbito cultural, este momento de transición política, significó que con el triunfo del liberalismo dio inicio un complejo sistema educativo mexicano cimentado en el fomento de un nacionalismo unificador en una sociedad mexicana todavía indefinida, con la decadencia de los estamentos sociales tradicionales y en una atmósfera de inestabilidad política y social. Los intelectuales generaron un nuevo discurso literario que se caracterizó por la elaboración de nuevos códigos seculares de comportamiento que permitieran cohesionar, civilizar y republicanizar a la joven nación mexicana, es decir, reconfigurar a la patria con el poder educativo de la literatura y en las que se viera

⁴⁵ A dicha asociación formaron parte un conjunto de intelectuales de diferentes posiciones políticas que reflexionaban sobre los problemas de su tiempo y que trataban de mexicanizar la literatura: José María Roa Barcena, Andrés Quintana Roo, José Joaquín Pesado, Juan Bautista Morales, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Rodríguez Galván, José María Lacunza, José María Lafragua, José María Esteva, Juan N. Navarro, Justo Gómez de la Cortina, Alejandro Arango y Escandón entre otros.

reflejado el nuevo lector-ciudadano.⁴⁶ Intelectuales representativos⁴⁷ de este momento fueron: José Tomás de Cuéllar, Juan de Dios Peza, Nicolás Pizarro Suárez, Manuel Payno, Roa Bárcena, Luis G. Inclán, Ángel del Campo, Vicente Riva Palacio, Rafael Delgado, Federico Gamboa, Manuel Gutiérrez Nájera, José López Portillo y Roja, Heriberto Frías, José Rosas Moreno, Amado Nervo, Laura Méndez de Cuenca y, por supuesto, el maestro, teórico e impulsor de la literatura nacional mexicana: Ignacio Manuel Altamirano, quien privilegiara la educación como el *quid* del progreso nacional y a la literatura como una escuela para formar buenos ciudadanos. Ello lo expresa de manera elocuente al referirse a la novela:

ocupa ya un lugar respetable en la literatura, y se siente su influencia en el progreso intelectual y moral de los pueblos modernos. Es que ella abre hoy campos inmensos á las indagaciones históricas, y es la liza en que combaten todos los días las escuelas filosóficas, los partidos políticos, las sectas religiosas, es el apóstol que difunde el amor a lo bello, el entusiasmo por las artes, y aun sustituye ventajosamente a la tribuna para predicar el amor a la patria, a la poesía épica para eternizar los hechos gloriosos de los héroes, y a la poesía satírica para atacar los vicios y defender la moral. (Altamirano, 1988:29)

Sobre la función de la LI como forjadora de un imaginario nacional

homogéneo, solo cabe decir que la forma como los intelectuales de la joven nación mexicana construyeron su imaginario fue, como ocurrió en la mayoría de

⁴⁶ Tomemos en cuenta que el concepto de ciudadanía, a lo largo del siglo XIX, no fue un concepto estático sino que éste fue revistiendo diferentes matices a través de cada uno de los modelos constitucionales experimentados en México (la Constitución de Apatzingan, la de 1824, 1836, 1857 y las Leyes de Reforma).

⁴⁷ Consideramos que la representación como reproducción artística de los acontecimientos que se inscriben en la realidad, se caracterizan como una categoría histórico instrumental. La representación en la producción social literaria se instrumenta en el momento de materializar discursivamente (simbólicamente) la conciencia social, experiencia y conocimiento del presente y la ideología que identifica a todos aquellos procesos sociales que tienen su germen en los conflictos de los distintos grupos sociales o desniveles culturales que conforman una formación social específica.

las naciones latinoamericanas, mediante la apropiación y construcción de la historia, un imaginario que apela a la ilustración de las masas para el progreso, al deber patriótico como corolario de la libertad republicana, la paz y la modernidad, en otras palabras, el saber cohabitar en una nación civilizada y el formar ciudadanos con una moral social diferente o crear una nueva en el sentido que mejor conviniera a los intereses de los grupos representativos de la sociedad mexicana decimonónica heredera de una estructura social excluyente. Por lo que el construir los elementos materiales y espirituales para el cimiento de una cultura pública que transitara de una sociedad corporativa a una sociedad de individuos libres sólo se lograría mediante la educación, i.e., esculpir el modelo de un ciudadano moderno desligado de las maneras "improcedentes" propias de sociedades atrasadas.

Para difundir las nuevas ideas liberales que conllevan el signo de la modernidad y la construcción de una cultura nacional, el Estado y los sectores ilustrados se vieron en la necesidad de apoyarse en la educación, en la cultura y en medios de expresión gráficos como el periodismo, los impresos y la literatura.

El siglo XIX es el tiempo de la expansión de las publicaciones periódicas (revistas y periódicos) no del todo regulares, de corta vida y que funcionaban como empresas nacidas para apoyar una tendencia política, dar cauce a una inquietud cultural, pedagógica y social. Por lo que si nos referimos a la lectura de periódicos y revistas durante el siglo XIX, estamos hablando de dos aspectos centrales para la construcción de un espacio público moderno: aprendizaje y entretenimiento:

La historia del mundo editorial en el México de la primera mitad del siglo XIX responde a una periodización propia, tiene dos grandes momentos, pero ésta a su vez posee subdivisiones importantes que revelan cambios técnicos (como los introducidos a partir de 1830, con la litografía) o transformaciones en el nivel de la relación de los periódicos con las facciones políticas -a partir de 1840 se pone de manifiesto una asociación más estrecha entre prensa periódica y corrientes políticas contrincantes. Estos cambios sólo representan una muestra de la complejidad del proceso de transformación del mundo editorial en ese período. Por otra parte, la historia de las ediciones, imprentas y librerías en estos años da cuenta de un crecimiento en la producción, y enriquecimiento de técnicas y lenguajes que nos hablan de un proceso ascendente, con algunas altas y bajas, pero sin rupturas violentas. (Suárez, 2004:118)

De esta manera, a partir de esa necesidad de expresión cultural, los dirigentes políticos y los encargados de presentar gráficamente la producción de los nuevos autores establecieron una mancuerna decisiva a lo largo de varias décadas. Ambos actores (políticos y editores) comprendieron el momento de cambio que se vivía y otorgaron a la palabra impresa un papel decisivo para formar la opinión pública. Los periódicos bien pueden ejemplificar lo aquí señalado; ellos contribuyeron, junto con las otras fórmulas editoriales, a la construcción de una cultura nacional. La variedad y la cantidad de títulos representan los distintos tiempos políticos y proyectos de nación, y se constituyen en espacios de expresión de los diversos grupos. Más los periódicos, referentes obligados de una expresión política, hay que aclararlo, no fueron el único formato representante de esta época de impulso en la producción editorial ni en el único en manifestar un programa de aspiración nacional. (Suárez, 2004:126)

Así lo atestigua la literatura de este tiempo, que por tratarse de la construcción de un Estado nacional, las tendencias a la heterogeneidad, la disgregación y fragmentación hicieron de la naciente sociedad mexicana una variable determinante del problema. Sobre ello se pueden apuntar al menos algunas referencias importantes para nuestro estudio, que ponen de relieve dicho fenómeno de fragmentación para la comprensión de la disyuntiva entre

tradición/modernidad, redefinición de campos de poder y el surgimiento de una literatura nacional, tomando en cuenta que el periódico se convertirá, a finales del siglo XIX, en un conducto mediante el cual los intelectuales dedicados a las letras transiten al mundo de los libros:

a) Durante el período presidencial de Benito Juárez,⁴⁸ primer presidente indígena en América, se puede identificar una misión ideológica o política a través de la educación, orientada a sentir el deber *-officium-* hacia la patria, por lo que luchar contra la intervención extranjera, la dictadura y las ideas conservadoras eran anhelos explícitos de los sectores ilustrados.

b) Las tensiones que surgen en la segunda mitad del siglo XIX entre los ideales ilustrados y liberales de los nuevos intelectuales como clase social ascendiente (algunos de ellos ligados a la francmasonería) y la visión clerical heredada de la colonia y sustentada por los grupos oligárquicos y conservadores.

c) Los referentes intelectuales de la generación del romanticismo, en especial quienes viajaron a Europa, eran partidarios de avanzar hacia una secularización de la sociedad de forma más profunda o más gradual según los casos.

d) La novela, la novela corta, la fábula, el teatro y sobre todo el ensayo y el periodismo, serán las formas más utilizadas por los intelectuales del siglo XIX para fijar sus posturas políticas e ideológicas.

⁴⁸ Benito Juárez es el personaje de la historia de México que representa al paradigma del mexicano y que dio a México su segunda Independencia. Durante su gestión al frente de la presidencia se consolidó el Estado nacional mexicano, se institucionalizó el gobierno y se organizó la sociedad civil. La obra de este estadístico oaxaqueño contó con la ayuda de intelectuales liberales como Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga, José María Mata, Ignacio Ramírez, Miguel y Sebastián Lerdo de Tejada.

e) Los grupos de intelectuales y autores literarios, así como los estilos literarios durante el siglo XIX (divididos en neoclásico, romántico, nacionalista y modernista), tuvieron su principal medio de difusión en la prensa de la época ya sea en periódicos (El Diario de México), revistas, gacetas y hojas volantes. Los impresos contaban con un contenido semejante al de la prensa ilustrada de Francia y España.

f) El despliegue de energías del Estado hacia el hacer persuasivo se organiza en torno a instruir y moralizar para el progreso de la patria. Lo moderno y lo nacional en la creación de la propuesta educativa llevaría a la ampliación del concepto y los objetivos del aprendizaje escolar de la lectura, a la creación de métodos, aparatos y máquinas para la enseñanza,⁴⁹ así como de saberes emergentes que darían cabida a las prácticas educativas de la sociedad iletrada decimonónica:

Aunado al reclamo por el reconocimiento de la inventiva de los mexicanos, y no sólo de los extranjeros que pululan en los diversos campos, el móvil de las patentes para la enseñanza nos remite a una de las piezas clave de la Nación imaginada durante el siglo XIX: popularizar los saberes, popularizar los inventos, popularizar sus aplicaciones; hacer extensivos a "todos" los bienes de la instrucción, en este caso. (Granja, 2004:13)

Los métodos de aprendizaje para la lectura, hasta mediados del siglo XIX, se veían reducidos a la memorización deletreada, silabeada y mecánica de una breve cartilla y la cual cambia su radio de acción a la lectura de corrido de una relativa diversidad de libros específicamente escritos y editados para la práctica

⁴⁹ La regulación de patentes de "invención" relacionadas con la enseñanza en México inicia en 1832 (véase Granja 2004).

escolar y familiar de la lectura. El compromiso que asumiera el Estado nacional y los diversos aparatos de hegemonía para divulgar el conocimiento y fomentar la unidad nacional a la sociedad iletrada, necesariamente favorecerá la preocupación por escribir libros de texto y libros para niños. Entre los libros de texto, los de geografía, historia y lectura cobraron una importancia estratégica como promotores de una identidad nacional que llevarían a identificar a la población escolar con un espacio concreto, i.e., un territorio nacional libre y soberano. Como también la imposición de un modelo ideal y normativo, para toda la sociedad mexicana: el modelo liberal burgués de familia que se organiza sobre la base de la familia nuclear, y la libertad individual como institución básica de la sociedad moderna. No obstante, para el caso de México, en la práctica, la familia “siguió siendo comunitaria, con una escasa diferenciación entre lo público y lo privado” (García Peña, 2006:248).

El concepto de familia va a tener un papel determinante en el cómo se conciba el imaginario del niño en cuanto eje de significación para el futuro ciudadano de la patria, el cual tendrá que seguir reglas de urbanidad, amor patrio, obediencia y respeto a los mayores, amor al estudio, ser piadoso y buen cristiano:

“En el colegio ó escuela” (fragmento)

Dócil, amable, estudioso,
En el colegio has de estar,
Y al maestro has de mirar
Como á un padre cariñoso.
Él te enseña la virtud,
Él forma tu corazón,
Y le debes atención
Y respeto y gratitud. (Rosas, 1880:23-24)

Textos escolares, libros para niños y el periodismo infantil estereotiparon a la niñez de acuerdo con las políticas gubernamentales de disciplinamiento identitario, hablando de ellos con moralejas dulzonas y moralizantes y que fueron desempeñadas a través de instituciones como el Estado, la Iglesia, la familia y la escuela. El desconocimiento del Estado y de la sociedad respecto a cómo dar respuesta a las necesidades de una niñez que carecía de lo elementalmente humano (alimentación, techo, servicios de salud y educación), resulta patente si se leen los periódicos de este siglo. Un asunto de salud social como la mortalidad infantil y la esperanza de vida eran problemas cotidianos por la precariedad, las condiciones insalubres, la pobreza, el nulo acceso a la medicina y la guerra. Aunque no existen datos fidedignos sobre la mortalidad infantil en México, los estudiosos coinciden en señalar que ésta se asemeja a la de Europa en la misma época, por lo que se estima que la cuarta parte de los niños recién nacidos no sobrevivía a su primer año, otra cuarta parte fallecía antes de llegar a los 10 años. Por ejemplo, en la Ciudad de México, en los albores del siglo XIX, la mortalidad infantil era cercana a 27% (Sherburne 1988; Arrom 1988).

Niño y niña eran dos mundos desconocidos con derechos y obligaciones distintos. Lo que repercutía en un incierto y complejo manejo de su inclusión en los afanes educativos de los liberales (López 2006). En tanto, los estudiosos del campo de la niñez destacan el papel medular de las instituciones o de los aparatos de hegemonía, sobre todo la escuela, en la configuración de los grupos etarios como en este caso la niñez y la constitución de una sociedad disciplinaria o de

encierro, como fue la del siglo XIX y parte del siglo XX, donde las instituciones como la escuela, la familia, el hospital, la prisión, el periodismo y la fábrica integraban los espacios de formación de sujetos y estamentos sociales.⁵⁰

Durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX, la escuela en México continúa funcionando como una institución ilustre y elitista situada preferentemente en los centros urbanos y que, por ende, margina a las comunidades campesinas e indígenas,⁵¹ para quienes la educación se convierte en un bien inalcanzable. Estas comunidades quedaban al margen del desarrollo económico y social, pues éste se concentraba principalmente en la oligarquía urbana.⁵²

Al lado de muchos otros instrumentos para el cambio, la instrucción pública fue vista, utilizada e impulsada por los republicanos para obtener y consolidar su dominio, y los libros de texto orientados a la formación cívica fueron un elemento indispensable, pues más que ningún otro medio de enseñanza era para ellos el garante de la mutación. Sin embargo, para los republicanos federalistas la instrucción pública era más relevante que para los republicanos centralistas, debido a que la transformación social que los centralistas pretendían no era tan radical pues para éstos el catecismo de doctrina cristiana cubría las necesidades de formación cívica, adiestrando a los niños en la

⁵⁰ Para extenderse en esta información puede consultarse Iván Rodríguez Pascual, *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos* (2007); Pablo Rodríguez, *Historia de la infancia en América Latina* (2007).

⁵¹ Si bien es cierto que a partir de la Independencia se habían sentado los primeros pasos para erradicar las diferencias entre criollos y castas, los indios que integraban la mayor parte de los estamentos marginados continuaban siendo una realidad aparte a la cual se le consideraba: “incapaz, renuente o imposibilitado para aprovechar la igualdad legal que como ciudadanos había quedado estipulada desde el establecimiento de la República.” (Cf. Brading, 1992:705).

⁵² Para adentrarse en la situación económica y demográfica y la calidad de vida de la mujer en el México del siglo XIX pueden consultarse los siguientes textos: Silvia M. Arrom, *Las mujeres de la Ciudad de México, 1790-1857* (1988); Lourdes Márquez Morfín, *La desigualdad ante la muerte en la Ciudad de México: El tifo y el cólera (1813 y 1833)* (1994).

obediencia y el respeto al orden establecido que en la participación ciudadana. (Arredondo, 2004:83)

A lo anterior podemos añadir la indiscutible influencia que la Iglesia católica ha tenido en la historia de México como difusora de una ideología⁵³ y ejerciendo una función de poder en un grupo de indefensión como ha sido la niñez. Esta institución fue la que se erigió como protectora de las clases menesterosas y fue la única institución colonial que cruzó el umbral de la independencia con todo su poder e influencia, quedando atrapada entre dos proyectos estatales contradictorios: la “restauración” o la “secularización”:

La Iglesia Católica controlaba la vida cotidiana de los pueblos de México y de casi todos sus habitantes, literalmente de la cuna a la tumba: la Iglesia era responsable del registro de los nacimientos y del trayecto religioso de la persona por todos los momentos centrales de su vida, incluyendo las bodas, el registro de los patrimonios, y de los intestados por la obra pía y hasta de la sepultura en tierras propicias. La burocracia gobernada por la Iglesia Católica -para entendernos- registraba y controlaba mediante el sistema de parroquias la vida cotidiana de casi todo el país. Por su parte, los gobiernos locales representaban hasta entonces los intereses de las élites regionales que, por supuesto, incluían invariablemente a la jerarquía local de la Iglesia. (Merino, 2005:78-79)

En el siglo XIX, los países independizados asisten al nacimiento del Estado nación y, según el nuevo planteamiento, la imagen del niño se potencia en los procesos fundacionales y pasa a tener un fuerte componente utilitarista para la construcción de una identidad nacional que se sustenta en criterios republicanos acorde a los ideales del liberalismo y del patriotismo cívico. Para estampar los

⁵³ Para Antonio Gramsci, la ideología es una “concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva”. (Cf. Gramsci, 1986:16).

rumbos del pensamiento político-cultural de la joven nación a la adhesión a un conjunto de derechos y deberes cívicos recíprocos entre sus ciudadanos y sus obligaciones para con la patria. Esta imagen de una república civilizada que habita bajo el imperio de las leyes corresponde a las cualidades que singularizan a la juventud y niñez: “los niños y los jóvenes que son la futura esperanza de nuestra patria”.⁵⁴ De esta manera, la imagen de la niñez en la nueva elaboración textual aparece como un reclamo moral y cívico: la imagen del niño inocente como realización de la vida humana. Con fecha 14 de julio de 1830, en el periódico semanal *El observador de la República mexicana*, aparece publicado un artículo sin firma y titulado "La infancia", el cual presenta una visión utópica de la niñez en contraste con el sufrimiento de la edad adulta:

No hay mas feliz que esta primera edad. La tierna infancia rodeada de apoyos, de caricias, de benevolencia, no conoce la sospecha, ni el odio, ni la ingratitud, ni la envidia: no ve al rededor de si mas que interes y amistad. La entrada de la vida está sembrada de flores: cada uno se apresura á apartar de ella las espinas. La infancia ignora el yugo de las leyes, los caprichos de la fortuna, la angustia de la pobreza, el precio del oro, las disputas de las opiniones, la ambicion del poder, la humillacion de la dependencia, el orgullo de los rangos, los horrores de la muerte, la incertidumbre de la eternidad. (*El observador de la República mexicana*, 1830:329).

Siendo la imagen o la comprensión del niño una construcción social, la sensibilidad se multiplica cuando esa imagen está acompañada de un oropel de manipulación, esperanza, libertad y progreso. Si bien no se puede negar que existe un reconocimiento discursivo de la niñez, ello no tiene su contraparte en el plano

⁵⁴ *El observador de la República mexicana*. Vol.2. México: Impr. de Galvan a cargo de Mariano Arévalo, 1830:329. Periódico fundado por políticos moderados de la logia novenaria y entre sus fundadores destaca José María Luis Mora.

de la realidad decimonónica mexicana, ya que la situación va a complejizarse en los años finiseculares del siglo XIX:⁵⁵

Tal parece que entre 1895 y 1900 aumentaron los coeficientes de mortalidad por enfermedades infecciosas, contagiosas y virulentas, por desnutrición y por males de los sistemas nervioso y respiratorio, y con posteridad siguieron estando altos, o por lo menos no volvieron al nivel de 1895. González Navarro estima que entre 1895 y 1910 el promedio de vida, o expectativa media de vida, descendió de 31 años a 30 y medio para todo el país. La mortalidad infantil de 305 al millar en 1895, subió a 335 en 1900. Los pocos datos que se conocen anteriores a 1895 sugieren que las condiciones de vida de la población fueron en conjunto menos desfavorables entonces que con posteridad. Sólo para citar un ejemplo, la mortalidad en el estado de Veracruz fue de 22 por millar en 1877, subió a 28 en 1881 y se mantuvo en torno a 30 en los lustros que siguieron. (Díaz, 2005:183)

Cabe destacar que en la época posindependentista prevalecían elevadas tasas de mortalidad en la población, subregistro de niños, ancianos y enfermos porque “eran considerados inútiles” para ser enlistados o para recibir contribuciones económicas (Márquez, 1994:52), crecimiento demográfico relativamente lento debido a la crisis económica, las revoluciones políticas, los trastornos sociales, las epidemias (cólera,⁵⁶ tifo, sarampión y viruela) y predominio del analfabetismo.

En este siglo se inicia el desarrollo de la novela moderna con el microcosmos narrativo elaborado por José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-827) con sus obras *El Periquillo Sarniento* (1816), *Noches tristes y día alegre*

⁵⁵ Hacia fines del siglo XIX, el régimen porfirista se encontraba consolidado políticamente y en una fase de crecimiento económico impulsado en gran medida por la inversión extranjera, pero también por un conjunto de factores de cambio interno (véase Guerra 1988; Hernández 1993).

⁵⁶ En México, la primera epidemia de cólera ocurrió en 1833, procedente de Nueva Orleans, y la otra entre 1848 y 1850, que fue un período de tiempo sumamente conflictivo tanto política como económicamente para México. El impacto de ésta quedó plasmado en dos escritores mexicanos: Carlos María Bustamante y Guillermo Prieto.

(1818-1819), *La Quijotita y su prima* (1819) y *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda* (1832), publicada después de su muerte.

Dicho autor será retomado en el capítulo 5. Asimismo, se escribieron las primeras historias literarias propiamente dichas por intelectuales (ya sea conservadores o liberales), entre las cuales destacan los escritos de Ignacio Manuel Altamirano, José María Vigil y Francisco Pimentel. En estas obras se empezaron a sistematizar los conocimientos dispersos sobre la joven literatura mexicana pero, sobre todo, fue una forma en la que los intelectuales tomaron conciencia de la importancia de crear una literatura nacional, en otras palabras, fueron un medio de autoafirmación nacional y literaria, en la medida en que en estas obras literarias está expuesto lo que, a criterio de estos intelectuales, se entendía por literatura y su función en la vida nacional.

Como ha sido señalado por parte del crítico e historiador literario José Luis Martínez, una parte de la producción literaria mexicana de este período está contenida en libros y otra de considerable envergadura está dispersa en medios como las asociaciones literarias, los certámenes, las revistas y los periódicos. Por lo que sostiene que cincuenta por ciento de la producción literaria del siglo XIX se encuentra en el periodismo literario (Martínez, 1953:353-370).

En este sentido, resulta indiscutible aseverar que la literatura del siglo XIX es una manifestación íntimamente ligada al trasplante y a los ecos del mundo español y europeo, lo que dio lugar a expresiones literarias marginales, diletantes y dependientes, a la vez que es propia ya que posee sus diferencias. Éstas se desarrollaron y afirmaron para dar lugar a la fundación de la literatura mexicana,

esa “otra” manifestación literaria escrita en español que incorpora estilos literarios de diversos orígenes, no sólo españoles sino europeos, en un nuevo orden social: el mundo independiente:

Al comparar la novela con canciones, periódicos y discursos políticos, Altamirano estaba básicamente describiendo, o tal vez deseando, un género literario “popular”. Hizo ambas cosas (y mezcló sus tiempos de acuerdo a ello) cuando observaba el hecho de que “ya existe una avidez de lectura entre el pueblo” que, en su opinión, “será satisfecha por obras nacionales”. El autor mexicano esperaba que se publicaran muchas “obras nacionales” más, junto con las varias que ya había examinado. El hecho clave parece ser que la literatura fuera nacional. Como bien lo expresó, “*deseamos* la creación de una literatura que sea absolutamente nuestra”, una literatura que se involucre en el proceso de construcción de la nación: “[tal] literatura tendrá ahora una misión patriótica”. Al igual que las novelas nacionales, las poéticas de la novela de mediados del siglo en América Latina eran socialmente integradoras en su retórica, y dirigidas al futuro desde un punto de vista histórico liberal en su política e ideología. Lo más importante, como lo dejan en claro las citas previas, es que abogaban por proyectos de formación nacional y empleaban un “deseo” romántico por la nación. (Maíz, 2007:94-95)

En ese universo plural y heterogéneo que constituyen las recientes sociedades latinoamericanas, la literatura mexicana se convierte en un discurso de importancia pública que trabajará para la formación de un proyecto nacional: un binomio insoslayable de circunstancia y escritor en la elaboración y búsqueda de un estilo con espíritu propio, es decir, nacional, no subordinado a la “imitación” de otras literaturas canónicas. Lo anterior resultará muy discutible, ya que apoyados en los postulados clasistas y románticos, sobre todo en el principio de individualidad, la literatura de este siglo conocida como “primer romanticismo” mostrará su andar en la elaboración literaria de un proyecto ético-estético romántico y nacionalista adscrito al liberalismo. La civilización y la cultura de la

opaca Modernidad del siglo XIX, han modificado el espectro del saber pedagógico y literario y, por tanto, las prácticas pedagógicas y literarias. En la medida en que desde el ámbito de la ambigua especificidad de la literatura, los escritores tenían el compromiso de difundir las verdades éticas y morales en sus escritos.⁵⁷ Esta importancia pública de la literatura se identificará con la libertad en abordar las costumbres, las leyendas, las fábulas, las tradiciones, los diversos tipos de mexicanos y las crónicas de viajes en las que se describe la fisonomía del paisaje del país. Tales temas propios del espíritu romántico y/o historicista con un compromiso emergente de acción conjunta: construir una nación republicana, lo cual generó dinámicas contradictorias que al mismo tiempo que apoyaban algunos aspectos de la vida liberal e independiente, fomentaban la total dependencia de sus ciudadanos en el Leviatán centralista y patrocinador de la cultura.⁵⁸ Por una parte, éste introduce y apoya la creación de asociaciones e instituciones que impulsen su desarrollo pero, por otra parte, las articula en relación con las prácticas hegemónicas que el Estado avala:

Los teatros del siglo XIX fueron escenario no sólo de búsquedas estéticas nacionalistas, sino también fungieron como foros cívicos y termómetros sociales. En un teatro fue juzgado Tomás O'Horán,

⁵⁷ Sobre este punto, recordemos la fundación de la Academia de Letrán en 1836, asociación en la que se promovió un proyecto para la mexicanización de las letras y las artes. Tiempo después, con la fundación del Liceo Hidalgo en 1849 (para 1850 cambia su nombre a Academia de Bellas Artes), se continúa con este mismo proyecto de adelanto de la “la bella literatura y las ciencias morales en México” (véase Perales 1957).

⁵⁸ Sobre esta cuestión resulta interesante recordar que el período de madurez de la narrativa mexicana como expresión de la Modernidad se produce a partir de 1950. Esto coincide con la Edad de Oro de la Literatura Latinoamericana en general, que se conoció como el boom. El florecimiento de la narrativa mexicana moderna se origina como consecuencia de un sistema estético-literario que se desentiende del nacionalismo oficial, el mismo que propició y seguía propiciando la ideología de la unidad nacional.

el general pro imperial; en los teatros se hacía escrutinio de votos; en los teatros se recibía y agasajaba a personalidades de la más alta celebridad. Los liberales mexicanos llevaron a cabo sus más solemnes ceremonias cívicas en los foros de los teatros, le consagraron tiempo a escribir su historia, se propusieron integrar un repertorio nacional, y lograron que el Estado subsidiara un proyecto teatral nacionalista, dándole a esa iniciativa tanta importancia como la construcción de escuelas u hospitales. (Rosas y Álvarez, 2006:82)

Por ejemplo, la educación⁵⁹ se constituyó en el factor inicial de los procesos lectores que se adaptaron al papel estratégico de la prensa, la literatura y el acto de leer en la divulgación, apropiación y reproducción de los valores emergentes y de allí el poder nodal que se le adjudicó a las letras:

La palabra impresa adquiere un *status* de verdad, se convierte en modelo que llega incluso a ser asumido de manera colectiva, pero que parte originariamente de acciones individuales (el autor; el editor; el impresor; el lector) que hacen realidad las aspiraciones particulares o de grupo en un momento determinado. Los impresos cobran importancia en tanto detonadores de procesos de asimilación de nuevos conceptos, como señala Guerra. Al mostrar las acciones y comportamientos de “sociedades modelo” que ejercen una fuerte influencia y marcan pautas, se convierten en factores decisivos para la formación de una nueva cultura política. (Suárez, 2004:116)

En el proceso de desarrollo de la educación en México, tienen una función fundamental las escuelas lancasterianas⁶⁰ y las sociedades de beneficencia o

⁵⁹ Es a partir de la Revolución francesa y de su repercusión en la Constitución de Cádiz (1812) que se impulsa en México una educación más generalizada que busca la formación de ciudadanos. La educación del siglo XIX se ubica entre dos grandes acontecimientos: La Revolución francesa y la Constitución norteamericana. La primera con los derechos del hombre y de los ciudadanos y la segunda con su nuevo espíritu racionalista, científico, tecnológico y político.

⁶⁰ En 1822 se funda por iniciativa particular la Compañía Lancasteriana, que durante mucho tiempo fue el único centro docente del país y la única programadora de la enseñanza elemental. Su método de enseñanza consistía en que los estudiantes más avanzados enseñaban a los más pequeños. Para 1870 empezó a decaer y clausuró sus servicios en 1890 debido a lo anticuado de su sistema, la falta de recursos económicos y por la centralización del aparato educativo por parte del Estado (véase Díaz 1997).

asociaciones de caridad cuyo objetivo es la regeneración social del pueblo menesteroso a través de la educación y la salud, estas sociedades suplieron por mucho tiempo la falta de recursos económicos del Estado.

Por lo que la historia de la educación en México es la historia del Estado, que en su lucha por establecer y consolidar la República constitucionalista (mediante la implementación de variados ensayos), va otorgando un nuevo valor a la educación y a la pedagogía en el complejo trayecto de la sociedad mexicana hacia el progreso, la libertad, la razón, la ciencia y, por lo tanto, la modernidad que como sabemos, como proyecto de la racionalidad de la Ilustración, buscaba la realización de la utopía universal occidental: la igualdad de todos los seres humanos y el progreso permanente y lineal de la sociedad:

La educación mexicana se convierte, después de consumada la independencia del país (1821), en fiel trasunto de la europea. Primero, la enseñanza se libera del monopolio clerical. Luego adquiere las notas de gratuita, obligatoria y uniforme y, finalmente, es declarada nacional, integral y laica. La elaboración definitiva del concepto de educación estatal mexicana significó 31 ensayos - largo camino jaloneado por numerosas vicisitudes- distribuidos en dos grandes etapas: la *preparación* (1821-1866) con 12 ensayos y la *consolidación* con 19 (1867-1911). (Meneses, 1983:3)

De modo que la letra, es decir, los impresos, desempeñan un papel singular en la formación de la opinión pública y la identidad de las nuevas generaciones y, a la vez, forman parte de las “viejas” generaciones: son pasado y presente en cierto sentido. Es en este momento cuando las preocupaciones sobre el lenguaje como instrumento de unificación (tanto en liberales como en conservadores) llevaron a un considerable número de filólogos y lingüistas a la

formulación de gramáticas normativas,⁶¹ aunque éstas presentaban casi siempre el español castizo como el paradigma lingüístico.

Los cambios educativos que se dan en el siglo XIX tienen su antecedente en el siglo XVIII, puesto que el desarrollo de una nueva mentalidad empieza a manifestarse en la segunda década de este siglo, cuando da inicio la renovación de los sistemas escolásticos y el conocimiento de la filosofía moderna y del enciclopedismo francés (ello debido a la política liberal de Carlos III). En el siglo XVIII, coexisten en la Nueva España dos corrientes de pensamiento: la escolástica y la racionalista. La escolástica funcionó como filosofía y como modelo pedagógico de la educación mexicana desde el siglo XVI hasta principios del siglo XIX y fue difundida en la Nueva España por las órdenes religiosas de franciscanos, agustinos, dominicos y jesuitas como representantes seculares de la tradición filosófica y científica. Los pensadores surgidos de la escolástica mexicana que influyeron y dejaron un legado a la educación en México fueron: José Rafael Campoy (1723-1777), Diego José Abad (1727-1779), Javier Clavijero (1731-1787), Francisco Javier Alegre (1729-1788), Agustín Pablo Castro (1728-1780), Andrés de Guevara y Basozábal (1748-1801) y Juan Benito Díaz de Gamarra (1745-1783). Durante la época colonial y hasta principios de la República, la Iglesia fue la única institución que se encargó de impartir educación y será hasta 1867 cuando el Estado tome bajo su control la función de educar al pueblo con un tipo de filosofía liberal-ilustrada.

⁶¹ La obra del venezolano Andrés Bello es tal vez la que mejor representa la preocupación por el tema del lenguaje americano durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

La formación ética y política del ciudadano no era el único objetivo de la educación en México durante el siglo XIX, también lo fue el hacer a la niñez, en otras palabras, el estatuto de los niños como sujetos. Lo cual constituyó una de las preocupaciones centrales de la enseñanza decimonónica y que dio lugar a la elaboración de textos dirigidos a los niños y que expresaban las necesidades e intereses que la élite de intelectuales y políticos tuvieron al pensar en la enseñanza de esta población como vía de construcción para los futuros ciudadanos de la patria:

La pedagogía que surge con el proceso de consolidación de la nación mexicana, tiene como ámbito de problematización y reflexión la formación del nuevo ciudadano mexicano; sus programas operativos se refieren fundamentalmente a la profesionalización de los maestros y al despliegue del sistema escolar. (Aguirre, 1998:38)

De esta manera, las nacientes asociaciones literarias (sociedades, tertulias o círculos literarios) tienen como característica primordial el que son espacios de sociabilidad privados o públicos en donde se enlazan tanto las actividades literarias, históricas, políticas, como también las tendencias intelectuales e ideológicas que privaban en ese momento. Las asociaciones literarias tendrían un carácter “académico”, es decir, educativo, ilustrador de las mayorías, fundarían una literatura nacional, no sin antes suministrarle las bases de cultura y civilización. Con la consolidación de la República en 1867, tiempo cuando se produce el llamado renacimiento literario, el número de asociaciones aumenta paulatinamente. Sobre la función de las asociaciones literarias en el siglo XIX Alicia Perales afirma lo siguiente:

Las asociaciones en general, y en particular las literarias, respondieron a una necesidad social, después de la literaria. El ambiente de esta época, tan lleno de inquietudes políticas, de desorganización, de pobreza y de intranquilidad constante, inducía a las personas a asociarse con el fin de practicar la fraternidad. Estas asociaciones, principalmente las literarias, eran un centro de descanso, de ilustración y de camaradería, y no será exagerado afirmar que la mayor parte de las veces fueron verdaderos centros de docencia literaria y que, desempeñaron el papel de una escuela de enseñanza superior o de formación cultural. (Perales, 1957:23)

De tal manera que la conciencia de identidad que definiría el perfil de la nación estaba siendo prefijada, y aspectos como familia, pueblo, religión, clase social, educación, patria, opinión pública, soberanía, representación, modernidad, formas de sociabilidad, paz y nación se convirtieron en importantes referentes objetivos y subjetivos para la mayoría de la población. Tal surgimiento de una visión moderna del poder y de la historia se expresó institucionalmente en la educación como portadora de valores e influyó en el desarrollo y la consolidación de la Literatura Nacional:

El Estado y la literatura nacionales habrían nacido, por decirlo así, de una misma matriz. Esa matriz podría ser deducida de la configuración de lo mexicano, entidad incógnita en un principio pero que progresivamente irá revelando no tanto una esencia étnica como un pacto siempre diferido y llamado con otro nombre entre las diversas etnias. La literatura y la crítica en ella implícita serán los portavoces de ese pacto, y en las diversas obras que el Estado ha reconocido como *nacionales* nos será posibles ver la amplitud o la estrechez de ese pacto, nos será posible ver cómo la llamada *identidad nacional* ha sido inculcada en los mexicanos, a través de la conversión de los enunciados privados en enunciados públicos, a través de la insistencia con que los criollos, los zarcos, los aristócratas venidos a menos y los tinterillos trepadores o idealistas se presentan en las novelas de Altamirano, J. T. de Cuéllar, López-Portillo y Rojas: sus personajes son México. (Castañón, 1993:69)

En este sentido, la importancia pública de la literatura expresa la demarcación de la producción literaria como un sistema cultural donde los intelectuales son orgánicos⁶² al compartir las prácticas discursivas dominantes al Estado sea como dirigentes, representantes, u organizadores de su grupo ante otro grupo o grupos. Esta conjunción de labores de político y escritor (heredada de la ilustración) dio lugar a la consolidación de una visión de la literatura como una construcción social que desembocó en la institucionalización de la literatura nacional mexicana, en la literatura como espacio de fundación de la nación y de la cultura nacional.

En este tenor, los intelectuales y los escritores fundacionales de la literatura mexicana nacional muestran una trayectoria de vida caracterizada por sus inclinaciones estéticas y políticas con formas y criterios, en algunos casos neoclásicos y otros románticos, que expresan no sólo sus inquietudes artístico-literarias, sino políticas.

Así pues, el momento fundacional, la existencia de una literatura nacional, se transforma en actividad pública por excelencia ya que la élite de intelectuales fundadores de la literatura nacional sabía que la libertad pública y la función del letrado o intelectual consistía en participar en los asuntos públicos, en la instauración y el fortalecimiento de los nuevos gobiernos independientes o

⁶²Antonio Gramsci amplía dicho concepto y le otorga a la cultura su dimensión teórica. De allí que concepto *orgánico* señala tanto la dirección político-cultural presente en la manera como se organiza un campo de estudio para reconstruir críticamente (orgánicamente) el mensaje cultural y la materialidad social de una obra literaria. Como también la organicidad que puede contener un objeto cultural. El término es un adjetivo que cuantifica y califica una relación funcional entre la teoría y la historia.

liberales, o -como también aconteció– en deslegitimar los movimientos de emancipación y defender el imperio español:

Si se piensa en el siglo XIX, no podrían describirse adecuadamente ni el proceso de la independencia, ni el drama de nuestras guerras civiles, ni la construcción de los estados nacionales, sin referencia al punto de vista de los hombres de saber, a los letrados, idóneos en la cultura escrita y en el arte de discutir y argumentar. Según sus circunstancias, juristas y escritores pusieron sus conocimientos y sus competencias literarias al servicio de los combates políticos, tanto en las polémicas como en el curso de las guerras, a la hora de redactar proclamas o de concebir constituciones, actuar de consejeros de quienes ejercían el poder político o ejercerlo en persona. La poesía, con pocas excepciones, fue poesía cívica. (Altamirano, 2008:9)

Esta extensa pero necesaria transcripción permite enfocar de una determinada manera a la literatura nacional mexicana. Cada centuria o época de la historia transcurre signada por profundos acontecimientos que están inmersos en el espíritu de la época y entretejidos con un halo épico de tensión entre la contingencia y la racionalidad, la barbarie y la civilización, la unidad y la diversidad, lo real y lo imaginario, en otro sentido, una gama amplia de discursos que varían en su forma e intensidad. Algo así ocurrió en el contexto del siglo XIX en México, época de tránsitos en la que nuevas ideas ponen de manifiesto el tiempo de construir el imaginario político nacional: crear un “nosotros” colectivo, independiente y distintivo aglutinado en una nación,⁶³ en este sentido, el siglo

⁶³ Este concepto con sus distantes derivaciones (nación, nacional, nacionalista) estará presente a lo largo del desarrollo de este trabajo y lo enfocaremos básicamente en relación con la producción literaria decimonónica con el fin de aprehender las peculiaridades distintivas del campo de acción del sistema cultural (letrados y/o intelectuales, mercado, libro, canon estético). La conceptualización del término nación ha variado a lo largo de la historia de la humanidad, a la par que su finalidad; por ello, se abordará en relación con las reflexiones propuestas al principio de este trabajo.

XIX se manifestaba como una época fundadora de la identidad nacional republicana que dará sustancia al proyecto del futuro de la nación mexicana.

Nación y Patria: concordia y discordia

Como para el resto de América Latina, el siglo XIX significó para México un complicado tiempo del rompimiento colonial y la gestación del Estado-nación: el proyecto de construcción de la nacionalidad mexicana. Para el caso de cada una de las nuevas repúblicas existieron diferencias en su tiempo y forma del proceso de consolidación como nación, en la medida en que se llegó a la formación de los Estados nacionales a partir de situaciones específicas y diferenciadas, pero manteniendo similitudes considerables que produjeron frutos intelectuales muy semejantes en la fundación de su literatura nacional:

En otras palabras: el concepto de “literatura nacional” surgió estrechamente ligado, como veremos, a la conformación moderna de los estados nacionales, haciendo coincidir las fronteras geopolíticas de la nación –su extensión supuestamente unitaria de territorio y lengua– con el perfil de un corpus de autores literarios que debían haber nacido y escrito su obra en ese territorio y en ese idioma. (González, 2002:119)

Todo lo anterior otorgaría al espacio de Latinoamérica rasgos de conjunto y para lo cual confluyeron tres formas de pensamiento que incidieron en la posición asumida por los intelectuales decimonónicos frente a los problemas del Estado, la sociedad, el individuo y su producción cultural artístico y literaria: el pensamiento social ilustrado que inspiró y promovió los movimientos de

independencia, el positivismo⁶⁴ científicista que funcionó para la débil burguesía nacional como instrumento de progreso y “modernización” contra el catolicismo resquebrajado en un Mundo Nuevo, para después convertirse en un arma de lucha contra los liberales. Por último, el espiritualismo,⁶⁵ que como corriente de pensamiento que impugnó a las dos anteriores, representó la búsqueda de un pensamiento latinoamericano propio en la exploración de su identidad y de la construcción de auténticas culturas.

Bajo esta óptica, podemos considerar que el siglo XIX en América Latina puede entenderse en términos de debate, debido a la intrincada lucha entre su autodeterminación política y la ilusión científicista. El punto del debate era forjar una identidad nacional propia, construirla según los requerimientos de la época: configurar al nuevo hombre y a la nueva sociedad. Para ello, los parámetros políticos, económicos y sociales los aportó la revolución francesa, la revolución liberal española⁶⁶ y la norteamericana, así como la afirmación de una identidad

⁶⁴ El positivismo proveniente de Europa y de su instrumentalización como “filosofía de Estado” surge en Latinoamérica en 1867, y en México con el texto titulado la “Oración Cívica” de Gabino Barreda. Intelectual que formula una interpretación filosófica de la historia de México, a partir de los tres estadios señalados por Comte: etapa mítica, metafísica y la positiva. Tal corriente ejerció un papel esencial en el proceso de reconstrucción institucional y republicana que se inicia con la reinstalación de Benito Juárez en la presidencia de la república.

⁶⁵ El espiritualismo fue el principal difusor de la idea de “nueva sensibilidad” asociada a una protesta romántica contra el capitalismo. Esta corriente de pensamiento en México presentó dos propuestas: las del filósofo alemán Karl Christian Fiedrick Krauze y el espiritualismo francés o eclecticismo de Víctor Cousín. (Cf. Bazant, 1993:166).

⁶⁶ Recordemos que la revolución no empezará en el mundo hispánico por una maduración interna, sino por la crisis de la Monarquía provocada por la invasión de España por Napoleón. Asimismo, la génesis de la modernidad política que surgió en Nueva España, América Central y Perú entre los años de 1808-1810 viene de España a través de la constitución, de las leyes y de las prácticas políticas. Por lo tanto, los debates producidos en España fueron, entre otros aspectos, los que marcaron los ritmos de la evolución de la modernidad política americana. La importancia de estudiar la revolución liberal española y las independencias hispanoamericanas como un proceso único que comienza con la irrupción de la Modernidad en una Monarquía del Antiguo Régimen ha

diferenciada en la formación de la conciencia emancipadora: “la patria es América”:

Esta idea de que “la Patria es América”, como dirá más tarde Bolívar, es decisiva en la formación de la conciencia emancipadora, y es fundamental tomarla en cuenta para comprender globalmente el proceso de esos años, ya que es un sello específico que marca tanto las acciones políticas y militares de todo ese periodo como los proyectos intelectuales y literarios que entonces se plasman.” (Osorio, 2000:28)

América Latina nació como un solo espacio en la imaginación y esperanza de Simón Bolívar, José Artigas y José de San Martín, pero estaba rota de antemano por las deformaciones básicas del sistema colonial. Las oligarquías portuarias, consolidaron, a través del comercio libre, esta estructura de la fragmentación, que era su fuente de ganancias: aquellos traficantes ilustrados no podían incubar la unidad nacional que la burguesía encarnó en Europa y en Estados Unidos. (Galeano, 1979:406)

El siglo XIX fue un periodo clave en la historia conceptual de la política contemporánea, puesto que en este momento habría de establecerse el lenguaje con el que todavía comprendemos la política moderna. Términos del vocabulario político como “nación”, “patria”, “igualdad” y “soberanía” estuvieron presentes a lo largo y ancho de la literatura decimonónica y continuaron perdurando hasta el siglo XX.

La presencia del binomio nación y patria es uno de los atributos que caracteriza y distingue la actitud que los intelectuales del siglo XIX elaboraron ante la nueva opaca modernidad en el desarrollo de la historia de sus imaginarios, y sobre todo, de la construcción de literatura nacional. Para desarrollar este entramado laberíntico parto de una cita de Ramírez Losada:

sido ampliamente estudiado por François Xavier-Guerra en su libro *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las relaciones hispánicas* (1992).

Es importante aclarar que el concepto de nación tuvo un proceso de consolidación lento que no tomó forma sino hasta muy avanzado el siglo XIX. Por eso hablar de una nación consolidada durante el proceso emancipador resulta un tanto precipitado puesto que no era un concepto que estuviera configurado y arraigado en el imaginario colectivo de la época. Así, pues, lo que caracteriza al siglo decimonónico hispanoamericano es la lenta decantación del concepto de patria, como algo inmediato, conocido y tangible, al de nación como una “comunidad imaginada”, única y peculiar. (Ramírez, 2003:59)

Bajo esta óptica, para Ramírez, en su libro *El amor a la patria en México.*

Antropología de una pasión (2003), los rasgos del proceso de construcción nacional en los países hispanoamericanos indican que la construcción de la imagen de la nación, y de las naciones en plural, estaba en ciernes en el imaginario colectivo de la época, más no el concepto “patria”. Ramírez, en un estudio que pertenece al campo de la antropología de los sentimientos y al de la historia de las mentalidades, parte de la premisa de que el concepto “patria” a diferencia del de “nación” era un concepto conocido con más fuerza en el siglo XIX y, por lo tanto, más utilizado en diferentes esferas de la vida pública y privada como principio retórico para exhortar sentimientos como el amor incondicional a lo propio. Para esta investigadora, “patria” puede ser entendido como un concepto depositario que nos define, nos da ser y con una capacidad de evocación diferente al de nación en la medida en la que lo que corporeiza a la patria son los componentes de la construcción social del amor hacia ésta.

Respecto a lo anterior, no cabe duda, y en eso coincido con Ramírez, que los conceptos “patria” y “nación” no son semejantes y cada uno tiene su papel y su sentido para explorar el campo de las emociones de la vida humana. Sin

embargo, me gustaría añadir que si bien es cierto que el concepto de “nación” no tenía en este siglo la corporeidad discursiva que el de “patria”, era un concepto, si seguimos las palabras de Benedict Anderson (1993), “imaginado”⁶⁷ como despliegue de la fantasía en la élite de intelectuales para modelar una nación “moderna” nacional y/o el “espíritu nacional”, mientras que el concepto “patria” contenía un alto matiz moral y se sustentaba en los atributos que caracterizaban, en ese entonces, la idea de civilización: el sistema económico inglés, el desarrollo de la ciencia francesa y la dimensión de la política con el ejercicio de la democracia representada por los Estados Unidos. Asimismo, es interesante señalar que la palabra “patria” es ya utilizada por el jesuita criollo Francisco Javier Clavijero (1731-1787) en su libro *Historia Antigua de México* (1780, primera versión castellana Ackermann, Londres, 1826), cuando escribe la versión de la Ilustración cristiana en su camino para comprender la civilización prehispánica:

El objeto de esta embajada era representar al senado que aunque hasta entonces habian sido enemigos capitales, los Megicanos, y los Tlascalenses, era ya tiempo de unirse, como originarios del mismo pais, como pueblos de una misma lengua, y como adoradores de unos mismos numenes, contra los enemigos comunes de la patria y de la religion. (Clavijero, 2003:115-16)

A mi parecer, el sacerdote utiliza el término “patria” desde una lente de ilustración y humanismo cristiano como punto cardinal de procedencia, de valores culturales, físicos y espirituales, en otros términos, y siguiendo las ideas de

⁶⁷ Toda nación es una “comunidad imaginada”, es decir, un conjunto de individuos que se autoperciben como miembros pertenecientes de una nación y que comparten determinados rasgos, un destino, un territorio. Para ampliar el entendimiento sobre este concepto véase Anderson 1993.

Jacques Lafaye, patria se traducía en la visi3n de Clavijero como la fusi3n de la naci3n azteca y la naci3n criolla en la “toma de conciencia nacional mexicana” (Lafaye y Paz, 2002:518).

Respecto al concepto “imaginado”, el cual se utiliza en este trabajo, surge la siguiente interrogante:  Hasta qué punto la naci3n es simplemente una invenci3n, un acto voluntarista, impuesto desde arriba por las élites dominantes con el fin de crear imágenes e identidades nacionales? Considero que tal carácter de imaginaci3n, si se mira como un acto pasivo de partog nesis, carece de trascendencia, ya que en la dinámica de la creaci3n de la cultura y la conciencia nacional tienen efecto procesos mucho más complejos y con una participaci3n activa y creativa de la poblaci3n en la resignificaci3n de los sentidos. Por lo que hay que tener precauci3n sobre la naturaleza especial de este tipo de palabras, pues parecería que la imaginaci3n construye por sí misma la representatividad de las élites gobernantes y sus intelectuales orgánicos. Lo anterior supondría que éstos son meros reproductores del discurso oficial y de la sociedad civil. En otras palabras, los imaginarios también se producen en la intensidad de las relaciones y las subjetividades de los grupos o las comunidades pequeñas.⁶⁸

En consonancia con lo anterior y, tomando en cuenta que el ideario político de esos momentos brindaba un complejo abanico de necesidades a cubrir y a defender, lo que iba a constituirse tiempo después en la directriz básica de la conciencia nacional e identidad nacional, la educaci3n patri3tica y de la llamada

⁶⁸ Para la elaboraci3n de estas ideas me fundamentó en la Teoría de los imaginarios de Moscovici. Para extenderse en este tema véase Serge Moscovici, *Psicología social. II, Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales* (1986).

literatura nacional. Es así que una lectura amplia de los textos de la época permite observar este sentimiento patriótico fortalecido a mediados del siglo con la irrupción del romanticismo, que da lugar a una poesía de corte heroica-patriótica-cívica y laudatoria⁶⁹ en la que se enaltece y dialoga con la sombra de los héroes ausentes. En otras palabras, el catecismo político, la literatura de cordel y la poesía patriótica, las fábulas y las leyendas fueron un recurso literario de uso común para la construcción del imaginario nacional de las primeras décadas del siglo XIX, como lo fue el género novela a mediados del siglo XIX para la construcción de la literatura nacional. De tal manera, la formación del sentimiento nacional (o un sentido de comunidad) y el rechazo colectivo a las intervenciones extranjeras puede rastrearse a través de innumerables poemas de principios del siglo XIX y parte del siglo XX, y que por la variedad y extensión de este tópico daría pauta a otro estudio que proporcionaría una visión más integral sobre el constructo ideológico de la época de los poetas decimonónicos.

Es indudable que la poesía patriótica surgida en este tiempo lleva las huellas de las sociedades a las cuales van dirigidas y de los emisores que los producen, veamos las siguientes estrofas del poema de Manuel López Velarde Berumen (1888-1921) titulado “La Suave Patria” (1921) y cuya complejidad radica en la polivalencia para sentir, pensar y describir una patria⁷⁰ "íntima" que

⁶⁹ Este tipo de poemas transforman de sujeto en objeto poéticos a figuras destacadas de la historia patria y son diferentes en su forma literaria, sin embargo, el resultado final es un elogio absoluto.

⁷⁰ Como señala Marco Antonio Campos respecto a este poema “No hay en esta patria ‘el bélico acento’, sino la ‘épica sordina’. Es la patria de mirada mestiza que une la provincia y la capital, el México antiguo y el México moderno”. (Cf. Campos, 2000:208).

se aviene con el paisaje y la vida mexicana de principios del siglo XX en sus 153 versos endecasílabos:

Tu barro suena a plata,
y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera. (Citado en Blanco, 1994:23)

Texto poético perdurable en los libros de lectura de primaria y que aún es recitado con fervor por generaciones de niños en las escuelas primaria de México.

Dramático en su estructura formal, dividido en dos actos con proemio, cuya tesitura rítmica constituye la cúspide y el quiebre con la abundante poesía patriótica de nuestra literatura nacional y revolucionaria.

El jurista liberal Mariano Otero, al reflexionar en 1848 sobre la ausencia de un espíritu nacional tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, utiliza el término “nación” como una palabra traducible a la de cohesión: “En México, no hay ni ha podido haber eso que se llama espíritu nacional, porque no hay nación” (Ferrer, 1995:49), en este sentido, el término constituyó no sólo un problema discursivo central entre la élite intelectual del siglo XIX (principalmente a mediados) para la creación de proyectos culturales sobre México y su historia, y donde la idea de nación era un ente en construcción incierto debido a los desniveles socioeconómicos y a las diferencias étnicas y de lenguaje de la

población. Además, el concepto siguió diversas trayectorias en los países que actualmente conforman el espacio geográfico de Latinoamérica y, en su conjunto, todas estas trayectorias ayudan a situar y, en su caso explicar, el desarrollo y las transformaciones no lineales del término nación en distintas etapas, si tomamos en cuenta que a principios del siglo XIX, el lenguaje político no era muy preciso y dominaban concepciones tradicionales con un vocabulario dualista para designar términos como “nación” y “patria”. En cuanto a nación, coexistía una visión tradicional que designaba al conjunto de la monarquía y una visión moderna impulsada en 1810 con la victoria de los liberales en las Cortes, que designaba al conjunto de individuos iguales, sobre ello François-Xavier Guerra expresa lo siguiente:

De 1808 a la formación de las juntas americanas en 1810, el vocabulario y las referencias doctrinales son las mismas que en la Península, aunque con una mayor insistencia sobre el carácter plural de la Monarquía. La palabra “nación” se aplica ante todo a la Monarquía en su conjunto, pero también, de manera muy clásica, a cada uno de los reinos que la constituyen, llamados otras veces "pueblos", es decir, las comunidades políticas completas del Antiguo Régimen: reinos y ciudades-provincias. (Guerra, 1992:338)

En el curso de esta guerra se exacerban las diferencias de origen geográfico que existían entre los habitantes de la Monarquía - peninsulares y criollos- y la palabra nación, que significaba hasta entonces el conjunto de una Monarquía apoyada en dos pilares, el europeo y el americano, empieza a ser utilizada en América para designar a los "pueblos" que la componían. (Guerra, 1992:341)

Vistas en conjunto estas apreciaciones, considero que el concepto de “nación” no puede ser entendido como un concepto de frontera que encierra y separa, a mi ver, éste alude a un concepto rector, al configurar discursivamente un

catalizador sociocultural, producto de una sociedad en transición cuyo objetivo fue sustituir las bases y las instituciones coloniales para crear el imaginario de la cultura nacional con un profundo carácter histórico y político en un Mundo Nuevo, intrépido y racional. Mientras que para el siglo XX, en el período de la revolución mexicana, el término “nación” contendrá un “nuevo espíritu” que se va ajustando a las circunstancias de la realidad del país: el restaurador derivado de la estigmatización y el fracaso de las acciones políticas y sociales pasadas. Carlos Monsiváis lo expresa con lucidez:

¿Qué incorpora la cultura porfiriana del proceso de facciones y aspiraciones que va de la independencia a la toma del poder por el general Díaz? [...] Para empezar, se asimila la idea de *nación* a las de *conciliación* y *legalismo*. Una nación, es, en primera instancia, el consenso que promulga una mitología heroica y el convenio que difiere enconos e involucra, con discreción y complacencia, a todas aquellas fuerzas económicas o sociales dispuestas a institucionalizar el arreglo. (Citado en Villegas, 1981:316)

Por otra parte, “patria” es un término actualmente debilitado en los discursos debido su retórica impostada, pero resulta clave porque proporciona explicaciones sobre las distintas maneras de entender los procesos civilizatorios, el nacionalismo⁷¹ y, por ende, la cultura nacional, la conciencia nacional y el desarrollo de la identidad nacional. En la medida en que la “patria” era un concepto de uso común en el siglo diecinueve para enfatizar las emociones colectivas de vida frente al individualismo, y que funcionaba como depositaria de la conciencia del compromiso y la esperanza que los habitantes tenían con su

⁷¹ Para Germán Carrera el nacionalismo ha desempeñado en América Latina un doble papel: El afincamiento de la nación como criterio de legitimación de la estructura de poder interna de la sociedad y de enlace de las nuevas demarcaciones político administrativas (Cf. Vázquez y Miño, 2003:21).

origen y porvenir de cohesión, la “patria” era un espacio sentimental de arraigo y de representación. Por otra parte, en este tiempo el lenguaje político que se estaba construyendo está saturado de connotaciones morales, y el concepto de “patria”, al igual que “nación”, formaban parte del *principio dominante*⁷² del discurso político de la época decimonónica:

Casi se podría decir que, si el gran problema de la Europa del siglo XIX es el problema de las nacionalidades diversas que intentan acceder a una existencia independiente, es decir, al Estado-nación, el problema de la América hispánica es el de cómo construir, partiendo de una misma "nacionalidad", primero, Estados diferentes y luego, un Estado-nación. (Guerra, 1992:320)

Sin embargo, la episteme de la palabra patria, lo que hace posible el discurso de la nacionalidad en la situación neocolonial, cambia de carácter o, mejor dicho, pasa por un proceso de romantización, para ello basta consultar cualquier libro de poemas para declamar. A mediados y fines del siglo XIX, escritores, intelectuales y biógrafos como Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio e Ignacio Manuel Altamirano hicieron una historia épica con palabras alegóricas acerca de la nación mexicana y muchas de estas historias forman parte de la historia de bronce que por razones políticas adquieren la dimensión de un “cantar de gesta”.

La búsqueda de los valores nacionales y la fijación sobre la idea de una patria común a todos los mexicanos fue uno de los anhelos que impulsaron a los liberales para llevar a cabo la construcción de una literatura y una historia en las

⁷² El principio dominante es un concepto propio de la teoría del conocimiento que marca la idea del pensamiento histórico en un momento y una cultura político-social determinada. Tal concepto, que relaciona la cultura con las dinámicas de poder, podemos encontrarlo en diferentes propuestas teóricas: Bourdieu, Pierre. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1991; Bernstein, Basil B. *La Estructura del discurso pedagógico*. La Coruña: Fundación Paideia, 1993.

que estuvieran presentes diversos personajes, que cumplieran la función de servir de modelos para los sujetos educandos, es decir, los niños.

El ideario político y cultural de esos años de construcción ofrecía un complejo escenario de necesidades a cubrir y de postulados a defender que iban a constituirse en la directriz básica del discurso político, social artístico y literario de este período, si tomamos en cuenta que las palabras (Rojas, 2001:134-141), o el manejo diestro de las técnicas retóricas para el dominio del discurso oral docto, fueron elementos nodales en las estrategias de poder desplegadas por los letrados y/o intelectuales. Si algo caracteriza al pensamiento mexicano y de Latinoamérica de este tiempo son las disputas acerca del proyecto civilizador contradictorio que impulsarán los letrados emancipadores, el deseo de cimentar una nación y su preocupación por captar la llamada esencia de lo americano, con toda la carga equívoca que esto ha significado, lo cual estableció identidades y diferencias jerárquicas y cuyo discurso procesualmente se anquilosó en una ampulosa retórica del sueño expresada por la élite intelectual de los “letrados patriotas” e intelectuales del siglo XIX, cuyos textos, sobre todo en el período próximo a las independencias, funcionaron más en una dimensión política que literaria:

Si se piensa en el siglo XIX, no podrían describirse adecuadamente ni el proceso de la independencia, ni el drama de nuestras guerras civiles, ni la construcción de los estados nacionales, sin referencia al punto de vista de los hombres de saber, a los letrados, idóneos en la cultura escrita y en el arte de discutir y argumentar. Según sus circunstancias, juristas y escritores pusieron sus conocimientos y sus competencias literarias al servicio de los combates políticos, tanto en las polémicas como en el curso de las guerras, a la hora de redactar proclamas o de concebir constituciones, actuar de consejeros de quienes ejercían el poder político o ejercerlo en

persona. La poesía, con pocas excepciones, fue poesía cívica.
(Altamirano, 2008: 9)

Por esta misma razón no existe idea de patria que no venga acompañada (ya sea diletantemente) de una idea de nación. Tanto nación como patria son conceptos endeudados con la terminología política de la Constitución gaditana, correlativos y por ende, cargados de continuidad y discontinuidad. Por lo tanto no hay patria sin un colectivo de individuos que se apropien de este sentimiento y no hay nación sin la plena conciencia de la diferenciación del otro o los otros. Por lo que nación es para el siglo decimonónico una realidad estructurada por el campo simbólico y, así como el concepto patria pertenece a la dimensión de lo tangible, la nación es la dimensión política y económica de ese “imaginario” anhelado: tradición *versus* modernidad:

Y no constituye la tierra eso que llaman integridad de la patria. Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas. (Martí, 1995:102)

La cohesión de una nueva nación legítima en el contexto del México decimonónico fue marcada -según los principios dominantes- por el sino del pensamiento ilustrado que promovió el desarrollo del conocimiento y de la ciencia con el fin de alcanzar la emancipación intelectual y política de los hombres; por la victoria en 1810 de los liberales en las Cortes, que impone el concepto de nación como un conjunto de individuos; por la toma de conciencia de la relevancia del factor histórico en la constitución del ser del hombre; por la declaración de independencia de las colonias inglesas del Norte (1776) y las ideas

liberales de la revolución francesa (1789); por la guerra entre los Estados-nacionales por la definición de los límites territoriales; por la diáspora de nuevas potencias que habían alcanzado un alto grado de desarrollo económico e industrial como eran en ese entonces, Alemania, Rusia, y Estados Unidos;⁷³ así como por los inicios de la conformación de una identidad política y de un proyecto de una conciencia continental latinoamericana que tiene sus orígenes desde la segunda mitad del siglo XVIII y que abarca hasta principios del siglo XX.⁷⁴ Dicha conciencia está claramente expuesta en los escritos realizados en ese tiempo por un sector de la élite intelectual como son José María Luis Mora, José Justo Gómez de la Cortina, José María Heredia, José Fernando Ramírez, Marcos Arróniz, Juan Nepomuceno Pereda, Juan Manuel Carrasco, Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao y José María Torres Caicedo, entre otros. Como bien señala Granados al hablar acerca de los inicios de la conciencia continental latinoamericana:

A largo de todo el siglo antepasado la necesidad de encontrar y forjarse una identidad continental siguió presente, asociada al menos en dos aspectos: El primero tuvo un carácter político, la defensa común contra posibles ataques de las antiguas metrópolis europeas; el segundo fue de naturaleza cultural, para fortalecer la

⁷³ La presencia de este último país como nuevo polo dominante internacional se multiplicó a través del siglo XIX –particularmente a partir de la formulación de la llamada doctrina Monroe– lo que marcó las nuevas directrices para el desarrollo posterior de las nuevas repúblicas de América Latina.

⁷⁴ Para consultar una visión del ideal véase Weinberg, Liliana. *Literatura latinoamericana: descolonizar la imaginación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004; Suárez Fernández, Luis *et al.* *Reformismo y progreso en América (1840-1905)*. *Historia general de España y América*. (Tomo XV). Madrid: Rialp, 1989; Granados García, Aimer y Carlos Marichal. *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*. México.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004.

idea de una identidad que finalmente cristalizó en lo *latinoamericano*. (Granados, 2004:42)

Con lo expuesto hasta aquí, vemos que la cohesión de una nueva nación legítima en el contexto de México fue marcada -según los principios dominantes- por el sino de las ideas liberales de la Revolución francesa, la victoria en 1810 de los liberales en las Cortes y la independencia de los Estados Unidos; el enfrentamiento endémico entre liberales (moderados y radicales) y conservadores, movilizadas por un proyecto de nación distinto,⁷⁵ pero similares en sus proyectos de incorporar a México al sistema capitalista. Este complejo tránsito hacia una nación moderna y con un esfuerzo de integración nacional, se concretó en diferentes manifestaciones de una misma democracia liberal⁷⁶ de inspiración ilustrada, que no era otra cosa sino la participación de los estamentos sociales fuertes para convertir la soberanía política en coto de caza para sus ambiciones de poder dando lugar al predominio de caudillismos y dictaduras como respuesta a la inestable política interna:

⁷⁵ Dos corrientes de pensamiento paralelas que desembocaron en un proyecto de nación internamente contradictorio: la conservadora llamada también hispanizante que se caracterizaba por mantener fidelidad a las creencias y estructuras de la colonia y a imaginar el progreso material y la modernidad del país conforme al modelo de Norteamérica. Tal tendencia fue en sus inicios monárquica para transformarse posteriormente en república centralista. Mientras que la liberal, llamada también la americana-europeizante, estaba centrada en un proyecto de nación de acuerdo con el modelo de Norteamérica pero sin rechazar los elementos básicos de la colonia. Estos adoptaron las ideas republicano-federalista y yorkino, defensora de un federalismo y de la autonomía radical de los estados y territorios del país. Esta última corriente se divide en dos grupos con un proyecto de nación distinto: el moderado, que aspira por una república central (escoceses y conservadores) y representado por Manuel Gómez Pedraza; y el radical, que defiende una república federal (liberales y yorkinos), representado por Vicente Guerrero. No obstante sus diferencias, sus puntos de ataque eran los mismos: la Iglesia, el Ejército y los españoles. (Cf. Meneses, 1983:59-65).

⁷⁶ De acuerdo con las afirmaciones de Hale después de 1867 “el liberalismo dejó de ser una ideología en lucha contra unas instituciones, un orden social y unos valores heredados, y se convirtió en un mito político y unificador.” (Cf. Hale, 1991:15).

Políticamente, durante la primera mitad del siglo XIX, los mexicanos de entonces vieron instalarse cuatro constituciones que avalaban respectivamente a dos repúblicas centrales y a dos federales. El desayuno cotidiano iba acompañado de la noticia del “último” golpe de Estado. Internamente los intereses debatidos eran si debíamos ser republicanos o monárquicos; si federales o centrales; demócratas u oligarcas; si liberales o conservadores; si pequeños propietarios o favorecedores de la propiedad comunal. (Vázquez, 2003:70-71)

Por lo que la élite intelectual responsable del nuevo discurso para construir el proyecto ideológico de la mexicanidad⁷⁷ y el nacionalismo en el horizonte de la joven república llamada México abordará una nueva categoría de sujetos sociales llamados patriotas, héroes, políticos, letrados y/o intelectuales. Es aquí donde el imaginario social se despliega, formulando y reformulando, la relación entre lo vivido y lo posible, entre el presente y el futuro de una nueva nación que nace para encontrarse.

Los acontecimientos enumerados renglones arriba pueden explicar, *grosso modo*, que más allá de las diferencias que separan a los estudiosos de la literatura y de las ciencias sociales, en general están de acuerdo en plantear que la literatura mexicana decimonónica cumple una función de servicio en la medida que se trata de una literatura comprometida con los problemas más urgentes de la nueva nación. La literatura mexicana se construye sobre un discurso en el que la historia, la ficción, la conciencia nacional y la identidad nacional se entremezclan, ya que

⁷⁷ El proyecto nacional de homogeneización en los nacientes países latinoamericanos presentó diversas derivaciones que abarcan la consolidación de una lengua y un idioma nacional, la educación al conjunto de la población, la creación de una memoria histórica nacional y la construcción de símbolos imaginarios, la creación de un himno, la construcción de figuras patrias, entre otros. Para una visión amplia sobre la construcción de un imaginario mexicano en los gobiernos surgidos de la independencia véase los libros de Enrique Florescano: *Étnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México* (1998.334); *Espejo mexicano* (2002.35).

sus ficciones literarias muestran una actitud política particular, unas premisas y dilemas que refieren la búsqueda o el anhelo de un sentido homogéneo de identidad histórica –referida a los estados nacionales- que se expresa en diversas obras literarias. Esta búsqueda de la identidad será el primer rasgo de anhelo de cohesión que enfrenta a los diversos estamentos sociales con su historia patria.

La literatura mexicana decimonónica en un lenguaje político que está en construcción más que hablar del arte de vivir nos habla de constelaciones y de cenizas: de lo que es y de lo fue cuando casi todo simularía haberse convertido en cultura nacional. Ello fue precisamente el camino que marcó la relación entre política, historia y literatura en siglo XIX. La literatura mexicana decimonónica será, entonces, una serie de soluciones dadas a los problemas que interesan a los destinos nacionales. Una estética ficcional comprometida con los problemas más urgentes, los problemas que plantea, por ejemplo, la relación compleja con el mundo occidental, obligando con ello, a una participación y actitud política a los intelectuales de este siglo. Con ellas forjarán un lenguaje moderno que, marcado por las contingencias del momento histórico, reorienta la mirada a la vida cotidiana y contemporánea. A su vez, utilizarán este mismo lenguaje para incidir en los acontecimientos y asentar una idea, ora conservadora ora combativa, de México como nación.

CAPÍTULO 3

LA LITERATURA INFANTIL EN EL PANORAMA DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA: DE LA LITERATURA DIDÁCTICA A LA LITERATURA RECREATIVA

La humanidad ocupa su lugar en el orden de las cosas; la infancia tiene el suyo en el orden de la vida humana: es preciso considerar al hombre en el hombre y al niño en el niño.

(Juan Jacobo Rousseau, *Emilio, o de la educación*)

Moral y luces son los polos de la república, moral y luces son nuestras primeras necesidades.

(Simón Bolívar, *Reflexiones políticas*)

La historia y la vida misma puesta en la literatura han demostrado que cada siglo es hijo del precedente y padre del que le sigue. En ese árbol genealógico de los siglos XVIII, XIX y mediados del XX se va tejiendo la sutil complejidad de la trama de la LI. Los diversos tejidos de filigrana que conforman el sistema de la LI decimonónica en Latinoamérica, dan cuenta de las formas y maneras de escribir (en gran parte de los casos sin pretenderlo) para los niños y sobre los niños.⁷⁸

Niños, estudios, lectura y literatura

A medida que avanza el siglo XVIII, tenemos una España envuelta en un halo de decadencia y división, con un taza de población entre nueve y diez

⁷⁸ En este siglo XVIII se publican tres obras que en su origen fueron redactadas para los adultos, pero que habrían de cambiar el panorama de la literatura dirigida para niños convirtiéndose en ejemplos paradigmáticos: *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe, *Los viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift, y *Las mil y una noches*, traducida por el francés Jean Antoine Galland (1704 y 1713). Libros que alcanzarán un éxito temprano debido al manejo de la aventura, lo maravilloso, la fantasía y el ser didáctico-edificantes historias. Como también, por las cuantiosas traducciones y versiones adaptadas.

millones de habitantes (acorde al censo de 1769) y con porcentaje probable de analfabetismo para finales del siglo del 70% (Glendinning, 2009:46). El rescate de la cultura se pone de manifiesto a través de una regeneración filosófica y cultural a la luz de la Ilustración⁷⁹ y expuesta en pensadores que conciertan la creación literaria y pedagógica con actividades sociales y políticas: Gaspar M. de Jovellanos, Rubín de Celis, Enrique Ramos, Ibáñez de la Rentería, José Marchena, Valentín de Foronda, Bernardo Ward, León de Arroyal, Francisco Cabarrús, Menéndez Valdés, entre otros. Manifiestas en un conjunto de ideas que van desplegándose gradualmente hacia una llamada Modernidad fundamentada en la educación y en el progreso, en otras palabras, los ideales del humanitarismo, la libertad intelectual, la emancipación cultural y material y de "Los Derechos del Hombre":

La Ilustración española, como *nueva axiología*, es hija del pensamiento de las *Luces*, que aunque importado, es muy pronto asimilado en España, produciendo una estimable serie de escritores que, sin ser totalmente originales, constituyen una sólida base teórica para las reformas. Otra cosa es, por supuesto, que la aportación sea muy distinta en cada uno, sin que se pueda negar a nadie el título de "ilustrado" por el hecho de no haber defendido el cambio del sistema político. (Aguilar, 2002:42-43)

En contraposición a este proyecto, la educación que se impartía en España respondía a la mentalidad de una sociedad profundamente tradicional, la cual sustenta la idea de la inutilidad de la enseñanza básica a los estamentos sociales

⁷⁹ No existe unanimidad respecto a definir la Ilustración como un período histórico, cultural y literario. En términos generales se conoce con el nombre de Ilustración o Siglo de las Luces al proyecto europeo y universalista impregnado de cambios que abarca desde la muerte de Luis XIV (1715) hasta el estallido de la revolución francesa (1789). El ensayo será el género por excelencia, y se abordarán temas de índole diversa: científicos, educativos, filosóficos, políticos y religiosos.

populares. En un ambiente en pos del desarrollo y la uniformidad, en la segunda mitad del siglo XVIII, se pondrá en marcha una enseñanza técnica siguiendo el modelo francés y una teoría estética del neoclasicismo sustentadas en las teorías de Horacio y Aristóteles cuyos objetivos eran eminentemente didácticos.

Por lo que empieza a funcionar un proceso de secularización no sólo político, sino sociocultural, que en el ámbito de la enseñanza se concretó en transferir al Estado las funciones y responsabilidades docentes que había desempeñado la Iglesia. En tanto, en el llamado Nuevo Mundo, la monarquía española, para hacer suyos los "sueños de la razón", impulsó una política regalista bajo la consigna de considerar los reinos y las provincias de América como colonias y promovió la educación integradora del indígena, dicha política consistió en convertir a los pobladores de las Indias por parte de la Corona española en súbditos, en establecer nuevas normas para regir la Iglesia americana y que no dieran lugar a doctrinas relajadas y nuevas (el probabilismo jesuítico). Con este pensamiento se descargó un golpe decisivo en la mentalidad para la consolidación social del pensamiento criollo y americano.

El arte estaba en función de la razón y no de la libertad sentimental al proponer una estética de rigidez, intelectual, simétrica, mimética, objetiva y que respetara las unidades aristotélicas. Asimismo, se presentan las primeras señales de la futura independencia de la Poética frente a la Retórica y cuyos representantes más importantes en España fueron los preceptistas de la talla de Ignacio de Luzán, Gregorio Mayans y Antonio Capmany. Todos ellos con fuertes

influencias clásicas (Cicerón, Horacio, Séneca, Quintiliano y particularmente Aristóteles), italianas y francesas.

La ilustración española apunta, pues, ante todo al futuro e influida en los moldes del progreso humano impulsado por el clamoroso desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Es observable la tensión entre la Ilustración y el legado de la cultura popular multiforme, ya que conjuntamente que aseveraban la presencia del pueblo en la política, lo negaban en la cultura, es decir, en el espacio artístico, especialmente en la literatura. En esta época prevalece un creciente rechazo ilustrado a las formas literarias populares como los pliegos hagiográficos, los relatos tradicionales, las fábulas, las jácaras, los romances y las seguidillas, entre otros. Se consideraba que estas formas de oralidad⁸⁰ carecían de valor estético al promover la ignorancia y la superstición, y eran propias para los alejados de la razón como el pueblo, las mujeres y los niños. Esta situación irá cambiando ante el avance de una incipiente clase media que demanda un protagonismo literario, y también debido al surgimiento del espíritu de rescate de lo popular por el romanticismo, que trajo una apreciación diferente de la literatura popular.⁸¹

⁸⁰ Éstas se reprodujeron solamente entre los estamentos sociales marginales ya sea en forma oral o a través de publicaciones periódicas, literatura de cordel, misceláneas, pronósticos y almanaques. Habrá que esperar hasta mediados del siglo XIX, con el romanticismo, para que los intelectuales retomen y se apropien de la oralidad de la cultura popular, pero desde un punto de vista docto. Para extenderse en este tema véase Ulpiano Lada, *La narrativa oral literaria: estudio pragmático* (2003).

⁸¹ Tómese en cuenta la escasa dignidad poética que tenía el género de la novela entre los preceptistas para incluirla en los géneros canónicos, debido a su cualidad de "historia fingida" y de "forma popular" que propiciaba conductas inmorales, postura que continuó sobreviviendo hasta principios del siglo XIX.

Uno de los géneros paradójicamente criticados, y a la vez utilizados por los humanistas de este siglo, fue la fábula (del latín *fabŭla*, -ae, "conversación, cuento"), la cual, desde sus orígenes, surgió como medio de transmisión de ejemplos morales y de crítica a las actitudes y valores humanos. Desde antes de la Edad Media, las fábulas y los apólogos (del latín *apŏlŏgus* y *este del griego apólogos*, "cuento" relato detallado),⁸² han sido utilizados con intenciones morales y didácticas como un eficaz complemento del arte poética para la crítica, pertinente para la enseñanza del latín, y como un vehículo de preservación de la experiencia y las enseñanzas morales. Debido a su innegable utilidad formativa para la gente de todas las edades, estamentos sociales y condiciones, fundamentó su valor pedagógico puesto que conciliaba de una forma lúdica el aprendizaje de la buena literatura y la formación moral de las conciencias. Será Félix María de Samaniego con sus *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Vascongado* (1781), escritas por encargo del Director de la Real Sociedad Bascongada, el conde de Peñaflorida, quien las potencialice como género de moda y quien renueve su uso en la literatura española (García, 2002:64-65).

⁸² Estos dos términos han sido usados como sinónimos dado que parecería ser que las reglas estilísticas de la fábula están contenidas en el apólogo y en muchas ocasiones se solapan (Lapeza 1977). Ambas composiciones comparten el hecho de ser adecuadas a un espíritu docente y utilitarista, tener un carácter alegórico porque encubren una máxima o moralidad, las acciones son naturales y justas, y sirven para suprimir el tedio y provocar el buen humor (según sea el receptor y el fin). Una diferencia patente es que en los apólogos participaban animales, hombres y objetos de la naturaleza, en tanto, que en las fábulas solamente los animales. En resumen no se ha distinguido cabalmente la diferencia entre fábula y apólogo como cuentos primitivos. En el siglo XIX, fábulas y apólogos funcionaban en Latinoamérica como sinónimos no perfectos y la relación entre ambas se establecía en virtud de su amalgama. Asimismo, tómesese en cuenta que la situación cambia en la literatura griega con las fábulas de Esopo ya que dejan de cumplir solamente una función comunicativa y se suma a esto los valores estéticos. A las fábulas de Esopo se les da el nombre de fábulas mixtas o esópicas.

En este mismo tenor, Santiago Talavera afirma que en el último cuarto del siglo XVIII, la fábula pasó a revestir una nueva tesitura con la influencia de la literatura francesa (especialmente con La Fontaine).⁸³ Situación que dio inicio a diversas reflexiones sobre ella como género literario. La memoria popular y clásica que las fábulas contenían servía para satirizar los defectos y vicios de la sociedad humana. Así, al igual que sus historias de conversión que relata, la fábula transitó de un género popular (oral), a un nuevo espacio público como género literario (escritura). Por lo que su utilización en un momento donde la educación es la panacea para lograr el perfeccionamiento moral de la persona fue eficaz. En este sentido, el concepto de fábula se opone a la Historia como relato ficticio, así lo consideraban Benito Jerónimo Feijoo, Gregorio Mayans y Siscar, José Francisco de Isla, José Cadalso, Francisco Gregorio de Salas, Pedro Montengón y Juan Pablo Forner:

A la vista de este panorama podemos concluir que el término *fábula* sigue siendo en el siglo XVIII una voz equívoca, tal como era en los siglos anteriores: se opone a la *Historia* como relato ficticio; es un simple *cuento*; se usa como *irrisión*, etcétera. (Talavera, 2007:27)

Igualmente, el siglo XVIII en España fue tiempo de desarrollo del comercio de los libros, modificación perceptible de un nuevo público conformado por mujeres de las clases altas, una considerable labor de traducción de obras (de origen alemán, inglés, pero predominantemente del francés) de la literatura didáctica para niños. En gran parte de estas obras, se adaptan los nombres y las

⁸³ Con el francés La Fontaine (1621-1695) da inicio a lo que se ha dado en llamar el siglo de oro de la fábula, generando todo una escuela de seguidores en el siglo XVIII Europa y América.

costumbres al mundo de España y, por ende, a los reinos y provincias españolas de América y, tiempo después, al de la América Independiente para que fueran recibidas con mayor facilidad y porque así lo exigía la técnica de adaptación/traducción vigente.⁸⁴ Como es de esperar, a efectos de la traducción, se generaron nuevas interpretaciones y valores, en otras palabras, con la traducción se crea una apropiación cultural de la obra literaria que, en ese entonces, era una forma habitual, ya que no existía una reglamentación acerca de los derechos de autor. Será hasta finales del siglo XIX, cuando ocurra la profesionalización paulatina de la práctica literaria; la existencia de un sistema y un mercado en desarrollo, también estarán presentes como parte del fenómeno literario.

Por otra parte, a lo largo del siglo XVIII y primer tercio del XIX, las traducciones son el instrumento decisivo para difundir las principales corrientes del pensamiento renovador e ilustrado a España, destacándose en un incremento de la producción retórico-literaria. En términos estadísticos, estos números apuntan a una secularización perceptible de la cultura y la ciencia: "los libros de Ciencias y Artes ocupan un 32,7% del conjunto, seguidos de las Bellas Artes con un 31,7%; Teología y Religión, 19,5%; Historia y Geografía, 12,1%; y, por último, Derecho y Jurisprudencia con un 3,7%" (Lépinette, 2003:54). Por el tipo de publicaciones enunciadas, podemos percatarnos que el siglo XVIII es una época de convivencia entre ciencia y letras; así como de cambios en las mentalidades que favorecerán diferentes tipos de estudio, entre ellos, los estudios

⁸⁴ Para ampliar sobre trabajo e historia de la traducción (véase Lafarga 2002).

sobre la niñez y la literatura destinada a niños y jóvenes, cuyos valores se basaban en criterios que no tardaron en denominarse burgueses.

Estudiosos como Mónica Bolufer Peruga (1998) y Emilio Palacios Fernández (2002) destacan que en esta labor de traducción participaron una considerable generación de mujeres de letras, hecho que da cuenta de la apertura de los espacios públicos para llevar a cabo la empresa de las Luces. En esta misma línea, como señala Bolufer, la labor de las escritoras francesas⁸⁵ pudo haber sido un factor que contribuyó a catapultar la presencia de la mujer de letras en la cultura española (2002:88-90). Esta es una generación de mujeres destacadas que transitan del espacio doméstico al de la letras y que se dedican a la traducción y a la creación literaria, lo que demuestra que el rol de la mujer se complejiza y el número de escritoras aumenta a medida que avanzan las ideas ilustradas.⁸⁶ Y con respecto a la niñez, ¿cambia el imaginario en un momento en el que están evolucionando las mentalidades?, puesto que el siglo XVIII, es un tiempo en el que al niño se le incorpora en los planteamientos humanistas para ser objeto de atención educativa y no solamente de asistencia benéfica; del despunte de la incipiente literatura para niños en Europa motivada por la trascendencia que se le

⁸⁵ La primera escritora francesa en darse a conocer en España, siguiendo el lema en ese entonces difundido en los libros dirigidos para niños, "el deleite con la instrucción", fue Madame le Prince de Beaumont más conocida por ser autora del cuento de *La bella y la bestia* que, inspirándose en periódicos ingleses, escribe su *Magazine des Enfants* (1757), publicado en Madrid en 1790 con el título *Almacén y biblioteca completa de los niños, o Diálogos de una sabia directora con sus discípulas de la primera distinción*.

⁸⁶ En definitiva, resulta ya incuestionable que el pensamiento del siglo de las luces y el del sacerdote Benito Jerónimo Feijóo sobre la mujer, expuesto en su ensayo "Defensa de la mujeres" (1726), favorecieron el desarrollo de un discurso en el que las mujeres de letras españolas se cuestionan su rol e identidad y, por lo tanto, el de la imagen de la mujer modélica (véase Palacios 2002).

da al individuo; de la publicación de la primera revista infantil del mundo titulada "The Lilliputian Magazine" (1751); de momentos en los que prolifera la literatura de los niños abandonados y marginados como fuente de inagotables libros; tiempo en el que el sustrato de la fantasía comienza a formar parte de las historias didácticas y moralizantes; en el que Pedro Montegón y Paret escribe su novela didáctica *Eusebio*,⁸⁷ publicada en Madrid entre 1786 y 1788 y, por último, emulando la tradición de fabulistas como Esopo, Fedro, John Gay y La Fontaine, Félix María Samaniego publica sus *Fábulas morales* (1781-1784) y Tomás de Iriarte escribe *Fábulas literarias* en (1782). La respuesta a la interrogante enunciada la dan los especialistas en historia de la niñez que apuntan que en el siglo XVIII, se genera en España un nuevo proceso de socialización con la reforma de la instrucción pública de la educación que sólo toma en cuenta a la niñez de las élites,⁸⁸ dejando ignorados a otro tipo de niñez integrada por la gran mayoría de pobres y de expósitos:

De tradicional, al estilo Antiguo Régimen, se iba a volver innovadora. Tomando en cuenta los preceptos de los Ilustrados, por lo menos en ciertas esferas sociales. Se produjo entonces el nacimiento de una «pedagogía» incipiente, que pretendía combatir el espíritu de rutina y los prejuicios que siempre habían operado en la educación de los niños. Se condenaban igualmente tanto las

⁸⁷ Esta novela presenta claros paralelismos con el *Emilio o de la educación* de Juan Jacobo Rousseau y fue prohibida por la Inquisición en 1792 por propagar teorías heréticas y contener ideas anticristianas. Al igual que Rousseau, el ideal pedagógico radicaba en preservar la libertad natural del niño y propugnaba su libertad moral sin el apoyo de la religión tradicional, ya que ésta no satisfacía las exigencias del "hombre nuevo". Este libro permitió introducir las ideas de Rousseau a España y a la Nueva España (véase Santonja 1994).

⁸⁸ Para tener una idea de la trascendencia de la educación en una niñez catalogada como ignorantes que buscan ansiosos la educación, léase el libro del pedagogo catalán Antonio Plá y Baylina, *Primera Academia pública literaria, titulada El triunfo de la educación, que se ha de celebrar en la escuela del Hospicio* (1817).

relaciones de indiferencia con el niño como las marcas de ternura excesiva. Todo estribaba en una buena dosificación entre los impulsos naturales, voz de la naturaleza, y la regulación de las familiaridades, voz del corazón. Convenía desarrollar por lo tanto todas las posibilidades del niño, físicas e intelectuales, practicando toda clase de ejercicios. (Borderies, 1996:45)

Para el caso de las colonias españolas, los niños y niñas (criollos, mestizos, mulatos, e indígenas) permanecían en las áreas rurales en sociedades fundamentalmente agrícolas y de autosubsistencia, el modelo típico-ideal de autoridad bajo el cual vivían estaba cimentado en la obediencia a la Iglesia, a la corona y al control masculino (sobre todo en la sociedad blanca y mestiza),⁸⁹ y en el dominio absoluto de una educación monacal y memorística impartida en los diferentes colegios y conventos, dirigida casi exclusivamente a la oligarquía criolla. Esto último fue objeto de duras críticas por intelectuales decimonónicos como el venezolano Simón Rodríguez, el cubano José Martí, el puertorriqueño María de Hostos y el mexicano José María Luis Mora. Dichos intelectuales ponderan la autoridad del Estado para reafirmar la superioridad de éste en asuntos de orientación y conducción política y social frente a la Iglesia. En las nacientes repúblicas, la niñez pasa a formar parte de un discurso de control jurídico y homogeneización social: las relaciones entre adultos y niños estaba prescrita por la ley civil, la justicia secular y por la Iglesia católica a la que denominaban "nuestra Santa Madre". Los niños eran una especie de "hombres pequeños y débiles", cuya belleza radicaba en su inocencia y sobre los cuales no se reparaba más allá de los discursos pedagógicos, religiosos, literarios y

⁸⁹ La gran mayoría de la sociedad indígena y la de raíces africanas tenían como núcleo institucional el sistema de parentesco y será hasta el siglo XIX cuando la base de la organización social se centrará en la familia.

políticos. Todos ellos enclavados en buenos propósitos del imaginario liberal y conservador de las nacientes repúblicas:

No existe otro ser menos visible en la historia latinoamericana que el niño. Su ausencia en los innumerables y abultados relatos de nuestra historia es sorprendente. Tanto las historias apologéticas del nacionalismo, gustosas de héroes y gobernantes, como las historias de las grandes estructuras económicas y sociales, olvidaron a los niños. Sin embargo, los niños siempre estuvieron ahí. Desde la época prehispánica hasta el presente los niños han participado, de muy diversas maneras, en los eventos más cruciales y decisivos. (Rodríguez, 2007:13)

Una referencia obligada para comprender el imaginario infantil y juvenil en la ficción literaria, como también en el debate sobre la educación, son las ideas del pensador ginebrino Juan Jacobo Rousseau (1713-1788)⁹⁰ y de los escritores de procedencia francesa como Jeanne-Marie Le Prince de Beaumont (1711-1780), Joseph Reyre (1735-1812), Armand Berquin (1750-1791), Lousie Tardieu d'Esclavelle (1723-1783) y Caroline-Stéphanie-Félicité Ducrest de Mézières (1746-1830), quienes fueron autores de referencia en aspectos de moral y educación y alcanzaron su mayor momento de popularidad en España a partir de las traducciones realizadas entre las dos últimas décadas del siglo XVIII y los primeros años del XIX. Al respecto, resulta pertinente anotar los resultados de un estudio histórico contrastivo-comparativo sobre LIJ de habla inglesa y alemana realizado por un grupo de estudiosos del Departamento de Filología Inglesa, Francesa y Alemana de la Universidad de Vigo. Los resultados de dicho estudio apuntan a considerar el inicio de los estudios de la LI alemana e inglesa a principios del siglo XIX:

⁹⁰ La obras de Juan Jacobo Rousseau fueron prohibidas en España en diferentes años: 1756, 1764, 1766, 1789 y en 1819, poco tiempo de ser abolida la Inquisición. (Cf. Santonja, 1994:100).

Basándonos en obras más remotas de las dos literaturas, fuimos comprobando cómo, al amparo de las ideas rousseauianas sobre la educación infantil, a finales del siglo XVIII surge una creciente tendencia hacia la creación de una literatura específicamente dirigida al público infantil, no como puro material didáctico-moralizador (tal y como se había considerado durante los siglos anteriores) sino como obra estética. [...] Los inicios de la investigación de la literatura infantil tanto alemana como británica se sitúan en el siglo XIX, cuando los investigadores empezaron a interesarse por la evolución de la literatura infantil y por el efecto que esta produce en el joven lector. Con la introducción de la enseñanza obligatoria y de la literatura en las escuelas crece el interés pedagógico de la burguesía de aquella época que pone los primeros cimientos al desarrollo de la literatura infantil. El pensamiento pedagógico de J. J. Rousseau influyó en los métodos educativos de la época: a partir de entonces ya no se veía al niño como un adulto pequeño e imperfecto, como se le consideraba hasta ese momento, y por cuya razón la literatura infantil era moralizadora con la única función de convertir al niño en un modelo social ideal. (Veljka, 2000:121-122)

Debido a lo anterior, puede tenerse un idea más clara que en este Siglo de las Luces Juan Jacobo Rousseau, con su obra pedagógica *Emilio o de la educación* (1754), escrita en forma novelada y teniendo ecos de la *Didáctica Magna* (1657),⁹¹ construyó un concepto general del carácter infantil, bajo la concepción de la niñez como estadio prerracional, marcada por el papel preponderante de la naturaleza, i.e., las necesidades sobre la socialización, rechazando ver en el niño el reflejo de un adulto en miniatura. De allí que uno de sus principales aportes fuera señalar el valor de la infancia, ya que se centró en la

⁹¹ En esta obra fundante de la pedagogía moderna, Johann Amos Comenius, con una perspectiva religiosa de la educación, expone y crítica diversos métodos para llevar a cabo la enseñanza en la infancia y en la juventud. Dicho libro, que se elaboró como instrumento teórico, prometió ser "el arte completo de enseñar todo a todos los hombres". Asimismo, es conveniente tomar en cuenta que el arte en los tiempos de Comenius tiene un sentido de transmisión de conocimientos, era una *techné* de cosas útiles para la vida donde se demuestra las destrezas, las habilidades y la inventiva, por lo tanto, este concepto se aleja de las Bellas Artes, como herencia de la Ilustración (véase Comenius 1986, Narodowski 1997).

naturaleza y en los derechos de los niños: "Ninguno antes de Rousseau había acentuado con tal fuerza el valor intrínseco de la infancia, ni nadie había derivado con mejor acierto las consecuencias pedagógicas de ese hecho" (Larroyo, 1950:414).

En su obra educativa,⁹² la pedagogía tendría como sustrato al educando y no a los contenidos como había sido en épocas posteriores. En términos filosóficos, esto se traduce en el triunfo de un nuevo tipo de individuo, considerado como valor supremo y punto de referencia para clasificar las instituciones y los comportamientos. Para este pensador, la idea que nos permite comprender a Dios es el análisis de la naturaleza humana y no la revelación sobrenatural, por lo que defiende la religión natural. Lo anterior lo lleva a afirmar categóricamente que el hombre es un ser por naturaleza bueno que no tiene perversidad original.

La importancia de *Emilio* para la LI radica en que por primera vez se conceptualiza la niñez como un estado diferente al de los adultos. Sus planteamientos se inscriben dentro de un proyecto humanístico que reacciona contra la educación memorística e influyen en el modelo romántico pedagógico y literario en España y en los países de América Latina. Se puede decir que el nudo temático del pensamiento de Rousseau se centra en que para educar al hombre, en particular al niño, debe seguirse una secuencia de acuerdo con las etapas naturales del crecimiento y en la práctica de la virtud. Otro rasgo de su obra es que rechaza

⁹² Al igual que Aristóteles, Rousseau consideraba a la educación como el camino idóneo para formar ciudadanos libres, conscientes de sus derechos y deberes en el nuevo mundo que se estaba gestando.

la anarquía que prevalecía en los cuentos de hadas y señala la nula utilidad de las fábulas en la educación de los niños, por lo que propone como modelo de libros para niños *Robinson Crusoe* (1719)⁹³ de Daniel Defoe (1630-1731), despojando previamente a esta obra del contenido de sus digresiones morales y enfatizando sus características de libro juego. Cabe aclarar que en siglo XVIII, tiempo de Rousseau, filósofos y pensadores consideraban que el niño merecía una literatura especial, con ello se entendía, didáctica y en la que deberían estar presentes los niños. Esto indica cambios de vientos, pues ya no estamos en una sociedad en la que el saber sólo se transmite de boca en boca y por tradición familiar, sino que se ha ingresado a una nueva cultura donde los niños se educan en base a los preceptos de lo escrito:

Esta manera de abordar la paternidad explica la importancia de los libros para niños y los de pedagogía en los pedidos de Ranson - representan más de un cuarto del total-. Al leer los títulos se constata, para empezar, que existía a fines del Antiguo Régimen toda una literatura dirigida a los niños y a los padres que querían supervisar la educación de sus hijos. Ya no estamos en la época de Charles Perrault, quien dirigía sus cuentos a cortesanos y preciosas. Como bien lo mostraba Philippe Ariés, a fines del siglo XVIII, la infancia supuestamente corresponde a una etapa

⁹³ Respecto a este libro de aventuras y cuyo título original fue *The Life and Adventures of Robinson Crusoe* y que junto con la novela de Jonathan Swift *Travel Into Several Remote Nation of The World by Lemuel Gulliver o Gulliver's Travel*, que en español conocemos como *Las aventuras de Gulliver* (1726), forman parte de un conjunto de obras dieciochescas que aportaron considerables elementos de ficción exótica sobre América o del "mundo niño" que en la mentalidad de los europeos, el territorio americano significaba el futuro y la fuente de sus nuevas teorías. El siglo XVIII, el continente americano fue el pretexto exótico para elaborar un imaginario de aventuras libertarias en relación con la inquietud del hombre de la Ilustración, y espacio imaginario para probar la tesis sobre la virginal bondad del hombre americano alejado de las exigencias de la civilización europea. Será hasta mediados del siglo XIX, cuando los intelectuales europeos empiezan a visualizar a Latinoamérica de manera menos esotérica: ya que el "mundo niño" deja de ser algo más que una esperanza, e impulsado por los "sueños de la razón" exploran sus propios territorios para crear las repúblicas y una literatura nacional. Para extenderse sobre este tema de América como pretexto literario (Cf. Estuardo Núñez, "Lo latinoamericano en otras Literaturas" 1974:93-120).

particular de la vida. Mme le Prince de Beaumont, Mme de Genlis y algunos otros escritores especializados son los que recogen los frutos de esta nueva actitud. Pero no se limitan a divertir a los niños. Se utilizan los libros para formarlos moralmente. (Darnton, 2002:141)

Como vemos, el epítome de Rousseau fue desarrollar los principios fundamentales que generaron una corriente de pensamiento hacia la modernidad en el campo de la educación, de la pedagogía, de la relación entre lector y texto y de los libros para niños para formarse como un educando. La comunidad de estudiosos de los siglos XIX y XX, estuvo representada por una poliforme corriente de maestros que se preocuparon por imprimirle un contenido humanista a la moderna pedagogía e integrarán el movimiento de la llamada Escuela Nueva:⁹⁴ Johann Heinrich Pestalozzi (1764-1827), Friedrich Wilhelm Froebel (1782-1852), John Dewey (1859-1952), Ellen Key (1849-1926), María Montessori (1870-1952), Célestin Freinet (1896-1966), Jesualdo Sosa (1905-1982), Paul Goodman (1911-1972), John Holt (1923-1985) e Iván Illich (1926-2002). Sólo por citar algunos nombres de aquellos pedagogos y maestros que se cuestionaron cómo educar a los niños en función de la sociedad del futuro y con un acento disciplinador que guiaba y, a la vez, establecía debidamente lo que era conveniente en su formación.

⁹⁴ Primeramente cabe aclarar que en la historia de la humanidad siempre ha existido una escuela nueva con relación a su época. La Escuela Nueva se refiere a uno de los más importantes movimientos educativos que alberga una serie de principios que analizan y reforman las formas tradicionales de educación. Ésta proponía que la educación fuera la impulsora del cambio social valorando la autoformación y la actividad espontánea de los niños. A nivel internacional, surge a finales del siglo XIX y se mantuvo hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Mientras que los conceptos teóricos y aplicaciones prácticas derivadas del movimiento de la Escuela Nueva comenzaron sentar presencia en Latinoamérica durante la década de 1920 del siglo XX. Dicho movimiento proclama la actividad y el interés como cimiento de la enseñanza y la naturaleza como fuente de sabiduría y belleza. Para extenderse en esta información (véase Zubiría 2001).

Como fuente orientadora de información sobre estos criterios, es útil señalar aquí que antes que Rousseau, en la Europa del siglo XVII y en el marco del naturalismo pedagógico, destacó el educador Johann Amos Comenius (1592-1670), quien formó parte del movimiento de renovación pedagógica al hacer hincapié en el sentido educativo y formativo de los contenidos. En su obra se presentan diferentes puntos y problemas, los cuales exponen diversas formas de llevar a cabo la enseñanza. Para este pensador, los niños y los jóvenes eran "blandos como la cera", por eso se podían educar sin hacer uso de la represión por lo que su propuesta estaba íntimamente ligada a una renovación moral, política y cristiana de su pueblo checoslovaco y de la humanidad. Sobre este humanista me interesa señalar su libro *Orbis Sensualium Pictus* (1658), publicado en Nuremberg y que en el plano de los estudios de las Ciencias Sociales es catalogado como el primer material propiamente didáctico que forma parte de la historia del material educativo, ya que representa la publicación del primer manual generado con la intencionalidad de facilitar la transmisión de conocimiento, combinando el texto escrito con representaciones pictóricas. Pero por otra parte, en el campo de los estudios de la LI, es considerado de especial interés al tratarse del primer libro ilustrado dirigido a niños, que revolucionó la enseñanza de las letras e influyó en la LI en la utilización de la ilustración como instrumento para atraer a los niños a la lectura⁹⁵ (Carmen Bravo-Villasante 1978; Walter Benjamin 1989; Marc Soriano 1995; Peter Hunt 1996).

⁹⁵ En todo desarrollo de la LI se reflejan signos distintivos, para el caso de la LI inglesa, el surgimiento de la LI y de los libros ilustrados se sitúa entre los siglos dieciséis y diecisiete, es decir, en el Renacimiento, con las obras ya sea traducidas o escritas: William Caxton *Fábulas de Esopo*

La conciencia de una potencialidad transformadora atribuida a la educación para alcanzar la modernidad y la felicidad pública e individual, forma parte del debate de los intelectuales de la Ilustración en el siglo XVIII. Para lograr esta mutación cultural en España hacia la modernidad, los Borbones adoptaron una política reformista dirigida a fomentar la prosperidad del país y, de manera especial, en las ciencias y las artes. Conforme a este pensamiento marcado por criterios de utilitarismo y funcionalidad, la educación se convirtió en un objetivo político prioritario de la monarquía española (especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII) y en uno de los principales tópicos demandantes de la producción editorial en España, como un decidido paso a la modernidad y a los valores individualistas:

La educación posibilitaría una España no solo más culta sino, sobre todo y especialmente, más activa. La escuela se convirtió en agencia básica de regeneración del pueblo español, aspecto que se recoge ampliamente en la mayoría de los escritos de los intelectuales de la época, quienes insisten repetidamente en que la instrucción es fuente de felicidad pública, de prosperidad social y de fomento de la paz y la concordia entre los pueblos. (Ruiz, 1995:53)

A pasos lentos avanza la escolarización en la realidad dieciochesca española y de sus reinos en América. En este avance participan, principalmente, intereses privados y la Iglesia desde presupuestos moralizadores. Aunado con la evolución de la mentalidad sociocultural con respecto al individuo⁹⁶ y a la

(1483), John Foxe *Actos y monumentos de los mártires cristianos* (1563) y John Amos Comenius *Orbis Pictus* publicada en 1657 (trasladada al inglés en 1658 por Charles Hoole). (Cf. Warren Wooden y Jeanie Watson, *Children's Literature of the English Renaissance* 1986:1-22).

⁹⁶ En otras palabras, la modernidad comienza con la certeza de que sólo a partir del hombre y para el hombre puede haber en el mundo verdad: "Este triunfo del individuo, visible claramente en lo filosófico con Descartes, con Hobbes, Locke y Rousseau en lo político y con Adam Smith en lo

infancia en un imaginario tradicional de tipo pactista. La producción editorial del país se volcó en tópicos relacionados con la educación e ilustrados como Rousseau, Locke, Montesquieu y Condorcet servirán de modelo a los escritores españoles, por ejemplo, tenemos los libros de Pedro Montengon y Josefa Amar y Borbón, José Iberti, Juan Picornel y Gomila, N. Rossel, entre otros, y como apunta Mónica Bolufer:

Estas obras incluían reflexiones pedagógicas de carácter general, tratados educativos diferenciados según el sexo o condición social de sus destinatarios (para la educación de los niños, de las mujeres, de la nobleza, de los artesanos...), textos de educación física, compendios de saberes para su uso escolar, memorias sobre temas pedagógicos para su discusión público en sociedades y academias u obras de ficción (novelas, teatro) con un propósito explícitamente didáctico. (Bolufer, 2002:8)

Esta situación de política real hacia nuevas formas de modernidad, o para ser más precisos, del imaginario y de la nueva sociabilidad en España, mostraban un desfase cronológico respecto a la Nueva España, cuyas sociedades estaban constituidas por actores sociales de tipo antiguo,⁹⁷ la libertad de prensa no existía y los libros no tenían libre circulación, pues tanto su publicación como su posterior distribución requerían ser aprobados mediante un examen de contenidos realizado por funcionarios civiles y por autoridades de la Iglesia novohispana. Dicha censura escudriñaba que por ningún resquicio se introdujeran ideas contra

económico, es inseparable de la extensión de formas de sociabilidad de un nuevo tipo." (Cf. François-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencia: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, 1992:23).

⁹⁷ Con este concepto se quiere decir que no dependían de la voluntad de los hombres que la componen, sino del nacimiento en un grupo determinado; en sus imaginarios se valora ante todo la costumbre, la tradición y los precedentes. (Cf. François-Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución* 1988).

la Iglesia y sus preceptos, contra la Corona o sus funcionarios y contra la moralidad (Suárez, 2004:196-97). Acerca de esto, la historiadora Alcubierre al hablarnos sobre los hábitos que dieron forma a la lectura infantil y a la representación del lector infantil en la Nueva España señala:

En efecto, a la Nueva España de finales del siglo XVIII y principios del XIX no llegaron más que algunas cuantas muestras de las obras infantiles de la Ilustración, y entre ellas no se encontraban los cuentos de hadas, las misceláneas ni las revistas. Llegaron en cambio materiales religiosos, que en ciertos casos puede decirse que constituyeron una suerte de reacción por parte de la Iglesia católica contra la difusión acelerada de aquellas obras seculares. Pero también hay que señalar que buena parte de estos títulos abrió de alguna manera el camino para la introducción en estos espacios de una nueva concepción con respecto al texto infantil. En su afán por detener los avances del pensamiento ilustrado, las autoridades eclesiásticas y reales encargadas de autorizar la impresión y publicación de nuevos libros tuvieron que reconocer la particularidad del niño lector y la necesidad de ofrecerle materiales especialmente diseñados para él. (Alcubierre, 2010:34)

En las sociedades hispánicas de finales del Antiguo Régimen, los productos de la imprenta están en pleno auge, pero la mayoría de estos impresos no transmiten los valores de la Modernidad, es decir, los efectos de la imprenta, parecen haber sido desplegados de forma irregular, pero siempre continua y acumulativa, desde su fundación en 1534 en México:

En Nueva España, la región de América en la que la imprenta es la más pujante, el porcentaje de títulos religiosos, en 1804-1807 oscila todavía entre el 75% y el 84% aún después de 1808, cuando se multiplican las publicaciones patrióticas y políticas, el porcentaje no está nunca por debajo de 28% en (1814). (Guerra, 1992:105-106)

Mexico City has a printing press by 1537-39. In the later year the first book was printed in the colony, a religious tract written in

both Nahuatl and Spanish by Bishop Zumarraga. Before the century was out, about 220 books had been produced in the capital, although no other Mexican city had a press until a century later. It is estimated that during the colonial period some fifteen thousand books were printed in México, among them books in at least nine different Indian languages. In addition to many religious studies, there were dictionaries, grammars, accounts of navigation, descriptions of natural phenomena like earthquakes, and works on medicine, methods of teaching reading, and simple arithmetic. (Meyer, 1995:229)

El hecho de estar presente en uno de los momentos de desarrollo de las ciencias, propiciará que la mayor importancia recaiga sobre obras de divulgación de conocimientos científicos, geográficos e históricos. Por lo que si partimos de este panorama y tomando en cuenta que estas publicaciones constituyen un factor de comunicación entre dos situaciones culturales asimétricas (España y la Nueva España), se presenta un problema de desfase en la situación comunicativa, es decir, en el conocimiento de los avances en áreas como las ciencias y las humanidades, que a su vez España lo tiene respecto a Inglaterra, Francia y Alemania. Asimismo, la mayoría de los textos leídos en América provenían del extranjero, sobre todo de España, vía Madrid hacia el puerto de Veracruz.⁹⁸ Es con la Jura de la Constitución de Cádiz en 1812, que había supuesto el abandono de las ideas políticas del Antiguo Régimen, cuando se abrió una nueva era institucional que permitió distintos cambios en las sociedades coloniales. En este sentido, podemos subrayar el caso de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), uno de los escritores más importantes y prolijos en el tránsito de la Colonia

⁹⁸ La situación cambia después de 1847, cuando Europa (España y Francia) va a dejar de ser la única fuente de importación de libros a México y se incorpora Estados Unidos con publicaciones de revistas y colecciones traducidas que abarcan información de ciencias aplicadas y mecánica. (Cf. Carmen Vázquez et al, *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX* 1987:89).

al México Independiente, que a raíz de este momento de vaivenes en la libertad de expresión da cabida a que *El Pensador Mexicano* haga uso de su derecho de "opinión pública" escribiendo verdades para el bien de su patria, motivo por el cual es objeto de persecuciones y censurado por los ejecutores de la libertad de expresión:

Decidido a ser útil a mi patria, desde que se nos permitió por la primera vez el uso libre de la imprenta, no temí estampar las verdades que me parecieron conducentes al beneficio de aquella, y esto bajo los gobiernos despóticos de los Venegas y Callejas, y aun después en el del señor Apodaca. (Fernández, 1991:245-246)

De acuerdo con François-Xavier Guerra, entre los años de 1807-1814 se fragmenta el esquema de publicación del Antiguo Régimen (representados por la Iglesia y la Monarquía Absoluta) y se asiste al surgimiento de diversos folletos, hojas volantes y periódicos animados todos ellos por los decretos sobre la libertad de imprenta a ambos lados del Atlántico. No obstante, estos escritos aún evidenciaban su carácter tradicional, debido a que la proporción de los temas religiosos seguía siendo importante (Guerra 1992).

Otro de los controversiales estudiosos del mundo de los niños, anclado en el surgimiento de la pedagogía contemporánea (a inicios del siglo XX), fue el de la feminista y educadora sueca Ellen Key (1849-1926). En su obra *Barnets Arhundrade* (Volúmenes I y II, 1900), en español *El siglo de los niños*, con una postura en defensa de los niños, plantea que lo más importante es la vida del niño, la cual está por encima de la familia, de la sociedad y del Estado. Key consideraba que una reforma radical de las prácticas de crianza y educación llevaría a un mejoramiento de las cualidades psíquicas de la humanidad. Para esta estudiosa, la

estética, la belleza y el arte constituían un medio de elevación moral y de educación de la humanidad. Sus ideas partían de la libertad e individualidad del niño y consideraba que éste era tratado por los que estaban a cargo de su educación como "personal material to be formed and transformed" (Key, 1909:45).

En el ámbito de los estudios históricos un referente por excelencia en los estudios contemporáneos sobre la infancia es la del francés Philippe Ariès (1914-1984), quien con su libro *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (1960) sentó las pautas de una serie de debates que condujeron a la consolidación de la historia de la infancia como una corriente específica dentro de la disciplina histórica. Ariès realizó un estudio, que pertenece de manera natural al despliegue de la historia de las mentalidades, sobre la aparición y posterior evolución del concepto infancia en Francia, la cual a partir del siglo XVII comenzó por primera vez a ocupar un sitio de observación privilegiado entre moralistas y educadores de la época. Este investigador muestra que la visión moderna de la infancia está determinada por aspectos de carácter demográfico, político, histórico, religioso y social. Asimismo, considera que la infancia no fue posible sin la afirmación del Estado y la futura burguesía, clase que comienza a tener esperanza en el futuro y la deposita en sus hijos. Con la publicación de su libro, los estudios de la historia de la infancia advierten que ésta, lejos de ser una condición natural humana, es una invención y convención cultural que formó parte de los planteamientos de la Ilustración y tuvieron su discurso en filósofos que atacan el modo de pensar de su tiempo con respecto a la educación y abogan por una mayor libertad para que el

niño se desarrolle: en Inglaterra John Locke (1632-1704) y, aproximadamente medio siglo más tarde, en Francia con Rousseau (1673-1712). Por lo que el niño es considerado lo que la experiencia y las contingencias sociales y ambientales van expresando, es decir, sujetos que construyen permanentemente su identidad personal y social.

Los estudios histórico y bibliográficos⁹⁹ ofrecen visión panorámica de las publicaciones escritas para niños y jóvenes en relación con sus orígenes y la evolución del concepto y la representación de la infancia. Esto con el convencimiento de que la historia de los libros (ya sea de textos y literarios) es más que la historia de un conjunto de obras y prácticas de soporte religioso y pedagógico.

En el caso de la lingüística, especialmente en lo que se refiere a las relaciones existentes entre gramática y pragmática,¹⁰⁰ podemos encontrar estudios propositivos para explorar la LI en relación con el lenguaje. Ya que con el paradigma de la lingüística comunicativa contemporánea, los estudios del lenguaje se han desarrollado y han surgido nuevos planteamientos, que unidos a los tradicionales, han configurado un nuevo campo de estudio que ha repercutido

⁹⁹ Podemos citar los siguientes textos: Isabel Shon, *Books in Spanish for Children and Young Adults: an annotated guide* (1978); Denise Escarpit, *La literatura infantil y juvenil en Europa* (1986); Alga Marina Elizagaray, *Niños, autores y libros* (1981); Paul Hazard y José Narro, *Los libros, los niños y los hombres* (1950); Beatriz Alcubierre Moya, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano* (2010). Obviamente, cada uno de ellos en el contexto en que se escribieron.

¹⁰⁰ La pragmática y sus planteamientos teóricos son de gran relevancia para DLE (Didáctica de la Lengua Extranjera) y han dado lugar al enfoque comunicativo para la enseñanza de las lenguas. La pragmática se centra en el texto y el discurso, el lenguaje se concibe como medio de comunicación. Lo que interesa del lenguaje es el uso y la interacción de los procesos comunicativos a través de la negociación de los participantes por lo que se resalta función interpersonal del lenguaje (véase Halliday 1977, Ninio y Snow 1996).

en la realización de propuestas que abordan el análisis de textos literarios desde esta disciplina,¹⁰¹ la cual parte del supuesto de que en la comunicación literaria no sólo tenemos un texto, sino que la producción (y la interpretación) de dicho texto son acciones sociales. Un enfoque pragmático en el análisis del texto literario con la semántica extensional es el que propone Tomás Albaladejo:

El punto clave en el análisis semántico extensional del texto narrativo es la relación entre texto y mundo. La proyección de la poética lingüística desde los límites materiales, sintácticos, del texto narrativo hacia un examen de éste desde una perspectiva más amplia es una respuesta a la exigencia de estudio integral que plantea la constitución misma del hecho literario [...] y es el resultado de la atención a la conexión del texto literario como construcción lingüística con el mundo, de la que da cuenta adecuadamente la teoría literaria apoyada en la organización semiótica, gracias especialmente al componente semántico-extensional. (Albaladejo, 1989:194-95)

En el ámbito de la sociología emergió, a mediados de los ochentas, una nueva línea de estudios bajo el nombre de sociología de la infancia, que estudia los factores sociales relacionados con la situación social de la población infantil. A criterio de Iván Rodríguez, las causas de su reciente aparición se deben a que la constitución del campo de la infancia resultaba problemática para la sociología, debido a que los sistemas sociales se fundamentan en modelos sobre lo que hay de "racional", en otras palabras, la sociología se escribe con palabras de los adultos. En tanto que, las líneas de la sociología de la infancia parten de cuatro direcciones: a) el estudio del niño como actor social; b) la infancia como categoría estructural; c) la representación social de la infancia y d) la intervención

¹⁰¹ Véase los trabajos en Teun Adrianus van Dijk (2003, 2005) y las referencias bibliográficas que aparecen citadas.

institucional sobre la población infantil. Lo que hace especialmente interesante este campo de la sociología infantil es que reconoce que no ha existido una preocupación genuina por la infancia más que como afán instrumentalizado que evidenciaba la trascendencia de la vida infantil desde la perspectiva de los adultos.¹⁰²

En el ámbito de la psicología, con las propuestas de los tres “titanes” (como los llama Jerome Bruner) de Sigmund Freud, Jean Piaget¹⁰³ y Lev Vygotsky, cobran fuerza las teorías del desarrollo humano en la cultura occidental. Freud elaboró una imagen de la infancia como una historia que no nos abandona y nos invita a leer los grandes relatos de la humanidad donde el héroe - perdón el antihéroe- no es el que triunfa en la realidad psíquica, sino sólo aquel que es consciente. En tanto que Piaget no se interesó por el comportamiento, sino por la formación y desarrollo en el niño y, en lugar de simplemente describirlo, construye un nuevo concepto de infancia que postula que su desarrollo hacia la etapa adulta, el niño transita por etapas psicológicas de madurez cognoscitivo-afectivo de forma cualitativo más que cuantitativo, y este desarrollo constituye su intento de otorgar un sentido al mundo. Mientras que Vygotsky defendió la postura de que los niños no son agentes solitarios y que necesitan para su formación de la fusión creativa de la conciencia y la cultura: el niño es un ser

¹⁰² Para extenderse más sobre las metas y retos de una sociología de la infancia que transite de un punto de vista adúlcentrico a uno en la que la voz de los niños y niñas sea el eje conductor, véase Iván Rodríguez, *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos* (2007).

¹⁰³ A partir de los años veinte, con Jean Piaget, se inicia un conjunto de estudios acerca de las características cognoscitivas de los niños. En tanto en las décadas de los sesenta, hasta finales de los ochenta, fueron tiempos fecundos para la psicología en el campo de las investigaciones del niño y del adolescente.

social precoz por antonomasia. Tres “titanes” que son referentes obligados en cualquier acercamiento psicológico o educativo y que tenga por objeto de estudio la LIJ.

Los estudios provenientes de la psicología se caracterizan por la proliferación de diversas alternativas para concebir la realidad y de legitimar formas de conocimiento y prácticas sociales que apoyen compromisos morales y políticos para construir un mundo cohabitable. Un ejemplo de ello son los estudios del psiquiatra y psicólogo infantil Bruno Bettelheim, quien en su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (1976), atribuye a este tipo de textos una capacidad liberadora y formativa para la configuración de la personalidad de los niños. Perspectiva que resulta notoria en el desarrollo de las diferentes versiones de la psicología social posmoderna, como la psicología social crítica liberadora, emancipatoria, y un área de investigación reciente sobre la diversidad como la psicología del género.

Entre la década de los cuarenta y cincuenta se publicaron dos libros que resultan precursores en el análisis de la LIJ en Latinoamérica, ambos fueron escritos por maestros y están relacionados con aspectos psicopedagógicos: el del uruguayo Jesualdo Sosa (1905-1982), *La literatura infantil: ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil*. Buenos Aires (1944) y el del ecuatoriano Darío Guevara (1905-1976), *Psicopatología y Psicopedagogía del Cuento Infantil* (1955).

El primer libro pertenece al maestro y escritor José Aldo más conocido como Jesualdo. Dicho texto, que a criterio del autor debía funcionar como una

guía y no un recetario para los maestros, es considerado un clásico de la literatura educativa latinoamericana y hasta el día de hoy se reedita en la colección Biblioteca Pedagógica. En él se estudian con profundidad los aspectos generales de la LI, su función, sus formas literarias, sus métodos, sus valores éticos y estéticos y sus relaciones con la psicología, la pedagogía, la moral y los medios de comunicación de masas. También dedica un capítulo al proceso evolutivo de la mentalidad infantil.

En tanto que Guevara dirige su libro a un público diverso (maestros, padres de familia, literatos y narradores), y con un tono un tanto alarmista y de requerimiento moral, realiza varios análisis de los cuentos clásicos y los cuentos de hadas desde el enfoque del psicoanálisis. El autor parte de la premisa de que esta disciplina científica, junto con la biogénica y la pedagogía, sirven para la sanidad de la LI, puesto que el niño tiene una alta predisposición psicopatógena que pueden conducir a psicosis persistentes. Para Guevara, el problema de los cuentos de hadas no es su existencia, sino su presentación y negativa influencia en la niñez. Su respuesta al mejoramiento de la calidad de la lectura que se contempla aquí es la de un tipo de lectura escrita con higiene mental que se logra haciendo uso de la psicología:

Para nuestra campaña contra el relato morboso que llegara a la niñez y la adolescencia, en el libro y la tradición, al influjo del mercantilismo o la costumbre, vénganos en ayuda la biogenia, el psicoanálisis y la pedagogía. Con estas ciencias, aliadas con la historia y la crítica de la literatura infantil, defenderemos los fueros de la psiquis del niño, la moral social, la grandeza del arte, el valor de la vida. (Guevara, 1955:10)

En ambos autores prevalece la idea de que la LI ayuda a la formación ética y estética del niño, amplía su incipiente sensibilidad y le abre las puertas de su fantasía pero, en el uso de la psicopedagogía difieren. Para Jesualdo, la psicopedagogía permite desarrollar una "base de equilibrio" y "robustece la imaginación" en el niño que es conceptualizado por éste como "el porvenir del mundo" (Jesualdo, 1959:246). Para Guevara, el niño es "un ser plástico" al que se le tiene que enseñar una vida sana, elevada y noble, optimista, consciente y generadora de la felicidad. Para lograr este objetivo, es necesario suministrarle una literatura de calidad acorde con la realidad. Según su postura, la literatura clásica para niños que comprende los cuentos del folklore francés y alemán "no son otra cosa que la expresión viviente del esclavismo antiguo y del feudalismo medieval" (Guevara, 1955:76).

Sobre este prístino debate entre maestros, autores literarios e intelectuales en Latinoamérica conviven dos posturas: quienes están a favor o en contra de la LI de los clásicos o cuentos de hadas. A favor, representada en su gran mayoría por maestros de la Escuela Nueva que promovían educar al niño en la idea de comunidad, se encuentran Jesualdo, Fryda Schultz de Mantovani y Lydia Trejo. Mientras que quienes presentaban una postura en contra de este tipo de historias de la Edad Media lo integraban, en su gran mayoría, autores literarios e intelectuales de renombre como Antoniorrobes, Germán Berdiales, Darío Guevara, Germán List Arzubide y Alfonso Reyes. Veamos esta cita que pertenece al libro *De literatura infantil. 2 Conferencias*:

Y teniendo los pedagogos misiones más sagradas y trascendentes, creo que ésta debe estar encomendada a escritores y artistas, sin que tenga excesiva ingerencia la Pedagogía con sus análisis y psicoanálisis; como tampoco la tiene apenas en la alimentación de los niños o en sus vestiditos de los domingos. De ese modo se acabaría también con esa costumbre, muy circunspecta, y para mí censurable, de dar a los niños las obras clásicas, ora tal y como los autores las escribieron -con las naturales dificultades del cambio de tiempos, que a veces son de tal índole que los niños no comprenden nada-, ora modificándolas, con lo cual se ha perdido la esencia y al niño no se le da ni lo que es la obra trascendente pura, ni una obra trazada para él. Porque esta es la verdad: No confundamos los balbuceos de los siglos con los de los niños. (Antoniorrobes, 1942:18-19)

Sabemos bien quién es y cuál es la preocupación de algunos que se horrorizan, por ejemplo del noble creador de *Botón Rompetacones* y *Azulina*, al que hemos venido comentando, Antoniorrobes se ha preocupado por crear para el niño un mundo que, como en el de San Francisco de Asís, todas las cosas deban y puedan ser hermanas: "hermanas tijeras, hermano aeroplano, hermano Alcalde, hermana lagartija, hermana llave..." ¡Todos hermanos! ¿Pero en este su tan noble servicio al niño es posible ver, como es el propósito de su literatura, "que todas las cosas son buenas y amables en la vida"? ¿No es esta actitud justamente lo falso y contradictorio? (Jesualdo, 1944:53)

Las hadas ayudan al niño a formarse un sentido de la belleza que, paulatinamente, va creando su alma virgen. Los valores éticos de la literatura infantil pueden encauzar las tendencias, hacer amar la naturaleza y despertar interés por determinado medio social. Toda literatura para niños debe ser despojada de sombras. Debemos evitar narrar a los niños historietas de ultratumba y consejas de fantasmas y aparecidos, porque esto les deprime el ánimo y les predispone a ser supersticiosos y cobardes en la vida. (Trejo, 1950:105)

Ojalá sus palabras contribuyan a desterrar esa literatura desalentada y hasta criminal con que se envenena a los pequeños lectores. *Ellas corresponden a las mejores tradiciones de la poesía infantil: Perrault, Levis Carroll, Stevenson. Su mejor cualidad está en que no presuponen una representación ya adulta del mundo, ni están escritas para la malicia de los adultos, sino que - por una compenetración de amor- parten verdaderamente del mundo que*

los niños perciben, y no se consienten nunca impurezas. (Citado en Robles, 1942:10)¹⁰⁴ (Nota: las letras cursivas aparecen en el original)

Sobre este debate que se dio en la década de los cuarenta y que prosiguió en una buena parte del siglo XX, con diferentes matices y protagonistas, sólo resta comentar: 1) Estado, maestros, psicólogos, autores literarios e intelectuales conocían el valor formativo y de esparcimiento que la LI tiene; 2) el punto de discusión sobre lo conveniente o no de la lectura de los cuentos clásicos o de hadas¹⁰⁵ se fundamenta, en términos literarios, con base en el concepto de fantasía que defensores o detractores tuvieran, es decir, un problema de preferencias formativas que nos llevará al debate entre un estilo literario donde la fantasía está enclavada en la época medieval a la usanza de los escritores románticos *versus* una fantasía orientada en un realismo revolucionario que apele a la paz, la felicidad, la liberación y el respeto entre los individuos; 3) los maestros están más concentrados en que a partir de la lectura y la representación de los cuentos de hadas se acrecienta en los niños la imaginación, la creatividad y la belleza artística. En tanto que para los intelectuales, la LI y su representación tenía la función de acercar y facilitar a los niños el desarrollo de una imaginación artística que les permitiera tomar conciencia de su realidad en un momento donde la

¹⁰⁴ Esta cita pertenece al prólogo que Alfonso Reyes realizó para el libro de Antonio Robles, *¿Se Comió el Lobo a Caperucita?: Seis conferencias para mayores con temas de Literatura Infantil* (1942).

¹⁰⁵ En cuanto al tema de las hadas uno de los estudios más lúcidos y conciliadores que se han realizado en Latinoamérica es el de la poeta y ensayista argentina Fryda Schultz de Mantovani. Con estilo de crónica histórica apunta que tal disputa se centra en que este género es juzgado únicamente en función de una práctica psicopedagógica para concluir que es necesaria una delimitación entre "literatura infantil" y "literatura escolar". (Cf. Fryda Schultz, *Sobre las hadas: ensayos de literatura infantil* 1974:27-28).

psicología evolutiva, el progreso a través del desarrollo industrial y las ideas del conocimiento científico formaban parte del nuevo discurso para entender a la niñez como el futuro de la patria, una clase trabajadora y no con una visión adulcerada; 4) la función e interpretación de la psicología evolutiva en Latinoamérica, que influyó en las prácticas docentes en su interés en la observación del niño y que iría sistematizándose paulatinamente. Por lo que a medida que se iba produciendo una mayor formación psicológica y pedagógica, se perfeccionaban los criterios para la selección y los hábitos de lectura en el educando. Tomando en cuenta que la psicología trata de explicar los grandes procesos del desarrollo mental, por ende, se consideraba que para educar era necesario diferenciar las etapas evolutivas del niño; 5) en el contexto de la realidad latinoamericana son hechos importantes que dan sentido a esta polémica: el problema de las estéticas de la vanguardia, la función que tiene la doctrina marxista, la experiencia educativa soviética y la necesidad de impulsar hábitos de lectura para generar un lector infantil y un gusto literario (sentimiento de la belleza); 6) la influencia que el movimiento de la Escuela Activa o Escuela Nueva va a tener en la educación latinoamericana, a principios del siglo XX, en la selección de lecturas infantiles con los que guiarán a los educandos y en la manera de concebir a la LI en espacios educativos como familiares. Lo anterior generó un campo discursivo sobre el niño y la niñez, focalizándose en el respeto al interés del niño, la coeducación, el laicismo, el papel de la socialización, de "la educación para y por la vida" y de la acción como el origen de todos los conocimientos. Las raíces intelectuales de este movimiento pedagógico se encuentran en los

postulados del naturalismo de Juan Jacobo Rousseau, del positivismo de Augusto Comte, de la filosofía pragmática de William James, las ideas socioeducativas de John Dewey, la reivindicación del papel del juego en la educación de Froebel y la eliminación de las normas y restricciones adultas de León Tolstoi; 7) para el caso de México, un elemento que da sentido a este debate es que se está viviendo la política educativa posrevolucionaria, esto es, un proceso de normalización de la vida pública y el laboratorio de las ideas socialistas que tienen su expresión en el campo de la educación, en palabras de Vasconcelos se trata de "crear productores y suprimir consumidores". A partir de los años veinte en las revistas pedagógicas mexicanas de la época se comienza a enfatizar la idea de que el niño no es adulto en miniatura,¹⁰⁶ sino que posee características fisiológicas, psíquicas e intelectuales que le son propias, así lo expone el maestro Lucio Tapia en 1923 en un artículo titulado "Orientaciones de la Escuela Popular":

Debemos aceptar como irrefragable el hecho de que la naturaleza humana, como la de todo ser viviente, sujeta su desarrollo a determinadas leyes biológicas; debemos admitir (*muy a pesar nuestro*) que no por ser menor de edad el educando, su personalidad es menos respetable; debemos comprender al fin, respetables maestros, que ese educando es un germen de vida futura, con ideales y promesas más o menos sagradas, que sería una infamia tratar de comprimir o tan sólo de modificar... ¡En esa bendita y novísima escuela se canta en hosana triunfal la santidad de la vida y la dignidad de la persona humana! (citado en Fell, 1989:134) (Nota: las letras cursivas son mías)

¹⁰⁶ Uno de los aspectos que caracteriza la primera mitad del siglo XX es que gran parte de las nuevas disciplinas científicas como la pedagogía, la sociología, la psicología, la sociología y las neurociencias tienen plenamente establecido que los niños no son adultos en miniatura, sino seres con una identidad propia y con atributos específicos.

En términos generales, para el maestro Jesualdo dicho debate era un "problema moral" que partía del origen de las historias para niños: una proveniente del folclore popular¹⁰⁷ y la otra de la realidad concreta que vivían los niños latinoamericanos. Sólo resta preguntar: ¿qué alimenta más la imaginación de los niños: una fabulación en mundos desconocidos o una fabulación de su propio presente?

Actualmente, una considerable atención por parte de pedagogos radica en un nuevo enfoque en la enseñanza y es conocido con el concepto de *aprendizaje multicultural*¹⁰⁸ a través de textos literarios.¹⁰⁹ Con este constructo se pretende demostrar que las características de cada cultura marcan diferencias sustanciales en la estructura de valores. Por lo que algunas de las preguntas que guían los procedimientos didácticos hacia un aprendizaje multicultural literario son: ¿cómo puede integrarse el aprendizaje multicultural en la enseñanza de la literatura, cómo pueden acercarnos los textos literarios a otras culturas y abrirnos diferentes perspectivas?

¹⁰⁷ El suizo Adolfo Ferriere (1879-1960) es una de las grandes figuras del movimiento histórico conocido como la Escuela Nueva y fundamenta este movimiento sobre la base de una nueva filosofía de la educación y del proceso educativo: una educación mediante la libertad y para la libertad. Dentro de tal perspectiva, el folclore implementado en la escuela tenía una función de reserva de material literario que interesaba, seducía y entretenía a los niños; también lo posibilitaba a realizar ejercicios de cultura espiritual (véase Cardozo 1939).

¹⁰⁸ La "multiculturalidad" como tópico, conducido tanto política como éticamente y como un área intelectual, se convirtió en el revelador de "la cultura" misma como un problema substancial, intelectual y metodológico dentro de la educación comparada, encaminada a fortalecer una pedagogía de la inclusión y/o integración.

¹⁰⁹ Para tener una visión más amplia de lo referido, puede consultarse el libro de Shelby A. Wolf, *Interpreting Literatura with Children* (2004).

La costarricense Margarita Dobles Rodríguez explica en su libro *Literatura Infantil* (1981) que antes de la década de los cincuenta no se escribía sobre los aspectos teóricos de la LI, sino que es hasta la década de los ochenta cuando la LI empieza a configurarse como categoría lingüística y como hecho histórico:

En la primera mitad, antes de los años cincuenta, no se escribía específicamente sobre los aspectos teóricos de la Literatura Infantil en obras especializadas, pero sí aparecieron criterios de ilustres escritores incluidos en sus ensayos y novelas. Tal sucedió con los criterios consignados por Unamuno, Ortega y Gasset, Anatole France, Carlos Vaz Ferreira, Salarrué, Gabriela Mistral, Claudia Lars, José Enrique Rodó, Luz Vieira Méndez, Juan Mantovani y Fryda Schultz de Mantovani. (Dobles, 1981:3)

Respecto a lo citado renglones arriba, parcialmente coincido con la Dra. Dobles, ya que podemos observar, si nos detenemos en ello, que ésta pone el acento en relación con la ausencia de un *corpus teórico* sobre la LI materializado en un texto y no en una dispersión de apuntes o reflexiones. Si bien es cierto que un libro que funcionara como texto de consulta, crítico y literario, basado en los valores de la literatura, la psicología y la pedagogía no se había escrito en español y por un hispanoamericano, las razones (cosa que no explica) se debían al desarrollo, la apropiación, la reproducción y las innovaciones que de la LI se habían hecho en España y en América Latina. Ello a pesar de la existencia de una amplísima literatura periodística y ensayística sobre la LI, pero en realidad los intelectuales estaban más preocupados en asuntos científicos, en este caso psicológicos y pedagógicos, que en la especificidad y comportamiento literario de este género para promocionarlo y aplicarlo en las aulas, en las escuelas normales,

en las bibliotecas y en cualquier otro espacio público donde se pretendiera utilizar la LI como instrumento de educación y de promoción de lectores y lectura.

En este tenor, cabe volver a repetir la enorme influencia que el complejo movimiento pedagógico denominado Escuela Activa o Escuela Nueva,¹¹⁰ va a tener en la educación latinoamericana a principios del siglo XX, en la selección de lecturas infantiles con las que guiarán a los educandos y en la manera de concebir a la LI. Las palabras que transcribo de Pedro Henríquez Ureña, publicadas en un artículo de la *Revista de Educación* (1933), son una fuente de gran valor para tener una idea de cómo se conceptualizaba la literatura en los proyectos de política educativa (el cambio del código poético retórico al de lengua y literatura), qué tipo de lectura de obras literarias y autores conformaban el paradigma de la lectura ideal para el sujeto educando de la Escuela Nueva y la imagen del niño lector a principios del siglo XX:

Pedimos, pues, a la escuela primaria que inicie con energía la tarea; que acostumbre al niño a trabajar sobre su lenguaje; que despierte en él el amor a la lectura; que comience a dirigir su gusto en el sentido de las cosas genuinas y sobrias. [...] El hábito y el amor a la lectura literaria forman la mejor llave que podemos entregar al niño para abrirle el mundo de la cultura universal. No es que la cultura haya de ser principalmente literaria; lejos de eso: la cultura verdadera requiere la solidez de cimientos y armazón que sólo la ciencia da. Pero el hábito de leer difícilmente se adquiere en libros que no sean de literatura: el niño comienza pidiendo canciones y cuentos orales; de ellos pasa a los libros de cuentos: las obras narrativas constituyen su lectura principal durante muchos años. (Henríquez Ureña: 1978:71-73)

¹¹⁰ Para el caso específico de México, ésta es introducida en la segunda década del siglo XX como un centro permanente de experimentación pedagógica. Sus objetivos fueron: 1) preparar al individuo para que ejerza un oficio; 2) proporcionar una base cultural en estrecho contacto con la vida y 3) acostumbrar al alumno al papel social que deberá desempeñar en la comunidad nacional. (Cf. Claude Fell, *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario* 1989:182-183).

Ello evidencia que la literatura "genuina", entendida como una disciplina humanística que ayude a la construcción espiritual, se convirtió en un instrumento de prioridad en los países latinoamericanos para la promoción y la enseñanza de la lectura, así como la composición en los espacios educativos. En estas palabras se manifiesta la necesidad de implementar una política cultural que favorezca la utilización de una nueva literatura y el criterio de selección de lecturas literarias para niños, ya que los libros dirigidos a éstos no sólo sirven para imponer valores ético-morales sino, también, para transmitirles el gusto por la lectura. En este sentido, más allá del deseo de crear hábitos de lectura como se venía proyectando en los discursos (desde los inicios del siglo XX), ello representaba el camino más viable para que los países pudieran acceder a un nivel de civilización. En este momento podemos visualizar el paulatino tránsito que se dará de una crítica literaria en los estudios del tema de la LI arropada, en términos pedagógicos, en el movimiento de la Escuela Nueva, por las prácticas y saberes entre pedagogía y la psicología,¹¹¹ entendida como una naciente disciplina científica en Latinoamérica que se desarrolló principalmente con los cambios operados con el surgimiento de los primeros laboratorios de psicología experimental en las áreas de medicina y educación.

¹¹¹ El inicio de la psicología moderna en México arranca con la fundación de la primera cátedra de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria, por parte de Ezequiel A. Chávez (1868-1946) en 1896, quien en 1901 publica en la *Revista Positiva* "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano". Con este artículo, que hace referencia a la adaptabilidad de las instituciones educativas al carácter del mexicano, marcó la pauta para los posteriores estudios sobre el mexicano a principios del siglo XX.

Considero que debemos de tomar en cuenta que la LI¹¹² para el siglo XX, en los países latinoamericanos, pretendió transformarse en un instrumento característico y destacado de las sociedades civilizadas, pero que encubría detrás de su aparente simplicidad una enorme complejidad política, económica e ideológica, en otros términos, cultural. La LI, como un sistema cultural y propio de las sociedades industriales, tiende a complejizarse y progresivamente va adquiriendo las connotaciones propias de una sociedad altamente burocratizada, racional, competitiva y consumista.

Para el caso de los países latinoamericanos, cuando la LI aparentemente se "desvincula" de la religión empieza el debate entre maestros, pedagogos, psicólogos y autores literarios sobre la especificidad de un sistema tan complejo como será la LI, lo cual da cuenta que este género se encuentra integrado en una sociedad secular. En este momento comienza el desarrollo de un discurso teórico sobre la niñez, el niño como receptor y lector y la función social de la LI, en el que destacan aspectos formativos, pedagógicos, artísticos, estéticos, morales, recreativos, como también de circuitos de capital.

Respecto a lo anterior, puede destacarse a manera de ejemplo la producción cultural y política del educador, escritor y jefe de Estado Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), quien es considerado pionero¹¹³ de la literatura

¹¹² Queremos aclarar que en la bibliografía consultada y en la revisión de libros, se observa que en la primera parte del siglo XX se utiliza de manera indistinta literatura para niños y literatura infantil, lo cual permite inferir que aún no había una claridad teórica para distinguir este hecho literario, que tiene sus antecedentes en la literatura popular.

¹¹³ Estudiosos de la LI lo catalogan como uno de los pioneros de la LI argentina: Bravo-Villasante (1987:209), Donnet y Murray (1999:163) y Blake (2005:192).

para niños debido a su crítica sobre la situación de la literatura dirigida para niños y el impulso a la educación popular. De su modelo de literatura para niños, destacan las ideas expuestas en un artículo titulado "Bibliotecas Parroquiales" con fecha 14 de mayo de 1856: 1) Un criterio de selección de libros y en los que se descarten lecturas peligrosas que promuevan el "aliento y vigor al espíritu de crítica". 2) Al igual que J.J. Rousseau, sitúa como modelo de libros de lectura para niños al *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, debido a su sencillez, su estilo moralmente positivo apartado del romanticismo y en el que "el literato de talento ha sacrificado la elevación del estilo, á la civilización práctica del objeto del libro". 3) El autor afirma que los niños tienen ya su propia literatura y, en general, aman la lectura o desarrollan fácilmente su afición. 5) Los niños deben leer y ese es el objetivo de las Bibliotecas Escolares.¹¹⁴

Sarmiento escribió en género biográfico su postrer libro *Vida de Dominguito* (1886), que trata sobre la vida de su joven hijo muerto en 1866 y que tiene como voz narradora un niño-adolescente. También publicó libros de texto que expresan su preocupación como maestro sobre el estado de la educación y los métodos de enseñanza de la lectoescritura, en otras palabras, cómo ilustrar el espíritu de los niños. Es nuestro criterio que dicha labor encomiable, no lo categoriza como un intelectual que haya escrito una obra literaria pensando en los niños como lectores y que pueda denominarse como LI. Lo que sí escribió, y para ello me valgo de las palabras de Norma Alloatti, fue una "literatura nacional

¹¹⁴ (Cf. Domingo Faustino Sarmiento, "Bibliotecas Parroquiales", en *Obras de D.F. Sarmiento* 1899:347-348). 3 de agosto, 2010. <<http://ia600402.us.archive.org/14/items/obrassarm30sarm/obrassarm30sarm.pdf>>.

escolar" dirigida para niños. Muestra de ello son textos escolares como *Educación popular* (1849) y *Método gradual de lectura* (editado por primera vez en Chile en 1853).¹¹⁵

A título ilustrativo, veamos el siguiente fragmento de una lectura que se encuentra en el libro *Método de lectura gradual* (1860), donde realiza una relatoría del conjunto de saberes útiles (leer, contar, geografía, gramática, ortografía, dibujo lineal, rezar, doctrina cristiana, historia sagrada, historia antigua, historia romana e historia de su país), que debe adquirir un niño para "ilustrar su espíritu", es decir, el conocimiento obligatorio para alcanzar el bienestar intelectual y moral:

¿Cuántas cosas tiene que aprender un niño para ilustrar su espíritu?
Muchas cosas.

¿Cuáles son las principales?

Un niño debe saber leer perfectamente para aprender en los libros. Debe saber escribir bien, para escribir cartas, cuadernos, para ganar con qué vivir i aliviar a sus padres, sirviendo de escribiente de los abogados, en las casas de comercio, en las oficinas de gobierno o en las municipales.

Un niño debe saber contar, para poder arreglar sus negocios, comprar, vender, cobrar su salario i para pagar a los que le sirven. Debe saber *jeografía*; esto es, el nombre de su pueblo, dónde está situado, a qué república pertenece, en qué continente se alla situado. Saber, en fin, qué pueblos abitan la tierra, qué nombres tienen, qué rios riegan, qué montañas los dividen, qué forma de gobierno los rije. Deber saber *gramática*; esto es, el nombre de las palabras de qué se sirve en la conversacion, el modo de usarlas i los vicios en que incurre.

Debe saber *ortografía*, o el modo de escribir las palabras, de

¹¹⁵ Como declara Norma Alloatti, con el *Método de lectura gradual* (1953) y con la *Anagnosia* (1849) del uruguayo Marcos Sastre da comienzo en Argentina una serie publicaciones de libros de lectura escritos por argentinos que forman parte de la "literatura nacional escolar" dirigida para niños. Lo que constituyó un cambio importante respecto a las cartillas y silabarios usados durante la colonia, ya que proponían el uso de un método fonético a partir de vocablos memorizados. (Véase Norma Alloatti, "Cuentos y lecciones: textos para los niños decimonónicos en Argentina", 3 (2007): 91-101).

manera que todos le entiendan lo que escribe, y que no haya defectos, ya en las letras, ya en la puntuación.

Debe saber *dibujo lineal*, que es el arte de representar en el papel una puerta, una casa, un objeto cualquiera, para mandar hacer otro igual si quiere, o hacerlo él mismo, si aprende alguna profesión.

A más de todas estas cosas indispensables, debe saber *rezar*, para encomendarse a Dios; la *Doctrina cristiana*, para saber ser cristiano católico, y conocer y profesar la religión de Jesucristo.

Después de adquirir todos estos conocimientos debe saber Historia Sagrada, que comprende todos los acontecimientos memorables que tienen relación con nuestra religión. Historia Antigua, que comprende la relación de los sucesos memorables que han tenido lugar ahora muchos siglos, en algunas naciones, como la Caldea la Asiria la Persia y la Grecia.

Ultimamente, debe saber Historia Romana, y la de su propio país.

Todo esto podrá aprenderlo en las escuelas primarias donde se enseña de valde a los niños pobres. (Sarmiento, 1860:54-55)

Tomemos en cuenta que este pensamiento, que permeó a la educación primaria popular del proyecto del sanjuanino, estaba influido por una especie de ética eudomónica de raíz aristotélica (la felicidad que proviene de hacer el bien), como también de una visión eurocéntrica, iluminista y burguesa del progreso. Pero no será sino a hasta la década de los ochenta cuando se escribirá el primer libro de LI en Argentina, *Cuentos* (1880), de la porteña Eduarda Mansilla de García (1838-1892), quien junto a su hermano Lucio Victorio Mansilla integran lo que se ha nombrado como la generación argentina del ochenta y los escritores del género de la literatura de viajes. Mujer de letras de quien se hablará en otro apartado de este capítulo.

El lento tránsito en el desarrollo de una LI expuesta en cartillas, silabarios, periódicos, revistas literarias, libros de textos, lecturas antologadas se verá materializado en el siglo XX y se le nombrará con el calificativo genérico de LI. De hecho, la utilización del concepto de 'literatura infantil' en Latinoamérica es

relativamente reciente y data de fines siglo XIX. Los libros de LI aparecen en las nacientes repúblicas letradas en un momento en el que la construcción del progreso, la civilización y una cultura nacional resultaba esencial para la conservación de una soberanía nacional y la entrada a la modernidad, y en las cuales se concibe a la LI como un bien cultural necesario para sembrar la virtud moral y cívica. Como muestra, Domingo Faustino Sarmiento utiliza el termino¹¹⁶ LI en un artículo titulado "Libros nuevos en 1867", con fecha 14 de mayo de 1856. El uso que hace de este nuevo término es para referirse a la cantidad de libros para niños publicados en los Estados Unidos:

No lo es menos el que 335 libros de los publicados sean para niños, á mas de 79 sobre educacion y 17 de entretenimiento. Si tenemos presente que estas 427 obras hacen el quinto de la produccion total de libros, y que los niños que se educan son el quinto de la poblacion entera, arribamos á la conclusion de que se publica en los Estados Unidos exactamente el correspondiente número de libros para satisfacer las necesidades intelectuales de los niños, que el que en proporcion corresponden á los adultos. Esta es tambien peculiaridad norte-americana hay aquí una literatura infantil; periódicos y revistas para niños, y las mas lujosas series de libros de *aguinaldos* tienen por objeto estimular la sed de conocimiento en los niños. (Sarmiento, 1899: 347-348)

También se localizó un artículo titulado "Literatura Infantil", publicado en la *Revista de la Sociedad Universitaria* con fecha de abril 30 de 1885 y escrito por Don José A. Fontela, como parte de una conferencia leída en la "Sociedad

¹¹⁶ Este concepto ya aparece en la década de los cincuenta en un libro de Cesare Cantú que circulaba en Latinoamérica y que fue traducido al español por el lingüista y traductor español Nemesio Fernández, quien se caracterizó por ser uno de los traductores de novelas de aventuras de Mayne-Reid, Aimard, Verne y Marryat. (Cf. Cesare Cantú, *Historia universal. T. 2, Épocas IV, V, VI, y VII*. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, 1854:83). Disponible en: < http://books.google.com/books?id=Iou5X7JraNIC&source=gbs_navlinks_s>.

Universitaria" en Montevideo Uruguay, y donde se concibe a la LI como la suprema síntesis de la literatura didáctica:

El tema de mi discurso no es nuevo: la primera madre al comunicar á su hijo la expresión inequívoca de su afecto, al incitarlo á manifestar sus pasiones por la sonrisa y el gesto, echó las primeras raíces de esta ciencia; más á estos actos instintivos y á los preceptos empíricos que se han seguido desde entonces hasta nuestros días, para tomar cuerpo y formar doctrina, le es necesario el concurso de otras ciencias. Necesitan el de la *Psicología*, para investigar por medio de la observación inmediata y asidua la aparición y desenvolvimiento de las facultades; el de la *Pedagogía*, para señalar á cada edad el material apropiado y el método conveniente para comunicarlo; el de la *Literatura General*, para ajustar á sus reglas la forma de la idea, la vida del pensamiento, sin salvar los límites de la inteligencia infantil, y el de la *Sociología*, para señalar los rumbos que el estado de adelanto de cada país impone necesariamente á su instrucción y educación primarias. [...] me limitaré -si mi distinguido auditorio me es propicio- á bosquejar á la ligera los caracteres distintivos de todo género de composiciones destinadas al deleite é instrucción de la infancia, después de presentar algunas composiciones que por sus relevantes méritos merezcan ser consideradas como modelos. (*Revista de la Sociedad Universitaria*, 1885:337-338)

El español Fontela formó parte de la intelectualidad nacional uruguaya y trabajó como profesor, periodista, pedagogo y farmacéutico (Reyes Abadie 2000). El artículo citado procede de una serie de conferencias científicas, con las cuales se pretendía que funcionaran como complemento a los cursos del Instituto de Estudios. Se trata de un artículo que corresponde con los intereses de una visión racionalista y científica de la educación y del niño. Recomendamos su lectura completa y detallada porque proporciona, a lo largo de sus catorce páginas, información reveladora sobre las características distintivas de la LI en el área de la instrucción popular; la tendencia científicista dominante de concebir a este género como obras didácticas que necesitan de la psicología, pedagogía y

sociología; la preocupación de la situación de la LI como una rama desatendida de la Literatura general; la función que ésta tiene en la infancia: el deleite y la instrucción; el ponderar como superior la producción de obras escritas por mujeres en comparación con las de los hombres; y el establecer como modelos paradigmáticos en la escritura de este género a Mme. Pape, Bernard Pérez, María Edgewort, Vidal¹¹⁷ y Gabrielle Marie Antoinette Riqueti de Mirabeau (más conocida como la condesa GYP).

Los intelectuales, para referirse a este tipo de escritos, utilizaban términos como "género didáctico", "literatura de la infancia", "escritos infantiles", "literatura para niños", "libros para niños", "escritos para niños" y se extendía a todos aquellos escritos englobados en las obras de educación. Lo que llevaría a que el desarrollo de la LI estuviera estrechamente ligado al sistema educativo y que fuera utilizada como un instrumento de legitimación para las políticas del Estado, es decir, en un producto de la literatura oficial. Desde esta perspectiva, se hace patente la oposición entre literatura oficial y popular de la literatura para niños. En cada una se elaboran diversos hechos literarios enraizadas en distintas concepciones del mundo habituales, convencionales, atrasadas y modernas. Todos estos escritos serán la antesala que muestran el interés en los niños ¿quiénes son?, ¿cómo son?, ¿qué necesitan leer?: en describir sus temores, su

¹¹⁷ Nota aclaratoria. Fontela cita solamente el apellido, por lo que desconocemos si este escritor se está refiriendo a D. Cayetano Vidal de Valenciano (1834-1893), quien escribió: *Juguetes y travesuras: los grandes inventos puestos al alcance de los niños* (1873); *Galería Infantil. Biografía de hombres celebres* (1874) y *Los grandes inventos puestos al alcance de los niños* (1884), entre otras.

felicidad, en educarlos mediante la enseñanza moral y cristiana en los valores de la virtud de los niños y niñas nacidos en América.

Lo anterior sucede durante un período en el que prevalece una notable incertidumbre sobre el carácter de los libros para niños, su contenido (moral, religión, educación y fantasía), su efectividad y los nuevos rumbos que debe tomar esta nueva expresión literaria en una sociedad cuyos intelectuales, además de alfabetizar y formar ciudadanos virtuosos, se preocupan por hacer uso de la fantasía para entretener a sus pequeños lectores. Por ello, al analizar el desarrollo de la LI en Latinoamérica (un tanto descriptiva si se quiere), debe tenerse en cuenta que la educación fue la respuesta para concretar el imaginario de libertad y soberanía previstos en el proyecto político republicano, hecho que condicionó que la LI se desplegara en las escuelas (espacio donde se podía tener acceso al aprendizaje de la lectura). Para fines del siglo XX, surge una nueva ciencia llamada psicología, que con sus estudios acerca del niño y sus planteamientos para reformar la práctica de la enseñanza en la educación pública, da cabida a una nueva problemática que enfrentarán los escritores que se dirigen a un público infantil: la llamada fantasía e imaginación infantil.¹¹⁸

Se observa así, el papel relevante que los intelectuales (maestros, pedagogos, psicólogos, bibliotecarios y autores literarios) juegan en el desarrollo de un ambiente que da lugar a una transformación de la LI en el siglo XX, por tanto, de la imagen del niño como receptor de este tipo de literatura y del papel de

¹¹⁸ Sobre este punto se recomienda consultar el libro del Inglés James Sully *The Teachers Handbook of Psychology (1886)* y traducido en 1888 al español por Edward Molina con el título de *Psicología pedagógica*. Léase el capítulo XI "Imaginación constructiva", pp. 200-227.

la fantasía. Para ejemplificar lo anterior, tenemos la propuesta de la argentina Fryda Schultz en su libro titulado *Sobre teatro y poesía para niños: ensayo* (1938), quien desde el lente de los pensamientos de la Escuela Nueva (en este caso representada por Montessori), traza una breve crítica literaria para hablarnos sobre las cualidades que debe tener el escritor para niños: "la mirada puesta en su propia infancia", "no debe excitar solamente risa" y "poner la vista intencionalmente en su edad", para luego emitir un concepto sobre LI poniendo especial énfasis en la forma y en el valor intrínseco de ésta como instrumento de socialización y guía del perfeccionamiento del hombre, la cual no debe caer en el infantilismo ni ser absorbida por finalidades éticas y moralizantes. La LI -y de manera contundente lo enfatiza- tiene que ser llevada a los espacios escolares por su propio valor poético:

No puede estar exento de eticismo el arte para niños, pero tampoco debe convertirse la poesía en una didáctica razonadora, auxiliar de la ética, o lo que es a veces peor, muleta de la ciencia. La poesía no puede entrar a la escuela en forma vergonzante, disfrazada de partiquina, para que se luzcan las ciencias naturales o la moral de dómine. Debe entrar por su propio derecho y por su nombre. Y esto que digo de la poesía, valga para todas las formas de arte accesible a la niñez: el teatro y el cuento —derivados de la poesía—, la música, la danza, la pintura. [...] La literatura infantil, ya sea en prosa en verso, debe ser objetiva, dialogada en parte, sin sitio para largos discursos que la atención infantil no soporta. El arte para niños es acción directa, sugerencia sentimental, y ellos solos de ésto derivarán el ejemplo. (Schultz, 1938:9-10)

Para cerrar con una exhortación sobre la importancia de generar un arte concebido con un esfuerzo comprensivo que permita acercarse a los niños, es decir, adquirir una mayor visión del niño y sus valores, que sirva para resolver el

"conflicto universal" entre el fuerte, representado por el adulto, y el débil,
representado por el niño:

Acerquémonos al niño en su lenta labor. Un arte, concebido en el más empeñoso esfuerzo comprensivo, nos facilitará la entrada en su mundo, que la moderna psicología procura, y posteriormente será la mano que resuelva ese "conflicto universal" del que habla María Montessori. (Schultz, 1938:16-17)

La trayectoria del desarrollo de la LI en Latinoamérica es una buena muestra de lo que ocurre cuando los intelectuales profesionalizan su trabajo, y así, motivados por una pretensión racionalista de especialización y de instaurar claridad en el panorama de la realidad, establecen una distinción, que es también separación, entre una literatura para niños elaborada con fines propiamente educativos como los libros de texto, y una literatura para niños donde el contenido ficcional ya no es sólo con una predeterminación educativa y/o religiosa para moralizar e instruir (ya que no dejó de serlo), sino que la fantasía es su distinción como obra literaria.

A finales del siglo XIX, acaballo entre romanticismo y modernismo, y principios del siglo XX, con la entrada de las vanguardias literarias, va elaborándose una LI -y en especial en el teatro, cuento y poesía- que "promete" ser distinta a la realizada por los escritores decimonónicos de mediados del siglo, la cual pecaba de exceso de sentido declamatorio y fervor patriota literario. La literatura para niños, escrita a mediados del XIX en periódicos, folletos, hojas volantes y revistas, tenía una íntima vinculación con los proyectos de las nuevas repúblicas y fue utilizada en el proceso de conformación de una conciencia histórica propiamente nacional en los países latinoamericanos. Hay que tomar en

cuenta que el concepto de literatura que en ese entonces abarcaba un ámbito mucho más amplio que el actual, comienza a ser visto como algo más que la bella expresión. Por lo que nos estamos adentrando, en términos literarios, a una literatura para niños que va a mostrar un cambio hacia la configuración de un nuevo estilo literario influenciado por diferentes aspectos que le darán cuerpo al sistema de la LI en Latinoamérica: un cambio en la imagen del niño, la incorporación de las nuevas corrientes literarias del Modernismo y las vanguardias, el desarrollo de los libros de texto, un número mayor de editoriales que se dedican a la publicación de libros para niños, la entrada de una nueva disciplina científica como es la psicología y la presencia de una clase media que se preocupa por darle educación a sus hijos. No obstante, será hasta mediados del siglo XX cuando la LI adquiere su estatus de ficción literaria como un discurso estético y artístico que no solamente sirve para educar, sino también para maravillar, subvertir y adentrarse a los confines de la imaginación y el goce estético, prosaico y literario.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, la educación comenzó a concebirse como un elemento fundamental para promover la paz,¹¹⁹ buscando aminorar cualquier tipo de xenofobia que se fomentara desde las aulas y en los textos utilizados para la enseñanza formal. Si bien esta preocupación surgió en Europa, en los países latinoamericanos también se impulsó la revisión de los textos, en donde se avalará el sentimiento de solidaridad universal. En lo que

¹¹⁹ Los inicios de la Educación para la Paz, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, se producen a comienzos del siglo XX a través de los movimientos de renovación pedagógica y, más concretamente, de la Escuela Nueva. (Cf. Álvaro Rendón, *El aprendizaje de la paz: métodos y técnicas para su construcción desde procesos pedagógicos* 1999:22).

compete al campo pedagógico, implicó la acción educativa del libro sobre el niño desde dos perspectivas: de un lado, con la acción mediadora de la pedagogía y psicología, que dirige y orienta el uso de la información, i.e., la relación comunicativa entre el lector y la obra; de otro lado, están los demás mediadores (familia, escuela, mercado editorial) que interceptan la relación libro-lector.

Es una actitud esperada y congruente que, al finalizar una guerra mundial, el público lector se incline hacia la lectura de historias idílicas y en las que no se encuentren confrontaciones fratricidas, con lo que se procuraba proteger a los niños de las amenazas que existían en el mundo. De allí que se concientiza y fomenta en la población la importancia del desarrollo y los derechos de la niñez, y se promueve un tipo de lectura que difundiera la fraternidad y la cooperación entre los individuos y las naciones. El uso del acervo del folklore como fuente de refranes, fábulas, tradiciones, leyendas y todo género de acopio de hechos propios del folklore fueron un territorio discursivo dotado de memoria. Resulta interesante resaltar que en 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, la escritora y maestra chilena Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura; se argumenta que entre las razones por las que recibió el Nobel se encuentran su temática americanista, sus poemas a las madres y a la niñez desvalida. El poeta sueco Hjalmar Gullberg, en su discurso de presentación expresó: "Gabriela Mistral proyectó su amor maternal sobre los niños a los cuales instruía. Para ellos había escrito sus sencillas canciones y esas rondas reunidas en Madrid en 1924 bajo el título de *Ternura*" (Lucía Godoy Alcayaga-Gabriela

Mistral)¹²⁰ Gran parte de los poemas que pertenecen a este libro, según Jaime Quezada, fueron escritos por encargo de editores o antologadores de textos escolares y el objetivo de Mistral era elaborar una poesía escolar original y totalmente alejada de la poesía escolar que desde mediados del siglo XIX estaba en boga, en otros términos, una poesía romántica, de culto a los héroes y a la formación de la nación. Como también, aduce que fue criticado como un "libro menor" "con una empalagosa o catequística pedagogía". Para Mistral, el folklore tendrá un valor heurístico en la creación literaria ya que es el espíritu de la poesía infantil y de la pedagogía.¹²¹ En cuanto al niño como sujeto de inspiración y objeto de recreación poética, era conceptualizado no por lo que era, sino por lo que no era: "Un niño no es el roble, y no es la ceiba". Según mi criterio, la producción literaria de la maestra y poeta Gabriela Mistral consagró y generó conciencia de una tradición -ya iniciada desde el siglo XIX con Ricardo Palma en su libro *Tradiciones Peruanas* (publicadas desde 1863 en periódicos y revistas)-, del rescate de las tradiciones y del folklore como una "concepción del mundo y de la vida" para alimentar la literatura de una de las preocupaciones que van a formar parte de una de las interrogantes que la gran mayoría de los intelectuales de Latinoamérica se harán en el siglo XX: ¿Qué es la identidad?¹²²

¹²⁰ Lucía Godoy Alcayaga-Gabriela Mistral (1889-1957). 4 de septiembre, 2010. <http://www.archivochile.com/Cultura_Arte_Educacion/html/cultart_gm.html#Videos>.

¹²¹ Para extenderse más sobre la obra de Gabriela Mistral consúltese el capítulo introductorio que Jaime Quezada realiza a este libro. (Cf. Gabriela Mistral y Jaime Quezada, *Poesía y prosa* 1993:11-20).

¹²² Recordemos que a principios del siglo XX, en los países de América Latina, inicia un complejo debate entre los intelectuales para dar respuesta a aquello que los define e identifica, los acerca o los distancia de otras culturas llamada identidad nacional: En Argentina tenemos a Ezequiel

Llegando a este punto, podemos considerar que la obra de Mistral y de Horacio Quiroga, maestro del cuento, en su emblemática obra de la LI *Cuentos de la selva para los niños* (1918),¹²³ instauran a principios del siglo XX, una antropología fabulada de la niñez latinoamericana (americana o de "Nuestra América" según la expresión de la época), al elaborar su sentido discursivo con base en referentes de realidades próximas como significantes de una experiencia: la creación de mundos vivenciales que correspondan al pensamiento infantil, por ejemplo, el pensamiento mágico y el juego. Ya Guillermo Díaz-Plaja en su *Historia de las literaturas hispánicas* (1957) expresaba lo siguiente:

Además, Quiroga se hizo, con la descripción de las aventuras y de las fieras de la selva, el autor predilecto de la infancia argentina y puede decirse que abrió el camino a una riquísima literatura infantil rioplatense. (Díaz-Plaja, 1957:532)

Aunado a esto, hay que recordar que los inicios de la LI en los países latinoamericanos están vinculados con las fuentes orales como el folklore popular y maternal, canciones de cuna, coplas, pregones, décimas, trabalenguas, retahílas y adivinanzas heredadas de generación en generación. Si, por una parte, es cierto

Martínez Estrada (con su *Radiografía de la Pampa*, 1933) y Aníbal Ponce (en su estudio "Humanismo burgués y humanismo proletario", 1935); En México, Ezequiel Chávez publica "*Ensayo sobre los rasgos distintivos de la personalidad como factor de carácter del mexicano*" (1901); Alfonso Reyes, *Visión del Anáhuac* (1917), José Vasconcelos, *Raza cósmica* (1925), Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) y Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (1950).

¹²³ Al respecto cabe mencionar que los cuentos que integran este libro aparecieron publicados originalmente en revistas argentinas *Fray Mocho P.B.T.*, *El Hogar* y *Caras y Caretas*, teniendo como subtítulo "los cuentos de mis hijos". Décadas después, algunos cuentos de este libro, fueron adaptados en el libro de lectura escolar que Quiroga, en coautoría con Leonardo Glusberg, publicó en 1931 con el título *Suelo natal. Libro de lectura*, que fue de lectura obligatoria en las escuelas de Uruguay y otros países de Latinoamérica. Para extenderse en esta información puede consultarse el estudio crítico sobre los cuentos Quiroga. (Cf. Quiroga, Baccino y Lafforgue, *Todos los cuentos* 1993:1071-1072).

que durante este período el cuento proporciona pruebas de renovación en el panorama de la literatura latinoamericana, no es menos cierto, también, que a partir de la década de los treinta se consolida el deseo de recuperar estas expresiones populares, en recrear relatos tradicionales o legendarios. Gran parte del siglo XX se dio una tendencia en los escritores de libros para niños como de LI del rescate de este tipo de literatura oral ancestral, tendencia ya ampliamente manejada por los escritores románticos del siglo XIX, dado su gusto por lo fantástico, la tradición y lo popular que los lleva al rescate de leyendas y fábulas autóctonas para la cimentación de una cultura.

En términos literarios, va a emerger un nuevo discurso ficcional en la LI que va estar alimentándose de la metáfora viva espontánea y lúdica, sin embargo, el didactismo y el uso político de ésta todavía se hace presente. En este nuevo camino de fabular y escribir para un niño lector, destacan los siguientes escritores: en Argentina Ada María Elflein, Benito Lynch, Guillermo Enrique Hudson, Alfonsina Storni, César Duayen (Emma de la Barra), Eduardo Wilde, Fryda Schultz de Mantovani y Javier Villafañe; en Chile Gabriela Mistral y Marta Brunet; en Colombia Rafael Pombo, José Asunción Silva, Víctor Eduardo Caro y Ruperto S. Gómez; en Costa Rica Carmen Lyra y Joaquín Gutierrez; en Cuba Nicolás Guillén y Eliseo Diego; en El Salvador Luis Salvador Efraín Salazar Arrué (Salarrué); en Guatemala en el trabajo realizado por la Revista Infantil Alegría; en México Amado Nervo, José Juan Tablada, Germán List Arzubide, Bernardo Ortiz de Montellano, María Enriqueta Camarillo de Pereyra, María Luisa Ross Landa, Julia Nava de Ruisanchez,

Francisco Gabilondo Soler, "*Cri-Cri, el Grillito Cantor*" y Ermilo Abreu Gómez; en Nicaragua tenemos a un Rubén Darío y Agenor Argüello; en Perú a Alida Elguera Mac Parlin, Angélica Palma, Luis Valle Goicochea, Manuel González Prada, Francisco Izquierdo Ríos, Carlota Carvallo de Núñez, Abraham Arias Larreta, César Vallejo; en Puerto Rico Virgilio Dávila Cabrera; en República Dominicana Pedro Henríquez Ureña y Juan Bosch; en Bolivia Oscar Alfaro; en Uruguay Horacio Quiroga y Juana de Ibarbourou; en Venezuela José Eustaquio Machado y Mariano Picón Salas. Sólo por citar algunos autores que escribieron (ya sea esporádicamente o por ser escritores para niños) para un lector infantil de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Hay que reconocer en todos estos intelectuales y escritores un plausible deseo, o mejor dicho plenamente deseable, de esparcir la literatura a los niños de Latinoamérica atenta a los intereses de los niños.

El sistema de la Literatura infantil es más que un cuento de hadas

Con lo esbozado renglones arriba podemos percatarnos que las publicaciones, estudios e investigaciones sobre la LI en Latinoamérica no han sido un tema de atención frecuente entre los estudiosos de la literatura, contrario a lo que ha acontecido en la pedagogía, la psicología, la sociología, la filología, la lingüística y la historia. Resulta innegable que cada una de estas disciplinas, con sus normas de proceder y de validar, han abierto un valioso camino para los estudios de la LI desde el ámbito de sus propias áreas, por lo que resulta arbitrario el ignorarlo:

Sin embargo, decía al principio de este ensayo, la postura crítica con respecto a la literatura infantil y juvenil comenzó a cambiar de manera notable a partir de los años sesenta. De lectores poco críticos, los niños pasaron a ser considerados "*developing readers*" (Hunt 1994: 5), se empezó a tomar conciencia del papel decisivo que la lectura desempeña en la formación del niño y, por consiguiente, la literatura infantil y juvenil se convirtió en un punto de interés para educadores y estudiosos de la psicología infantil y adolescente. Desde el campo de la educación y la psicología, el interés por los libros para niños se trasladó a algunos teóricos de la literatura y los textos empezaron a ser estudiados aplicando las mismas técnicas de análisis empleadas en los textos canónicamente consagrados como "Literatura". (Carretero, 2000:46)

Es un hecho de común acuerdo entre los investigadores de LI que los estudios sobre ella son un campo reciente del saber comparado con otros como el de la crónica, la ciencia ficción, la literatura de la revolución, la novela histórica, indigenista y policíaca que presentan en su corpus teórico más años de desarrollo. Los estudios sobre LI, desde el ámbito de los estudios literarios, están en su primera infancia y como causa de esta situación, el sistema de objetivos, metodologías y criterios para validar el conocimiento de la LI, presenta todavía excesiva variabilidad y poco consenso. Adicionalmente, el papel que desempeña respecto a otras disciplinas está todavía en discusión. Leamos las palabras de Lidia Blanco respecto a esto:

El seminario permanente de Literatura Infantil y Juvenil que hoy funciona en la Universidad Nacional de Buenos Aires intenta la construcción de instrumentos aptos para este tipo de crítica literaria. La primera propuesta es mirar a la literatura infantil con el OJO DE MIRAR LITERATURA. Esto no significa desconocer al niño como tal, como ser humano que atraviesa una determinada etapa de crecimiento. La pedagogía y la psicología evolutiva son imprescindibles en cualquier tarea que realice el adulto en relación al niño. En la crítica literaria también, pero sin establecer modelos estereotipados de la capacidad receptora del lector, sin desvalorizar su pensamiento y su sensibilidad. Interiorizarse cabalmente de lo

que representa la palabra *niño*, genéricamente considerada, puede aliviar ciertas atormentadas discusiones sobre los posibles daños que las palabras suelen provocar en los chicos. (Blanco, 1992:9) (Notas: las palabras en mayúscula y en letra negrita pertenecen al autor)

Coincido con este punto de vista, sin embargo, me gustaría señalar algunos indicios que preludian este carácter poliforme de la LI que recuerdan el incesante vaivén de las olas que mueren en la playa. Al menos en el sentido sociológico del término, la LI existe como una disciplina ya que cuenta con una comunidad internacional que ha sabido abrirse espacios propios para comunicarse al interior de ella misma y para difundir sus resultados al exterior, se agrupa en asociaciones, organiza reuniones (congresos, coloquios, jornadas, encuentros), cuenta con publicaciones especializadas para someter sus resultados a la crítica y utiliza canales diversos para difundir sus resultados.

A pesar de los esfuerzos realizados en los países latinoamericanos y con más fuerza en España y Argentina, a partir de mediados de los ochenta, el tema de la LI y desde la perspectiva de la literatura (apoyada en otras disciplinas), ha sido poco estudiada (Cerrillo 1990; Bortolussi 1990; Cerda 1992; Sánchez Corral 1995; Díaz 2001; Guerrero 2010). Su conceptualización y análisis sistemático prácticamente lo asumieron los especialistas del campo de las ciencias sociales.

El resultado de lo anteriormente expuesto es que el corpus de estudios realizado desde el campo de las ciencias sociales (llámese pedagogía, psicología, historia, sociología y recientemente la lingüística), está enfocado en un rango limitado de cuestiones vinculadas con la importancia formativa de la literatura, al hábito de la lectura, el tipo de sujeto lector, la promoción de la lectura, al

desarrollo de la inteligencia, el fortalecimiento de la personalidad y a los sujetos constituidos en el interior de la LIJ.

En tanto que todo el vasto campo de la cultura y la literatura y la traducibilidad de la realidad en sus diversas formaciones discursivas que se elabora a través de ella han quedado fuera del análisis. Es importante mencionar que aún prevalece este énfasis en países donde existe un vacío de investigación. Ya que el fenómeno literario no interesa en sí mismo, sino en sus relaciones con la disciplina en la que se inserta. Tal situación seguramente se relaciona con el hecho de definir los atributos que distinguen este sistema literario, puesto que supone el planteamiento de una diversidad de interrogantes. Debido a que los estudios de la LI no solamente pueden enmarcarse en el campo de los estudios literarios sino que tienen relación (por la propia función de la LI como antesala para comprender y afrontar la vida) con la pedagogía y psicología. Ello no sólo por su papel de literatura de formación, sino también porque el concepto de LI se ha interpretado de formas variadas privilegiando el uso pedagógico, i.e., institucional que de ésta se ha hecho, hasta a llegar a absurdos como el plantear que "el lector se hace en las escuela", es decir, manifestar que la formación de hábitos de lectura se encuentran en el sistema educativo.

En un número monográfico de *El Correo de la UNESCO* (1982) dedicado a la LIJ, destaca un artículo de Michel Tournier titulado sugestivamente “¿Existe una Literatura Infantil?” En este artículo se cuestiona la existencia de un criterio distinguible para este género en construcción, como es la LI, y donde la industria editorial tiene especial importancia:

Porque las ediciones para niños obedecen a leyes que excluyen por completo la verdadera creación literaria. Sucede que se han formado un concepto a priori del niño, concepto que arranca directamente del siglo XIX y de una mitología en la que se mezclan Víctor Hugo y la reina Victoria. [...] Así es como he llegado a hacerme seriamente esta pregunta: ¿qué sentido tiene hablar de libros para niños? Pensándolo bien, esta noción de una biblioteca *as usum delphini* es bastante reciente. En efecto, se origina precisamente en la mitología victoriana del niño. (Tournier, 1982: 33)

Como hemos visto, los estudios sobre LI en Latinoamérica no cuentan con una larga tradición como disciplina académica y como campo de investigación tanto en las ciencias sociales como en las humanidades. Para ello véase el Anexo No. 2 sobre las publicaciones sobre historia, consulta y crítica de la LIJ en Latinoamérica. Como nota aclaratoria es necesario señalar que esta lista de publicaciones sobre LIJ en Latinoamérica de ninguna manera pretende ser exhaustiva, puesto que una recopilación amplia y profunda desborda los límites del presente estudio. Pero tratamos de enlistar en orden cronológico aquellas publicaciones (en su primera edición, salvo en las que no se localizó la fecha de la primera edición se hace la correspondiente aclaración) que los estudios sobre LI en latinoamericana presentan a partir de fines de la década de los treinta y hasta la década de los ochenta del siglo XX.

El criterio de delimitación cronológica se basa en que, a partir de la década de los treinta,¹²⁴ da inicio una serie de publicaciones de libros que conjugan una crítica didáctica, psicológica y literaria sobre la LI. En esta misma vertiente destacan, en menor medida, publicaciones con un uso político cuyo fin es el

¹²⁴ Como ya se ha mencionado, podemos encontrar antes del siglo XX una considerable cantidad de crítica sobre literatura para niños en periódicos y revistas.

adoctrinamiento ideológico, es decir, un tipo de textos que funcionaban ya sea como publicaciones del Estado o personales. En cuanto al cierre que corresponde a la década de los ochenta, se debe a que en esta década gran parte de los países de Latinoamérica se empieza a escribir crítica y obras literarias que rompen con los esquemas interpretativos anteriores al subvertir sus contenidos: a mediados de los setentas son pocos los textos que se apartan de este camino.

En el conjunto de estos textos prevalece una crítica pedagógica, psicológica y, en menor medida literaria, realizada por escritores, docentes, bibliotecarios escolares, poetas, escritores, intelectuales y académicos especialistas de la LIJ. Cuando se habla de literatura es en referencia al acto de educar al niño en el gusto literario (despertar el sentimiento de la belleza). El objetivo de estos textos se centra en contar con criterios de selección en la elección de libros de calidad, tanto nacionales como extranjeros, con la finalidad de despertar el hábito y la promoción de la lectura adecuada a las diferentes etapas de desarrollo de la niñez. Una gran parte de estas publicaciones funcionaban como textos de lectura (encomendados por las casas editoriales a los maestros y escritores) y siguieron funcionando de esta manera gran parte del siglo XX. Asimismo, aunque en el discurso de estos libros existe, por parte de los escritores, una conciencia plena de considerar la literatura no sólo como una “herramienta” formativa, sino como creación artística, esta última se pierde entre los renglones del deber ser para con el sujeto educando. A manera de síntesis podemos señalar que el desarrollo de las publicaciones sobre historia, consulta y crítica de la LIJ en Latinoamérica se expresa claramente en los siguientes aspectos:

1) A finales del siglo XIX comienza en Latinoamérica la publicación de libros de lectura como “subgrupo o subgénero” de los libros de texto escolares, acrecentándose en la década de los cincuenta. El contenido de estos está estrechamente ligado con las actividades escolares (celebración de las fiestas patrias, ceremonias para los héroes nacionales, conocimiento y rescate de fábulas, leyendas y del folklore popular). Se trata de libros que contribuían a la construcción y reproducción de un imaginario nacional: amor a la patria.

2) En el siglo XX, la biblioteca escolar (privada o pública) va a tener un tratamiento puntual como espacio para el fomento del libro, la lectura y de la LIJ. La función del bibliotecario y/ o profesor radica en orientar al niño sobre las técnicas y modos de lectura más que sobre los contenidos de los libros.

3) En la década de los treinta y hasta los ochenta, la labor crítica está apoyada en corrientes psicológicas y pedagógicas. Aquí predomina la importancia que tiene la LI en el ámbito educativo como recreación y formadora de hábitos de lectura, ética, moral y arte. Da inicio con más impulso el rescate del folklore nacional en los escritores de la LI, como una manera de contrarrestar la influencia de los patrones culturales de la literatura extranjera, generar una LI escrita desde el país y para los niños del país, es decir, un sentido de pertenencia y, por supuesto, una forma de apoyar las políticas de difusión nacional por parte del Estado.

4) Un hecho importante que se da en la década de los cuarenta es la aportación en el análisis teórico y de creación literaria de escritores y pedagogos del exilio español (Pelegrín 2008), o como ellos prefirieron ser llamados, los

"transterrados" en distintos países de Latinoamérica, que contribuyeron de manera sustancial al desarrollo de un debate y una forma distinta de elaborar la LI y promover la lectura en los niños. Entre ellos destacan Herminio Almendros en Cuba; Joaquín Robles Soler (Antoniorrobles), Benjamín Jarnés, Carmen Eva Nelken (Magda Donato), Salvador Bartolozzi, Florentino M. Torner y José Moreno Villa en México; Alejandro Casona y Encarnación Aragonese Urquijo (Elena Fortún) en Argentina; Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico. Con diferentes caminos y maneras de promover (ya sea en revistas, libros, periódicos y pláticas), sobre todo entre la comunidad de maestros, se trata de una LI que en el espacio latinoamericano estaba mostrando ya un discurso ficcional distinto al siglo XIX en poesía, cuento y teatro.

5) A mediados de la década de los setenta se vuelve cuestionar la existencia de la LI y su función en el sistema educativo como promotora de valores éticos y artísticos, como también, las historietas y cómics. Ello en el contexto de una confrontación entre movimientos latinoamericanos de liberación nacional y el resurgimiento del imperialismo norteamericano. Tomando en cuenta que la LI y la ideología pueden ser consideradas como la unión de los dispositivos utilizados para una narración que promueva las normas y los valores de la sociedad dominante:

Quisiera además, que el presente análisis contribuyera a reconocer más exactamente algunas de las técnicas y procedimientos utilizados en la literatura infantil para conseguir que el niño se someta y acepte los valores burgueses vigentes. Al mismo tiempo desearía advertir acerca del peligro que entrañaría la perturbación de esas formas en cualquier sociedad que está transformando sus estructuras económicas y sociales. Si bien una nueva cultura no

podría surgir sino cuando los cambios en la propiedad de los medios de producción haga más manifiesta la distancia entre la ideología burguesa y la realidad que dice comprender, no es menos cierto que la vigilancia de las formas lingüísticas oficiales vigentes puede acelerar el proceso de desmistificación. (Dorfman, 1971:2)

6) A mediados de los setenta ocurre el despunte de un mayor tipo de textos que tienden a abordar historias de la LI y poco a poco va escribiéndose una crítica literaria que se aleja del tipo tradicional para estudiar la LI como un hecho artístico y literario. En este quehacer de publicaciones destacan Argentina, Cuba, Chile, México, Perú y Venezuela. Aunque existen trabajos pioneros importantes escritos en América Latina, como ya se ha comentado en esta tesis, entre todos destaca *La literatura infantil: ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil* (1944), realizado por el pedagogo y poeta uruguayo Jesualdo Sosa (1905-1983), quien es reconocido como uno de los precursores en materia de estudios acerca de la LI en Latinoamérica.

No obstante ese movimiento pendular que caracteriza a los estudios de la LI, podemos afirmar que esta disciplina ha recibido un significativo impulso a partir de mediados de la década de los ochenta, gracias a la fundación de diversas sociedades o asociaciones como Amigos del Libro Infantil y Juvenil que se creó en 1981 en Madrid para apoyar los objetivos propugnados por el IBBY¹²⁵

¹²⁵ IBBY (International Board on Books for Young People) es un colectivo internacional de asociaciones y personas interesadas en fomentar la lectura entre los niños y jóvenes. Se fundó en Zúrich en 1953 por un grupo que preocupados por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, querían contribuir, a través de libros de gran calidad literaria y artística, al entendimiento entre los niños y jóvenes del mundo. Esta organización declaró el 2 de abril como el Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil, por lo que no es gratuito que esa fecha sea precisamente el natalicio del Danés Hans Christian Andersen. En la actualidad cuenta con más de sesenta secciones nacionales de muy diversa entidad. Los países latinoamericanos miembros de esta asociación son: Argentina (1985), Bolivia (1985), Chile (1964), Colombia (1990), Cuba,

(International Board on Books for Young People); y la del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez que surgió en 1985 como un proyecto cultural abierto a toda la sociedad.

En este mismo tenor, destaca la labor realizada por El Banco del Libro de Venezuela (fundado en 1960) y que surge como un servicio de canje de textos escolares para la población de bajos recursos económicos. Actualmente su principal objetivo es orientar a los padres, maestros y bibliotecarios en el fomento de la lectura de libros de calidad en el hogar, la escuela y la biblioteca. Cuenta con un centro de documentación especializado en las áreas de literatura para niños y jóvenes y promoción de la lectura.

Otra asociación es El CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil)¹²⁶ creado en 1999 por Pedro Cerrillo en la Universidad de Castilla-La Mancha. También destaca la labor de dos mujeres españolas especialistas en LI: La pionera en estudios sobre LI Carolina Toral Peñaranda con su libro *Literatura infantil española: apuntes para su historia* (1957) que es reconocido como el primer estudio en tratar de sistematizar la historia de la LI española; Carmen Bravo-Villasante (1918-1994), quien en 1980 obtuvo el Premio Nacional de Literatura Infantil por su amplia y completa labor de investigación en este campo. Su trabajo no se concretó a los estudios de LI española, sino que también escribió sobre la LIJ en Latinoamérica: *Historia y*

Guatemala, México (1979), Perú (1980) y Venezuela (1960). 3 de octubre, 2008.
<<http://www.ibby.org/index.php?id=466>>.

¹²⁶ El CEPLI tiene como objetivo el fomento y la promoción de los estudios, la formación y las investigaciones en los campos de la lectura y la LIJ. Cuenta con una biblioteca especializada para investigadores y oferta cursos de verano para perfeccionamiento del profesorado, seminarios de animación a la lectura y un master de promoción de la lectura y la LIJ.

antología de la literatura infantil iberoamericana (1966). De la misma forma, resulta importante el trabajo de investigación y difusión realizado por la ANILIJ (Asociación Nacional de Investigación de Literatura Infantil y Juvenil), fundada en 1998 con el propósito de impulsar los estudios de LIJ desde la universidad y fuera del mundo académico.

En cuanto a concursos literarios tenemos el Premio Lazarillo¹²⁷ que es el más antiguo en la LIJ española, pues la primera convocatoria data del año 1958. En el año 1975, el Premio Casa de las Américas se abrió por primera vez a la Literatura para niños y jóvenes, lo cual implicó para la LIJ elevar su categoría, es decir, el reconocimiento que tiene esta literatura para compartir los mismos espacios que la literatura para adultos pero, también, propició la oportunidad de entablar un diálogo entre ambas.

Muchos de los concursos realizados, tanto en España como en Latinoamérica, son convocados por editoriales¹²⁸ del sector como Gran Angular, Ediciones Ekaré, El Barco de Vapor, Destino Infantil, El Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Ediciones SM, el Concurso Internacional de Literatura Infantil LIBRESA-Julio C. Coba, el Premio Latinoamericano de

¹²⁷ La primera vez fue convocado en 1958 por el INLE (Instituto Nacional del Libro Español) con el fin de estimular la literatura para la infancia y juventud a través de la producción de buenos libros infantiles y juveniles. Desde el año 1986 lo convoca la OEPLI (Organización Española Para el Libro Infantil y juvenil), anualmente, con el patrocinio del Ministerio de Educación y Cultura. 13 de febrero, 2009. <<http://www.oepli.org/esp/actividades/lazarillo.htm>>.

¹²⁸ Tómese en cuenta que el sello barcelonés Bruguera nació a principios del siglo como empresa dedicada fundamentalmente al tebeo infantil y que durante un buen número de años esa fue su casi exclusiva producción, la cual alcanzó considerables éxitos de ventas con las colecciones de *El capitán trueno*, *El jabato*, *Pulgarcito*, y la revista semanal titulada *DDT* que tuvo un rotundo éxito entre el público y que marcó el futuro de este sector editorial.

Literatura Juvenil Norma-Fundalectura (Latinoamérica), el Premio Edebé de Literatura Infantil y Juvenil, Celta Amaquemecan, Ediciones Castillo, Editorial Progreso y muchos otros concursos organizados por los ayuntamientos de las ciudades.

Para el caso de México, entre los principales concursos de LIJ destacan: el Premio Antoniorrobes del IBBY de México, el Premio de Literatura Infantil Juan de la Cabada y el Premio Obra de Teatro para Niños del Fondo de Cultura Económica, A la Orilla del Viento y los de Ediciones SM y el Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, Gran Angular y Barco de Vapor.¹²⁹ Tales certámenes posibilitan la comunicación entre uno y otro lado del Atlántico ya que las convocatorias están abiertas en la mayoría de los casos para autores de cualquier país siempre y cuando escriban en español.

Así también debe mencionarse la celebración de encuentros académicos, tanto a nivel nacional como internacional, cuyos objetivos son abrir espacios de reflexión acerca del campo de la LIJ, su producción, edición, circulación y estudio. La UNESCO organiza cada año un concurso de LIJ que está orientado a difundir a los autores de diversas nacionalidades, divulgar las nuevas formas de ver el mundo que proponen sus escrituras y desarrollar en los niños el entendimiento de sus raíces culturales a través de un texto producido para ellos. De esta manera se busca actualizar las investigaciones que se realizan en el campo

¹²⁹ Aclaro que esta selección de editoriales es un recorte arbitrario que deja fuera, seguramente, muchas editoriales que realizan este tipo de concursos.

de este género y discutir la noción de literatura y niñez, en tanto sujeto-receptor y audiencia predeterminada.

Actualmente en los países hispanoamericanos existen cátedras, talleres e institutos dedicados a la LI,¹³⁰ así como escritores y editoriales especializadas en un público infantil y juvenil,¹³¹ centros de documentación, asociaciones a escala nacional e internacional, revistas, ferias del libro, seminarios y talleres. Por ejemplo, en 2002 se creó la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil durante la celebración en Ayacucho de un Taller Internacional al que asistieron representantes de Uruguay, Cuba y Perú. Los objetivos de esta institución son el estudio e investigación de la LI y la LIJ del continente. Mientras que en 2010 se constituye en Guadalajara, Jalisco, la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Mexicana (Alijme)¹³² a iniciativa de escritoras, maestras y promotoras de literatura y de talleres: Laura Hernández Muñoz, Rita Gracián y María Teresa Ramos. Pero paradójicamente, la LI es prácticamente ignorada en los estudios literarios (¿será que no existe una tradición cultural que avale su credibilidad como objeto de estudio?), sin embargo, no comparte la misma marginalidad en un

¹³⁰ Cabe hacer referencia que la enseñanza de la LI es un tema y materia ya conocida en los ámbitos de las Escuelas Normales en México y en países de Latinoamérica desde principios de siglo XX.

¹³¹ Entre las publicaciones de LIJ en América Latina destaca la labor de tres casas editoriales en sus esfuerzos de promover, publicar y distribuir este producto en las décadas de los ochenta y noventa: Editorial Santillana (Argentina), Norma (Colombia) y Fondo de Cultura Económica (México).

¹³² En 1979, Carmen García Moreno y Pilar S. de Gómez integran la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, la cual posteriormente se incorpora a la Asociación Internacional de Libros Infantiles. En 1968, Pilar de Gómez fundó la librería PIGOM (ya desaparecida) con el objetivo de especializarse en la venta de literatura para niños, este hecho la hizo percatarse de la escasa publicación en México de LI por lo que tuvo que recurrir a la importación de libros de Francia, España, Inglaterra y Estados Unidos. (Cf. Pereira 2000.249).

sector de la economía como son las empresas editoriales,¹³³ que publican cada vez más libros para este público reciente. Para el caso de México, se tienen consignadas aproximadamente 50 casas editoriales, algunas de ellas totalmente enfocadas al público infantil y juvenil, En este panorama mexicano en el que participan alrededor de 50 casas editoriales, algunas de ellas totalmente enfocadas al público infantil y juvenil, como El Naranja, Cidcli, Tecolote, Petra y Nostra.¹³⁴ Desafortunadamente, suele suceder que la LI es sólo una estrategia comercial de las editoriales o librerías que agrupan una variedad de textos con esa etiqueta para ampliar su gama de lectores. Hay que tener en cuenta que los libros para niños y jóvenes son, también, un bien económico detrás del cual existe una inversión que marca pautas en su publicación.

Por otra parte, el posicionamiento de la LI en el mercado y su ingreso a la cultura de masas no obedece sólo a una estrategia destinada al *multitarget*, sino que también es producto de una fuerte presencia en el contexto sociocultural que lo referencia como un actor de influencia, ya que la materia prima de éstos son las ideas e imaginación. Sus tirajes rentables, así como la combinación de lenguajes, tanto en sus ilustraciones¹³⁵ como en la diagramación que emplea, y su larga

¹³³ Para el caso del tiraje de publicaciones de LIJ en México, véase el artículo de Rebeca Ferreiro González "Prolifera literatura infantil y juvenil", *Gaceta Universitaria en la web*. 419 (2006): 27. 15 de marzo, 2009. <<http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/419/419-27.pdf>>.

¹³⁴ Véase el artículo de Yanet Aguilar Sosa "Publicar para niños vive auge en México", *El Universal en la web*. 29 Abril.2010. 3 de mayo, 2010. <<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/62893.html>>.

¹³⁵ Los importantes cambios tecnológicos en los últimos años han repercutido hondamente en el mundo de las imágenes y de las palabras. Las ilustraciones de los libros para niños reflejan estos cambios en muchos aspectos, como en la creación, reproducción y manipulación de las imágenes o el diseño del objeto libro y los modos de elaboración de los relatos.

historia como instrumento socializador, lo convierten por derecho propio en objeto de estudio de la literatura. Sin embargo, la crítica de la LI casi no existe en el espacio de la literatura, no obstante que su tangible presencia parte desde la década de los setenta.¹³⁶ En 2001, la crítica y docente de la LIJ, María Adelia Díaz Röner, en el 1º Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, celebrado en la Universidad Nacional de Mar del Plata, expresó sobre ello:

No quisiera demorarme demasiado en este espacio pues el Objeto Literatura Infantil desde los años ochenta, se muestra apetitoso, seductor con su cuerpo escasamente explorado, perfectamente disponible a ser atravesado por las Teorías de la Literatura propiamente dicha, estableciendo zonas de exploración discursiva y cultural e ideológica (estatuto subversivo que conlleva su escritura), productor de manifiestos experienciales de carácter pedagógicas hacia el lector infantil, etc. Acaso este tramo no evita para nada el ademán irónico con que algunos docentes de Literatura en situación de profesores de la asignatura en el nivel terciario, se ocupan de la misma canonizándola y descanonizándola fructuosamente dentro del ámbito institucional educativo, o sea restituyéndole su convencional instrumentalidad textual. (Díaz, 2009)¹³⁷

La escasez de estudios acerca de la LI desde el ámbito de la literatura en Latinoamérica y de manera especial en México, otorga a este proyecto la condición de exploratorio. Una breve revisión de la bibliografía citada es

¹³⁶ Recordemos que el año de 1979 fue nombrado Año Internacional del Niño. Doce meses en los cuales se dedicaría a la fraternidad y a la comprensión entre los niños del mundo y se destinaría a actividades propias para promover el bienestar de los niños del mundo. A partir de este año se comenzó a discutir una nueva declaración de derechos del niño fundada en nuevos principios. Como consecuencia de este debate, el 20 de noviembre de 1989 se firmó en la ONU la Convención sobre los Derechos del Niño, la cual sigue vigente hasta hoy. 3 de mayo, 2009 <<http://www.unicef.org/spanish/index.php>>.

¹³⁷ Esta cita pertenece a una ponencia presentada en 2001 por María Adelia Díaz en el 1º Congreso Internacional CELEHIS de Literatura y tiene por título: "La literatura infantil o de la captura del objeto: años 80 y 90". 12 de mayo, 2009 <<http://www.freewebs.com/celehis/actas2001/A/diazRonner.htm>>. Asimismo, para extenderse más sobre la perspectiva de esta crítica argentina sobre la literatura infantil y su vinculación con otros discursos, véase María A. Díaz Röner, *Cara y cruz de la literatura infantil* (2001).

suficiente para comprender que buena parte de la propuesta debió apoyarse en trabajos teóricos y conceptuales contruidos en función de estudios realizados en otros países, desde otras perspectivas y desde otras preocupaciones intelectuales.

En este sentido, España es generador de un importante campo discursivo (*locus* de enunciación) en la producción de los estudios críticos de LIJ, es decir, en el sentido que construye una propuesta desde donde prevalece la resignificación del discurso sobre la LIJ a través del surgimiento de una nueva crítica reflejada en textos, revistas, estudios críticos, páginas electrónicas y oferta educativa (Ruzicka 2000).

En cuanto Argentina,¹³⁸ a partir de los ochenta, con la restauración de los gobiernos democráticos, la LI construyó un espacio propio y de relieve social, con actitudes innovadoras y de apertura, así lo sostienen Ofelia Seppia, Fabiola Etchemaite, María D. Duarte y María E. L. de Almada, todas ellas docentes en la cátedra de LI e investigadoras de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Comahue:

Pero, en nuestra opinión, no fue la preocupación teórica el factor predominante para que la literatura para los chicos ganara espacio y consideración social. Este suceso estuvo fuertemente ligado a la restauración de los gobiernos democráticos que permitió que los creadores desplegaran la creatividad que la dictadura militar controló, sancionó y censuró. El estado a través de la Dirección Nacional del Libro se encargó de la organización de los talleres de lectura en todo el país, puso así en contacto a los autores y teóricos

¹³⁸ Mientras que, a criterio de Susana Renée Itzcovich, la producción de creación literaria de LI o el "boom" en cuanto al avance editorial de libro de LI, se inicia en la década de los sesenta con la participación de editoriales como Colihue, Libros del Quirquincho, Sudamericana, Emecé, El Ateneo, Aique Grupo Editor. Escritoras que destacan por su originalidad y una propuesta que se aleja de una LI basada en los estereotipos son María Elena Walsh y Laura Devetach entre otras (véase Itzcovich 1995).

nacionales con docentes y bibliotecarios que actuaron como formidables difusores de la nueva producción para los chicos. [...] Es dentro de este marco que, desde la década del 80 fueron apareciendo ensayos, opiniones y reflexiones acerca del texto infantil, centrados en el carácter específicamente literario del mismo. (Seppia et al., 2003:60-61)

En este mismo estado de la cuestión, es decir, la dictadura *versus* la transición democrática, en el desarrollo de la LI se encontraban los estudios y la producción literaria de una gran parte de los países latinoamericanos que vivían bajo gobiernos dictatoriales, ya que éstos consideraban a los libros "difusores de ideología ya sea de la propia doctrina o de los 'opponentes'".¹³⁹

Mientras que en la dictadura se genera una represión cultural que promueve y avala una LI sin sentido, adulcerada, autoritaria y colonizante. En tanto que, con el establecimiento de la democracia o el fin de la dictadura, el campo de la LI cambia los cánones de lectura impuestos por la censura por una promoción de lectura y una mirada desde la literatura y no sólo desde la educación y de la psicología evolucionista. Por ejemplo, en el caso de la LI uruguaya, la estudiosa Magdalena Helguera en su libro *Salto de sapo: Narrativa uruguaya para niños y jóvenes; configuración y vigencia del primer canon (1918-1989)*, publicado en 2004, afirma que con el retorno a la democracia surge un cambio en el enfoque de la LIJ:

A partir del retorno a la democracia, como en muchos otros ámbitos de la cultura y la sociedad uruguaya, surge en nuestro país la necesidad de un cambio profundo en el enfoque de la Literatura para Niños y Jóvenes (LIJ). (Heguera, 2004:9)

¹³⁹ Para extenderse más en este tema sobre la censura cultural en los libros de LI véase Hernán Invernizzi y Judith Gociol, *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar* (2003).

Desde la década de los treinta, el estudio de la LI en los países latinoamericanos se viene realizando de manera pendular, puesto que podemos rastrear (ensayos, prontuarios, historias nacionales de la LI, bibliografías, antologías, repertorios, selecciones y galerías, entre otros). En este sentido, es preciso destacar las figuras de Ernesto Morales, Fryda Schultz de Mantovani, Germán Berdiales y Herminio Almendros, quienes pretenden analizar la LI desde una nueva perspectiva en la triada literatura-escuela-sociedad. Ello como respuesta, por parte de la comunidad de maestros, al cambio que se ha venido produciendo en la recepción del lector infantil frente a la creación literaria y la transformación que, desde fines del siglo XIX, estaba experimentando el escritor en la sociedad. Pero en realidad, hace relativamente pocas décadas se vienen realizando estudios completos y detallados que datan de mediados de la década de los setenta, tiempo clave para publicaciones de la LI y cuya diversidad de estudios teóricos y comparativos facilitó nuevas perspectivas amparadas en los paradigmas (estructuralistas, semióticos y marxistas).¹⁴⁰ Por ejemplo, algunos de ellos enfatizan que la LI no responde a fines estético-literarios, sino que se inscribe en un marco sociocultural más amplio; otros acusan la presencia de mensajes subliminales escondidos en la LI. Mientras que el siglo XXI se abrió con nuevos paradigmas, lecturas y lectores que están dando cuenta que el campo de conocimiento de la LI latinoamericana ha dado un cambio -un giro de 360 grados literal y metafóricamente-, y que ahora se encuentra frente a una nueva

¹⁴⁰ Tenemos los estudios de Maria Bortolussi, Efraín Subero, Juan Carlos Merlo, Ariel Dorfman y Alga Marina Elizagaray, entre otros.

concepción del lector infantil, la niñez y el discurso literario. Es en este punto donde los atributos subversivos,¹⁴¹ neosubversivos, paraliterarios e intertextuales en las obras de la LI están presentes tejiendo la nueva fábula de la LI que del canon de la periferia se ha trasladado al canon central. Tomar en cuenta esto no sólo evita caer en afirmaciones contundentes sobre el desarrollo de la LI, sino que facilita entender el desarrollo del sistema literario de la LI en su construcción como un proceso socializador y cultural.

Escritores fundacionales de la Literatura Infantil Latinoamericana del siglo

XIX: Mansilla, Martí, Pombo, Urdaneta y Rosas Moreno

En esa misma búsqueda de nuevas formas de expresión para la niñez americana que transitaba hacia la modernidad con lo tradicional, destacan cinco escritores fundacionales¹⁴² de la LI en Latinoamérica: Eduarda Damasia Mansilla de García (1834-1892), José Martí y Pérez (1853-1895), Rafael Pombo (1833-1912),

¹⁴¹ Sobre esta modalidad subversiva de la LI en México puede consultarse: Martínez Morales, Alba Nora. "Elementos subversivos en la literatura para niños escrita por autores mexicanos". Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana, 2001; Guerrero Guadarrama. "Entre la escritura y la trama, la subversión en la literatura infantil en México en las últimas décadas". Tesis de Doctorado. Universidad Iberoamericana, 2006; Guerrero Guadarrama, Laura. Nuevos rumbos en la crítica de la literatura infantil y juvenil. México: Universidad Iberoamericana, 2010. Obsérvese que el Departamento de Letras de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (UIA) es el espacio académico donde se han realizado los más recientes y notables estudios de LI en México.

¹⁴² En este estudio consideramos escritores fundacionales de la LI Latinoamericana aquellos autores literarios que dieron cuerpo discursivo a un hecho cultural como es la LI, y que tenía sus antecedentes en publicaciones periódicas para niños, textos escolares y libros para niños en su mayoría provenientes de Europa y los Estados Unidos. El carácter fundacional se centra por lo tanto en tres aspectos: a) por su evolución de una literatura escolar a una literatura que pretende deleitar, como también, instruir; b) El privilegiar a un sujeto lector infantil y dirigirse a las familias; b) el surgimiento de una literatura para niños que a diferencia de la generada en Inglaterra, Francia y Estados Unidos lo raro, absurdo y la fantasía aún no están presentes. Por lo que el desarrollo de la LI en Latinoamérica es hasta cierto punto inherente al desarrollo de las literaturas nacionales, las políticas culturales de lecto-escritura, un nuevo concepto de la niñez y el desarrollo de las editoriales.

Amenodoro Urdaneta (1829-1905) y José Rosas Moreno (1838-1933).¹⁴³ Cinco expresiones literarias de intelectuales que la modernidad trajo consigo como respuesta a la interrogante: ¿qué necesita y lee la niñez de nuestra América?

Escritores fundacionales de la LI Latinoamericana

Autor Literario	Título	País
José Rosas Moreno	Fábulas (1864)	México
Amenodoro Urdaneta	<i>El libro de la infancia</i> (1865)	Venezuela
Rafael Pombo	<i>Cuentos pintados</i> (1867)	Colombia
Eduarda Mansilla de García	<i>Cuentos</i> (1880)	Argentina
José Martí y Pérez	<i>La Edad de Oro</i> (1889)	Cuba

Amenodoro Urdaneta (1829-1905), fue historiador, filólogo, periodista, crítico literario y pedagogo venezolano nacido en Colombia; miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras (1869), Miembro Correspondiente Extranjero de la Real Academia Española (1882) y fundador de la Academia Nacional de la Historia (1888). Escribió libros sobre historia, religión, memorias, poesía, gramática y lingüística. En lo que compete a LI destacan dos libros *El libro de la infancia, por un amigo de los niños* (1865)¹⁴⁴ y *Fábulas para los niños*

¹⁴³ Este último escritor será estudiado con detenimiento en el capítulo 5.

¹⁴⁴ Esta obra fue reeditada en (1998) con un prólogo de la investigadora y escritora María Elena Maggi. El libro está dividido en cinco apartados: cuatro partes tituladas numéricamente y la que cierra el libro que tiene por título “Fábulas”. Consta de 201 páginas con relatos, reflexiones morales, cuentos, poemas y 26 fábulas todas ellas escritas en verso. Urdaneta con un usual estilo de los escritores de este género, anuncia la "futilidad" de su libro y pide la indulgencia de los críticos que se aventuran a leer con "escalpelo literario" sus "juguetillos". Ello muestra la necesidad que tenían los intelectuales de justificar el escribir una literatura dirigida para los niños, pues era considerada de poco rango literario y, agregaría, no eran considerados “receptores ideales”, pues para leer hay que pensar y en los niños este proceso de intelección era escasamente creíble por parte de los adultos. El libro de Urdaneta puede localizarse en la Web de la Biblioteca Digital Andina: Amenodoro Urdaneta, *El libro de la infancia, por un amigo de los niños*. Caracas:

(1874), que pasan casi desapercibidos a diferencia de sus otras publicaciones. Este humanista es considerado un referente obligado en los estudios de Educación, Historia y Literatura venezolana del siglo XIX. La especialista en LI, María Elena Maggi, afirma que con la publicación de *El libro de la infancia* se sentaron las bases del inicio de la LI venezolana:

fue el primer escritor o "autor culto" de literatura para niños que existió en el país y que como tal debe ser considerado, tanto por su intencionalidad de escribir para ese público específico, como por sus postulados estéticos y la existencia de modelos e influencias literarias claras o identificables. [...] Es así como esta obra didáctica y de amenidad para la infancia se nos revela como la más valiosa e interesante del siglo XIX en el área de la literatura infantil, precursora o prefiguradora del género en Venezuela. (Urdaneta, 1998:38-40)

Urdaneta concebía la infancia y la describía con metáforas de clara índole cristiana: "En la infancia está la semilla de la vida humana: regadla con el rocío de la virtud, i florecerá, y dará cosecha de abundancia" (Urdaneta, 1998:49). Como humanista estaba preocupado por la educación de los niños otorgando preponderancia a la formación de los sentimientos y a la razón católica, es decir, "educar el corazón", puesto que la moral se vincula con la educación, ya que cuando los niños crecen para convertirse en adultos su corazón se transforma en una caja de Pandora y para luchar contra los males cuenta con la religión que es su consuelo y paz:

No creo haber inventado un sistema: solo creo haber seguido las lecciones mas conformes con la razon católica, donde está la fuente inagotable de la vida y las fáciles enseñanzas de la virtud.

Juzgo que de ninguna otra manera se forma el hombre. (Urdaneta, 1998:56)

Sus postulados pedagógicos provenían de su reconocimiento a las ideas de Montaigne, Feliciano Montenegro Colón, don José Menéndez, Madame Cottin y Madame Helvecio. En tanto, mostraba un total desacuerdo a los postulados de Rousseau y al sistema de Juan Enrique Pestalozzi sustentado en una "manera simplificada de instrucción", por imprimir más importancia a lo social y no a los sentimientos. Su LI, conformada por cuentos, relatos, poesía y fábulas revelaba una preocupación en la formación de las virtudes cristianas en los niños y un énfasis en la actitud lúdica frente al aburrimiento del niño contra el orden impuesto por el adulto.

Eduarda Mansilla de García forma parte de las principales mujeres argentinas del círculo letrado decimonónico que transitan con considerable éxito intelectual del espacio privado al público (Mariquita Sánchez, Juana Manso, Juana Manuela Gorriti, y Josefina Pelliza de Gadasta, entre otras).¹⁴⁵ Mujer de una sólida cultura que resulta más conocida como literata del siglo XIX, que a través de su obra. Colabora para periódicos, tanto europeos como nacionales, destacándose en la crítica de tópicos relacionados con el teatro, la música, la ópera, la moda y el mundo artístico. Fue una mujer poliglota y traductora, dotada de cualidades musicales y literarias que incluyen composiciones de cámara y

¹⁴⁵ María Gabriela Mizraje, en el estudio preliminar que realiza de la desconocida producción literaria de Mansilla en Argentina, y dada a conocer hasta la década de los noventa, denomina a estas escritoras "Las matriarcas literarias de la Argentina independiente". (Cf. Eduarda Mansilla, *Cuentos (1880)* 2007:26).

populares, comedias,¹⁴⁶ novelas y cuentos. La vida de esta infatigable mujer de la élite porteña culta se caracteriza por sus continuos desplazamientos a diferentes países, debido a su situación como esposa de Manuel Rafael García Aguirre (diplomático del gobierno de Sarmiento). En el panorama de las letras es considerada la primera mujer que escribe el género de la literatura de viajes en Latinoamérica con la publicación de su crónica *Recuerdos de Viaje* (1882). También fue la fundadora de la LI Argentina (Mizraje, 1999:134-135; Sosa, 1995:12) con sus relatos para niños titulado *Cuentos* (1880, 2008, 2011).¹⁴⁷ En 1882, en la *Nueva Revista de Buenos Aires*, dirigida por Ernesto y Vicente Quesada, aparece publicada la siguiente crítica literaria sobre esta obra fundacional:

Cuentos, por Eduarda Mansilla de García es un pequeño volumen formado por la reunion de varios cuentos, escritos para los niños argentinos, con intencion moral, por medio de apólogos sencillos, con la idea delicada y profunda, que en la naturaleza todo vive, todo siente. "Mi intencion es buena," dice la autora, y puede agregarse, y la ejecucion es delicada, llena de atractivo, y en algunos cuentos profundamente sentimental. Entre esos cuentos hay dos preciosísimos-*La Paloma Blanca* y *Tio Antonio*. Los niños que lo lean sentirán humedecerse sus ojos, porque la narracion es tan natural, tan tierna; los sentimientos están expresados con tanta dulzura, que se ama á la buena y delicada *zorobadita* de la *Paloma Blanca* y se siente simpatía por la nobleza y abnegacion del buen negro *Tio Antonio*. Los niños mejoran cuando se despiertan los sentimientos nobles, y estos dos cuentos bastarian para que este libro tuviese la mejor acogida. (Quesada, 1882:568)

¹⁴⁶ Mansilla escribió una comedia originalmente en francés con el título *Similia similibus* y de la cual recibió elogios por parte del poeta francés Víctor Hugo. (Cf. Juan Veniard, *Los García, los Mansilla y la música* 1986:28).

¹⁴⁷ El libro ha sido reeditado en 2008 en coedición con la Biblioteca Nacional-Editorial Las CURENTA y el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. En la Colección Libros del Bicentenario; en 2011 por Editorial Corregidor, Colección EALA (Ediciones Académicas de Literatura Argentina Siglos XIX y XX) con notas críticas a cargo de Hebe Beatriz Molina.

Se puede observar que la escritora hace de crítica de su propia obra y enfatiza las cualidades sentimentales de "ternura" y "dulzura" que caracterizan al relato y a los personajes de sus cuentos, i.e., desempeña un rol de promoción de su *propia obra* literaria. Posicionamiento de la obra que no es criticable en virtud de la trayectoria de esta intelectual y, sobre todo, por la importancia de impulsar un nuevo género del cual estaba consciente era pionera, como expresamente manifiesta en el prólogo de su libro:

Si lo hice bien ó mal, no me incumbe á mi decirlo; solo he intentado producir en español, lo que creo no existe aun original en ese idioma: es decir el género literario de Andersen. ¡Cuál ha sido mi objeto al componer estos cuentos? Debo confesarlo, aun cuando la pretensión parezca superior a mis fuerzas. Vivir en la memoria de los niños argentinos! Penetrar en el hohar por la puerta mágica de la fantasía, y que las madres encuentren en mis cuentos con que reemplazar esos hoy olvidados, que en mi infancia contaba yo á mi anciana abuelita. (Mansilla, 2010:93-94).

Un género visto con recelo debido a la cantidad de libros publicados con poco profesionalismo. Como también, por el hecho de que son tiempos en los que la actividad literaria como alternativa viable para la mujer era vista como una actividad dudosa. Una muestra del proceder arriba señalado se advierte en la crítica literaria expuesta en el *Anuario bibliográfico de la República Argentina*, publicado en 1880 y realizado muy probablemente (ya que como la gran totalidad de los artículos no aparece firmado debido al carácter de la obra) por el abogado, poeta, periodista y docente Alberto Navarro Viola quien fungía como director:

Sólo al diablo se le ocurre, en estos buenos tiempos que corremos escribir cuentos para muchachos![...] No sé si todos los padres que tiene hijos pondrán estos cuentos en sus manos, porque no todos los padres se preocupan de ver felices á sus hijos [...] Dos chiquilines que acaban de leer á Anderson y devoraban la

coleccion de Eduarda, hanme asegurado que *El soldadito de plomo* del poeta danés es más lindo que la *jaulita dorada*; y yo creo que el *tio Antonio* no alcanza ni se acerca al rebosamiento de ternura de la *historia de una madre*, tan bellamente parafraseada en su *Bric-à-brac*. (Navarro, 1881: 285-286)

Navarro concluye su crítica, no sin antes acotar que el trabajo literario de Mansilla resulta diferente al realizado por maestros que se dedican a narrar con una inferioridad de talento, puesto que los *Cuentos* de Eduarda no son nada vulgares, tienen inteligencia, claridad, gracia chispeante y están escritos en un lenguaje culto "aunque no siempre castizo". No obstante a esta crítica redactada con un dejo de ironía y de la cual se desprenden los gustos literarios de Navarro, los cuentos recibieron el elogio crítico del jerarca de la construcción nacional de la cultura argentina: Sarmiento. El libro está constituido por ocho relatos y un artículo de costumbres titulado "Pascua", con un total de 280 páginas. En sus cuentos, la escritora sigue claramente el camino ya abierto por los fundadores de la LI en Europa y en los Estados Unidos. En estos se advierte un distanciamiento de los cánones de una literatura nacional propia para la lectura de los niños, para dar cabida al manejo de la fantasía con un estilo romántico. Sin embargo, sus relatos no están exentos de un didactismo y una enseñanza de valores morales:

Que ganas de saber llorar tenia el pobre alfiler de cabeza negra, que habia visto una vez lágrimas chispeantes sobre las mejillas de un Italianito pobre, socorrido por la caritativa mano de la mercera. No habia comprendido entónces ni sospechado siquiera el vanidoso, afortunado alfiler de cabeza negra, lo que eran aquellas gotas transparentes, que rodaban silenciosas y se perdian en el cuello desgarrado del niño méndigo; pero el dolor que es gran maestro le reveló lo que son lágrimas. (Mansilla, 2010:174)

Mientras que otra postura suele señalar el inicio de la LI argentina con la publicación de *Leyendas argentinas* (1906) de la maestra y periodista Ada María Elflein (1880-1919). Consideramos que esta divergencia de opiniones se debe a dos aspectos: 1) La producción literaria de Mansilla fue recuperada en la década de los noventa debido a los estudios de género y el papel trascendente de las mujeres escritoras a finales del siglo XIX; 2) El criterio crítico de que en los *Cuentos* de Mansilla aún persiste la actitud moralista (Alcira, 1986:269; López Viñuela, 2004:77) Ante este criterio expongo la siguiente pregunta, ¿Qué obra de la literatura infantil latinoamericana del siglo XIX y gran parte del siglo XX, de una u otra forma, no está salpicada por valores, o si se prefiere, una moral subyacente? En superar el dominio moral y pedagógico para potenciar el literario estaba el reto de los escritores de la LI del siglo XX: una literatura que no se subordina a denotar una realidad, sino que se preocupe por connotar las posibilidades de lectura donde el lector infantil es un artífice de ello.

El colombiano Rafael Pombo y el cubano¹⁴⁸ José Martí coinciden en varios hechos: escriben su obra para los niños y las niñas desde Nueva York, tienen como referente la cultura anglosajona en la fuente literaria que da forma a su literatura infantil y se ciñen a la pauta predominante de la mayoría de los escritores hispanoamericanos del periodo romántico, es decir, en algunos de sus

¹⁴⁸ En Cuba, a mediados del siglo XIX, ya había una preocupación por la literatura infantil para niños y ello lo manifestó el pedagogo Juan Bautista Sagarra y Blez (1806-1871), quien forma parte de los fundadores de la escuela cubana, fue creador de la colección Biblioteca de los niños cubanos y escribió el primer libro para niños publicado en Cuba: *Aguinaldo para las niñas de Santiago de Cuba* (1832). (Cf. *Revolución y Cultura*, 1972:29).

textos se asoma un carácter original e innovador que prefiguran ciertos rasgos que se relacionan con el modernismo:

El empuje renovador del Modernismo fue tal que, incluso, se salió de las categorías literarias tradicionales para extender su "entusiasmo y libertad hacia la belleza" hasta otras categorías como la Literatura Infantil. En efecto, la literatura para niños, durante largo tiempo relegada a la condición de sub-literatura y entonces practicada, en sentido general, por una "caterva de señoras y señoritas aficionadas a la literatura que inundaron [las publicaciones infantiles de cursilerías, escritas en pésima prosa y peor poesía" (según palabras de Carmen Bravo Villasante, 101), disfrutó de una renovación no menos importante que la reconocida en la literatura para adultos. (Lolo, 1994:101)

Pombo es conocido como pedagogo, traductor y gran poeta romántico en Hispanoamérica¹⁴⁹ y, de acuerdo con Rodríguez Ramírez, con su producción literaria para niños da inicio la LI en Colombia (Rodríguez 1994) a pesar de que dicho autor tradujo -personalmente considero más propio decir adaptó-, muchas de las que hoy en día se conocen como obras suyas.

En su estancia y exilio forzado en Nueva York (como Secretario de Legación, cargo del cual fue cesado), por encargo de la Editorial Appleton, empieza a traducir textos románticos anglosajones, esto es, una versión en español de las *Nursery Rhymes*, rondas y versos de la tradición oral inglesa. Textos como *Cuentos pintados* (1867) y *Cuentos morales para niños formales* (1869) fueron escritos cuando vivía en Nueva York y en ambos "silabarios literarios de la infancia" predomina una lírica de corte nacional.

¹⁴⁹ La Secretaría de Educación Pública (SEP) publica en 1942 una colección de textos dirigidos a la niñez mexicana, a los maestros y para las personas del teatro y la radio. Esta colección contaba con una considerable participación de exiliados españoles (Antonio Robles, Julio Prieto y Salvador Bartolozzi) y tenía como título *Chapulín. Revista del niño mexicano*. En ella se publica *Rin Rin Renacuajo* de Rafel Pombo, uno de los cuentos más conocidos en México de este escritor. (Cf. Mario Rey, *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana* 2000:159).

Otro libro del mismo autor pero publicado en Colombia y de manera póstuma fue *Fábulas y verdades* (1916). A criterio de Héctor Orjuela, catedrático y especialista en la obra de Pombo, considera que la gran aportación del poeta colombiano a la LI fue transformar las fábulas de un género didáctico a un género poético:

"Las siete vidas del Gato":

Preguntó al gato Mambrú
El lebrél Perdonavidas;
-Pariente de Micifú,
¿Qué secreto tienes tú
Para vivir siete vidas?
Y Mambrú le contestó:
-Mi secreto es muy sencillo.
Pues no consiste sinó
En frecuentar como yo
El aseo y el cepillo. (Pombo, 1916:9)

Mientras que el ideario pedagógico de Martí aboga por una educación cualitativa, espiritual y de excelencia para la era republicana que estaba inmersa en un mundo industrial y materialista. Sus ideas pedagógicas como maestro tienen un lugar importante en la historia de la educación en Latinoamérica y en la creación de la primera revista infantil en Latinoamérica *La Edad de Oro* (1889).

Al referirse a la escuela del siglo XIX expresó:

¡De memoria! Así rapan los intelectos como las cabezas. Así sofocan la persona del niño, en vez de facilitar el movimiento y expresión de la originalidad que cada criatura trae en sí; así producen una uniformidad repugnante y estéril y una especie de librea de las inteligencias. (Citado en Agramonte, 1981:58)

Sí, la poesía cubana, a criterio de José Lezama Lima, con Martí "retoma todas las tradiciones cubanas y las lleva a su plenitud" (Lezama, 2002:32), en el

caso de la LI cubana, al publicar una amena e inteligente revista titulada *La Edad de Oro* (1889) funda la LI cubana. Dicha publicación fue concebida como una revista mensual para recreo e instrucción de niños y niñas, a quien Martí llamó "la esperanza del mundo", ya que los consideraba personas con valor propio. Para fines del siglo XIX será una de las revistas más importantes destinadas al público infantil y en la cual están inscritas sus ideas sobre educación y valores humanos (disciplina, generosidad, investigación, libertad, verdad) que él fomenta a través de cuentos, poemas y artículos diversos, teniendo como modelos de referencia revistas norteamericanas como la *Harper's Young*, *The Youth's Companion* o *St. Nicholas*. Para 1905 se publica por primera vez como libro de conjunto, en el volumen V de las obras de Martí. Cabe destacar que una década antes de publicar *La Edad de Oro*, Martí ya había colaborado en la revista *La Niñez*, dirigida por Fernando Urzais.¹⁵⁰ *La Edad de Oro* no fue su único escrito sobre niños, ya que escribió un libro de poemas dedicado a su hijo ausente en Cuba y que lleva por título *Ismaelillo* (1881). Respecto a la Edad de Oro, Manuel Gutiérrez Nájera comenta lo siguiente:

Y no parece que escribe para los muchachos, como si temiera que los muchachos no supiesen leer aún. Parece que se los sube á las rodillas y que allí les habla. Los instruye, los educa, y para que no se vayan, para que estén contentos, les da los mil juguetes primorosos que él sabe hacer con su palabra. Se olvida de que ha vivido; deja que el arrapiezo se le monte en el cuello y retoce en la alfombra. Afuera será el luchador, el combatiente: aquí es el padre. ¡Qué obra tan buena y qué buena obra es *La Edad de Oro*!
(Gutiérrez, 1895:291)

¹⁵⁰ Para extenderse más en *La Edad de Oro* de Martí véase Martí y Esteban *Cuentos completos: La Edad de Oro y otros relatos*. (1995); Lolo, "Modernismo y Literatura Infantil" Tesis de Doctorado (1994).

Resulta innegable la fuerte presencia que tienen los escritores del Romanticismo, del Modernismo y de las vanguardias estéticas en la elaboración de cuentos, poemas, fábulas y teatro para niños. Lo cual va dando cuenta que el desarrollo de la LI es gradual y complejo para despojarse de todo aquello que no es didactismo sino arte ficcional. Esta eclosión del uso de elementos narrativos que caracterizan a la LI (magia, hadas, preciosismo, ritmo) dio lugar a que autores literarios de renombre tanto en Europa como en América Latina empezaran a implementar la fantasía y el érase de la LI en su exploración de la irracionalidad para plasmar experiencias subjetivas. Como bien lo anota Carmen Luna en su libro *La exploración de lo irracional en los escritores modernistas* (2002):

Así pues, por ejemplo, aunarán en simbiosis creativa verso y prosa, tratarán a través de diversos recursos retóricos y estilísticos de apropiarse de las características específicas de otras artes, vaciarán estructuras y categorías narrativas preestablecidas de sus contenidos típicos -por ejemplo, se servirán de diferentes formulas estilísticas y elementos de composición y estructurales del cuento maravilloso infantil para encubrir/mostrar desde una óptica distorsionante el mundo de los adultos- y darán entrada a eso que Freud llamó: "Unheimlich" y que más arriba ya mencionábamos: a lo misterioso, lo mágico, lo irracional. La mayoría de los escritores modernistas -si no todos, sí los más representativos- darán entrada en su corpus a la expresión fantástica (incluyendo bajo este término no muy ortodoxamente el vuelo imaginativo o fantaseador) como una forma de protesta contra la racionalización y la desmitificación del mundo debido a la exploración científica de la realidad. (Luna, 2002:23)

Asumir que con el cambio de siglo y la entrada a una esfera de la secularización en la LI fue suficiente para instaurar una modernidad en el sistema de la LI y que a partir de las obras de Mansilla, Martí, Pombo, Urdaneta y Rosas

Moreno se sientan las nacientes bases para pensar al niño, también, como un lector, en otros términos, cultivar su pensamiento y sentimientos, es simplificar en grado sumo la cuestión y dejar de lado el estudio del complejo proceso de la literatura y de la modernidad en las letras latinoamericanas. Tomando en cuenta que los receptores de estas obras fundacionales de la LI, desafortunadamente, fue un reducido número de lectores pertenecientes a clases privilegiadas, o en lo que más tarde, se nombrará la burguesía y las clases medias que en ese entonces la conformaban un grupo reducido.

Considero que la LI debe pensarse como un quehacer literario con un proceso pausado y no exento de contradicciones, ya que en realidad sólo se dio inicio a un proceso de modernidad en la elaboración literaria de la LI y el cual madurará paulatinamente hasta la entrada del siglo XX en gran parte de los países latinoamericanos. Así, pues, la LI se irá transformando en un discurso literario con mayor complejidad, en tanto más se aleja de los ritmos naturales que le sirvieron inicialmente de raíz y fundamento: educación y religión. Y ante todo, con la idea subversiva que estos intelectuales asumieron en sus escritos: los niños también piensan y sienten.

CAPÍTULO 4

PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS PARA NIÑOS

Después de la idea general de la virtud, no sé que haya ninguna mejor que la de los derechos, o más bien esas dos ideas se confunden. La idea de los derechos no es otra cosa que la idea de la virtud introducida en el mundo político.
(Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*)

Si la escuela es la institución republicana por excelencia, la prensa periódica será la publicación representativa y de mayor influencia en el siglo XIX, que dará cabida a las ficciones fundacionales en las que se elabora el concepto de un ideal: la identidad nacional republicana de los mexicanos. Estudiar el siglo XIX y no tocar brevemente la prensa sería ignorar un aparato de hegemonía de gran fuerza que sirvió como medio de información de los grupos políticos e intelectuales e hizo suyas las preocupaciones de nuevos lectores, entre ellos, el lector infantil.¹⁵¹

Es opinión compartida por la crítica especializada que la relación entre prensa y literatura formaba un binomio en estrecha correlación, ya que una gran parte de los contenidos periodísticos eran literarios, i.e., en el periodismo mexicano del siglo XIX no había prensa sin literatos y literatura sin expresión periodística. Debido a la dificultad que representaba la censura¹⁵² de obras

¹⁵¹ En este estudio, el concepto de lector infantil se refiere al usuario de objetos culturales como son los libros, periódicos y las revistas, cuya lecturas, en su mayoría, son obligatorias dado a que se trata de textos escolares de corte instrumental y de lecturas fragmentadas para sujetos educandos poco avezados que se enfrentan al texto con la intención de descodificar, intruirse y deleitarse.

¹⁵² La censura ejercida por la Inquisición y la corona española fue de corte totalitario y se manifestó en la prohibición de los libros, artículos, panfletos, sucesos y comportamientos que fueran heréticos, injuriosos, contrarios al monarca o reino y adversos a los dogmas católicos. Con la Constitución de Cádiz, la opinión pública y la libertad de imprenta cobraron un protagonismo

consideradas "inmorales" y al elevado precio para publicar libros, los intelectuales decimonónicos utilizaban la prensa para difundir sus obras, como también por razones económicas y de subsistencia y, por supuesto, debido a la aspiración de realizar una labor cultural trascendente para con la patria. Veamos la función de los periódicos en una nota expuesta por José Justo Gómez de la Cortina en el periódico crítico y satírico *El Zurriago literario*, con fecha martes 3 de septiembre de 1839 (Número 2, Tomo 1):

En los países en los que se haya bastante estendida la educación, en que el estado progresivo de prosperidad aumenta el número de los estudiosos, acrecienta la afición á la lectura, y esparce insensiblemente por todas partes el gérmen del saber, y en que por esta misma razón los libros forman un ramo de comercio de los mas abundantes y baratos, no son tan necesarios los periódicos, porque el bajo precio á que se venden los libros produce no solamente la facilidad, sino hasta el deseo de adquirirlos, y los hace preferibles á los extractos que puedan dar aquellos, aun corriéndose el riesgo de adquirir una obra mala ó de poco mérito.[...] Pero no sucede así en naciones como la nuestra en que los libros son raros y el precio de éstos caro en exceso respectivamente á las facultades de las personas que se dedican al cultivo de las ciencias. En estas naciones es infinitamente mayor la necesidad de los periódicos científicos y su utilidad, inmensa. Por medio de ellos puede un escritor público bien intencionado empezar á sembrar la instrucción, y á difundir los conocimientos preliminares que son necesarios para que sea bien recibida, indicando el mejor libro que se conoce en cada ciencia ó en cada género de literatura. (El Zurriago Literario, 1839:9)

Gran parte de los intelectuales decimonónicos fueron periodistas en el sentido pleno de la palabra y participaron en el desarrollo de las publicaciones

trascendental en el pensamiento del movimiento liberal mexicano. La libertad de imprenta se proclama el 5 de octubre de 1812 para cancelarse el 5 de diciembre de 1812.

periódicas para niños,¹⁵³ escritos donde trataron de articular una lectura recreativa con fines de información y educación propiamente dichos. Ejemplos relevantes de intelectuales que se dedicaron a escribir para una prensa infantil los encontramos en Wenceslao Sánchez de la Barquera, José Tomás Cuéllar, Manuel Payno, Guillermo Prieto, José María Roa Bárcena, Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez "El Nigromante", Ángel de Campo "Micrós", Francisco Zarco, Manuel Flores, Francisco Sosa, José Rosas Moreno, Juan de Dios Peza, Justo Sierra, Gutiérrez Nájera, Heriberto Frías y Amado Nervo, entre otros.

Luz Elena Galván, en su artículo "Creación del ciudadano: los intelectuales y la prensa infantil, 1800-1900" ofrece una relación de la participación de intelectuales tanto de hombres como mujeres,¹⁵⁴ en la prensa infantil y apunta lo siguiente:

Nuestra primera búsqueda ha revelado que la mayoría de los colaboradores y las colaboradoras se dedicaban a la poesía, a la literatura y al periodismo, lo cual induce a pensar en el carácter literario de la prensa infantil del siglo XIX. Posiblemente esto se deba al interés de estos intelectuales de que niños y niñas aprendieran a leer, ya que en el siglo XIX la lectura era la base del aprendizaje. No en vano se decía que "leer es aprender". (Galván, 2004:242)

¹⁵³ En este trabajo entendemos por publicaciones periódicas para niños del siglo XIX un género de lectura educativo y recreativo, que incluye periódicos y revistas editadas por entidades políticas, religiosas y civiles. Estas publicaciones se caracterizaron por presentar una diversidad en sus contenidos y prestar un servicio fuera de la educación formal primaria, como también, familiar.

¹⁵⁴ Los nombres de mujeres de letras citados son: María Pacheco Blanco, Carmen Ramos del Río, Columba Rivera (*El correo de los niños, 1872-1893*); Angela lozano, Laureana Wright, Dolores Correa Zapata (*El escolar mexicano, 1888-1889*); Josefa Massanés, Carolina Coronado, María del Pilar Sinués de Marco, Angela Grassi, Brígida Alfaro, Francisca Escárcega e Isabel Angela Prieto de Landázuri (*La niñez Ilustrada, 1873-1875*). (Cf. Luz Galván Lafarga, "Creación del ciudadano: los intelectuales y la prensa infantil, 1800-1900", en *Historia y Grafía*. México: Universidad Iberoamericana. 23 (2004): 220-262).

En la reciente nación de México se expandió el abanico de posibilidades para expresar con libertad sentimientos, ideas y aspiraciones propias de la llamada Modernidad, quedando abierto el campo para la inclusión de nuevos temas, personajes y propuestas discursivas como es el caso de las publicaciones periódicas para niños, que fueron un medio de comunicación eficaz para la promoción de la afición por la lectura tomando en cuenta que ésta moraliza, dignifica e infunde ánimo, forja en los niños el amor al estudio y el enriquecimiento del idioma patrio:

Los niños tuvieron a su alcance publicaciones diversas las cuales llenaron las necesidades de educación extraescolar y también el entretenimiento de tipo cultural. La evolución de los pequeños genios, como Mozart, los cuentos infantiles, las canciones y los juegos, las rondas, los consejos se vertían en páginas ornadas de grabados y dibujos (Toussaint, 1989:43)

En los periódicos y revistas que leyeron los niños mexicanos del siglo XIX encontramos lecciones de las materias escolares, higiene y urbanidad, secciones de viajes y anécdotas, máximas, pensamientos, ajedrez, biografías de hombres ilustres, adivinanzas, juegos, cuentos, fábulas, textos en inglés o francés, notas y noticias para los profesores y los padres e ilustraciones. (Rey, 2000:135)

A principios de siglo, los hijos de familias pudientes que asistían a colegios católicos o escuelas de niños y niñas tuvieron como canon de lecturas, públicamente validado, obras de escritores latinos para formarles el buen gusto en las humanidades; el catón español para ser instruidos en los principios exactos de la religión, la moral, la urbanidad y la política; catecismos (del padre Jerónimo Martínez Ripalda, el de Gaspar Astete, de Cayetano Ramo de San Juan Bautista y

de Fleuri) que se utilizan para impulsar la fe, la pastoral sacramental y la vida de la feligresía; obras literarias (*Escuela de costumbres* por el Abate Jean-Baptiste Blanchard; *Fábulas literarias* de Tomás de Iriarte, *Fábulas de Esopo*, *El amigo de los niños* de Joseph Reyre), entre otras obras.

Desafortunadamente no contamos con bibliografía y datos suficientes sobre la oferta de lectura literaria para los niños de principios del siglo XIX, la cual era reducida ya que los propios intelectuales se quejaban de la falta de obras escritas con una prosa sencilla apropiada a la "débil inteligencia de los niños". De lo que sí tenemos conocimiento es que debido a las diferencias de rol, nivel social, educación e imaginario que se tenía acerca de los niños y las niñas se establecía una selección de lectura apta para cada uno de estos lectores. A continuación se presenta una muestra del tipo de obras que se recomendaba leer a principios del siglo XIX y tal información procede de un artículo de José Wenceslao de la Barquera publicado en el *Diario de México*, con fecha martes 18 de diciembre de 1805 (Número 79, Tomo 1):

Si al paso que se rige la voluntad, se quiere exercitar el ingenio: la armonia de la razon y la religion del padre Almeyda es una obra inimitable, en los colegios establecería yo sus doctrinas, para el tiempo que se destina á la etica. Para toda clase de gentes es utilisima la obra de Mr. Blanchar, que salió traducida á nuestro idioma el año 97. *Intitulada Escuela de costumbres*, pero es muy particular para instruir á los niños en sus casas, ó en las escuelas. De este espero dar varias lecciones extractadas. Recomiendo á las señoritas la Eudoxia del Señor Montengon, para que la alternen al trabajo, y á las tareas filosoficas del Señor Muratori. Tambien pueden leer la despedida de la Mariscala, del Marques de Caracciolo, la virtud en el estrado, la cartas de Beaumont, y otros de esta clase. [...] Las doctrinas morales deben establecerse mas bien en la organizacion domestica que en las clases; aqui se cuestiona, y allí se practica componiendo las modales, y

arreglando las costumbres. Los principios, y el gusto de la religion, *deben preferirse al de las letras*. (*Diario de México*, 1805:343-344). (Nota: las letras cursivas son mías).

El lector infantil de principios de siglo creció con la lectura de obras selectas, propias del mundo adulto y que le instruyeron en los fundamentos de la educación religiosa y moral. Un niño lector, quien tenía el privilegio de leer o contaba con un intermediario que le leía en voz alta, es moldeado en los espacios educativos con lecturas que le servían para conocer y expresar con propiedad lo bello, lo grande, lo sublime y lo verdadero. La lectura se traduce en una herramienta que permite depurar y enriquecer la lengua, así como desarrollar conductas morales, aprender a conocer al hombre y reflexionar sobre su conducta pública y privada

Un libro que resulta ilustrativo sobre el tipo de lecturas y de literatura que tenía un niño de familia acomodada del siglo XIX, la podemos encontrar en el libro *Escritos infantiles* (1978) del historiógrafo mexicano Joaquín García Icazbalceta (1824-1894). El libro es una recopilación a cargo de José Luis Martínez de los escritos (periodismo y apuntes) realizados por García Icazbalceta cuando era niño y cuyo objetivo era proporcionar "placer y utilidad" a sus lectores con sus fábulas, charadas, letrillas, epígrafes y una miscelánea de información proveniente de periódicos franceses, ingleses, españoles y del "Diario del Gobierno de México":

"Bien conozco mi corta capacidad para pensar que voy a "dár al publico un periódico útil y "agradable. "Yo quisiera publicarlo, pero veo que es imposible." Además "yo no tengo imprenta, talento y sentando los principios de "que yo no tengo talento ya (como arriba dije) se vera que "no puedo "publicar periódico

alguno; pero haré lo posible para que lo "sea." Presentaré al Elefante bajo la figura de un Almacén "en que se encuentra todo haciendo lo posible para que todos "encuentren en él placer y utilidad." "Consiguiéndolo no tengo mas que desear." = "Cádiz 1 "de Enero de 1835." (García, 1978:20).

Este artículo fue realizado cuando García Icazbalceta contaba con 11 años de edad y fue escrito bajo un conjunto de motivaciones diversas que tienen relación con la capacidad de curiosidad de los niños, como también, con la imagen que de sí mismo se tiene este coconete¹⁵⁵ (niño): un pequeño hombre de letras. Lo que nos interesa resaltar es el énfasis que hace el niño al lector sobre su finalidad de su periódico *El Elefante*: "útil y agradable" palabras que son la entrada y cierre del primer artículo de este periódico. El libro resulta importante desde el punto de vista de una historia de la lectura en los niños, e.i., qué tipo de lecturas recreativas leían y trataban de reproducir. Como también desde el aspecto literario, por los deseos, motivaciones en que se desplaza el niño-escritor expuestas en las charadas y poemas (realizadas por su hermana Ignacia), y su utilidad histórica en la reconstrucción de los ambientes.

A mediados del siglo XIX estará surgiendo un nuevo pequeño mundo de lectores: el nuevo lector infantil que provenía de familias de diferentes niveles culturales y económicos, las cuales demandan un nuevo saber. Este será un lector a quien se le enseñará a leer literatura o acercarse a las bellas artes y temas de diversa índole, a través de la selección de textos y autores que le faciliten la iniciación a la lectura con fines recreativos y educativos, e.i., estamos hablando

¹⁵⁵ "Coconete. Del mex. conetl, niño ó niña. pl. cocone. Mol. m. Pequeñuelo" (Cf. Joaquín García Icazbalceta, *Vocabulario de mexicanismos* 1899:107).

del incipiente inicio de una disciplina de lectura con reflexión que le permita conocer la belleza contenida en la literatura.¹⁵⁶ Se trata de un ejercicio de lectura propio de las naciones civilizadas que se sustenta en los acuerdos políticos y metodológicos de lectura y escritura: los proyectos de construcción nacional y moral. Dentro de la producción de obras que iban dirigidas a un niño lector destaca una que aborda la doctrina del espiritismo. *Libro espírita para niños y adultos de primera enseñanza* (1879). El libro cuenta con un total de 44 páginas y con una estructura narrativa que incorpora el formato de catecismo (preguntas y respuestas). De este libro destacamos la siguiente frase: "México, cuyo pueblo es tan dócil, y al mismo tiempo valiente, y que conserva millones de gente ignorante, necesita escuelas gratuitas á millares, que formen de los niños ciudadanos útiles" (Pizarro 19).

Por lo general, la oferta de lectura existente en el siglo XIX provenía del extranjero y estaba fusionada con lo producido en México. Este tipo de publicaciones tenía un claro didactismo patrio, moral e ideológico: el amor a su patria, el respeto a la familia y el seguimiento de la imagen cristiana del hombre. Gran parte de esta literatura no estaba escrita *ex professo* para los niños, no obstante, alcanzó aceptación entre ellos gracias a traducciones y versiones adaptadas, dicho de otro modo, gracias a la apropiación cultural tanto de traductores, autores, editores, libreros, como también por el beneplácito que la lectura causaba en los niños.

¹⁵⁶ Resulta pertinente señalar que en 1856 sale a la luz en Madrid, España, la publicación abreviada y "depurada" por el historiador Fernando de Castro y Pajares (1814-1874) del libro *El Quijote de los niños y para el pueblo, abreviado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervántes Saavedra* (1856).

Está el caso de las publicaciones de libros que funcionaban como lectura escolar y cuyo objetivo era la enseñanza del idioma patrio y el buen desarrollo de la expresión oral y escrita. Ejemplo de publicaciones que fueron utilizadas con esta finalidad educativa son: Laurent Pierre de Jussie, *El Simón de Nantúa o el Mercader Forastero*; Antoine Sabatier de Castres, *El Amigo de los niños*; Luis Felipe Mantilla, *Libro de Lectura*; José Abelardo Núñez, *El lector americano*; José Rosas Moreno, *Nuevo Amigo de los niños*; *Simón Mexicano: libro de lectura para uso de las escuelas* (autor anónimo, 1868), entre otros.¹⁵⁷

Este tipo de publicaciones se articulan como una literatura de iniciación a la lectura que permitía al niño pasar de las relaciones familiares a las relaciones sociales y afrontar los desafíos que la vida como adulto le deparaba en su joven nación. Esto pone de manifiesto una convicción que tanto intelectuales como la naciente República tenían de la función social y utilitaria del arte y de sus intelectuales: la literatura cambiaba la realidad y era el instrumento idóneo para transmitir el espíritu nacional o de la época.

Resulta claro que el concepto de LI aún no formaba parte del vocabulario de los intelectuales decimonónicos mexicanos. Los términos que utilizaban para designar aquellas publicaciones que podían ser adecuadas para los niños se le nombraba en ese entonces, al igual que en Latinoamérica, con expresiones como: "escritos consagrados a la niñez", "libros a propósito para los niños", "libros para los niños", "publicación dedicada a los niños", "libro de lectura para uso de los

¹⁵⁷ Para tener una idea de los títulos de algunos de los libros de lectura utilizados en las escuelas del siglo XIX, puede consultarse: Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos; narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, ilustradas con más de trescientos fotograbados* (1904:405).

niños", "textos especiales escritos para los niños", "libros elementales para los niños".¹⁵⁸ Aun siendo reconocida entre la élite intelectual la necesidad de elaborar un discurso propio y acorde para los niños, la LI carecía de legitimidad como práctica literaria en la que privará la imaginación sobre lo didáctico. En este contexto, la función de las publicaciones para niños se reduce a ser un instrumento educativo, puesto que estamos en un momento en que la educación es la panacea para construir una nación soberana, libre y civilizada. Asimismo, los géneros se mezclan y la gran mayoría de los relatos existentes no se pueden encuadrar categóricamente en un solo género:

Bien quisiéramos el enumerar los libros publicados entre nosotros, poder incluir entre ellos una larga lista de obras de educacion; porque ya se deja sentir, como ha observado muy bien D. Ignacio Ramirez en alguno de sus buenos artículos publicados en el *Seminario*, la necesidad apremiante de textos especiales escritos para los niños. Desgraciadamente son pocas, muy pocas las publicaciones de ese género de que podemos hablar, y solo nos consuela la fundada esperanza de que ni faltarán entre tantos escritores, algunos siquiera que dediquen su tiempo y consagren su pluma mas adelante á esa generacion naciente, tan acreedora por mil títulos á nuestros desvelos y que guarda consigo el porvenir de la sociedad. (Santacilia, 1868:55)

La ambivalencia en cómo nombrar este tipo de literatura será, por tanto, la forma en que se le categoriza, en este caso, como obras de educación, debido a que este ámbito era el directamente responsable de su apertura y difusión y de lo que en el próximo siglo se le denominará con más fuerza LI, como un intento para fundamentarla como un género literario que, si bien es cierto, no está libre de las implicaciones pedagógicas, en este caso, de la enseñanza de la cultura escrita.

¹⁵⁸ Con este término se englobaba a libros que han de utilizarse en las escuelas para instruir en la lectura, escritura y cálculo: primarios, gramáticas y catecismos, entre otros.

En relación con el concepto de lector infantil es necesario precisar dos hechos: 1) en el campo de la LI mexicana no existe un estudio que aborde el desarrollo y características del lector infantil,¹⁵⁹ lo cual nos proporcionaría pautas enriquecedoras para entender los cambios que se han generado en la LI y el tipo de difusión, apropiación y transformación de ésta en los espacios educativos y familiares; 2) debido a las limitaciones de la información disponible o, mejor dicho, de la información a la que se ha tenido acceso (obras literarias, periódicos, información digitalizada y puesta en internet, documentos y prólogos),¹⁶⁰ fue posible percatarse que el lector infantil en México de principios del siglo XIX, fue un lector distinto si se contrasta con el lector infantil de mediados del siglo. Los mexicanos ilustrados de este tiempo escriben en provecho de niños y niñas desde los axiomas de una visión religiosa que tiene control de sus lecturas dentro del dominio de su propia experiencia. Con unos patrones modelados por el deseo de llenar un vacío educativo, de inspirar en los niños el deseo de información y adquirir conocimientos que le permitan lograr la plenitud mediante la obediencia de la revelación de la voluntad divina, es decir, del hombre frente a Dios.

Mientras que con el nuevo esquema burgués de "leer en familia", con el desarrollo

¹⁵⁹ En las últimas décadas del siglo XIX en los países latinoamericanos surgió una cantidad de libros de lectura cuyos títulos tienen como destinatario al lector: *El lector americano* (1864); *El lector dominicano* (1894), *El lector uruguayo* (1895); *El lector del Plata* (1896); *El lector castellano* (1897); *El lector boliviano* (1907); *El lector hispanoamericano* (1912); *Nuevo lector colombiano para uso de las escuelas de la república* (1913). En cuanto a México, tenemos los libros de Gregorio Torres Quintero, *El lector enciclopédico mexicano* (1904) y *Lector infantil mexicano* (1906); San Juan, P. H. *El lector católico mexicano: método de lectura* (1907); Cadena, Longinos. *El lector mexicano católico* (1913); Peña, Troncoso, Gonzalo. *El lector militar mexicano* (1905).

¹⁶⁰ Para la investigación literaria todas las fuentes son de gran importancia (hemerográfica, videográfica, documental, bibliográfica, entrevistas, etc.) mientras sean fidedignas y hagan referencia al objeto de estudio que se está abordando.

de la Literatura nacional mexicana, con las publicaciones periódicas y con la incipiente LI que se está desarrollando, va a desplazarse el criterio hacia los axiomas de un Estado nacional republicano. En tanto que la lectura se traduce como un bien general y público, no obstante que siguió siendo una actividad minoritaria respecto al conjunto poblacional y el nivel educativo, sí representó un notable aumento, debido en gran parte, a las publicaciones periódicas que diversificó el tipo de temas, géneros y lectores.

De este modo, el proceso de secularización moderno trajo consigo la noción de un niño lector mexicano que forma parte de la participación ciudadana en la historia patria de su nación, en un momento en que el sistema de la literatura mexicana estaba consolidado. También prevalecía un tipo de literatura que se concebía como una actividad de elocución que preparaba el futuro de la patria en actividades profesionales y proporcionaba los valores morales, éticos y religiosos que debían aprender los niños. Veamos la opinión de Ángel de Campo, un intelectual crítico y observador de usos y costumbres en el desarrollo del incipiente lector infantil,¹⁶¹ sobre este lector infantil que tiene acceso a una literatura que califica de "colorada" y al uso de bibliotecas en tiempos del porfiriato. El escritor reconoce que la moral no sólo se aprende en los textos y que la infancia no interesa como conjunto de individuos sino como objeto de políticas educativas:

¹⁶¹ Puede consultarse la introducción crítica que Blanca Estela Treviño García realiza en el libro: Ángel de Campo y Blanca E. Treviño *Kinetoscopio: las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El universal (1896)* (2004:15-111).

No seré yo el salvaje que pretenda censurar las monografías utilísimas para el médico, que tienen los libreros en catálogo; lo que censuro como un ataque a la moral de la infancia, es ese comercio indigno de los que ponen en tiernas manos perniciosas lecturas, que no tienen ni la atenuante de un buen estilo; esos libros hetairas de las bibliotecas. Esos libracos, Celestinas de la infancia; esos folletos, que caldean antes de tiempo curiosidades que despertadas empujan, al irreflexivo al lupanar, a la imbecilidad o al hospital. [...] Discutimos mucho de instrucción pública, imprimimos la mar de reflexiones, pero la infancia no nos preocupa sino dentro de la escuela; y yo entiendo que la moral no se enseña ni se aprende con textos solamente: una buena organización de policía, vestal de las costumbres honradas; una represión de los vicios callejeros; una severidad inflexible con los violadores de la ley, enseñan más que cuatro planas aprendidas de memoria sin una falta. (Campo de, 2004:178)

De esta afirmación se desprende que la forma en la que el discurso literario se cimienta en los intelectuales decimonónicos, se transmite al lector infantil, y la manera cómo éste lo interpreta y reconstruye son distintas en el modo de elaborar, leer el mundo y de reconocerse a sí mismos en los deseos, emociones y experiencias del mundo ficcional literario. A pesar de que ambos intelectuales dieron cabida a la lectura infantil, predomina en su visión una utilidad didáctica en los libros de lectura y publicaciones periódicas para niños: éstas se dirigen a un lector con una competencia cultural en formación y necesaria para el desarrollo personal y de la patria.

Veamos la siguiente cita firmada por los editores Nicanor Patron y José G. Corrales del semanario *El mensajero de la Infancia*, editado en Mérida, Yucatán con un precio de venta de tres centavos:

¡También los niños deben tener su periódico! Ya que, gracias á la Divina Providencia, hemos llegado á una época en que la instrucción ha venido á ser una necesidad urgente y de donde depende el bienestar de la sociedad y el porvenir de las

generaciones venideras, hemos creído oportuno publicar un pequeño semanario dedicado á la infancia, que tenga por objeto instruir y deleitar á esos pequeños seres que concurren á las escuelas y á quienes profesamos el más entrañable y verdadero amor. A vosotros, queridos amiguitos, consagramos nuestros débiles trabajos, animados de los mejores deseos y los más sanos propósitos; á vosotros, que sois el más precioso plantel de la sociedad y que á vuestra edad necesitáis de una mano amiga que os guie por el sendero de la vida, para que no caigais en la horrible pendiente del error y el vicio. (Patron y Corrales, 1879:1)¹⁶²

y como señala Alcubierre:

Entre 1820 y 1850 la actividad editorial en México atravesó por un doble proceso de emancipación y tecnificación que la hizo crecer y modernizarse en forma notable. [...]. Así pues, en coincidencia con esta coyuntura que marca el inicio de un desarrollo acelerado de la tipografía mexicana, se puede ubicar en esos años el punto de origen de una tendencia a la edición de libros infantiles de contenido no exclusivamente religioso, elaborados a partir de una concepción editorial moderna. Durante ese periodo se editaron y distribuyeron por primera vez en México cuidadosas traducciones de obras infantiles seculares, fundamentalmente francesas -aunque también inglesas y norteamericanas-, que, más por la belleza de sus ediciones e ilustraciones que por su contenido formal, llegaron a convertirse en verdaderos clásicos de la tipografía mexicana, como *El diario de los niños*, *Los niños pintados por ellos mismos*, *El domingo de los niños*, así como las diversas versiones mexicanas de *El almacén de los niños*. (Alcubierre, 2010:65)

Cita larga pero digna de transcribirse en extenso porque muestra aspectos que catapultaron el desarrollo de las publicaciones periódicas para niños y de libros para niños que en un futuro se denominarán LI; en esta cita se señala a la moderna industria editorial y la concepción del libro como producto mercantil

¹⁶² El link pertenece a la Biblioteca Virtual de Yucatán creada por iniciativa del Gobierno del Estado. Esta se inauguró el 28 de noviembre del 2008, con el objetivo de difundir el patrimonio cultural de Yucatán y la divulgación de la producción artística y científica del estado y de toda el área maya. Nicanor Patron y José G. Corrales. "A los niños". *El mensajero de la Infancia. Semanario de los niños*. Año 1. Septiembre 21.1879.1. 26 de junio, 2010. <<http://caihy.dyndns.org/janium/RECURSOS/63509/21%20a%2028%20de%20septiembre%20de%201879.pdf>>.

apuntalada en la traducción de textos. Aunado a todo este proceso de modernización en la infraestructura tecnológica con base en los procesos de cambio que se dieron en México a partir de la configuración del Estado moderno.

Solo resta agregar a lo anterior que el desarrollo de las publicaciones periódicas para niños (prensa infantil,¹⁶³ prensa pedagógica, revistas y libros) es efecto de la convergencia de causas diferentes que dan inicio a un cuestionamiento de los paradigmas teóricos ante la presencia aún vigorosa de la escolástica colonial *versus* romanticismo liberal, la crítica a las metodologías educativas dominantes centradas en el principio de autoridad jerárquica, un cambio en la imagen del niño más como mera construcción cognitiva que como entidad real (sin pretender exagerar), la presencia de un lector infantil en un tipo de literatura escolar, el concepto de familia como "escuela del deber", "la base del Estado y de la Iglesia", "célula básica de la clase burguesa" (Robles, 2005:86) y la dependencia de las bellas artes a las políticas de construcción nacional, y la literatura siguiendo las palabras de Nora Catelli "Literatura fue, en principio, desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del XIX, una categoría de uso y de condición y no de producción: el literato era quien leía y no, como ahora, quien escribía." (Llovet, Jordi et al, 2005:34).

¹⁶³ El inglés John Newberry fue el primero en publicar un periódico infantil, *The Lilliputian Magazine* (1751-1752). Este hecho tuvo sus repercusiones en otros países como Francia, Alemania y España. Este último con *La gazeta de los niños. O principios generales de moral, ciencia y artes, acomodados a la inteligencia de la primera edad* (1798) dirigido por los hermanos Joseph y Bernabé Canga Argüelles. El propósito de este periódico era instruir, educar y deleitar. Pero tendrán que transcurrir treinta y seis años para que surga el segundo de los periódicos infantiles *Minerva de la Juventud Española* (1934), (véase Aguilar 1978).

La prensa infantil como actividad periodística con el fin de instruir y entretener a los niños, padres de familia y maestros, fue un modelo editorial que surgió en México en la segunda década del siglo XIX y se desarrollará con mayor fuerza en el último tercio del siglo XIX, hasta los albores del siglo XX, con las revistas y la prensa pedagógica¹⁶⁴ que divulgó los nuevos saberes escolares y el pensamiento de los maestros que conformarían la disciplina pedagógica en México, es decir, el debate que se situó en el ámbito de los postulados positivistas bajo la divisa de "paz, orden y progreso".

El primer periódico publicado en México destinado a los niños fue *El correo de los niños papel periódico sobre educación física, moral, civil y literaria* fundado en 1812 por Wenceslao Sánchez de la Barquera y Morales¹⁶⁵ (1779-1840), considerado como uno de los primeros teóricos de la educación en México y el primero en abordar de manera constante la educación femenina como lo advierte González Acosta en la introducción al libro *La Quijotita y su prima* (Fernández, 67:XV). Barquera, como político, periodista, orador y jurista formó parte de la elite de letrados novohispanos surgida al calor de la guerra de

¹⁶⁴ A criterio de los estudiosos del siglo XIX el precursor de la prensa pedagógica en México es Antonio P. Castillo con la publicación del periódico *La voz de la instrucción* (1871). (Cf. Francisco Larroyo, *Historia comparada de la educación en México* 1977:290).

¹⁶⁵ Intelectual reconocido por publicar el primer periódico para niños "El correo de los niños" (1812). Según lo anota Emilio del Castillo Negrete, *México en el siglo XIX o sea su historia desde 1800. Hasta la época presente* (Tomo XVI, 1888:135); Lydia Trejo, *Literatura infantil en México* (1950:51); Heriberto García Rivas, *Precursores en México* (1965:241); José Toribio Medina: *La imprenta en México, 1539-1821* (1965:10); Amaya Garritz, *Impresos novohispanos: 1808-1821* (1990:297); Mario Rey: *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana* (2000:135).

independencia, que pertenecieron a la Arcadia Mexicana,¹⁶⁶ y cuya producción literaria tenía presencia en el *Diario de México* (1805-1812). Tanto él como Lizardi fueron los encargados de difundir en la Nueva España y en el México independiente las ideas de Juan Jacobo Rousseau, de los enciclopedistas, así como la concepción naturalista de la enseñanza. En sus escritos se manifiesta a favor de una educación pragmática y antiverbalista, por lo que el ideario educativo expuesto en el ámbito hispánico por el alicantino Pedro Montegón en *Eusebio* (1776 y 1778) y *Eudoxia, hija de Belisario* (1793), forman parte de su referente. Barquera recomendaba esta última novela didáctica, histórica y prerromántica como texto guía para educar a las niñas, ya que estaba cimentado en los ideales ilustrados de la moral, la virtud y la medida (Insúa, 2006:215).

En este contexto, el 6 de enero de 1812, en la Imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe, saldría *El correo de los niños papel periódico sobre educación física, moral, civil y literaria*. De ellos se publicaron 33 números correspondientes a un año y tres meses de vida del periódico. El último ejemplar en publicarse fue el 28 de abril de 1813 (Garritz, 1990:297):

"El Correo de los niños" Periódico sobre educacion física, moral, civil y literaria; conteniendo máximas, doctrinas, ejemplos y otros artículos propios para ir formando el corazon de la niñez en la virtud y buenos modales. Esta fué la primera ocasion que en el país se consagraban lecciones útiles o los niños en la forma de un periódico, teniendo Barquera la satisfacción de haber establecido

¹⁶⁶ Sociedad literaria al estilo de las academias neoclásicas fundada en 1808 por los poetas del *Diario de México*. Sus miembros cultivaron la crítica, la poesía, las fábulas, las sátiras y las comedias con herencia literaria latinista. En sus debates literarios expuestos en las páginas del *Diario de México* se asentaron los primeros discursos crítico-periodísticos para explicar el hecho literario. (Cf. Esther Martínez Luna, "El debate literario en las páginas del *Diario de México*: el origen de la crítica literaria", 2007:225-236).

esta útil y loable mejora sobre instrucción (1813). (Del Castillo, 1888: 135)

Comprendemos de antemano que el conocer la cifra exacta o, por lo menos cercana, de los títulos de las publicaciones periódicas para niños en México de este período, tiene una nodal importancia para los estudios de la LI. También es cierto que su localización implica un arduo trabajo de investigación documental que requiere un equipo interdisciplinario con un grado de habilidad cronológica, documental, espacial y de recuperación.

Por estudios previamente realizados tenemos conocimiento que se editaron una considerable cantidad de periódicos infantiles¹⁶⁷ cuya circulación se concentró en la capital del país debido al centralismo político y económico. Asimismo, tal acrecimiento refleja el desarrollo gradual del sistema de la LI en México, no sólo geográficamente periférico, sino también histórico y culturalmente naciente. Lo que constituyó un medio de expresión ideal para los maestros, periodistas, impresores y, por supuesto, intelectuales que a través de sus escritos, la reproducción y la traducción de otros abrieron camino al surgimiento del sistema de la LI con las publicaciones periódicas para niños. Sin embargo, como éstos no retribuían económicamente a sus propietarios ya fuera por los altos costos, el endeble apoyo económico y el número reducido de lectores, su período de vida fue efímero y se sucedieron cronológicamente sin entrar en competencia unos con los otros. Luz Elena Galván, quien ha estudiado las publicaciones

¹⁶⁷ Para una información más detallada puede consultarse: (Lombardo García, 1984), (Camarillo Carbajal, 1984), (Garritz Ruiz, 1990), (Pérez Salas, 2001), (Martínez Moctezuma, 2001), (Castañeda García, 2002, 2004), (Cortés Cuesta, 2002), (Galván Lafarga, 2004), (García Alcaraz, 2004), (Alcubierre Mora, 2010).

infantiles mexicanas decimonónicas, consigna alrededor de 40 en un primer catálogo realizado y que tomaron como modelo a los periódicos románticos infantiles que circulaban en España y Francia:

La búsqueda me ha llevado a repositorios tanto mexicanos como estadounidenses. Entre los primeros se encuentra la Hemeroteca Nacional, la cual contiene la mayor parte de estas publicaciones, así como la Hemeroteca del Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, la Biblioteca Lerdo de Tejada y Condumex. Entre los segundos se puede mencionar la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, que se encuentra ubicada en la Universidad de Texas, en Austin, la cual es conocida por la gran riqueza documental que encierra. El recorrer estos sitios nos ha permitido la realización de un primer catálogo, en el cual se incluyen 40 publicaciones infantiles. El problema es que muchas veces sólo aparecen los títulos y no se encuentran los periódicos físicamente. (Galván, 2005:202)

En el año de 1839 sale a la luz el *Diario de los niños (literatura, entretenimiento e instrucción)*, editado y dirigido por el impresor y periodista Vicente García Torres (1811-1893) con una periodicidad semanal y con un costo de dos reales en la capital y tres fuera de ella. En cuanto al contenido de los temas fue una parcial traducción del editado en París, y la otra parte con temas dedicados a cuestiones que tienen que ver con México. Cabe señalar que esta información vertida por Luz Elena Galván Lafarga, como también por Beatriz Alcubierre, resulta contraria a la expuesta en nuestro estudio, ya que ambas manifiestan que el primer periódico (revista) para niños en México fue *El Diario de los Niños* publicado entre (1840-45) (véase Galván, 2005). Las autoras utilizan el término de periódicos y revistas indistintamente para calificar este tipo de publicaciones para niños. Por lo que ello debe ser un problema de planteamiento metodológico para consignarlas, como bien lo señala Alcubierre, quien también se

ha especializado en las publicaciones infantiles mexicanas decimonónicas. Esta estudiosa cataloga y considera *El Diario de los Niños* como una revista publicada por el editor Vicente García Torres y que tiene que ver con la "evolución de las nociones entorno a la lectura infantil [...] el desarrollo de nuevas fórmulas editoriales" que "tuvieron características tanto de revistas como de libros" (Alcubierre, 41-64 y 142). Además, llama la atención que no cite *El correo de los niños papel periódico sobre educación física, moral, civil y literaria* en su libro *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano* (2010), dada la indiscutible riqueza de información que aporta su estudio.

La visión de las publicaciones para niños se caracterizaba por un discurso paternalista, didáctico y moralizante, enfocado a que los niños aprendieran y buscaran el apoyo de los padres, maestros que funcionaban como mediadores. Lo cual coincidió con el inicio del proceso de expansión de la industria editorial mexicana y en la cual tiene un lugar reconocido el empresario Ignacio Cumplido (1811-1887), como señala Pérez Salas: "Cumplido incidió en el ámbito intelectual de México al dar a conocer la producción literaria del momento, así como las tendencias y movimientos culturales europeos" (Pérez, 2001:147).

No obstante, y a pesar del auge de estas publicaciones y la retórica progresista de los discursos, es conocido el modesto alcance que tuvo la cultura escrita de los periódicos de la época en un país cuya población era en su inmensa mayoría rural, analfabeta y tradicionalista:

Estas formas no escritas de comunicación política cobraban una enorme importancia si entendemos que el nivel de alfabetización en la América hispana hacia comienzos del siglo XIX era ciertamente muy bajo (en México, por ejemplo, no superaba el 0,5% de la población) y que el público potencialmente lector se limitaba primordialmente a los reducidos grupos de criollos y españoles. La enorme población compuesta por indios, mestizos y negros era básicamente analfabeta. (Barrera, 2004:140)

Mientras que el último cuarto del siglo XIX se destaca por ser un período de relativa estabilidad social y desarrollo económico, permitiendo la ampliación de la infraestructura productiva y el aumento demográfico, lo que proporcionaron a la época un tono de progreso. La ciudad de México se transformó tanto en su fisonomía como en su población.¹⁶⁸ Todo ello como resultado de los flujos migratorios de la ciudad al campo, del centralismo político, la modernización del área urbana y el crecimiento económico. No obstante, la población mostraba otro rostro diferente a la del proyecto modernizador: el analfabetismo estaba presente en la realidad mexicana del porfiriato.¹⁶⁹

"Literatura, entretenimiento e instrucción" para los niños, dice el editor, son el medio eficaz para impulsar el progreso del país. Al dirigirse a sus pequeños lectores al inicio del segundo tomo, añade: "Vamos a recorrer con vosotros una bella y amplia senda, cual lo es la de la inteligencia, en la que a pesar de vuestra edad, habéis dado ya los primeros pasos. Juntos estudiaremos muchas de las deliciosas composiciones del hombre... Y lo más interesante" de cuanto ha producido hasta el presente." (Lombardo, 1984:5)

¹⁶⁸ Tómese en cuenta que para 1870, a fines de la etapa del México Independiente, sólo había cinco ciudades con más de 50,000 y éstas eran Guanajato, León, Guadalajara, San Luis Potosí y México. (Cf. Mayer y Fuente, *México en tres momentos: hacia la conmemoración del bicentenario de la independencia y del centenario de la revolución mexicana. Retos y perspectivas* 2007:155).

¹⁶⁹ El Censo Nacional en 1910 registró una población de 15.2 millones de habitantes en la República mexicana y con más del 80% de la población total analfabeta.

Asimismo, la Revista El Renacimiento hace eco de esta situación como también de los atributos que deberían contener este tipo de publicaciones:

En México, donde abundan publicaciones de todo género, no hay una consagrada al recreo é instruccion de los niños, como se acostumbra en Alemania y en los Estados-Unidos. Es de sentirse esta falta, porque un periódico de la niñez seria muy útil, y creemos que tendria excelente acogida. Pequeños artículos históricos y científicos, en que las mas elevadas nociones se pusieran al alcance de la tierna inteligencia de la niñez, ejemplos morales, lecciones de economía doméstica y de urbanidad, juntamente con pequeños y lindos grabados, hé aquí lo que creemos podria formar el fondo de semejante publicación. (Altamirano, 1869:389)

Se advierte que a partir de la publicación entre "Correo de los Niños" (1812) y el "Diario de los niños" (1839) permanece un *impasse* de veintisiete años y, a su vez, a partir de la publicación de este último da inicio un despliegue lento y gradual de la prensa infantil que se intensifica hasta finales del siglo XIX, con una considerable cantidad de publicaciones periódicas para niños por parte de la iniciativa privada (maestros, educadores o pedagogos y empresas editoriales de capital privado) y de la Iglesia como un eco de los cambios operados en el porfiriato, que marcan un nuevo rumbo en la historia del prensa infantil mexicana. La prensa finisecular fue uno de los órganos más importantes de difusión -por parte de la ideología dominante- de los cambios que se sucedieron durante el último cuarto del siglo y que fueron fortalecidos por la expansión mercantil mundial.

Una lectura atenta a los títulos de los periódicos demuestra que eran paradigmáticos de la preocupación por la educación y estaban relacionados con la

niñez, la educación, la religión y el mundo natural (ver anexo 3),¹⁷⁰ los cuales estaban dirigidos a un sector económico de la clase media y alta (con excepción de pocos periódicos como "La Educación" fundado por Rosas Moreno que se repartía gratuitamente entre los alumnos hijos de obreros de las escuelas que sostenía la Sociedad de Enseñanza Popular (Rosas y Álvarez, 2006:50), y la del "Obrero del Porvenir", cuyo lector infantil era la "niñez desvalida"). Tales publicaciones no eran exclusivas para los niños, sino también para padres y maestros de nivel primaria. Con excepción de las publicaciones católicas,¹⁷¹ la gran mayoría de estos periódicos presenta una orientación liberal cuyo principal propósito fue instruir, educar y deleitar. En muchos casos se trataba de proyectos alternativos al de la escuela oficial, en donde se proponían el aprendizaje por medio de la lectura fundamentado en la frase ampliamente conocida en el siglo XIX: "Leer es aprender". En la nueva República, los niños y niñas son el sujeto educando, es decir, el modelo cívico del futuro ciudadano que respeta, ama y protege a la patria, a la nación y a su familia.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora y a modo de un cierre que permita centrar los ejes básicos de lo que pretendimos presentar en este breve esbozo queremos señalar las siguientes ideas:

¹⁷⁰ La elaboración de este cuadro es propia y está apoyada en fuentes bibliográficas. Asimismo debe considerarse el anexo No. 3 como una forma sólo didáctica de presentar la información para que el lector tenga una idea general de los títulos de dichos periódicos. De ninguna manera pretende ser algo concluyente de lo que hasta ahora se ha venido sosteniendo en este estudio.

¹⁷¹ La escuela católica durante el porfiriato estaba integrada por: 1) los más antiguos (las Damas del Sagrado Corazón, los salesianos o los pertenecientes a la compañía de Jesús. 2) Los más recientes a principios del siglo XIX (órdenes religiosas de origen francés: los lasallistas o hermanos de las escuelas cristianas, los hermanos maristas y las hermanas de San José de Lyon). Para extenderse en esta información véase Valentina Torres Septién, "Los educadores franceses" (1998: 219-242).

a. El afán renovador en el ámbito de la enseñanza se plasmó -entre otros logros- en la puesta en marcha de varias publicaciones periódicas para niños destacándose entre ellas *El correo de los niños papel periódico sobre educación física, moral, civil y literaria* (1812) y *Diario de los niños. Literatura, entretenimiento e instrucción* (1839-40).

b. La existencia de una modernización en la infraestructura editorial, un clima cultural más acentuado en la zona centro del país, así como un incipiente hábito lector y de consumo de prensa entre su gente, posibilitó la difusión de estas iniciativas de prensa infantil que en su mayoría eran de corta existencia y del lector infantil de literatura escolar.

c. La escuela fue instituida como un espacio privilegiado para cumplir con el objetivo principal de la educación masiva al constituirse los sistemas educativos nacionales a finales del siglo XIX, fomentando el desarrollo de un lector infantil.

d. La presencia de publicaciones periódicas para niños marca el inicio del desarrollo del sistema literario de la LI en México y se constituyen como publicaciones de la intelectualidad literaria destinadas a un lector infantil y mediadores (padres de familia y maestros) con intereses particulares. En sus páginas destaca la difusión de la literatura (fábulas, cuentos, charadas, adivinanzas, relatos, leyendas y poesía) y la divulgación general de carácter histórico, científico y religioso.

e. Tomando en cuenta que cada edad tiene sus propias características, la niñez necesitaba su catecismo de lecturas adaptado o modificado a su edad, ya

que el acceso a la lectura se traduce en un deber del hombre civilizado, virtuoso y honrado y un arte que tiene por finalidad educar, formar, deleitar y recrear a un sujeto educando.

CAPÍTULO 5

LA LITERATURA INFANTIL DECIMONÓNICA EN MÉXICO: DEL SUJETO EDUCANDO DE LA DIVINA REVELACIÓN AL SUJETO EDUCANDO DE LA CIUDADANÍA

Así pues, el esquema revolucionario estaba claro: el hombre viejo estaba maleado por siglos de estar sometido a un régimen de fuerza -por eso pertenecía al "mundo natural", según mi terminología-, y era necesario cambiarle para hacerle "ciudadano", es decir, habitante del nuevo mundo, del orbe ético.

(José Antonio Marina, *Los sueños de la razón. Ensayo sobre la experiencia política*)

El siglo XIX en México fue un siglo formativo en el que se gesta la nación independiente, el espíritu nacional del Estado moderno,¹⁷² la búsqueda de una conciencia e identidad nacional, el nuevo papel de la Iglesia católica ante un nuevo mundo laico y liberal,¹⁷³ la creación de una literatura nacional, el surgimiento de la novela y la LI en México, el despunte de un lector de obras literarias proveniente en gran parte de miembros de la clase alta y clase media, los diversos caminos para responder al conflicto de las relaciones entre fe y razón, la construcción de una idea republicana y la función de las instituciones y de los individuos en un tipo de gobierno republicano.

¹⁷² Para aquellos que se interesen en profundizar en el siglo XIX en México, una referencia obligada es la lectura de dos libros de Moisés González Navarro, *Anatomía del poder en México, 1848-1853* (1983) y *México: El capitalismo nacionalista* (2003).

¹⁷³ Tomemos en cuenta que desde mediados del siglo XVIII, las reformas borbónicas iniciaron en la Nueva España un complicado proceso de reubicación del lugar que debía ocupar la Iglesia católica en el proyecto de Estado propuesto por los reformadores ilustrados. Véase Matute y Conaughton, *Estado, Iglesia y Sociedad en México: siglo XIX* (1995).

El concepto de Literatura en México: belleza y reflejo

En este período, el concepto de 'Literatura' se sustentaba en su ininteligible especificidad, así pues, bajo esta denominación se agrupaban variadas propuestas que, partiendo de diferentes perspectivas, toman como punto de partida la relación de la literatura con la estética (como ciencia de lo bello), las bellas artes, el lenguaje, la historia y la sociedad. La perspectiva clasicista de los siglos XVII y XVIII, amparados en el racionalismo y el aristotelismo dominantes, conceptualizaban la literatura y la obra literaria como imitación de la naturaleza con un carácter didáctico, canónico y universal. Tal situación cambia con el pensamiento romántico que apuntan a la conexión entre literatura y sociedad: la aparición de un sentido histórico de la literatura como lo será el espíritu nacional o de la época. En México, el romanticismo se manifestó como un cauce intelectual y vital que se caracterizó, ante todo, por pretender asumir una libertad absoluta, en el que sus autores literarios e intelectuales se enfrascaron en un arduo debate sobre la función de la literatura en la vida nacional:

En conjunto, sin embargo, que la actividad literaria mexicana del siglo pasado estuvo acompañada por una amplia reflexión, o podríamos decir "autorreflexión", de quienes ejercieron el oficio de escritor y contribuyeron a darle una especial dimensión entre las actividades humanas, mayormente resaltando su utilidad y su importancia para mejorar la sociedad. Depurar sus costumbres, robustecer la moral pública, revalorar nuestro patrimonio geográfico y cultural, afirmar nuestra identidad y, con todo ello, fortalecer la conciencia nacional. (Ruedas, 1996:7-8)

De acuerdo con estas características, mayormente con rumbos pragmáticos y extra-artísticos, la literatura mexicana presenta una preocupación por la historia

inmediata y funcionar como conducto propagador del fervor hacia los ideales republicanos y los valores propios de la realidad mexicana.

Debe destacarse la importancia que adquirieron los libros para la enseñanza de los estudios literarios -para conocer sus criterios críticos- que circularon en México a finales del siglo XIX. Para ello citamos dos textos escritos por hombres de letras, uno perteneciente a la Real Academia Española y el otro a la Real Academia Mexicana de la Lengua, el del español Francisco de Paula Canalejas *Curso de literatura general* (1868) y el del mexicano Tirso Rafael Córdoba *Manual de literatura hispano-mexicana* (1879, 1902):

Se comprenderá, en vista de estas consideraciones, por qué se dice, y se dice con verdad, que la Literatura es el reflejo de una civilización, la expresión de la vida espiritual de un pueblo, la fiel depositaria de sus creencias, y de sus aspiraciones, la que descubre el alma misma de las civilizaciones y de los siglos pasados, etc., y tantas otras frases parecidas á estas, con que se encomia, la importancia del estudio literario, y su necesidad, para completar con sus lecciones el estudio de la historia y la ciencia. (Canalejas, 1868: 18-19)

La literatura, en efecto, alimenta y nutre, fortifica y eleva nuestro espíritu con los conocimientos que han allegado las generaciones; forma nuestro corazón para el bien con altas y provechosas enseñanzas, y, por consiguiente, influye de un modo poderoso en el destino de las sociedades, *de cuyos intereses, pasiones, costumbres, tradiciones y creencias es el más vivo reflejo.* [...] ¿Qué es literatura? El arte que tiene por objeto el conocimiento y realización de la belleza en las obras de la inteligencia humana que se expresan por medio de la palabra. (Córdoba, 1879: XVII-1)
(Nota: las cursivas son mías).

Sobra advertir que la apreciación de ambos críticos tiene que ver con el contenido de la literatura, es decir, con la naturaleza de su creación. A pesar de que los libros tienen la función de llenar un vacío de textos en la enseñanza de la

literatura. Los objetivos son distintos, el krausista Canalejas presenta una crítica literaria a través de la cual muestra su preocupación por que se eleve a la categoría de una actividad casi científica, en tanto Córdoba, está enfocado en proporcionar a los estudiantes un texto que aborde los preceptos generales de la literatura patria y oriente didácticamente sobre los límites y naturaleza de la literatura mexicana.

En México, a mitad del siglo XIX, tiempo de los escritores románticos pertenecientes al denominado "segundo período del romanticismo" y de la construcción de la literatura nacional abanderada por el maestro Ignacio Manuel Altamirano, el concepto de literatura se reduce a un mero reflejo de la realidad, o mejor dicho, a una interpretación estética de la realidad en la que se enfatiza la naturaleza social del arte, cuya función (que estaba implicada con una interpretación idealista de la historia) fue el abordar cuestiones de la historia nacional, imaginar la patria, la identidad nacional y contribuir al desarrollo de la Nación. A finales de la década de los sesenta, aparece en la *Ilustración Potosina* un artículo titulado "La literatura nacional" y firmado por José Tomás de Cuéllar donde expresa el significado y la función de la literatura:

La literatura es la expresión del estado de la civilización de un pueblo, ha dicho el célebre escritor español D. Mariano José de Larra; y esta verdad se pone de manifiesto en la historia de la literatura en México. La literatura es, no sólo el termómetro de la civilización, sino el reflejo de la historia de los pueblos. Es como la voz inmortal de las grandes catástrofes y de las transformaciones seculares, es el acento expresivo de los sacudimientos y de las revoluciones, que resuena desde los siglos más remotos hasta la más remota posteridad. (José Tomás de Cuéllar, 2007: 249)

Parte de las transformaciones seculares que Cuéllar refiere lo viene a integrar el desarrollo de la LI que se localiza en las publicaciones periódicas y libros para niños donde generalmente lo literario termina por converger con lo didáctico.

Nuevos sujetos que forman parte del México republicano, como son los niños y las niñas, serán un foco de atención en la literatura y en el imaginario de libertad y soberanía para la constitución de la sociedad, Estado y nación como totalidad fundante. Todas estas ideas cobran vida con los distintos actores que entran en escena siguiendo el canto de las sirenas, provocado por la renovada confianza en el triunfo final de la razón sobre la tiranía. Aunado a ello está el sentimiento de embeleso por las maravillas del progreso material que, según esto, va de la mano con un progreso cultural.

La literatura mexicana decimonónica, escrita en un idioma patrio o lengua nacional que estaba siendo objeto de singulares transformaciones por la creciente politización de la vida pública, nos habla de nuevas constelaciones y de cenizas como estrategia modernizante y civilizadora: de lo que es y de lo que fue cuando casi todo simularía haberse convertido en cultura nacional. Para comprender cómo ocurre este entramado, debemos recordar, como se abordó en el capítulo 4, que la naciente república y los intelectuales se sirvieron de la literatura y de las publicaciones periódicas para niños para llevar a cabo un proyecto sumido en "los sueños de la razón" e interiorizar en el corazón de sus futuros ciudadanos sus obligaciones para con la patria, alejar la superstición de sus comportamientos, luchar contra la ignorancia, establecer el ideal de perfectibilidad llamado

civilización, así como fundar la ruptura entre lo sagrado y lo profano cohesionados en modelos de virtud cívica, moral y religiosa en un lector infantil.

A principios del siglo, el tipo de lecturas accesibles al lector infantil mexicano eran las propias del lector adulto por lo tanto el léxico y los recursos estilísticos que se empleaban en este tipo de obras eran los correspondientes a un receptor adulto. Asimismo debemos recordar que todavía no existía una considerable oferta de los procedimientos de reescritura efectuados sobre el modelo original (antologías, adaptaciones y manuales de lectura al idioma español) que posibilitaran la lectura a obras literarias que no fueron pensadas para un receptor infantil.

La cantidad de niños que podían leer o se les leía en voz alta se restringía a un pequeño sector que tenía acceso a la educación de las primeras letras. Niños y personas de mediano alcance eran palabras equivalentes para referirse a un mismo tipo de lector, cuya lectura es aquella en la que no se requiere mucho conocimiento y reflexión, esto es, escrita en un lenguaje comprensible a su inteligencia en germen. Véase la siguiente cita que apareció en el *Diario de México* el jueves 27 de noviembre de 1806 y firmada por El Clérigo Queretano, quien recomienda las lecturas del cardenal Roberto Ballarmino¹⁷⁴ y Parra:¹⁷⁵

¹⁷⁴ Cabe mencionar que el Cardinal *Roberto* Bellarmino, SJ (1542-1621) fue integrante del Santa oficio y escribió: *Declaracion copiosa de la doctrina christiana: para instruir los idiotas, y niños en las cosas de nuestra santa fé catholica: compuesta por orden del Beatissimo Padre Clemente VIII, de felice memoria* (1690). Obsérvese que niño e idiota son palabras que marcan un paralelismo entre las habilidades cognitivas del tipo de lector. Los idiotas viven perpetuamente en un estado infantil y no tienen conciencia de su existencia propia. Esto último también se aplicaba a los niños por su disposición de dejarse dirigir por otros.

En vista de todo lo dicho, aunque no soy sábio, ni me tengo por tal, me tomo la mano para decir, que en cada una de las seis obras mencionadas se adelantará respectivamente poco ó mucho, segun sean los lectores; pero los niños, y personas de medianos alcances adelantarán más ciertamente con la lectura de Belarmino, y Parra, que son las de las otras tres obras, que se ponen en contraposición de estas, por que están escritas para todo genero de gentes, y las otras no, pues necesitan mas conocimiento y reflexion. Sobre la obra de la luz de la fé, y de la ley, entre Disiderio, y Electo nada digo, por que aunque es obra piadosa, y christiana, como está escrita en estilo parabolico, conozco que no puede producir toda la enseñanza, y utilidad que pudiera, si estuviera en otro estilo. (*Diario de México*, 1806:359)

De esta manera, se instaura una prelación entre lector infantil y escuela, puesto que esta última, como espacio de conocimiento de la lectura y la escritura, funda, por una parte, el futuro surgimiento y desarrollo de la LI, pero por otra parte, está obligada a difundir un tipo de literatura para niños que permita el conocimiento de la fe y el ennoblecimiento de la virtud, en otros términos, una LI de corte educativo y moral, cuyo fundamento es la cosmovisión cristiana. Literatura que mantendrá un marcado carácter instrumental, que habrá de incidir más tarde, de variadas formas, en las distintas direcciones que adopte la LI en su pausado proceso de desarrollo en México. La necesidad de una literatura para niños que aleje a las "almas puras" de libros peligrosos que promuevan la desmoralización social era un constante cultural entre los intelectuales y hombres de letras. Veamos un artículo titulado "Lecturas para la infancia" sin firma y publicado en Mayo 14 de 1847 (Tomo V, No.1) en el periódico semanal religioso

¹⁷⁵ Creemos que probablemente se está haciendo referencia al padre Juan Martínez de la Parra, contemporáneo de Sor Juana Inés de la Cruz, quien escribió *Luz de verdades católicas y explicación de la doctrina cristiana*, impreso en la Nueva España en tres tomos, a partir de 1691.

La Cruz que tenía como objetivo difundir las doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes:

En unos artículos que publicamos meses atrás, acerca de la educación demostramos estensamente los malos resultados que la lectura de obras poco escogidas produce en el corazón de los niños. Efectivamente, estos, por su misma inesperienza están predispuestos á que la lectura hiera mas fuertemente su imaginación é imprima en su corazón los sentimientos buenos ó malos en que abundan los libros á que se entregan. Sabido es, además, que las primeras impresiones de un niño jamás se borran de la memoria del hombre é influyen fuertemente en la formación y conservación de su carácter. Supuestas las anteriores reflexiones, calcúlese todo el mal que á la familia en particular y á la sociedad en general trae la lectura de libros mas o menos peligrosos, dejados en manos de la infancia. Este mal es tan grande y de tan funestas consecuencias, que los hombres pensadores de las naciones mas ilustradas, se han propuesto de mucho tiempo atrás evitarlo, ó siquiera neutralizarlo, escribiendo y propagando libros á propósito para los niños, y en los cuales, al mismo tiempo que es halagada su imaginación por medio de la formas del cuento ó la novela, se trata de introducir casi insensiblemente en su espíritu el conocimiento *de las grandes verdades morales y religiosas, y de inclinar al mismo tiempo su corazón á sentimientos verdaderamente rectos y nobles, que vienen á ser lo que mas tarde constituye la verdadera felicidad del hombre en la tierra á la vez que le prepara á gozar de la felicidad eterna.* [...] Desgraciadamente la literatura española, tan rica en todos los géneros, puede decirse que ha desdeñado el presente, salvo muy escasas excepciones, y á la vez que vemos ricas y variadas publicaciones inglesas y francesas, destinadas exclusivamente á los niños, apenas hallamos en castellano uno que otro manual en los cuales se les enseñan secamente sus deberes sin el atractivo que les incita insensiblemente á cumplirlos. Convencidos nosotros de la utilidad de tales publicaciones, ya que por lo pronto no nos sea dable disponer la de algunas obras originales destinadas á los niños de nuestro país, emprenderemos, sí, la traducción de otras extranjeras de reconocido mérito, que llenarán el objeto eminentemente social que nos proponemos, teniendo, además, el atractivo de la novedad, puesto que aun no circulan en nuestro idioma. Esta idea, que estamos cierto merecerá la aprobación de todos los padres de familia, quienes por lo comun, no pueden disponer del tiempo necesario para examinar los libros á cuya lectura se entregan los niños, comienza á ser puesta en práctica al principiar el tomo 5º de "*La Cruz*," y ya en el folletín de

esta entrega, puede verse el primer capítulo de "La noche de Navidad," preciosa historieta escrita en alemán por Cristobál Schmid, y espresamente traducida para nuestro periódico. (*La cruz*, 1857:22-23) (Nota: las letras cursivas son mías)

La extensa cita extraída renglones arriba no puede ser más elocuente respecto a la situación de los libros para niños en México. Más allá del ideario que combatían liberales y conservadores, y que no voy a comentar aquí por la puntualidad del referente, lo que resulta substancial en esta cita es que podemos contar con la visión de los intelectuales católicos ilustrados con respecto a la oferta de libros para niños que se caracteriza por: falta de publicaciones y traducciones de obras dirigidas a los niños; necesidad social de contar con publicaciones acordes a la formación y carácter del niño; y contar con un criterio de selección para descartar la lectura de libros peligrosos. Dado lo anterior, se observa la existencia de un lector infantil, el claro conocimiento por parte de los católicos ilustrados del vacío de una oferta de literatura escrita en español y nacional destinada a los niños, como también, el conocimiento del desarrollo emocional del niño. Tómese en cuenta que desde principios del siglo ya afluían artículos en los cuales se reprochaba la ausencia de lecturas sencillas y útiles que permitieran mantener la atención de los niños en el proceso de la enseñanza de la lectura y escritura (*Diario de México*, 1806:99).

María Esther Salas sostiene que el movimiento romántico "favoreció el costumbrismo de corte romántico e influyó de manera decisiva en la producción literaria y gráfica de nuestro país en la primera mitad del siglo XIX" (Pérez, 2005:13). Lo cual dio cauce a una serie de publicaciones de revistas culturales

que testimonian la actividad literaria e intelectual y que funcionaron como nuevas formas de sociabilidad dirigidas a grupos diversos tanto sociales (clases altas y medias) como de género, en este caso, la niñez, la mujer¹⁷⁶ y los obreros:

El carácter didáctico de las publicaciones, tanto nacionales como extranjeras, determinó que las revistas se fueran especializando cada vez más. De ser en un principio obras de carácter general, se llegó a contar con revistas para obreros, niños, para señoritas y para familias enteras. Se trataba principalmente de revistas literarias o de "amenidades", como se anunciaban, en las cuales se incluían pequeñas novelas o cuentos, poemas, artículos científicos, de interés general, efemérides, y alguno que otro relato que manejaba una orientación moralista. (Pérez, 2005:173)

Ejemplos de este tipo de publicaciones que dan cuenta de la presencia de un lector infantil son los libros para niños de procedencia extranjera¹⁷⁷ y adaptados: *Los niños pintados por ellos mismos* (1843) obra adaptada por Benito

¹⁷⁶ Con referencia a las revistas literarias dirigidas a las mujeres o utilizando expresiones de este tiempo, como "el bello sexo" o "educadora de patrias", el periódico *El Águila Mexicana* publica la revista *El Iris* (1826), la cual es considerada como la primera revista dedicada a la mujer, con artículos docentes y amenos y editada por extranjeros como Claudio Linati, Florencio Galli y José María Heredia; *El semanario de las señoritas mejicanas* (1841-1842), revista de publicación semanal que fue la primera en estar dirigida a los intereses de las mujeres, impresa por Vicente García Torres; *Panorama de las señoritas mejicanas* (1842), revista cuya intención era educar sentimental y moralmente a la mujer, de publicación semanal e impresa por Vicente García Torres; *Presente amistoso dedicado a las señoritas mejicanas* (1847-1851), revista que se centró en proporcionar lecciones útiles y preceptos morales de una forma agradable y fue impresa por Ignacio Cumplido. Cabe aclarar que algunas de estas revistas literarias han sido digitalizadas por la Universidad Autónoma de México (UNAM) para consulta de estudiantes, investigadores y público interesado en este tema. El enlace a este sitio web es el siguiente: 12 abril, 2010 <<http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/index.html#>>.

¹⁷⁷ Tómesese en cuenta que en España estas lecturas eran las consignadas para la instrucción primaria elemental en la impartición de la clase de principios de religión y moral: *Catecismo de doctrina cristiana del P. Gerónimo de Ripalda*, *Catecismo de la doctrina cristiana*, por el Abad Fleiru; *Tesoro de los niños*; *El libro de los niños*, por D. Francisco Martínez de la Rosa; *Ejemplos morales reformados*, por D.M.B.A.; *Los niños pintados por ellos mismos*, acomodado al español por D. Manuel Benito Aguirre; *El Abuelo*; *La niñez bien educada*; *Fábulas de Samaniego*; *Fábulas de Iriarte*; *Fábulas de Florian*; *Fábulas de Esopo*; *Catecismo político de los niños*, por D. Manuel Benito Aguirre; *El ciudadano perfecto*. (Cf. José Luis Villalaín Benito, *Libros de texto autorizados y censurados: (1833-1874)* (1999:24).

Manuel Aguirre (Vice-Director de la Academia de Instrucción primaria); *Diario de los Niños. Literatura, entretenimiento e instrucción* (1839-1840).

La década de los sesenta será el momento propicio para el desarrollo de una LI escrita en México que pretendía tomar en cuenta al niño lector con este "alimento intelectual" y "entretenimiento útil" como un medio de experiencia entre la realidad de la vida y la fragilidad del niño. El escritor fundacional de la LI será José Rosas Moreno con su libro *Fábulas* (1864). Veamos la fábula titulada "La indiscreción", falta que comete una gallina por carencia de reflexión y necia vanidad:

Cierta gallina un día,
Saltando de alegría
De aquí para acullá,
Cantando repetía:
Cá, cá. ¡Qué gusto llevó!
Cá, cá. ¡Yo puse un huevo!
Cá, cá, cacaracá.
Y al cabo de una hora
Con voz desgarradora
Gritaba de esta suerte:
¡Ay! ¡ay! dadme la muerte,
Desierto el nido está.
Mi huevo se llevaron:
¡Ay! ¡ay! me lo robaron;
¡Ay! ¡ay! *cacaracá.*
Un gallo que la oía
Le dijo: "amiga mía,
Quí, quí, quiquiriquí;
Si usted no publicara
Que un huevo ya tenía,
Ninguno en él pensara
Y aun estuviera allí,
Quí, quí, quiquiriquí.
Feliz en su serrallo,
Era este noble gallo
Filósofo profundo:

La indiscreción lectores,
Es causa en este mundo
De muchos sinsabores. (Rosas, 1872:11-12)

Así podríamos continuar con varias citas más, donde se demuestra que Rosas Moreno explicita su intención didáctica-moral de deleitar a un lector infantil. En este caso con el juego melodioso de onomatopeyas del canto de la gallina y del gallo y exclamaciones retóricas que permiten un deshago de sentimientos para cerrar con una conclusión ética y moral que está en relación directa con la historia de la fábula.

El niño lector ya es considerado un sujeto de análisis, cuya sociedad, escuela, Iglesia, familia y Estado tratan de hacer su vida más agradable. Por lo que intentar hablar del niño lector decimonónico supone, sin duda alguna, hacerlo también de tres instituciones: la Iglesia, la escuela y la familia. Triada que en este período se relaciona, difumina y confunde.

El tipo de publicaciones requeridas (tanto por liberales como por católicos ilustrados) se sustentaba en un discurso que ofreciera ideas sanas, hermosos sentimientos, educación intelectual con sencillez, claridad y una solidez que no ofendiera su pudor, lo que se dio en llamar a finales del siglo XIX una "literatura del hogar" que mantiene a las familias unidas, felices y sirviendo a su patria y nación:

Pues bien, en esas santas noches en que toda la familia está esperando de nuestros lábios una de esas historias maravillosas con que se pasa la velada de invierno; en ese momento en que la madre laboriosa ha suspendido su obra, y los niños impacientes se agrupan á nuestro lado abandonando con gusto sus bulliciosos juego; describid entónces la divina figura de Miguel Hidalgo, sus hojos inteligentes y atrevidos y algun tanto cansados por el trabajo

[...] Así vuestros hijos serán patriotas y habrán trabajado por la felicidad de la nación. [...] Publicar libros de lectura al alcance de todos, narraciones sencillas en las que se describan todas nuestras guerras de independencia; las acciones más ameritadas de nuestros hombres eminentes; proporcionar este alimento intelectual á las almas de los niños; sembrar para el porvenir: esta es la necesidad más urgente. (Olaguibel, 1873:11-12)

Sujeto educando de la divina revelación y sujeto educando de la ciudadanía

En este contexto, el desarrollo de la LI es inseparable de los nuevos ideales de vida familiar y de vida ciudadana. Los escasos libros para niños escritos por autores mexicanos tienen el fin de enseñar y deleitar, pero bajo el manto de un imaginario de la nación y patria mexicana.

Una vez delimitado este punto, se pretende pasar a demostrar cómo la LI se constituye en un discurso acorde al imaginario del México de la época, para lo cual me valgo de dos conceptos rectores enunciados renglones arriba: sujeto educando de la divina revelación y sujeto educando de la ciudadanía, los cuales consideramos metodológicamente operativos para distinguir el tipo de discurso literario que fue elaborado por los intelectuales de este siglo e instrumentada para la instrucción y la recreación. Sin embargo, hay que aclarar que no se trata de secuencias deterministas y aisladas una de la otra, en tanto que ambas pueden coexistir en un mismo espacio y tiempo y pueden verse expuestas en un mismo escritor según los textos y géneros literarios. El concepto de "divina revelación"¹⁷⁸ pertenece al vocabulario religioso y se implementó en este estudio

¹⁷⁸ Para comprender el amplio marco de este término, véase: Giuseppe Barbaglio y Severino Dianich. *Nuevo diccionario de teología*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982; *Razón y Fe. Revista mensual redactada por los padres de la Compañía de Jesús* (1901:137-169).

para distinguir el tipo de libros para niños que se escribía a finales de los siglos XVIII y XIX y que decayó en el período de la construcción de la literatura nacional que sobrevino con el triunfo de la República Restaurada (1867). Por sujeto educando de la divina revelación se entiende la obligación ética de acoger la revelación cristiana mediante la fe para enfrentar los "apetitos humanos" ante la conciencia del deber y la obediencia. Por lo tanto, el tipo de libros para niños contenía un significado vital y estaba enclavado en el adoctrinamiento católico, en el que se pretende alcanzar la salvación, el conocimiento de la verdad y el amor a la virtud para no caer en el error o en las pasiones que ofuscan el entendimiento. Por lo que el hábito de la virtud cristiana¹⁷⁹ es el hilo conductor que va dibujando el contenido de este tipo de escritos. Al respecto, cabe mencionar como un ejemplo ilustrativo la *Carta edificante* (1762), escrita por el padre Antonio de Paredes S.J., y que resulta atractiva por las funciones que su lectura ejerció en la población novohispana. Los estereotipos sociales que presenta sobre la mujer, los niños y los indígenas estaban basados en la inferioridad y la debilidad de éstos. Así también, el uso y el tipo de literatura que reproduce y representa refuerza la idea de una condición frágil y dependiente que caracteriza a los más débiles. Por

¹⁷⁹ Existen cuatro virtudes cardinales que son prudencia, justicia, fortaleza y templanza, las cuales pertenecen a la esfera del hombre natural. En tanto las virtudes teologales son fe, esperanza y caridad, que son la respuesta a la realidad de Dios Uno y Trino. En este estudio seguimos la definición que sobre virtud, desde la inspiración tomista que la define, emite el filósofo alemán Josef Pieper (1904-1997): "La virtud no es la "honradez" y "corrección". Virtud más bien significa que el hombre es verdadero, tanto en el sentido natural como en el sobrenatural. [...] La virtud es, como dice Santo Tomás, *ultimum potentiae*, lo máximo ha que puede aspirar el hombre, o sea, la realización de las posibilidades humanas en el aspecto natural y sobrenatural." (Cf. Josef Pieper, *Las virtudes fundamentales* 1997:15).

lo que su actitud ante la educación de la niñez puede ser considerada como un método regulado de virtudes cristianas.

Por un lado, la elección del género hagiográfico por parte del jesuita se inserta en la práctica del discurso ignaciano de la "obediencia ciega". Como ha señalado Antonio Ruibal, la vida irreprochable de la india otomí llamada María Salvadora Ramos, funciona como un modelo vivo de vida ascética y de "obediencia ciega" que se traduce en no cuestionar la voluntad de Dios (Ruibal 2008:161-176). En su primera publicación, el libro forma parte de la literatura religiosa -y, más específicamente, catequística o propagandística-, que nació de una necesidad de "satisfacer las ansias de muchas personas que deseaban tener" (Zelaa y de Sigüenza 1926:61) conocimiento de la vida y milagros trascendentales de esta beata perteneciente a las tercerías carmelitas seculares. Asimismo, fue utilizado en colegios de niñas como un tipo de lectura de vidas ejemplares de mártires y santos¹⁸⁰ cuyo objetivo se centraba en la observancia de la piedad y práctica de la religión católica y la moral. Por otro lado, que es el caso que en este estudio nos compete, el libro fue reimpresso en 1784 -por los indios de las parcialidades de San Juan y de Santiago de la capital de México- para ser utilizado como cartilla para la enseñanza de las primeras letras en la población indígena:

LA REIMPRESION DE esta Carta edificante tiene el objeto recomendable de proveer las Escuelas y Migas donde nuestros

¹⁸⁰ Sobre la *Carta edificante* como libro de lectura, pueden verse referencias, por ejemplo, en Asunción Lavrin, *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas* (1985); Josefina Muriel de la Torre, *Las mujeres de Hispanoamérica: época colonial* (1992); María Adelina Arredondo, *Obedecer, servir y resistir: la educación de las mujeres en la historia de México* (2003).

hijos son educados de una especie de Cartilla, en que enseñándose a leer, aprendan al mismo tiempo a imitar las virtudes christianas con el dulce, poderoso, y natural atractivo de vérlas practicadas por una Persona de su misma calidad. (Paredes, 1784:A2)

La lectura de este libro permitió promover las virtudes cristianas y la enseñanza de la lectura entre los niños y niñas indígenas. En éste se realizaba la imagen de una india humilde (a semejanza de ellos) y vasalla de Dios. Expresiones como "amor divino", "profunda humildad", "inclinación a la virtud" son usadas constantemente para destacar la conducta fervorosa de María Salvadora. Esta cartilla contribuyó, sin lugar a duda, a incrementar en la percepción de los niños, o como dice el libro en los "pequeñuelos", la idea de que el camino para alcanzar la gloria eterna y abandonar las conductas de transgresiones morales o religiosas es mediante la obediencia, la humildad de corazón y las tres virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad. Asimismo, como apunta Tanck, con ello se sembraba el espíritu de "la identidad étnica y la cohesión entre los indígenas" (Tanck, 2004:219). Cabe destacar que este libro ha sido catalogado como el primer libro de texto gratuito publicado en México. En su primera reimpresión contó con un tiraje de 1000 ejemplares que fueron distribuidos en 14 pueblos indios cercanos a la ciudad de México (Tanck, 2004: 218-219). En la cita que transcribimos se resalta el carácter de devoción y de "fe ciega" en la palabra de Cristo:

Todas las virtudes que refiere este compendio de su vida, eran reverberos de aquella su generosa caridad, que se asentó como basa en el principio de ella: y el fundamento de esta caridad, la fé que desde que alumbrò su entendimiento, la dispuso para que reconociendo á Dios, lo adorase como á Señor Supremo de todo lo criado. Y abrasando dócil todas las verdades que à su Iglesia revelò

el Espíritu Santo, no solamente asentía à ellas firmemente con el entendimiento, mas tambien prácticamente con la voluntad, exercitando las virtudes propias del Christiano. (Paredes, 1784:94-95)

En tanto, con el concepto de sujeto educando de la ciudadanía,¹⁸¹ se entiende aquella LI dirigida a educar y recrear a los niños en los valores de la vida y de la libertad desde una conciencia secular, cívica e inspirada en la práctica de virtudes e ideales de civilización, progreso, moralidad y civilidad: el arte de vivir bien está basado sobre el conocimiento de las leyes de la vida. Si en el sujeto educando de la divina revelación, el niño es objeto de obligaciones, escarmientos morales y religiosos expuestos en los siete pecados capitales y en las virtudes cardinales y teológicas, en el sujeto educando de la ciudadanía, el niño es responsable ética y moralmente para con la nación, la patria, el Estado y la familia. A su vez, la familia y el Estado tienen la obligación jurídica de proporcionarle educación. La preponderancia otorgada a la LI de principios del siglo de educar y recrear, causa final del texto literario, como lo concibe Horacio, corresponde a la dualidad *docere–delectare*, siguió estando presente pero, a mediados de la década del siglo XIX, se suman nuevas funciones como son el crear el gusto por la lectura y el amor a los libros:

Por muy á la ligera que hayais fijado vuestra atención en este asunto, habreis comprendido que el amor á los libros, tal como nosotros lo comprendemos y sentimos y de estudiar tratamos, pertenece exclusivamente á la edad moderna y acaso con más extricta exactitud á las sociedades contemporáneas, ansiosas de

¹⁸¹ Para elaborar este concepto partimos del hecho de que el término de ciudadanía moderna, como miembro de un estado con derechos y deberes definidos, emerge y está asociada a la revolución francesa y al organismo constitucional instaurado desde los inicios del siglo XIX, y a cuyo campo semántico pertenecen las ideas de humanidad y de progreso.

saber, de cuyo caracter forma uno de los rasgos mas prominentes y notables y del cual pueden aquellas con justo título enorgullecerse. (Delgado, 1886:6)

Y, para ser más directa, se suma un imaginario secular: la conciencia y la voluntad del ciudadano que viene con el espíritu romántico. Intelectuales y escritores inician un diletante desarrollo de la LI escribiendo libros para los niños, integrando lecturas adecuadas a los niños o reciclando sus obras:

No abundan, que sepamos, los apólogos en español, y esta circunstancia, y el hecho innegable de ser esa clase de composiciones la mas adecuada por su misma naturaleza, para despertar en los niños, para *crearles*, mejor dicho, el gusto por la lectura y el amor á los libros, nos ha decidido á imprimir el trabajo que damos hoy. Escribanse en buenhora y tantos como se puedan, textos de enseñanza más ó menos científicos, destinados á la instrucción de los niños; pero no olvidemos que es indispensable formarles ántes el gusto con escritos de otro género; á fin de que encuentren hasta donde sea dable, *diversión* y placer en la lectura, sin cuya circunstancias les serán siempre enojosos los libros, é insoportables. (Santacilia, 1867:5-6)

Al ofreceros, amigos míos, esta pequeña y escogida coleccion de poesías, creo haceros á vosotros un bien y á la literatura nacional un señalado servicio. La preciosa obra que hoy os presento y que es un trofeo de la gloria de nuestros poetas, no solamente os servirá de dulce y grato solaz, sino que hará crecer en vuestro corazon el sentimiento patriótico dándoos una idea de nuestra literatura, desconocida desgraciadamente de propios y extraños y por todos injustamente desdeñada. Al reunir para vosotros las flores que engalanan estas páginas, he procurado escojer las mas bellas, las mas inocentes y las mas puras, para que á la vez vuestra imaginacion goze, admirando su hermosura, vuestra alma conserve muchos años el suave y de delicado perfume de su esencia. Ni una sola de las palabras de este libro está en pugna con la virtud y con la moral. Leedle, amigos míos, y Dios quiera que mi trabajo sea útil y fructuoso, correspondiendo dignamente á los deseos que me animan! (Rosas, 1872:9-10)

La premisa literaria en este género de lecturas se convertía en un asunto de orden patrio, es decir, en un discurso de renovación intelectual y moral más que de gusto literario. Este tipo de literatura está elaborada con un lenguaje que se rige por los ideales de la nación, imaginada bajo el soporte de la literatura nacional mexicana. Con ello se produce un desplazamiento de un discurso de LI, que privilegiaba un sujeto educando de la divina revelación, a un sujeto educando de la ciudadanía. Lo que a los intelectuales les interesa elaborar en su discurso literario es una conciencia de su responsabilidad ética y moral para asentar la identidad nacional republicana, sin dejar de lado su espíritu cristiano:

-Yo no conozco á nadie ni sé nada, dijo el Alacran, corrido de su ignorancia, en presencia de aquella Araña casi imperceptible, que lo abrumaba con su saber.

-¡No, eh? Pues marchaos á dormir, pobre diablo, y dejaos de aspiraciones ridículas; y tened entendido de una vez para siempre, que vuestra fuerza física indomable, vuestro aguijon terrible y vuestro veneno mortal, hubieran sido cosas muy buenas para dominar, allá en los días de Nemrod, pero nada valen, absolutamente nada, en esta época que alcanzamos, de cloroformo, de fósforos y de gas.

[...] Y volviéndose á las Hormigas que allí habia:

-Vosotras, hermanas mias, dijo, que sois pequeñas como yo, vosotras que como yo careceis de fuerza, no olvidéis jamas lo que acaba de suceder. No os dejéis intimidar por la fuerza, ni tembleis acobardadas al ruido de las armas, porque las armas y la fuerza son impotentes contra la inteligencia, la perseverancia y la union.

(Santacilia, 1864:52-55)

El fragmento de la cita pertenece al libro *Apólogos* (1864) de Pedro Santacilia¹⁸². Estas fábulas originalmente aparecieron divulgadas en el periódico

¹⁸² Pedro Santacilia y Palacios (1834-1910) poeta liberal cubano, enemigo de la España colonial y un combatiente en pro de la independencia de Cuba. Vivió desterrado y radicó en México en donde se casó en 1863 con la hija primogénita de Benito Juárez. Santacilia es reconocido como máximo colaborador de Juárez y para la causa de la Reforma en México. Autor *Del movimiento literario en México* (1968).

literario "Artista" y la posterior publicación se destinó para el uso en las escuelas de primera enseñanza, con un precio de 30 centavos por ejemplar. El tema que funciona como hilo argumental es la distinción que provee identidad en la condición, carácter, clase, derechos, fuerza moral e intelectual, poder e inteligencia entre los hombres. Tal distinción aparece desde el principio en la fábula el "El Cocuyo y el sapo" y reaparece en cada una de las once fábulas que integran el libro (siete escritas en prosa y cuatro en verso).

El niño "no es más que una palabra"¹⁸³

Uno de los principales hombres de letras que escribe acerca de la ausencia de estudios sobre el carácter y naturaleza de los niños y los jóvenes, en su papel de crítico literario y contrario a la escolástica, fue el Bachiller en Teología Antonio Alzate Ramírez de Santillana (1737-1799), quien participó en el fomento de la conciencia criolla con sus escritos, sobre todo en el periodismo, por su exaltación de México como ciudad y nación (Navarro, 1983:184). Este Polígrafo ilustrado, en uno de los números de su obra fundamental *La Gaceta de literatura* (1788-1795), realiza una crítica aguda e irónica en 1783, en alabanza a los profesores de las ciencias que trabajan en las escuelas públicas:

pero se desconocen absolutamente la disposición del corazón de los jóvenes, el arte de distinguir sus génius, como el de valuar la graduacion de sus talentos, y la ciencia de enderezarlos y estimularlos al bien, segn la diversidad de impresiones que los varios medios de estímulo y correccion obran respectivamente á

¹⁸³ Para titular este apartado hago uso de una expresión de Pierre Bourdieu, véase Bourdieu (1984).

cada carácter. La falta de estos conocimientos, indispensable para hacer las debidas aplicaciones de las ciencias clásicas, inutiliza el fruto de estudio de estas, y sin duda es efecto y consecuencia de la contradicción que se observa en todo, el que estando cubiertas las paredes de las bibliotecas de inmensidad de libros de varios asuntos, tamaños y pesos, apenas se encuentre uno que tenga una serie de observaciones sobre el corazón y genio de los niños; siendo así que se hallan noticias curiosas, menudas indagaciones, y exquisitos descubrimientos acerca de las inclinaciones é instinto del elefante y el hipopótamo. (Alzate, 1831:401-402)

Aunque los últimos renglones pueden resultar patéticamente jocosos son, al mismo tiempo, un claro ejemplo de la endeble importancia que se le tenía a los niños a fines del siglo XVIII en la Nueva España. El tratamiento e imaginario de los niños y la niñez en México ha experimentado una serie de cambios históricos y culturales desde la introducción de la cultura europea hasta nuestros días. Antes de la llegada de los españoles, la concepción que las culturas precolombinas tenían de los niños era altamente socializada en el seno de la familia y la comunidad. La educación constituía una parte fundamental en la formación de la infancia para prepararlos en el respeto hacia sus dioses, las tradiciones, el pueblo, la veneración de su tierra y la futura inclusión en la vida productiva, económica y cultural de su entorno con una clara diferenciación sexista de roles. Con el descubrimiento y la conquista de América, la Iglesia católica desempeñó un papel nodal en la conversión evangelizadora de los pueblos indígenas americanos al amparo de la Corona. Entre los métodos que implementaron estaban la educación en la fe cristiana y en las ciencias a los niños indios, convirtiéndolos a su vez en misioneros seculares entre sus pueblos. Con sus métodos catequéticos hicieron hincapié en la formación de la institución familiar y una nueva sociedad cristiana

en la que se fueron integrando indígenas, españoles, criollos, mestizos, mulatos y demás castas. Por ende, el imaginario de los niños y las niñas se construyó en el paradigma del pensamiento cristiano para incorporarse, según su estamento, al servicio a Dios y a la Corona en el aumento de la producción de los bienes.

En el siglo XIX aparecen los primeros esbozos de un intervencionismo estatal y una producción legislativa de redención a favor de la niñez, que transita de la beneficencia a la asistencia social y donde la niñez es vista como el futuro de la patria en la formación de ciudadanos: hombres que glorifiquen, sirvan, amen y respetan a su patria y familia:

Cabe destacar que el pensamiento religioso y después el ilustrado, científico y laico, adoptado por la pedagogía, la psicología, la medicina y el derecho desde el siglo XIX, atribuían a la primera infancia un valor superior en la formación humana puesto que en ese periodo se cimentaba la personalidad y se suponía que podrían gestarse los gérmenes de la transgresión social, que para el mundo católico en buena medida no eran otros sino los pecados capitales: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza. (Salazar, 2008:14)

En el significado de la palabra niño entran en juego creencias religiosas y culturales, necesidades políticas, económicas y cuestiones históricas que deben tomarse en cuenta. Sobre la construcción que en términos sociales se hizo de la niñez en los siglos XIX y XX en México, Alberto del Castillo Troncoso señala lo siguiente:

En México, la correlación del surgimiento de un concepto moderno de infancia y la difusión masiva de una serie de imágenes y representaciones fotográficas con el mismo tema se produjo durante el Porfiriato, entre los años 1876y 1911, cuando el país entro en un proceso de estabilidad política y de paz social que le permitieron generar grandes transformaciones en el ámbito material, así como una continuidad en los procesos políticos y

culturales, que contrastan con los disturbios y la inestabilidad de los golpes de Estado que caracterizaron a la primera mitad del siglo XIX en México. (Castillo, 2006:107)

Con base en lo expuesto por Troncoso, el surgimiento y la difusión de un concepto moderno de niñez en México forma parte de un complejo proceso político y cultural cuyas aristas más relevantes pueden ubicarse en la transición del siglo XIX al siglo XX. Un espacio en el que pueden rastrearse los cambios, las rupturas y las continuidades de dicho proceso en la evolución de los imaginarios en torno a la niñez.

Para conocer la imagen que se tenía del niño en el siglo XIX, se requiere reconocer o entender el término en su amplitud, aun cuando resulte casi imposible abarcarlo, y a partir de ahí, establecer una vinculación con nuestro trabajo: entender por qué la producción literaria de letrados, intelectuales, escritores literarios, vates, poetas y periodistas que participaron en la llamada LI varía sus formas y contenidos, la dirección de los intereses morales e intelectuales, su relación con la naciente cultura y nación mexicana, como también sus concepciones estéticas sobre el significado de la creación literaria y la nacionalidad como dispositivo de la producción literaria. Por lo que formular el concepto de niño,¹⁸⁴ es aventurarse a tener una generosa, y por qué no, amplia discusión, puesto que, como el resto de los conceptos, su significación varía no sólo de un autor a otro, sino de un contexto histórico a otro y de una orientación

¹⁸⁴ Con la aparición de la novela picaresca *Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* en 1554, se marca el inicio de la presencia de los niños como auténticos personajes literarios; anteriormente funcionaban como comparsas o personajes sobrenaturalmente deformados como sucedió en la novela de caballerías. Véase sobre este aspecto, Antonio A. Gómez Yebra, *El niño-pícaro literario de los siglos de oro* (1988:169-170).

epistemológica a otra. Tarea que no resulta posible realizar para los fines de este trabajo, por lo que la cuestión principal será identificar el significado que esta categoría ocupa en las relaciones sociales en un espacio y tiempo determinado: el siglo XIX.

Dos publicaciones en México que constituyen una fuente de conocimiento para conocer la imagen que de esta construcción histórica, propia de la modernidad, se tenía en el siglo XIX lo conforman: 1) *Diccionario de sinónimos castellanos* (1853, José Justo Gómez de la Cortina) y 2) *Diccionario de los niños* (1869, Ildefonso Estrada y Zenea):

INFANCIA, NIÑEZ.- Infancia es la primera edad del hombre, y por extension la primera edad de una cosa cualquiera. *Niñez* es la infancia considerada con respecto á la ignorancia y debilidad que la acompaña. Decimos la *infancia* del mundo, la *infancia* de la sociedad, porque consideramos aquella edad en sí misma, ó con relación á sus buenas cualidades: un filósofo podrá decir que el mundo es todavía *niño* si medita sobre la pequeñez de los hombres, y la ignorancia de sus verdaderos intereses. La *infancia* del hombre es la edad de las gracias, de la inocencia y del candor: la *niñez* es la edad de la ignorancia, de la debilidad y de los males. Cuando acariciamos á *niño* le llamamos *infantito*: cuando queremos excusar sus faltas decimos que es todavía muy *niño*. (Gómez, 1853:211-212)

NIÑO. Hombre pequeño; proyecto de hombre; rudimento de la vida, materia prima, gérmen de bondad ó de malicia, de virtudes ó de vicios, encanto ó tormento de los padres, causa de su felicidad ó de su desgracia, báculo para su vejez ó estorbo en que ha de tropezar para caer. Niños, ilusión de los padres, encanto de los madres, fatiga de los maestros; ellos reclaman el cuidado, el cariño y la atención de todos, porque son la esperanza de la patria, la continuación de nosotros mismos, los sucesores de todas nuestras empresas, los mantenedoras de nuestras obras y recuerdos en la tierra. Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó el amor que debemos profesar á estas débiles criaturas al pronunciar aquellas tiernas y

afectuosas palabras: "Dejad venir á mí los niños." (Estrada, 1869:59)

Cabe señalar que la definición que Gómez de la Cortina expone en su diccionario pertenece íntegramente a la que aparece en el libro *Ensayo sobre la distinción de los sinónimos de la lengua castellana* (Santiago Jonama, 1806:128:130). La fuente de la transcripción la cita el autor, puesto que la primera parte del libro que corresponde a las definiciones de los sinónimos, está realizada con base en tres estudiosos: March, L. de la Huerta, Santiago Jonoma y A. Cienfuegos. Tomando en cuenta esto, podemos afirmar que media una distancia de casi sesenta años entre la definición que da Gómez de la Cortina y la del cubano Estrada y Zenea, radicado en México, y cuya primera edición del Diccionario la realizó en México (1869) y la segunda en Matanzas, Cuba (1879). Si observamos atentamente las dos definiciones, nos damos cuenta que existe un cambio que da cuenta del hecho de que las palabras no son estáticas, sino que cambian con el paso del tiempo y en algunas, como es el caso de “esta”, su cambio no tiende a ser radical.

La importancia de la primera definición recae en el hecho de que fue escrita en un período en el que se estaban gestando las transformaciones en el imaginario de la niñez en México y en las repúblicas nacientes. El significado básico de "niño" se da en contraposición de un hombre adulto (primera edad del hombre), cuyos atributos son la ignorancia y debilidad. En tanto la definición de Estrada Zenea se construye a partir de una serie de contrastes positivos y negativos que configuran el imaginario de un niño ideal. El cambio que existe es de carácter

contextual, ya que se sigue definiendo al niño a partir de un criterio etario y su diferencia respecto al adulto: ignorancia que se traduce en falta de experiencia y que no puede vencer el entendimiento.

En este estudio, interpretamos al niño y la niñez como una categoría construida socioculturalmente y siempre contrastada en relación con el adulto, pero reconociendo que esta categoría no es unívoca ni permanente ya que cuando hablamos sobre el niño tendremos que afirmar que existe una enorme diversidad entre niños provenientes de la ciudad y del campo, niños que habitan un país desarrollado a uno en vías de desarrollo, niños que crecieron bajo el omnipresente sustento religioso y moral de la Iglesia católica a diferencia de los niños que vivieron un siglo XX más secular, es decir, un Estado mexicano oficialmente laico.

La palabra niño, encontrada en textos educativos y cartillas de moral del siglo XIX, nos habla de un imaginario que se relaciona con los atributos de un sujeto a quien se le tiene que moldear su carácter, debido a que en esta edad los niños no tienen la capacidad de formarse opiniones sino hábitos, virtudes o vicios. Nos habla de un espacio familiar en el que el niño estaba sujeto a normas y tradiciones de corte patriarcal, educado en la verdad moral cristiana, en las necesidades políticas de la nueva nación mexicana y del nuevo aparato educativo que tomará bajo sus riendas la obligación¹⁸⁵ de educar a los niños para realizar

¹⁸⁵ Si bien es cierto que el 2 de diciembre de 1867 el presidente Benito Juárez promulga una Ley Orgánica de Instrucción Pública que promovía la educación elemental "libre, gratuita para los pobres y obligatoria desde los cinco años" y que sólo fue efectiva en cuanto a su tendencia, no lo fue en lo que respecta a la extensión de la oferta educativa, ya que se centraliza en la capital y en los territorios federales. No fue sino hasta 1905, por la intervención del humanista y personaje

todos los hechos de la vida exterior, por medio de la ciencia, y educar a las niñas para ser madres virtuosas ya "que nacieron para formar el corazón de los hijos y acaso el de los esposos" (Del Castillo, 1874: 423), es decir, aprender la ciencia con virtud mediante tres postulados: obedecer, servir y resistir:

Los niños, pues, son como una blanda cera susceptible de todas las formas, ó como una tabla lisa y sin mancha sobre que se pueden trazar los caracteres que se quieran. Si la educacion se retarda, casi viene a ser después inútil por mas que diga un entusiasta, mirado como oráculo por los mal llamados filósofos de nuestros dias; porque las pasiones se apoderan muy presto del corazón j6ven, y arraigadas ya y tornadas en costumbres, no sería ya cera blanda, sino metal duro é impenetrable. (Torío de la Riva, 1802:X)

El buen niño se abstiene de todo, está contento si quiere algo pide á sus padre y se los devuelve buenamente y con gusto. Si no le dan con igual gusto se calla. Pero el niño malo si no le dan todo lo que quiere comienza á estirarse los cabellos, grita, llora, hasta que sus padres encolerizados le pegan con una vara. (Chimalpopocatl, 1849:14-15)

"Virtud y Ciencia" (fragmento)

Sea el estudio nuestra única esperanza;
Amemos la virtud, niños queridos,
Que con ciencia y virtud el hombre alcanza
Años preciosos de ventura henchidos.

Al estudio, delicia de los sabios,
Consagrad lo mejor de vuestra vida
Y acercará la ciencia á vuestros labios
La copa del placer apetecida.
La ciencia, niños, nos dará renombre;
Mirémos el estudio con cariño,
Porque la ciencia al niño vuelve hombre,
Y la ignorancia al hombre vuelve niño. (Plaza, 1885:212)¹⁸⁶

central de las políticas educativas y culturales del porfiriato Justo Sierra Méndez (1848-1912), cuando se estableció una Ley Federal mediante la cual se aprobó la Educación Primaria de carácter nacional, integral, laica y gratuita. Sobre Justo Sierra, véase la siguiente biografía realizada por Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra* (1962).

¹⁸⁶ Poema de Antonio Plaza (1833-1882), conocido con el sobrenombre del "poeta del pueblo".

La diversidad cultural en el siglo XIX fue una constante manifiesta en algunos fenómenos relacionados con la identidad nacional, el proceso de Estado y Nación y los flujos migratorios para poblar y civilizar, partiendo del entendido de que la diversidad es una característica de la conducta y la condición humana que se refleja en el modo de vida de los sujetos, como también, en los modos y maneras de pensar y construir su identidad. En el siglo XIX mexicano, el concepto de niño fue marcado por el orden, la disciplina, la moral católica y el patriotismo. El niño se constituyó en un imaginario a través del cual se nombra una expresión particular de la vida social y que posee un modo personal de vivir, de pensar, de soñar e imaginar y ser imaginados en la sociedad.¹⁸⁷ Al mismo tiempo, la identificación y la comprensión del mundo del niño permite poner en evidencia las complejas relaciones que se construyen desde el Estado, la Iglesia, la escuela, la familia, la sociedad y la cultura. En las últimas décadas del siglo XIX, adquiere autonomía y reconocimiento un discurso que se esfuerza por dar cuenta de las particularidades propias de la "naturaleza" del niño mediante el discurso de la pedagogía y la psicología infantil, que amparándose en el discurso de los métodos positivos y su énfasis en la observación sistemática y la experimentación, logra apuntalar un conjunto amplio de elaboraciones como respuesta a las inquietudes ya manifiestas desde fines del siglo XVIII, por el

¹⁸⁷ La educación y la explotación de la niñez eran asuntos que preocupaban a los ciudadanos de la joven República y sobre esto Enrique de Olivarría y Ferrari (1844-1918), da cuenta de la crueldad a la que eran expuestos los niños por parte de los adultos en el circo, el teatro, los talleres de trabajo y pidiendo caridad: "Si es impía crueldad obligar a los niños a trabajar para alimentarse, toca en los límites de lo infame hacerlos trabajar para sustentar a aquellos que los explotan y sin duda podrían vivir del producto de algo más noble y decoroso que malograr cuerpecitos e inteligencias infantiles". (Cf. Olivarría y Ferrari, Enrique de y Salvador Novo. *Reseña histórica del teatro en México, 1538-1911*. Vol. 2. México: Editorial Porrúa, 1961:894).

sacerdote Antonio Alzate Ramírez de Santillana, en torno al desconocimiento sobre el corazón y genio de los niños.

En la joven nación mexicana, bajo el manto de las ideas del liberalismo y del nacionalismo, utilizaron la educación como el instrumento idóneo para civilizar a la niñez y hacerla formar "parte" de la ciudadanía, ya que la niñez es el futuro de la patria, la vida y virtud de la familia. Por lo tanto ser niño o niña se traduce en bien educado que aprenda a ser buen hijo y ciudadano. En este sentido, los niños representan para los adultos una especie de esperanza: una imagen ilustrada del niño como un siervo al servicio de una nación republicana. Bajo esta perspectiva abundaron en el discurso expresiones como "ser el orgullo de su familia y un hombre útil a la patria", "la esperanza del futuro bien de la sociedad" ya que en ellos se convocaba el deber cívico y moral de dar forma a la nación republicana.

Finalmente, no puedo dejar de señalar que la imagen del niño en la LI decimonónica descansa en los preceptos de una nación (libre, soberana y civilizada) y en el ideario republicano (amor a la patria, respeto a las instituciones, a las leyes y a las obligaciones y derechos constitucionales del ciudadano). Por lo tanto quedó soslayada en el discurso literario la imagen romántica del niño que trajo consigo el Romanticismo apoyado en las ideas de Johann Herder (1744-1803): "gran emocionalidad, nada de lo que le rodea es muerto, todo tiene alma, es mágico, falta de sentido de la realidad, mucha fantasía, y la definición del niño como un ser sumamente social" (Pacheco:

1998:197). Imagen romántica del niño que defenderá a finales del siglo XIX

Manuel Gutiérrez Nájera para ser elaborada en los libros para niños.

Tomemos en cuenta que no es fácil rastrear las experiencias de los niños en nuestra literatura mexicana porque muy ocasionalmente aparecen como personajes en la literatura, escritos en su gran mayoría por una elite instruida que se ocupaba principalmente de las clases privilegiadas y de los adultos. Por lo que será hasta fines del siglo XIX que la presencia del niño, como personaje literario en el panorama de la LI mexicana, comienza a ser más consistente, es decir, a la niñez se le desprende de su accidentalidad literaria. Ello lo podemos constatar en *Cantos del Hogar* (1889) de Juan de Dios Peza (1852-1910), obra traducida a varios idiomas y reeditada en numerosas ocasiones.¹⁸⁸

La producción literaria del "Poeta de la niñez" fue calificada de manera lapidaria por Manuel Puga y Acal como un poeta personalísimo y del vulgo: "los hombres como Peza son tan útiles para el arte de una nación, como para la ciencia son Luis Figuier y Flammarion son los popularizadores, los prologadores del arte" (Puga y Acal, 1888:89). A lo cual Manuel Gutiérrez Nájera responde el 7 abril de 1877, en un artículo titulado "Juan de Dios Peza": "Yo diré entonces a Peza lo contrario de lo que usted le dice: sea usted siempre personal, porque decae visiblemente cuando no lo es [...]. El Peza amado por las madres es admirable; el

¹⁸⁸ Fue traducida al ruso, al francés, al alemán, al húngaro, al portugués, al italiano y al japonés. Tal cantidad de traducciones de las que fue objeto este libro demuestran que, en este momento, las culturas compartían puntos de vista comunes acerca de la lectura familiar para niños, por lo que una obra literaria que se ocupase de la relación entre padres e hijos, tenía que despertar interés en lectores de otras latitudes.

Peza aplaudido por las galerías, es un hombre hábil".¹⁸⁹ Será hasta la década de los treinta del siglo XX, cuando podemos encontrar niños como personajes literarios que no son bocetos de personajes, sino que demuestran una introspectiva más profunda, por ejemplo, en la amplia obra de Ermilo Abreu Gómez (1894-1971),¹⁹⁰ tanto en la catalogada LI, como en la narrativa indigenista. Ejemplos de estos personajes que nos hablan del mundo de la niñez son Ramiro Píldoras, Maruca, Goyito, Ramoncito, Miguelito y Juanito, niños que habitan en el libro de cuentos *Juan Pirulero* (1939). La presencia de personajes niños es una constante que recorre gran parte de la obra del escritor yucateco. Los niños por primera vez son portadores de la voz narrativa por su carácter de personajes principales y porque ponen de manifiesto su habilidad para proporcionar nuevos significados conformándolos a sus propias perspectivas.

Más allá de su acepción común, la LI nos permite entrar a una nueva área de estudio de la literatura, la cual nos invita a reflexionar que los intelectuales y escritores que se preocuparon de una manera indirecta o directa de escribir para los niños y sobre los niños, respondieron a la visión del mundo de su tiempo, al

¹⁸⁹ Esta respuesta es digna de ser estudiada con más profundidad porque en ella entran en juego varios elementos que tienen que ver con la función de la poesía y el poeta, quien aborda temas de la niñez y para un público que lo entiende y se apropia de sus temas y personajes como son los niños y las mujeres. Asimismo, con esto queda establecido que ya desde fines del siglo XIX, escribir libros para niños era considerado para algunos críticos como un mal necesario. (Cf. Gutiérrez Nájera, Manuel y Alfredo Maillfert. *Cuentos, crónicas y ensayos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992:112).

¹⁹⁰ Escritor mexicano que formó parte del movimiento de Los Contemporáneos. En 1919 escribió su primera obra publicada, *La Xtabay*, basada en una leyenda maya. Destacan en su obra cuatro líneas: la narrativa indigenista, la crítica literaria, el teatro (teatro regional yucateco) y la literatura infantil. En este último género existe un vacío de estudios literarios sobre la notoria obra publicada de LI de este escritor yucateco.

desarrollo de la modernidad de la cultura occidental y a un imaginario secular y moderno del niño:

"La esfínje" (fragmento)

Tan solo en dos, y que al caer la tarde,
Apoyado en tres piés con pena avanza?
Mientras que en la respuesta reflexionas,
Niño estudioso, tu atención consagra
Á los consejos que te dan tus padres,
Y tus maestros que sus veces hagan.
No sea al encontrar la Esfínje fiera,
En dura adversidad representada,
No puedas defenderte de sus iras,
Por ser esclavo vil de la IGNORANCIA.
Dedicarte al estudio, sé paciente,
La vida es una lucha continuada;
La CIENCIA y la VIRTUD son nuestro escudo,
Ellas también nuestro camino marcan,
Seguidas de la GLORIA y de la DICHA,
Cuanta en la Tierra á la criatura es dada,
Y una felicidad van anunciando
Que en otra parte encontrará nuestra alma. (Pizarro, 1872:7)

Literatura Infantil en México: instruir, formar, deleitar y/o recrear a un sujeto educando

Pieza clave en el desarrollo de la presencia del niño como lector u oyente, personaje literario y constructor de un futuro "ciudadano moderno",¹⁹¹ en el que realidades como patria y nación tocan el contenido de la literatura, es el escritor, periodista y ensayista José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), conocido también con el seudónimo del "Pensador Mexicano". En su obra *El periquillo*

¹⁹¹ No olvidemos que si los jesuitas fueron importantes introductores de las ideas modernas en México, con Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos (1745-1783) tales ideas alcanzan su plenitud. En este filósofo y educador, a diferencia de los jesuitas, existe el conocimiento de autores modernos que los jesuitas no habían discutido, como Locke, Hobbes, Condillac, Voltaire, Rousseau, Helvecio y otros autores.

Sarmiento (1816,1830),¹⁹² reconocida por muchos estudiosos como la primera novela no solo mexicana sino hispanoamericana, aparece trazado uno de los primeros personajes infantil-adolescente de la literatura mexicana: Pedro Sarmiento mejor conocido como Periquillo Sarmiento. Por medio de este personaje paria de la sociedad cuyo comportamiento grosero es el resultado de una educación deficiente, el autor aboga por una educación cívica-moral basada en la virtud, es decir, cultivar una buena actitud en el niño y enseñarle los primeros principios de la virtud mediante el buen ejemplo. Todo ello en consonancia siempre con las ideas y con las premisas pedagógicas de la Ilustración. En esta época destaca la importancia nodal de la educación para el ser humano y para la sociedad en general, y a su vez, se concede un nuevo valor y una gran relevancia al niño desde el mismo instante de su nacimiento. Como ya lo hemos acotado, en Latinoamérica, y en el caso concreto de México, se asiste a la formación de un nuevo imaginario sobre los niños.

La educación fue una de sus mayores preocupaciones en Lizardi y es desde esta perspectiva que nos habla de los niños. El pensador mexicano consideraba imperioso que la educación estuviera bajo la tutela de personas ilustradas y no de padres ignorantes o curas que aceptaban como mejor método la memorización del catecismo de Ripalda, como también, la lectura de obras de carácter ilustrado con una intención pedagógica:

¹⁹² Obra de corte picaresco con influencias neoclásicas y de clara intención didáctica: dar respuesta a la vida del mexicano de su época. El discurso de esta novela se inserta dentro de los movimientos libertadores que marcaron la transición política y social de la Colonia a la República y que dieron lugar a textos de carácter nacionalista y a la configuración de modelos políticos, liberales y seculares.

Entretanto, fueron llegando los criados y criadas por sus respectivos niños, hasta que llegó la de mi casa y me llevó; pero advertí que mi maestro le volvió el libro que yo tenía para leer, y le dió una esquelita para mi padre, la que se reducía á decirle que llevara yo primeramente los compendios de Fleuri ó Pintón, y cuando ya estuviera bien instruido en aquellos principios, sería útil ponerme en las manos *El Hombre feliz*, *Los Niños célebres*, *Las Recreaciones del hombre sensible*, ú otras obritas semejantes; pero que nunca convenía que yo leyera *Soledades de la vida*, *las novelas de Sayas*, *Guerras civiles* de Granada, la historia de Carlos Magno y doce pares, ni otras boberas de estas, que, lejos de formar, cooperan á corromper el espíritu de los niños, ó disponiendo su corazón a la lubricidad, ó llenando su cabeza de fábulas, valentías y patrañas redículas. (Lizardi, 1933:29)

Aquí tenemos, en palabras del propio autor, resumido un aspecto relevante en el proceso del impulso al niño lector que se construye dentro de los espacios educativos y con la participación del adulto intermediario, incluyendo en esta denominación no sólo a maestros, sino también a padres y todos aquellos que de una manera u otra colaboran en el acercamiento de un libro a un niño.

Asimismo, el tipo de lecturas adecuadas, según la selección del joven maestro ilustrado, y que fundamentalmente iban dirigidas a mostrar formas de comportamiento virtuosas para la niñez o a un sujeto educando de la divina revelación. En tanto el canon de las lecturas impropias está ligado al uso de la fabulación, la inventiva, el disparate y el fingimiento. Por lo que lecturas impropias se traduce en aquellas que "corrompen el espíritu de los niños" y en este momento me viene el recuerdo del soñador e irreverente Alonso Quijano el Bueno pero ésta es otra historia. La lista de lecturas es la siguiente:

ADECUADAS	IMPROPIAS
Claude Fleury, <i>Cetecismo histórico ó Compendio de la historia sagrada y de la doctrina cristiana</i> (1717).	Ginés Pérez de Hita. <i>Guerras civiles de Granada</i> (1595).

José Pintón, <i>Compendio histórico de la religión desde la creación del mundo hasta el estado presente de la Iglesia</i> (1771).	Nicalo de Piamonte, <i>Historia del Emperador Carlo Magno y de los doce pares de Francia</i> (1528)
Theodoro de Almeida, <i>El hombre feliz, independiente del mundo y de la fortuna; ó Arte de vivir contento en cualquier trabajos de la vida</i> (1796).	María de Zayas y Sotomayor, <i>Novelas ejemplares y amorosas de Doña María de Zayas y Sotomayor</i> (1636, 1647, 1663).
Françoise-Thomas-Marie de Baculard d'Arnaud, <i>Recreaciones y desahogos del hombre sensible: sucesos verdaderos, exemplos sublimes, heróycos y virtuosos, conformes á las máximas de la sana Filosofía y de la Religion, para las personas de todos los estados</i> (1798).	Cristóbal Lozano, <i>Soledades de la vida, y desengaños del mundo. Novelas exemplares</i> (1662).
Andrés Miñano y las Casas, Andrés. <i>Historia de los niños célebres</i> (1800)	

Lizardi describe a los niños como fisgones, observadores, imitadores, de débil cerebro que se impresionan mejor con lo que ven que con lo que oyen y como víctimas de los prejuicios sociales anacrónicos:

Todos disculpaban mis extravíos y canonizaban mis toscos errores con la antigua y mal repetida cantinela de: *déjelo usted: es niño: es propio de su edad: no sabe lo que hace: ¿cómo ha de comenzar por donde nosotros acabamos?* y otras tonterías de este jaez, con cuyas indulgencias se pervertía más mi madre, y mi padre tenía que ceder á su impertinente cariño. ¡Qué mal hacen los hombres que se dejan dominar de sus mujeres, especialmente acerca de la crianza ó educación de sus hijos! (Lizardi, 1933:23)

Los hombres creen (no sé por qué) que los muchachos por serlo, no se entretienen en escuchar sus conversaciones ni las comprenden; y fiados en este error, no se cuidan de hablar delante de ellos muchas cosas que alguna vez les salen á la cara, y entonces conocen que los niños son muy curiosos, fisgones y observativos. (Lizardi, 1933:23)

Así que, cuando tengáis hijos, cuidado no sólo de instruirlos con buenos consejos, sino de animarlos con buenos ejemplos. Los niños son los monos de los viejos; pero unos monos muy vivos:

cuanto ven hacer á sus mayores, lo imitan al momento, y por desgracia imitan mejor y más pronto lo malo que lo bueno. (Lizardi, 1933-29)

Sin duda, este entramado de ideas refleja la estructura patriarcal y de búsqueda de afirmación de cierta identidad americana del período de guerras en México, que precedieron la Independencia de la Nueva España (1810-1821). También muestra el apuntalamiento pedagógico, moral, y cívico sobre el discurso disciplinario en el que se levantará la literatura dirigida para niños en el siglo XIX:

Pues mira: el mejor modo de mostrarse agradecida una persona á su bienhechor, es servirlo en cuanto pueda, no darle ningún disgusto y hacer cuanto le manden. Esto debes practicar con tu Dios, pues es tan bueno. El te manda que lo ames y que observes sus mandamientos. En el cuarto de ellos te ordena que obedezcas y respetes á tus padres, y después de ellos á tus superiores, entre los que tienen un lugar muy distinguido tus maestros. Ahora me toca serlo tuyo, y á ti te toca obedecerme como buen discípulo. Yo te debo amar como hijo y enseñarte con dulzura, y tú debes amarme, respetarme y obedecerme lo mismo que á tu padre. (Fernández, 1933:28)

El párrafo anterior presenta una idealización del niño modelo, del buen cristiano y refuerza la idea libertaria, puesto que tanto los intelectuales decimonónicos como sus textos describen y construyen el imaginario del niño con base en las expectativas y los designios de una nueva moral y ética: el pensamiento ilustrado.

El personaje de Perico expresa la visión social que se tenía de la niñez del México urbano de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX: una niñez sujeta a la cultura segregacionista del virreinato que tiene en alta estima la preeminencia de los linajes. Para Lizardi, el valor de la dignidad no estaba en la

nobleza de la sangre sino en una buena conducta y en la utilidad que le pudiera prestar a la sociedad por medio de su trabajo. La obra por la cual es reconocido como escritor de libros para niños¹⁹³ es *Fábulas del Pensador Mexicano* (1817), cuya lectura se verá alentada y motivada por periódicos, panfletos y revistas de la época. En la introducción de sus *Fábulas*, Lizardi en ningún momento alude a que éstas están dirigidas a los niños, sino a un público, por lo tanto, es un lector general, no un lector infantil, al cual van dirigidas originalmente. Sobre este aspecto tenemos que tomar en cuenta que las fábulas eran un género que permitía la aceptación y la lectura de cualquier clase de lector y que por lo general se dirigían a un lector que denominan público. Con esto me estoy refiriendo al carácter del destinatario (lector), que será una de las características que distinguirán a la LI moderna.¹⁹⁴

En este sentido, *Fábulas*, *El Periquillo Sarniento* (1816) y *La Quijotita y su prima* (1818) son obras que van dirigidas a un lector etariamente mayor, pero sin dejar de descalificar la potencial lectura por parte de los padres a los niños. No obstante, como lo menciona Manuel Altamirano, *El Periquillo Sarniento* era

¹⁹³ Felipe Reyes Palacios, con base en un documento localizado en el Archivo General de la Nación (tomo 48 del ramo de Historia), demuestra que Fernández de Lizardi escribió teatro para niños con el nombre de "comedias de niños" (1815), pero le fue negada su representación en el Coliseo no por la censura, sino por concesiones exclusivas de los españoles peninsulares. Asimismo, aclara que la inclinación hacia la escritura de este género literario se debía a necesidades económicas: "acosado por sus 'escaceces' y no menos por la censura que vigilaba y obstaculizaba su labor periodística. El Pensador Mexicano concibió el arbitrio de escribir teatro para niños en 1815. Educador nato, es de presumir que lo entendió como una modalidad teatral específica, con leyes propias correspondientes a una edad y a unos intereses también específicos". (Cf. Felipe Reyes, "El Pensador Mexicano: autor de teatro infantil", en *Tramoya: cuaderno de teatro* 20 (1989): 169-170).

¹⁹⁴ La comunicación que se produce entre un autor y un lector no son iguales, en la LI se debe pensar en la capacidad del lector a quien se dirige. Por lo que se pone de relieve, de esta manera, la fuerte dependencia de los adultos que el lector niño tiene en la selección de sus lecturas.

conocido y leído en voz alta (como acto interpretativo) a adolescentes y niños con el previo escrutinio de pasajes y frases realizado por los mediadores, en este caso, padres de familia y/o maestros.

Fábulas del Pensador Mexicano fueron adoptadas en 1886 para funcionar como texto en las escuelas municipales de la capital y la mayor parte de los estados.¹⁹⁵ Consta de 40 fábulas y autores de fábulas como Esopo, Fedro, Iriarte y Samaniego fueron sus referentes literarios. A criterio de Francisco Pimentel, las fábulas de Lizardi se caracterizan por:

Las fábulas de Fernández Lizardi son apreciables, pues aunque tienen defectos de forma y resabios de la escuela prosaica, en lo general cumplen con los preceptos del arte, y además algunas de ellas se recomiendan por la circunstancia de ser de un *gusto nacional*, pues figuran animales de nuestro suelo, y se reprenden vicios ó defectos propios del país. (Pimentel, 1892:485) (Nota: las letras cursivas son mías).

A nuestro parecer, las fábulas resultan un conjunto de pensamientos ético morales discordantes porque hablan de un discurso que aboga por la igualdad y el respeto pero, al mismo tiempo, por la aceptación o, si se quiere, la resignación de clase social, condición y habilidades. Están escritas con un lenguaje comprensible para el lector adulto ya formado y para un lector niño con un capital de lectura mínimo que necesita la explicación de un intermediario. Predomina el uso de modismos y frases que dan viveza al diálogo: "Va de cuento", "El sombrero hace más amistades que el acero", "este mundo loco la moda aprecia más que dure poco". Los personajes alegóricos son animales, objetos, profesiones, dioses de la mitología (Júpiter y Minos), personas, flores y

¹⁹⁵ Así lo cita en su título la edición realizada en 1886 (véase Fernández 1866).

personajes de la historia (Hipócrates y Demócrito). En tanto que los temas tratados son una serie de valores y virtudes (humildad, templanza, generosidad, paciencia, diligencia, fe, esperanza y caridad) que reflejan los principios morales del sujeto educando de la divina revelación como se puede apreciar en las siguientes fábulas:

"El martillo y el yunque" (fragmento)

¡Oh qué yunque tan dócil! ¡qué martillo
Tan justo en sus palabras y discreto!
Yo os elogiara más si contemplara
Que los hombres siguieran vuestro ejemplo,
Conformándose todos con su suerte
Y adorando del cielo los decretos. (Lizardi, 1886:51)

"El perro en barrio ajeno" (fragmento)

De hospitalidad vosotros
Nada sabeis, bien lo veo;
Pero tened entendido
Porque os ha de estar á cuento,
Que siempre se debe usar
Piedad con el extranjero,
Tratándolo con dulzura,
Respeto y comedimiento,
Pues no es crimen no nacer
Todos en un mismo suelo. (Lizardi, 1886: 46)

Se enumeran virtudes y defectos como la terquedad, la prevención, la envidia, el estudio, la necedad, la cautela, la prudencia, la vanidad, las razones sólidas, los celos, murmurar *versus* hacer, la adulación, la hospitalidad al forastero, la codicia, conformarse con su suerte, la compasión, la avaricia, la piedad y el trabajo con sustancia (reflexión). Lizardi da cuenta que tiene una clara

noción del significado y la función de la fábula para corregir y divertir como lo señala en el prólogo de su libro:

El objeto de las Fábulas, como saben los que lo saben, no es otro que corregir las costumbres con la moralidad, divirtiendo al lector con lo agradable de la ficción, haciendo de este modo que beba el amargo de la corrección en la dorada copa del chiste. Esto tiene la Fábula de recomendable. (Lizardi, 1886:3)

En este siglo surge una nueva sensibilidad hacia el niño con respecto al amor y al cuidado paterno familiar. Los padres se preocupan por encontrar nuevas estrategias formales para inculcar en sus hijos el comportamiento de virtudes ciudadanas y prácticas útiles expuestas en hábito a la lectura.

A partir de mediados del siglo XIX empezaron a incrementarse los libros para niños exaltando con una retórica cívica de amor a la patria como parte del sentimiento identitario. Poco a poco el imaginario del niño mexicano se fue colonizando por una red de instituciones, procedimientos y técnicas propias de la nueva configuración burocrática que se expresará con mayor plasticidad en el siglo XX. El niño y la niñez ideal que los intelectuales sueñan con generar es la de un buen ciudadano: un sujeto educando emancipado. La elaboración del imaginario del niño de los liberales hermanó el proyecto y el programa educativo en el que no sólo había que creer, sino también había que llevarlo a la práctica en las publicaciones periódicas y en los libros para niños elaborados con gusto nacional.

Sin embargo, el término "Literatura Infantil", tal y como se usará en el siglo XIX, tanto en la literatura de carácter pedagógico como en la literatura de corte popular, no será semejante para referirse a la escasa literatura escrita para

los niños con el fin de educar y recrear que marcará al siglo XIX. Al contrario, han de cumplirse condiciones muy propias de la modernidad y de la Literatura a fin de que la "Literatura Infantil" pueda situarse en el panorama de las artes y la cultura mexicana.

Uno de los intelectuales que trabajó arduamente en la elaboración de libros para niños y que, a nuestro criterio, su producción literaria infantil debe analizarse en consecuencia como una manifestación fundacional de la LI en México fue el educador, político de pensamiento liberal y escritor de gran popularidad en su tiempo, José Rosas Moreno (1838-1883), conocido como "El poeta de la niñez" y "El cantor de la niñez", seudónimos que significaban tanto o más que su propio nombre. Además fue propietario de un negocio de publicaciones que tenía por nombre "Imprenta y librería de los niños" ubicado en la ciudad de México. Actualmente es un escritor olvidado por la crítica literaria debido, quizás, a que su impacto trascendió más en el sistema educativo y por un estilo que lo sitúan como escritor romántico de fábulas¹⁹⁶ y poemas infantiles. Argumentos que no resultan convincentes para justificar este abandono ya que su producción literaria -podrá gustar o no su obra- forma parte de la Literatura mexicana y fue uno de los primeros escritores que elaboró sus obras literarias pensando en la niñez, en consecuencia, sus obras tendrán como público al lector infantil. En este tenor, consideramos que sus fábulas merecen ser analizadas

¹⁹⁶ En el libro de Texto Gratuito de *Formación cívica y ética* para cuarto grado de primaria (2009) de la Subsecretaría de Educación Básica, Secretaría de Educación Pública, aparecen citadas algunas fábulas de este escritor con las de Fernández de Lizardi como fabulistas de México, pero en ningún momento se cita a Ignacio Basurto. Esto hace suponer que sus *fábulas morales para niños* siguen siendo desconocidas.

detenidamente ya que en su discurso confluyen temas que hoy en día se dicen propios de la LI moderna: El suicidio¹⁹⁷ y la muerte. Sin embargo, la esencia del libro recae sobre el entendimiento del sujeto educando ciudadano y su papel en la familia y sociedad por lo que es exhortado a obrar cristianamente:

"Un león reinante" (fragmento)

El dómine en sustancia:
"La desgracia del pueblo es la ignorancia,"
Le dijo el Soberano,
Hablándole en latín y en castellano.
"Vuestro pueblo, señor, que es tan discreto,
No conoce siquiera el alfabeto,
Ni sabe distinguir el sustantivo,
Del verbo neutro, ni del verbo activo.
Expedid una ley en el instante,
Y ordenad desde el cerdo al elefante
Que se dedique luego á la lectura;
De esto, gran rey, depende su ventura." (Rosas, 1888:48)

"La flor y la nube" (fragmento)

Guardad tan triste lección
En el alma desde ahora;
Niños, mostradle al que llora
Una santa compasión,
Si el pobre á rogaros va;
No le miréis con desdén,
Que es muy triste hacer el bien
Cuando es inútil quizá. (Rosas, 1888:69)

¹⁹⁷ El propio Ignacio Altamirano en el prólogo hace alusión que este tema se aleja de los tópicos tratados en los apólogos, no obstante la considera una "hermosa composición filosófica". (Cf. Rosas, 1888: xxiv). El tema del suicidio también está presente en otro libro para niños titulado *Leyendas y fábulas morales para niños* (1872) de Nicolás Pizarro. Lo cual nos lleva a suponer que ambos escritores abordan este tema, desde una postura diferente, como parte de una enseñanza moral: el hombre no puede romper con la ley natural. Rosas desde su postura católica y Pizarro desde la filosofía de la naturaleza y del espiritualismo. Asimismo, otro factor que se debe tomar en cuenta es que el suicidio era visto como un efecto cultural de aquellas publicaciones denominadas "irreligiosas" e "impúdicas" que predicaban la incredulidad entre los jóvenes lectores.

Nuestra afirmación de escritor fundacional de LI se sustenta en tres consideraciones: 1) su conciencia de escritor para niños corresponde a la de un escritor fundacional para quien el texto elaborado debe ir acompañado del metatexto introductorio que lo presenta y demuestra como tal, para ello citamos el prólogo realizado por Ignacio Altamirano al libro *Fábulas de José Rosas Moreno* (1872, 1888) y el de Lilian Álvarez Arellano *Obras* (2006):

Creo, pues, sin que el afecto amistoso me preocupe, que las Fábulas de Rosas son las más notables que en su género ha producido México, y que por el carácter de sus asuntos, por su belleza de formato y por su profunda moralidad, merecen ponerse en las manos de nuestra juventud, que sacará de su lectura más de una lección de virtud de buen gusto. (Rosas, 1888:xxiv)

Rosas Moreno fue paulatinamente cobrando conciencia de que con "sus obras elementales", como las llamó primero, ofrecía un proyecto innovador, que articulaba para el público infantil, un conjunto amplio de conocimientos y géneros literarios que los ayudaba a realizar capacidades variadas. Por eso, a medida que fue produciendo más y diversas obras para niños, ya no llamó al conjunto Obras Elementales sino Biblioteca Infantil. (Álvarez, 2006:75)

2) su amplia obra de libros para niños (tanto pedagógicos como literarios que quedaron englobados en lo que Rosas denominó Biblioteca Infantil)¹⁹⁸ ejemplifica una calidad literaria y una sensibilidad exquisita para abordar temas relacionados con la niñez que logran trascender los tradicionales tópicos, a pesar de ser repetitivos y con caracteres estereotipados. "El poeta de la niñez" fue capaz de elaborar literariamente una diferente manera de dirigirse a los niños al realizar innovaciones temáticas sobre la tradicional base de la fábula. Toda una serie de

¹⁹⁸ Para conocer los títulos de las obras que conformaron la Biblioteca Infantil de Rosas consultase (Rosas y Álvarez 2006).

temas como el suicidio, la muerte, precaución con los adultos, las malas compañías y respecto ante el dolor ajeno con una tesitura íntima:

"El viajero" (fragmento)

Su pálido semblante
Reflejaba el horror de su destino
Al impulso del raudo torbellino
Su cabello agitábase flotante,
Y sangraba su planta vacilante,
Destrozada en las zarzas del camino.
"No quiero, dijo con furor salvaje,
Sufrir más tiempo el incesante ultraje
De mi enemiga suerte,
Y al afán y á la angustia del viaje
Voy á buscar un término en la muerte.
Hoy hace un año que con rumbo incierto
Caminando incesante me fatigo,
Sin encontrar doquier mas que desierto:
No he hallado nunca bienhechor abrigo
En mi penar doliente;
En vano busco la anhelada calma;
Me abrasa sed ardiente,
Y no hay en mi camino ni una fuente,
Ni la sombra apacible de una palma. (Rosas, 1888:84)

Asimismo, fundó y dirigió varios periódicos para niños,¹⁹⁹ madres de familia, y trabajadores; escribió libros de lecturas infantiles, teatro infantil e historias de México en verso. Dicha producción literaria se inscribe dentro del grupo al que Altamirano llamó los "fundadores de nuestra epopeya nacional" (Altamirano, 1949:273) y en los variados géneros que escribió experimentó con

¹⁹⁹ "Los chiquitines", "El álbum literario", "la Ilustración Infantil", "La educación", "La edad feliz" y "Semanario dedicado a los niños y a las madre de familia". Este último destaca porque va dirigido a niños y a sus madres, a quienes considera la influencia más importante para transmitir valores. Para extenderse sobre la vida y obra de este escritor polifacético, véase Rosas Moreno, *Obras I. Poesía* (2006).

formas literarias más libres, pero sin alejarse de las formas clásicas con rasgos neoclásicos y románticos.

3) en 1897, su fábula "El progreso y la rutina" apareció publicada en *An Elementary Spanish Reader*²⁰⁰ y no sólo por la popularidad de este escritor sino, también por escribir un español con corrección, buen gusto y elegancia.

Los críticos de su tiempo catalogaron su poesía como "buen poeta ecléctico" (Pimentel); a su dramaturgia "la intriga es sencilla" (Peza); sus fábulas "elegancia en los apólogos" (Martí), "verdaderas joyas por su originalidad y belleza" (Cero) (Díaz de Ovando 1994) El libro *Fábulas (1862)* funcionó con el título *Fábulas de Rosas Moreno* en 1882, entre otros más, como libro de texto en las escuelas municipales y fueron prologadas por el maestro Ignacio Manuel Altamirano, también aparecen con un dictamen de Francisco Pimentel presentado a la Academia de Ciencia y Literatura:

Réstame hablar únicamente de la originalidad de Rosas. Que la fábula no es un género nuevo, es cosa sabida de todo el mundo y lo confirman las de Esopo, Lokman, Lafontaine, Lessing, Iriarte y otros muchos. Aunque en México ha habido fabulistas que precedieron á Rosas, siendo el primero y más antiguo Fernández Lizardi, sin embargo, puedo asegurar, sin temor de equivocarme á favor de Rosas, en primer lugar: que es el mejor de nuestros fabulistas, ya por el número de sus fábulas, y ya por la mayor perfección de ellas, especialmente en la forma. (Rosas, 1872:xii-xiii)

²⁰⁰ Cabe hacer la aclaración que el título original de la fábula fue alterado por el autor del Reader y colocado como título de un apartado con el nombre de "La rutina y el progreso", el cual lo divide en dos partes: Parte I. "Los buenos consejos del señor alcade", que es un relato español anónimo y la parte II. "El córcel y la locomotora", título que forma parte del conjunto de una fábula "El progreso y la rutina", en la que aparece el nombre de Rosas Moreno. (Cf. Ramsey, Marathon M. *An Elementary Spanish Reader*. New York: H. Holt y Co, 1897:43-47).

A pesar de la distancia y de la diversidad de mentalidad con respecto a la niñez de hoy, *Fábulas de José Rosas* sigue siendo un libro interesante tanto para lectores como estudiosos de la literatura. No olvidemos que fue un libro para niños que logró en su tiempo difundirse rápidamente por todo el país y que continuó editándose hasta mediados del siglo XX:

"El interés"

A su niño un caballero
Un juguete le llevó,
Y al verle el niño exclamó:
-Hoy como nunca te quiero.
¿Por qué te pones severo?
-Con justa razón te riño,
Pues solo me quieres, niño,
Cuando juguetes me ves
Y no debe el interés
Inspirar nuestro cariño. (Rosas, 1888:107)

Los pocos libros existentes para niños²⁰¹ o adaptables a la "tierna comprensión de los niños", escritos por mexicanos nacidos o por adopción, serán utilizados por el Estado como libros de texto en las escuelas públicas de primera enseñanza,²⁰² en este caso, como textos de lectura con el fin de enseñar con metodología la lengua nacional y también un mundo en el cual se pretende vivir moralmente virtuoso. Por lo que la alfabetización extensiva y el acceso a la

²⁰¹ En el terreno que nos ocupa como es la LI resulta imprescindible contar con un catálogo de la lectura para niños en el siglo XIX, tomando en cuenta que el libro en la naciente sociedad mexicana del siglo XIX representaba un símbolo de la cultura moderna y un vehículo para lograr la civilidad. Labor de investigación en la que han trabajado Beatriz Alcubierre Moya, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma.

²⁰² A las escuelas de primeras letras también se les denomina primera instrucción, primaria o de estudios elementales.

escritura y la lectura se tradujeron en símbolos de un proceso de consolidación nacional y de modernización, en otros términos, civilización:

Un niño de seis años que por vez primera toma asiento en los pupitres escolares, posee ya en mayor ó menor grado el idioma ó lengua de su nación, es capaz de comunicar sus necesidades y pensamientos á las personas que le rodean, [...] pero aún en sus períodos de conversación más viva é inspirada, en sus horas felices de elocuencia ó de "chispa," el maestro menos observador puede notar las grandes deficiencias de su lenguaje, la pobreza de su vocabulario, la vaguedad de su ideología, la cansada y monótona simplicidad de sus construcciones, en suma, todos los defectos naturales del idioma de un pueblo que se encuentra en un grado inferior de civilización y de un cerebro que aun no pasa de las primeras fases del desarrollo. ¿Y cómo podría ser de otra manera, si el idioma y la literatura de un pueblo son el espejo fiel en donde se retratan su grado de inteligencia y cultura, el de su poder de abstracción, el de refinamiento y elevación de sus sentimientos, así como sus vicios y virtudes, sus tendencias y hábitos predominantes? A todo progreso realizado en las esferas intelectuales, estéticas ó morales, á todo nuevo avance en el camino del saber, á todo nuevo paso en la obra de dulcificar y ennoblecer el corazón, así como en la de refinar y depurar el gusto, corresponde otro progreso en el lenguaje. Un hombre como una sociedad sin cultura, poseen un idioma pobre y rudo, y á medida que su inteligencia se desarrolla haciéndolas avanzar en el camino de la civilización, su idioma gradualmente se va enriqueciendo y perfeccionando. (Citado en "Lengua Nacional", 1903:490-558)

Durante el último tercio del siglo XIX, despuntó una reorientación educativa en México,²⁰³ que estaba relacionada con el desarrollo de la pedagogía, la profesionalización de la práctica docente bajo la mística del progreso y el uso de nuevos conductos de difusión como la prensa educativa (revistas, boletines y periódicos), la prensa infantil, los libros de texto y de lecturas literarias.

²⁰³ Para extenderse sobre este tema, véase Milada Bazant de Saldaña, *Historia de la educación durante el porfiriato* (1993).

En este camino para civilizar a los niños salió a luz la publicación de la *Biblioteca del Niño Mexicano* (1899-1902)²⁰⁴ escrita por Heriberto Frías (1870-1925). El espíritu nacionalista y de depositario de la historia patria está expresado en esta colección, que se anunciaba en revistas de la época con un agresivo lenguaje que aludía a su utilidad en los niños y a la fácil comprensión hasta por personas con un escaso conocimiento elemental o "rudimentarias e infantiles":

Biblioteca del Niño Mexicano. Magnífica colección de cuentos basados sobre la Historia de México, de gran utilidad para los niños. Están escritos en tal forma, que su comprensión es facilísima, aún para las inteligencias más rudimentarias é infantiles. (Citado en *El Parnaso Argentino*, 1900)²⁰⁵

Esta colección de libros de historia patria en forma de "cuentecillos" o "fábulas",²⁰⁶ están dirigidos a la niñez mexicana pero paradójicamente sólo podían llegar a un sector limitado de clase media y alta, es decir, no analfabeta, de familias bien establecidas que viven en las principales ciudades urbanas del México, educadas en las virtudes de fe, esperanza y caridad que promovía la Iglesia para salvaguardar la coexistencia entre las clases sociales. Niños no

²⁰⁴ Compuesta por un total de 110 tomos que narran las hazañas y hechos gloriosos de los héroes nacionales para la lectura de los menores. Algunas de éstas son de autoría José Guadalupe Posada. Los brevísimos tomos (en tamaño y páginas) fueron editados en Barcelona por la Casa Editorial Maucci que se caracterizó por su labor editorial americanista.

²⁰⁵ *El Parnaso Argentino: antología de poetas del Plata desde los tiempos coloniales hasta nuestros días* 1900). Está localizada en un extracto del catálogo de las casas editoriales colocado al final del libro.

²⁰⁶ Con estos nombres Frías califica sus narraciones: "¡Qué bellos esplendores dejó en nuestros recuerdos, la historia del antiguo Anahuac! Por eso en breves narraciones, que son como cuentecillos ligeros y fantásticos, fuí dejando, para los niños de mi patria, pálidas imágenes; porque, en verdad, creo que serán también algo así como fábulas... hisóricas (sic), fábulas donde se vea como tras un maravilloso prisma, la iluminación de todo un pasado espléndido y digno de ser conservado en la mente de todos los niños que aman á su gloriosa patria mexicana!", véase Heriberto Frías, *El Sol de la Paz* (1901:6).

expuestos a una política de guerra contra la vagancia infantil desde una visión criminológica de tipo positivista que los cataloga de anormales se cierra el siglo XIX cuyos intelectuales (orgánicos o no orgánicos al Estado mexicano) se percataron de las virtudes de la literatura para fomentar un proyecto político determinado y una identidad nacional republicana donde los niños son los herederos de un patrimonio llamado la cultura nacional:

Aquel guerrero, príncipe grandioso y amado de los hijos de la nación Tlaxcalteca, que como saben bien mis buenos amigos, era territorio rival, enemigo atroz del imperio de México; aquel guerrero magnífico había jurado suspender la guerra que aún tenía contra los aztecas, para oponerse á la llegada de los "extranjeros blancos." Había dicho el príncipe generoso y valiente, en un instante de furor y rabia, contra aquellos audaces que llegaban del Oriente: -No permitiré nunca que el sagrado Gobierno de nuestra amada República, tolere la llegada de esos hombres blancos, que se dicen vienen vestidos de hierro, y son hijos del Gran Tonatiuh... Así se había expresado el temible Xicotecatl, allá en Tlaxcallan, en cuanto supo por el caballero Ocelotltzin, la decisión de los españoles. ¡Con cuánta alegría hubiera olvidado el guerrero Xicotencatl, las luchas que tuvo que sostener tantas veces con Ocelotltzin! Ante todo se imponía la libertad de la patria de todos; la libertad del inmenso y bellísimo territorio del Anahuac... (Frias, 1900:4-5)

Por lo tanto, la realidad histórica mexicana no se presenta en sus múltiples discontinuidades, ni siquiera con la apertura de dar voz a "mi querido lectorcito", ya que éstos no son (en su gran mayoría) quienes narran, sino a quienes se les narra una historia épica con una crítica adulcerada sobre premisas políticas cívico-morales:

Porque has de saber, niño apreciable para quien he recogido estas curiosas, instructivas y bellas narraciones que te han de dar una idea de lo que era por aquellos tiempos lo que ahora es tu patria; has de saber, que entonces los ancianos eran respetados como padres de la juventud y de la niñez; á ellos, y solo á ellos se les

consultaba, y a los mismos reyes, figúrate no más, los mismos reyes terribles que tantas atrocidades cometían, eran los que más los respetaban... (Frías, 1900:3-4)

Con la divulgación de estos libros de lectura daba inicio una tendencia de escolarización de las prácticas culturales de lectura y de escritura, evidenciando la creencia en la importancia y en el poder del libro en la instrucción. Asimismo, hay que tomar en cuenta que el régimen presidencial de Porfirio Díaz (1830-1915), inspirado en un programa liberal-conservador y bajo el sistema filosófico y educativo del positivismo, había adoptado a Francia como modelo de desenvolvimiento cultural por ser una nación moderna, cosmopolita y urbana.²⁰⁷

Sin el ánimo de ser exhaustivos, citamos los nombres de algunos autores cuyas obras (fábulas, leyendas, poemas, cuentos, crónicas) formaron parte de las lecturas escolares implementadas por la naciente república y en el porfiriato. Cuestión de indiscutible valor informativo para realizar posteriores estudios y que merece un estudio aparte: Fernández de Lizardi, José Rosas Moreno, Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, Luis González Obregón, Ignacio Manuel Altamirano, Nicolás Pizarro Suárez, Juan de Dios Peza, Pedro Santacilia, Juan de la Torre, Ireneo Paz, Rafael Delgado, Guillermo Prieto, Ricardo Domínguez, Gregorio Torres Quintero, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Amado Nervo, José Juan Tablada y María Enriqueta Camarillo de Pereyra y Roa. Los cuatro últimos pertenecen a principios del siglo XX. Cabe señalar que la mayoría

²⁰⁷ Para ampliar sobre el tema de los libros de texto en el porfiriato véase el artículo de Lucía Martínez Moctezuma, "Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920)" 2004:115-141.

de los libros de lectura²⁰⁸ utilizados por los niños en las escuelas eran adaptados siguiendo los modelos franceses, españoles, ingleses y estadounidenses.

Estrategia de apropiación de recursos didácticos a la cual algunos intelectuales se resistían y otros, como el poeta nayarita Amado Nervo (1870-1919) en su rol de escritor de "hacer patria", la consideraban pertinente, así lo comenta en una crónica titulada "Observaciones en cuanto a la enseñanza de las lenguas vivas en Europa" con fecha de 1905 y escrita en Madrid al referirse a los libros para el conocimiento de una segunda lengua:

Concluyo aquí estas notas, que tienen, entre otros méritos, el de no ser mías, y digo entre otros, no por falsa modestia, sino porque creo que lo mejor que debemos hacer los mexicanos es lo que decía no ha mucho el ilustre Miguel de Unamuno, en un inolvidable trabajo pedagógico, que deberían hacer los españoles: No procurar muchos pensamientos nuevos (que acaso ni lo serían, porque la Europa culta y Estados Unidos piensan *más pronto* que nosotros, si se me permite la frase), sino adaptar a nuestro país abnegadamente, humildemente, lo que inventan y piensan los demás. (Nervo, 1921:118)

La enseñanza de la lectura (lectura mecánica, lectura lógica y lectura estética)²⁰⁹ se tradujo entonces en el acceso de la niñez, en este caso los futuros

²⁰⁸ Existen excepciones como es el caso del maestro Gregorio Torres Quintero (1866-1934), quien forma parte de los notables pedagogos mexicanos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es autor del Método onomatopéyico para la enseñanza de la de escritura-lectura utilizado en México y en varios países de Latinoamérica. En cuanto a sus obras dirigidas para niños y adolescentes destacan: *Versos cuentos y leyendas* (1893); *Lector Infantil Mexicano* (1906); *Lector enciclopédico mexicano: para uso de las escuelas primarias* (1912); *Leyendas antiguas mexicanas* (1914); *Una familia de héroes. Novela didáctica para niños dedicada a hacer patria* (1924, 7 edición); y *Cuentos colimotes: descripciones, cuentos y sucesidos* (1931). En total publicó 32 obras entre textos educativos y literarios. (Cf. Bazant, *Historia de la educación durante el porfiriato* 1993:139-142).

²⁰⁹ La enseñanza de la lectura se dividía en tres puntos de vista: 1) Lectura mecánica: arte de traducir con destreza al lenguaje hablado los caracteres escritos; 2) Lectura lógica (mental o intelectual): el educando entienda y se de cuenta exacta de lo que ha leído; 3) Lectura estética: traduciendo con fidelidad en la modulación y el tono las emociones del espíritu del escritor al escribir. (Cf. *Boletín del Instituto Científico y Literario "Porfirio Díaz."* 1903:492).

ciudadanos, a la cultura letrada y al proceso civilizatorio como signo transformador que sólo las sociedades cultas experimentan. Entre los libros de lectura para niños escritos en forma de fábula destacaron: *Apólogos* (1868) de Pedro Santacilia; 2. *Fábulas de José Rosas* (1872) de José Rosas Moreno; *Leyendas y fabulas para los niños* (1872)²¹⁰ de Nicolás Pizarro; y *Fabulas del Pensador mexicano* (1886) de José Joaquín Fernández de Lizardi. Para una relación de los temas que se abordan en estos cuatro libros véase los anexos No. 4, 5, 6 y 7 que se encuentran en este estudio.

Estos cuatro escritores muestran en sus fábulas las ideas que sobre moral, educación, religión y familia eran fruto de la mentalidad y el convencimiento social y religioso de la época que a cada uno le corresponde. Con excepción del libro *Fábulas del Pensador*, los tres restantes nos muestran un ejemplo tan claro y rotundo del nuevo imaginario sobre el niño, la nación y el lector infantil. Asimismo todos estos escritores comparten, con un diferente estilo literario, la premisa de que el valor y nivel social de la persona²¹¹ ya no dependen de su cuna o nacimiento sino de sus virtudes, sus valores individuales y su conocimiento sobre su entorno, es decir, sus propias cualidades:

"El mono vano" (fragmento)

Esencialmente todos somos iguales, y por esta razón nadie debería envanecerse sobre los miserables, creyéndose de masa distinta que

²¹⁰ Hasta donde tengo conocimiento este libro no fue utilizado como texto de lectura. No obstante, lo incluimos en esta relación de libros de lectura para niños porque es un libro que está expresamente dirigido a un lector infantil y hace uso del género de la fábula.

²¹¹ A excepción del cubano Pedro Santacilia que para explicar la distinción en la no distinción se vale de la cuestión del género y el uso del poder mediante la fuerza (léase la fábula "El escorpión y la araña").

ellos, ó á lo ménos, procediendo como si lo fueran. Las distribuciones que da la nobleza, el talento y todo mérito, son justas; pero tambien accidentales: como se hallan en Pedro pudieran hallarse en Juan. Por tanto á nadie autorizan para ensorberbecerse olvidando sus principios. Esto es lo que moraliza la fábula. (Lizardi, 1886:65)

"El escorpion y la araña" (fragmento)

El Escorpión pretendia dominar á la Araña; pero ésta, *que conocia sus derechos* (como se dice en estos tiempos de emancipacion femenina), no consentia naturalmente, y hacia bien, en que la dominase el Escorpion. (Santacilia, 1868:42-43)

"El humo y la nube" (fragmento)

En vano aspira á la brillante palma
El que hoy sin genio y sin virtud, con calma
Noble á llamarse sin pudor se atreve,
Pues sólo hay en el siglo diez y nueve
La nobleza magnífica del alma (Rosas, 1888:10-11)

"Los dos cisnes" (fragmento)

Todos somos hermanos, sin sonrojo;
Decia una guacamaya á una cotorra;
Que tengas el plumaje verde ó rojo,
No puede ser asunto de camorra. (Pizarro, 1872:12)

Esta preocupación compartida tiende simplemente a revelar los postulados subyacentes en los libros para niños que se muestran en concordancia con la ideología liberal: un discurso integrador de la nación mexicana. La elaboración literaria de los hechos relativos al imaginario del niño y el lector niño ocupan en las fábulas de Santacilia, Rosas y Pizarro una posición central y privilegiada.

En consecuencia y por la investigación realizada, la fábula fue el género fundacional de la LI mexicana y más utilizado en los libros publicados en este siglo por los intelectuales, ya que les permitía elaborar discursos efectivos,

canónicos (aprobados por la Iglesia, el Estado y la crítica), que cumplían con la máxima de Horacio (65-8 a.C.) "lo útil a lo agradable, deleitando y enseñando al lector al mismo tiempo", con la difusión de una literatura que reflejaba un gusto nacional y permitían el abrir un espacio literario para un nuevo tipo de lector infantil. En esta tesitura, los libros para niños se nos presentan como un fenómeno cultural propio de la modernidad y de las naciones civilizadas.

Debe tomarse en cuenta que el género de la fábula en México y en Hispanoamérica asumió una función educativa, social y política partiendo del hecho de que la totalidad de los fabulistas hispanoamericanos se dedicaron a la política de una u otra forma:

También, debemos insistir nuevamente en la coincidencia del momento de mayor auge de la fábula con las guerras de independencia en Hispanoamérica. Esto se debe, según entiendo, a un doble motivo. Por un lado, la herencia de los grandes fabulistas españoles del siglo XVIII que se impusieron como modelos para los criollos. Por otro, como bien lo señala Mariano Picón-Salas: "Toda época de cambios sociales y de sustitución de formas históricas viene precedida por un auge de lo burlesco y lo satírico." En todo el ámbito colonial flotan por ese entonces ideas enciclopedistas, igualitarias, que confluyen en una utopía de progreso. Existe inquietud y afán de reforma. Se estudia la sociedad en primer término desde el punto de vista, educativo y económico. E inmediatamente se derivará hacia una didáctica política. Se impone el designio de ordenar un conjunto de conocimientos en beneficio de la libertad política y de nuevas estructuras sociales. (Camaruti, 1978:27).

Como anota Mireya Camurati, las fábulas en Hispanoamérica escritas por criollos empiezan a publicarse en gacetas desde 1722, fecha en la que aparece la *Gaceta de México* y el período de más auge de la fábula se corresponde con el de España y con las guerras de independencia. Los autores más citados por los

fabulistas hispanoamericanos son Esopo y Fedro, pero será hasta en los últimos años del siglo XVIII y, con más profusión en el XIX, cuando los fabulistas españoles, en especial Iriarte, aparecerán citados, siendo los fabulistas españoles y franceses los preferidos de los fabulistas hispanoamericanos (Camaruti, 1978: 13-32).

En tanto, el siglo XX en México abre, invalida y construye nuevos mitos histórico-sociales arropados en la modernización. El país pasa de una revolución armada a una revolución cultural, con una generación de intelectuales formada en los preceptos positivistas, se institucionaliza la revolución mexicana con la formación en 1929 del Partido Nacional Revolucionario (PNR), se genera un impulso industrializador y la campaña nacional contra el analfabetismo (período presidencial de Manuel Ávila Camacho), acontece la primera visita²¹² de un presidente de los Estados Unidos a México (año de 1947, período presidencial de Miguel Alemán V.). En el arte y las humanidades es un siglo de variadas propuestas discursivas que traducen las necesidades sentidas de una nación retrasada en su desarrollo civilizatorio²¹³ y carente de justicia y libertad, por lo que se apela como icono de democracia, progreso y de nacionalismo

²¹² El 14 de octubre de 1905, el entonces presidente de los Estados Unidos William H. Taft se entrevistó en México con Porfirio Díaz. Esta entrevista no tuvo el carácter de visita oficial de un mandatario estadounidense al país.

²¹³ Civilización y cultura son dos categorías conceptuales disímiles, en cuanto al hecho concreto e histórico que significan: La cultura, en el sentido gramsciano, es el conjunto de valores generados por los grupos sociales en el marco de sus relaciones sociales que comparten y participan en determinado espacio y tiempo de una cultura: la conciencia activa de la realidad. Mientras que la civilización se ubicaría en relación al grado de desarrollo de esa cultura que como expresión de la mediatización de los objetos sobre los circuitos de capital (tecnológico, financiero y de comunicación), la cultura se identifica en la participación, en sus usos mientras que un proceso civilizatorio, disposición y apropiación, en cuanto al manejo de los circuitos del capital.

revolucionario a la educación popular. El entresijo de la cultura nacional mexicana se transformó en materia de reflexión y creación.

Entre los variados movimientos o tendencias que destacan están la del Ateneo de la Juventud, los Contemporáneos, la literatura de la revolución mexicana, el indigenismo entre otros. La literatura mexicana, a principios del siglo XX, se encuentra, fundamentalmente, bajo la influencia y autoridad de Alfonso Reyes y José Vasconcelos, de quienes se dice difundieron el nuevo pensamiento idealista²¹⁴ y fueron promotores de la LI mediante la óptica de una nueva relación entre la literatura y la escuela que incida directamente en la lectura. Una problemática teórica presente en la prosa ensayística de estos dos intelectuales es la cultura nacional mexicana,²¹⁵ abordada como un modelo *fáustico* con una visión idealista. Tal dispositivo argumentativo, para reflexionar sobre la prosa ensayística en estos autores, lo tomé prestado de Marshall Berman.

²¹⁴ El término idealismo es múltiple y complejo. No obstante, en su significado general, apunta a una realidad suprasensible, incorpórea, exalta lo normativo y teológico, la conciencia es lo determinante y la naturaleza lo no esencial. Existen dos grupos de idealismo: 1. Idealismo objetivo, que considera el fundamento de lo real como espíritu (personal o impersonal). Representantes de ésta lo son: Platón, San Agustín, Santo Tomás de Aquino. 2. Idealismo subjetivo, cuyo fundamento se haya en una visión individualista, frente a la teísta del idealismo subjetivo. Surge en la Edad Moderna (siglo XVII). Representantes: Descartes, Berkeley, Fichte y Hegel, Bradley, Royce, Croce, Gentile. (Cf. *Enciclopedia Salvat. Diccionario*. Tomo 7. 1972).

²¹⁵ Una información más detallada sobre la cultura nacional se encuentra en *Las salidas del laberinto* de Claudio Lomnitz-Adler, quien considera que “la mayoría de los autores que han meditado y criticado la cultura nacional mexicana no resuelven las dificultades teóricas que impiden comprender la verdadera naturaleza de la cultura nacional. El impacto político de esta cultura y la dificultad para describirla en otros términos que no sea el nacionalismo han generado una dialéctica circular, un círculo vicioso que nace de las tensiones que surgen entre la madeja de las relaciones sociales que coexisten entre el espacio nacional y las ideologías que se refieren a una identidad común, a un pasado compartido, y a una mirada común hacia el futuro. A este complejo de problemáticas lo llamaremos el *laberinto*”. (Cf. Lomnitz-Adler, 1995:13).

Este estudioso de la modernidad considera que la figura de *Fausto* de Goethe²¹⁶ ha sido uno de los héroes culturales en la cultura moderna por la profundidad de su perspectiva histórica, imaginación moral, inteligencia política, sensibilidad y percepción psicológica (Berman: 1989:29).

Berman observa que los intelectuales del Tercer Mundo (que son los portadores de culturas de vanguardia en sociedades atrasadas) experimentaron la escisión fáustica, en otros términos, se pretende una revolución intelectual y cultural; se concibe al Estado y a la sociedad moderna como un todo; se potencializa el cuerpo y la mente hasta su máxima capacidad; y donde el proceso de desarrollo es concebido como una necesidad vital y no una gran aventura como lo consideraba el hombre del siglo XIX.

En consecuencia, el fenómeno educativo forma parte del entramado discursivo de este modelo fáustico, el cual cobra una relevancia vertebral en la prosa ensayística de José Vasconcelos y Alfonso Reyes. Los tres postulados (en cuanto a materia de educación en el período de la revolución mexicana) fueron igualdad de oportunidades, difusión de la enseñanza y elevación del nivel de cultura, impregnados de nacionalismo. La política educativa de Vasconcelos, en los años veinte, revistió un sentido de reivindicación social²¹⁷ que se sustentó en

²¹⁶ La versión completa del *Fausto* de Goethe fue publicada en 1832. Esta obra ha sido calificada por Pushkin como “una *Iliada* de la vida moderna” debido a que representa el deseo de desarrollo (intelectual, moral, económico y social) de la sociedad occidental. Tal deseo es un proceso dinámico de las distintas formas de la experiencia humana (véase Berman, 1989).

²¹⁷ En esta dirección califica Samuel Ramos la obra educativa del jefe de la educación nacional: “La obra de José Vasconcelos tuvo desde un principio el sentido de una reivindicación social, destruyendo el privilegio de la escuela para hacer de la enseñanza un beneficio de todos los hombres, y de todas las clases sociales”. (Cf. Ramos, *Veinte años de educación en México* 1941:18).

estos tres postulados. En tanto que concebía a la educación como una actividad evangelizadora que conduce al hombre a la actividad estética que es superior al racionalismo (Vogt, 1981:23).

Un esbozo de la cultura nacional²¹⁸ como hecho histórico-literario presente en el marco de las relaciones discursivas de estos dos intelectuales mexicanos revela que la cultura nacional, con todo su cortejo de miserias nacionalistas, crímenes, apologías hiperbólicas y apropiación por parte del Estado mexicano de la cultura popular, no ha sido más que un icono discursivo de la modernidad en la reflexión teórica de los autores literarios.

José Vasconcelos y Alfonso Reyes formaron parte del “Ateneo de la Juventud”,²¹⁹ asociación heterogénea de jóvenes intelectuales mexicanos que sobresalen por su labor individual y por compartir las ideas difundidas en la revista *Savia Moderna*.²²⁰ Sus recurrencias discursivas operaban en el plano de

²¹⁸ En nuestro país son amplios los estudios sobre la cultura nacional, conciencia nacional e identidad nacional. Todos ellos en el ámbito de las ciencias sociales y fundamentadas en el hecho que tal preocupación teórica se da históricamente cuando surge el Estado moderno, es decir, b el Estado-nación como sistema integrador de las relaciones entre las tres dimensiones de una cultura (política, económica e ideológica). En este escrito nos referiremos a la cultura nacional como aquella atribución sociopolítica que permite a los ciudadanos reconocerse como una entidad colectiva llamada nación.

²¹⁹ Esta asociación surge en 1909 y marcó la ruptura entre la nueva generación y la tradición literaria decimonónica. La integraban Pedro Henríquez Ureña (guía del grupo), José Vasconcelos, Eduardo Colín, Julio Torri, Martín Luis Guzmán y Antonio Caso, entre otros, que con sus ideas promovieron ideológicamente el imaginario institucional de la revolución mexicana. Caso y Vasconcelos representaban a aquellos filósofos que para rebasar al positivismo buscaban nuevos caminos para la filosofía, rescatando a los pensadores griegos y a otros que habían sido ignorados por el positivismo, tales como Kant, Nietzsche, Schopenhauer, Boutroux y Bergson, en cuyo intuicionismo espiritualista se fundamentan para refutar el cientificismo positivista

²²⁰ La revista *Savia Moderna* (1906) invalida a la Francia decimonónica como modelo literario y ataca el positivismo. Para Luis G. Urbina, Justo Sierra (representante del positivismo mexicano) es “el caudillo de la innovación literaria” que inicia con la revolución mexicana (véase Vogt 1981).

reaccionar contra el determinismo de la filosofía positivista, a partir de la causalidad, afirmaban la existencia de la libertad y, por lo tanto, de la moralidad. Como también, la utopía²²¹ del desinterés que se contraponía al egoísmo y al darwinismo social. La cultura de los ateneístas estaba fundamentada por el humanismo clásico, Platón, Pitágoras, Kant, Croce, Nietzsche, Schopenhauer, Henri Bergson, Émile Boutroux, William James, Edmund Husserl y Max Scheler. En cuanto a su papel político-social, se ha argumentado que elaboraron filosofías que los alejaron de las preocupaciones revolucionarias de la época. Anteponiéndose a esta idea y a criterio de Abelardo Villegas:

En realidad los ateneístas nunca incurrieron en tal alejamiento; lo que ocurrió es que sus preocupaciones sociales estaban determinadas por un peculiar enfoque, el enfoque de la moral y de la cultura, y todavía más, de la cultura como instrumento moral. (Villegas, 1993:36)

Como ya lo han señalado los estudiosos de la obra de Vasconcelos y de Alfonso Reyes,²²² el pensamiento de estos dos intelectuales se caracteriza por su preocupación en torno al futuro del hombre, la educación, el libro como objeto cultural²²³ a partir del cambio y la ruptura. Ello dio consonancia a las variadas

²²¹ Consúltese las obras de Alfonso Reyes *Ultima Tule* (1942) y *No hay tal lugar* (1960). En ambas discute el carácter utópico con el que siempre se presentó a América ante la conciencia europea y considera que el utopismo es un carácter inherente a la cultura. José Vasconcelos en *Raza Cósmica* (1925), pretende aclarar el sentido de la misión histórica. La raza cósmica simboliza la síntesis de todas las anteriores y su superioridad se fundamenta en la simpatía, la facilidad con que promueve el acercamiento entre los hombres y no la discriminación. Para Vasconcelos el sentimiento de unificación es la distinción esencial entre sajonismo y latinidad.

²²² Se reconocen período o ciclos de trabajo en la obra de Alfonso Reyes: los años de aprendizaje (primeros años de su vida hasta mediados de 1914); la década madrileña (1914-1924). En esta se ubica la obra *Visión de Anáhuac*; los años mundanos (1924 a 1938); el período de madurez (1939-1950); y la cosecha final (1951-1959). Para extenderse véase Reyes, *Una antología general* 1982.

²²³ Entendemos por objeto cultural aquel que refiere a dos componentes del entorno social: a) sociedad artificial (cosas); b) sociedad natural (hombre). Cuando estudiamos un objeto cultural,

reflexiones que sobre la cultura nacional abordan estos dos intelectuales de naturaleza humanista y viajante; aceptados, respetados y criticados por sus contemporáneos: un Alfonso Reyes para quien la sociedad es mágica (subconsciente) y un Vasconcelos para quien la sociedad es fuerte y pura.

José Vasconcelos, con su acento profético, condensó un modelo fáustico de la cultura nacional convirtiéndose en el filósofo del nacionalismo y de la iberoamericanidad, y el promotor, constructor y director de bibliotecas populares. Su preocupación teórica sobre la cultura nacional nace de su desasosiego acerca de la modernización de un México que contaba con una población con altos índices de analfabetismo, no diferenciada en su habitus, identidad, creencias y valores específicos y, quizás, olvidándose de un pequeño detalle: que la cultura nacional es, también una cultura con sus desniveles culturales. En una peculiar manera de entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador, en la búsqueda del derecho (innegable) a la ciudadanía universal, pero sin haber apuntalado una reflexión menos utópica de la cultura nacional a diferencia de Reyes, Vasconcelos nos habló de una identidad nacional que se identifica con lo mestizo bajo la instrumentación política e ideológica de un Estado benefactor; sobre el abandono y la nula protección de la niñez mexicana que representaba el símbolo de la fe, la esperanza de la patria, el porvenir y tesoro

independientemente de la sociedad a la que pertenezca, damos cuenta de los nexos de relación entre sujeto-objeto-relaciones sociales, en ésta se historiza la recreación y la capacidad de los individuos para satisfacer sus necesidades como seres sociales. Por lo tanto, se parte de un criterio de distinguibilidad, de como éstas expresan su función, su conciencia y conocimiento de la vida, a través del estudio de los objetos culturales que el hombre produce como satisfactores espirituales e intelectuales, que pueden dar cuenta del desarrollo o retroceso de una cultura.

del hogar. Epítetos adúlcerados que utiliza Rosario Sansores para definir al niño y que aparecen en el texto dramático *El robachicos* (1946) de José Vasconcelos:

El niño es la sonrisa de Dios; ¿cuántas veces se ha dicho esto? El niño simboliza la fe y la esperanza de la patria. En él se encierra el porvenir como en una arca sagrada. El niño merece, pues, todos los cuidados y las atenciones para que no se malogre y dé el fruto y dé la flor. ¿Qué hace México por el niño? Nada. (Vasconcelos, 1946:85)²²⁴

En este contexto de un modelo fáustico de la cultura llevada a cabo mediante una cruzada nacional y una educación sustentada en los métodos pedagógicos de la Escuela activa, surgió uno de los más grandes proyectos de publicaciones para la niñez avalados por el Estado como fue la *Colección de Clásicos Infantiles*. En ella se publicaron lecturas clásicas para los niños que permitirían llevar la alta cultura a la más remota escuela rural y la educación a todos los rincones de México. Esta colección fue escrita con un objetivo específico: "ofrecer a los niños una visión panorámica ordenada en el tiempo, y la enseñanza profunda que sin duda derivarán de sentirse en contacto con los más notables sucesos, los mejores ejemplos y las más bellas ficciones que han producido los hombres" (Vasconcelos, 1924:xiii). Esto representó un hito en la historia cultural de México ya que sentó las bases, a criterio de Enrique Krauze, para que México se sintiera responsable de la producción masiva de libros y de plantearse la creación de una industria editorial (Krauze, 2010:40-45). Por

²²⁴ Este texto dramático que, según palabras del propio Vasconcelos fue una "clarinada nacional", lo escribió para colaborar con la Asociación contra Plagios Infantiles. Fue una idea de su hija Carmen Vasconcelos de Ahumada. La obra está dividida en 7 escenas en las cuales se reflexiona sobre el plagio de niños y niñas como un problema social que aquejaba a la gran urbe de la capital de México.

nuestra parte consideramos que esta colección refleja la hegemonía de una política cultural que sustenta la importancia del conocimiento de la literatura universal, el estado de las literaturas periféricas a las que fueron relegadas otras obras literarias no canónicas, los intereses artístico-culturales sobre la función de la literatura frente a otros, un concepto de LI subordinado a los programas educativos y un lector infantil imaginado como sujeto educando.

Pero lo que no cabe duda es la gran contribución que generó al incipiente desarrollo de la LI, ya que en ella se hallan contenidas nuevas reflexiones que se harán los escritores sobre la función de la LI, es decir, del patito feo de la literatura, y el tipo de niño lector que en ese entonces se estaba desarrollando.

Para cerrar este apartado hago eco de una canción infantil de Francisco Gabilondo Soler (1907-1990) mejor conocido como Cri Cri el Grillito Cantor:

"Tarde de lluvia" (fragmento)

Esos patitos van a la escuela
con un paraguas que todo se cuele;
así ambos patitos
van encantados pintados charquitos.

Esos patitos tienen tal modo
de zambullirse en agua con lodo
que la maestra dijo esta frase:
"-¡Patos mojados no quiero en mi clase!" (Soler, 2001:275)

Fábulas morales surgimiento de la Literatura Infantil

En ningún campo del conocimiento que se precie de tener rigor académico existen respuestas fáciles para explicar un fenómeno cultural complejo como es, en este caso, el surgimiento de la LI en México, inserta dentro de la complicada

dinámica del pensamiento y las diletantes prácticas literarias mexicanas del siglo XIX. Asimismo, entendemos que existen diferentes perspectivas de análisis y espacios para énfasis diversos. Más es nuestro criterio que la LI en México surgió a inicios del siglo XIX con el libro *Fábulas Morales* (1802)²²⁵ del padre²²⁶ José Ignacio Basurto y Aguilar (1755-1810) para ser instrumentada en un espacio escolar. Los argumentos que sostenemos para esgrimir tal afirmación los abordaremos con más detenimiento en páginas posteriores. Para los temas que se abordan en este libro ver anexo No. 8.

La transición entre el siglo XVIII y el siglo XIX es un tiempo de crisis, inestabilidad y grandes cuestionamientos religiosos, políticos, sociales y estéticos. La moral de una época comenzaba a cambiar sus costumbres, tradiciones y convicciones. Se vivieron momentos de diferencias históricas y de culturas en enfrentamiento: los colonizadores que simbolizaban la civilización y los colonizados de América, la barbarie o los "los niños en estado salvaje"; el tránsito del paradigma cultural barroco al ilustrado y para pasar de éste al romanticismo, cada uno de ellos con sus respectivas maneras de explicar la realidad.

El siglo XIX es la coordenada temporal cuando se gestó una LI con intenciones morales, didácticas (*docere*) y de recreación y/o deleite

²²⁵ El título completo del libro es *Fábulas morales que para la provechosa recreación de los niños que cursan las escuelas de primeras letras*.

²²⁶ La participación de los clérigos en la elaboración de escritos dirigidos a la niñez no es gratuita, pues éstos conformaban un selecto y reducido grupo de ilustrados en un ambiente de ignorancia, fanatismo y superstición, de las cuales no estaban exentos

(*delectare*),²²⁷ en este sentido, y tomando en cuenta que existen placeres espirituales y sensuales, podemos considerar el *deleite* con un tésitura de mayor grado de placer lúdico y gusto que producía la poética y la *recreación* como tiempo de descanso, es decir, para no fatigar al espíritu sino alegrarlo. Asimismo, la palabra *deleite* comúnmente se relacionaba con "un vicio que la buena moral reprueba" y "una inquietud y desasosiego del ánimo". Ya desde el siglo XIX, la recreación, en tanto juego, entretenimientos y diversiones, aparece asociada con el ocio: el uso social del tiempo libre y del cuerpo. Conforme a los principios de la educación cristiana, las recreaciones debían contribuir a la buena educación y éstas se ejercitaban mediante juegos y entretenimientos. Los primeros recrean el ánimo y lo alejan de ocupaciones más serias, mientras que el entretenimiento forman el juicio de los niños con preceptos elocuentes ante lo que se debe seguir y ante lo que se debe evitar. En estos se incluyen la lectura de fábulas y leyendas (se traduce por historias y/o los hechos de los santos y mártires de la Iglesia) y actividades (conversación, estudio de idiomas, dibujo, manualidades, montar acaballo, juego con espadas, natación, tocar un instrumento musical, etc.). Por lo tanto, la literatura como forma de entretenimiento se situaba en el mismo plano que otras actividades como las enunciadas renglones arriba.

²²⁷ Respecto a estas dos palabras ha de tomarse en cuenta que no existen sinónimos perfectos, es decir, palabras que tienen una semejanza semántica cabal y completa. No obstante, bajo este punto de vista, ya discutido en la realidad lingüística del siglo XIX, recrear y deleitar funcionaban como sinónimos o recíprocos en un sentido lato, pues usualmente aparecen como combinaciones léxicas frecuentes. La belleza, desde el punto de vista de la retórica y poética del siglo XIX, se explicaba de la siguiente manera: "Entiéndase por belleza ó bello todo lo que produce en el alma un placer, no de los sentidos sino del espíritu que deleite ó recree honestamente al hombre". (Cf. Terradillos, 1867:vi; Rosell, 1786:131-138).

El desarrollo de una LI, en otras palabras, el tránsito de una literatura didáctica a una literatura recreativa cuyos destinatarios son los niños, tuvo lugar hasta la transición entre los siglos XIX y XX, en tanto, su consolidación puede ubicarse en la década de los ochenta del siglo XX, con la generación de los hijos del llamado "Milagro Mexicano."²²⁸ Resulta interesante observar que gran parte de los escritores que despuntan hacia nuevas miradas y retos literarios en la LI (entre la década de los ochenta y noventa) pertenecen generacionalmente a un período de la historia de México llamado el "Milagro Mexicano": Laura Esquivel (1950), Magolo Cárdenas (1950), Francisco Hinojosa (1954) y Juan Villoro (1956), se muestran más conscientes de que la LI es simple y llanamente Literatura, y proponen nuevas temáticas que subvierten a las anteriores por estar menos ancladas en lo moral y didáctico y pensar en el niño desde otros parámetros. Laura Esquivel, durante el periodo de 1979 y 1980, escribió programas infantiles para el Canal 11 (Tiliches, Trebejos y cachivaches y El Taller de las Artes); se especializó en teatro infantil y escribió la obra de teatro "Viaje a la Isla de Kolitas" (1987). Cárdenas es conocida por su labor como promotora cultural, ilustradora de libros y por dedicarse al género de narrativa histórica para niños; un ejemplo de este género es *Celestino y el tren* (1982) entre otros. Hinojosa es considerado el escritor de LI mexicana más leído y reconocido en México por su

²²⁸ El *Milagro Mexicano* es un período de la historia contemporánea de México favorecida por la Segunda Guerra Mundial que abarca de 1940 a 1971. Se caracteriza por el proceso de industrialización hacia adentro y la aplicación del modelo de sustitución de importaciones. El Estado mexicano deja la fase revolucionaria y de caudillismo y desarrolla la industrialización y urbanización del país. En los años sesenta el país es predominantemente urbano y comienza el surgimiento de una nueva clase media. La literatura mexicana empieza a dejar atrás los temas de la revolución y el regionalismo y se mueve en discursos de una mexicanidad en espacios urbanos y cosmopolitas. Sobre este último punto puede consultarse el libro Emmanuel Carballo y Juan D. Argüelles, *Ensayos selectos* (2004:510).

original estilo en el que el humor y la irreverencia están presentes; se inició en la LI adaptando leyendas de la colonia y la conquista expuestas en su primer libro titulado *El sol, la luna y las estrellas* (1981). Con el libro *La vieja que comía gente: leyendas de espantos* (1981) recibió el premio IBBY (International Board on Books for Young People). Asimismo, ha participado en la elaboración de libros de texto para la educación primaria, secundaria y preparatoria. Mientras que en la obra de LI de Villoro destacan *Las golosinas secretas* (1985) y la novela juvenil *El profesor Ziper y la fabulosa guitarra eléctrica* (1992), por la que recibió el premio IBBY, y el *Baterista numeroso* (1997).

Aunque 1802 es el año oficial del surgimiento de un libro escrito para un lector infantil en el contexto de los últimos alientos de la sociedad novohispana, el Romanticismo²²⁹ y el Modernismo²³⁰ pondrán las bases estético-literarias que contribuirán de manera decisiva al lento desarrollo de una LI y a una visión lúdica de la literatura dirigida a niños, aunque éstas se limiten a ponderar un sujeto educando ciudadano como forma de cohesión, a la glorificación de valores cívicos y virtudes morales, a un respeto a los valores familiares, a un

²²⁹ En México, la presencia de Fernández de Lizardi resulta fundamental para entender el preludeo y desarrollo de esta nueva tendencia que cohabita sin grandes conflictos con el Neoclasicismo, elaborada en su novela corta *Noches tristes* (1818) y reeditada con el nombre de *Noches tristes y día Alegre* (1819). A su lado, otros autores contribuyen a su instauración definitiva: Ignacio Rodríguez Galván, José María Heredia, José Justo Gómez de la Cortina. El Romanticismo mexicano es un movimiento de importación aunque no necesariamente falto de autenticidad; de acuerdo con los estudiosos se pueden distinguir dos etapas: el "primer romanticismo", que se sitúa con la fundación de la Academia de Letrán (1836) a la del Liceo de Hidalgo (1846), y un "segundo romanticismo" que surgió en 1867 como consecuencia de la victoria sobre la invasión francesa. Para extenderse en estos puntos véase: Oscar Mata, *La novela corta mexicana en el siglo XIX* (1999); Celia Miranda Cárabes y Jorge Antonio de la Serna Ruedas. *La novela corta en el primer Romanticismo mexicano* (1998).

²³⁰ Considero que existe una línea de estudios importante con respecto a los "ismos literarios" en latinoamericana y su repercusión en el quehacer artístico-literario de la LI.

nacionalismo exaltado, y a la sublimación de la patria bajo signos fundacionales pero, casi siempre, con tintes espirituales, regionales y cristianos.

En México, la presencia de Fernández de Lizardi resulta fundamental para entender el preludio y desarrollo de esta nueva tendencia denominada Romanticismo y que cohabita sin grandes conflictos con el Neoclasicismo, elaborada en su novela corta *Noches tristes* (1818) y reeditada con el nombre de *Noches tristes y día Alegre* (1819). A su lado, otros autores contribuyen a su instauración definitiva: Ignacio Rodríguez Galván, José María Heredia, José Justo Gómez de la Cortina. El Romanticismo mexicano es un movimiento de importación aunque no necesariamente falto de autenticidad; de acuerdo con los estudiosos se pueden distinguir dos etapas: el "primer romanticismo", que se sitúa con la fundación de la Academia de Letrán (1836) a la ley del Liceo de Hidalgo (1846), y un "segundo romanticismo" que surgió en 1867 como consecuencia de la victoria sobre la invasión francesa.²³¹

De esta forma, el Romanticismo con su concepción del arte como "revelación de lo absoluto", el valor profético de la palabra, el exotismo meramente sugestivo y su exaltación del individuo independiente, favoreció el auge de la fantasía, el rescate de las leyendas, los mitos, los romances populares y el folklore como forma de preservar y construir el rescate de la memoria social del pueblo, en otros términos, las fantasías que el pensamiento iluminista de la razón había rechazado. Su influencia se dejó sentir en la poesía, el drama y, en menor medida, en la prosa. Cabe señalar que la escasa oferta de publicaciones de libros

²³¹ Para extenderse en estos puntos, véase Mata (1999); Miranda y Serna (1998).

para niños²³² propiciaba que se recomendaran lecturas de obras literarias que por su contenido resultaban propias para su edad y moral, veamos lo expuesto en una revista de orientación religiosa:

Entre las muchas obras que han salido á luz en este siglo, consagradas á la instrucción de la juventud, ninguna nos parece más á propósito para llenar aquel importante objeto, que la que se publicó hace poco tiempo en Francia, con el título de EL DOMINGO DE LOS NIÑOS. Es una coleccion de artículos, la mas amena y variada que hemos visto hasta ahora, pero tan hábilmente ordenada y concretada á su fin, que no puede apetecerse mas para conducir á la juventud por el vasto campo de los conocimientos humanos, desde la idea de un Dios, criador de todo, castigador del vicio y remunerador de la virtud, hasta el mas minucioso de los deberes que el hombre tiene que cumplir en la sociedad. (*El Espectador de México*, 1851:431)

Reparemos en la siguiente cita que pertenece a un anuncio de las publicaciones de la Librería de la Viuda de C. Bouret y en el cual se recomienda la lectura de *Cuentos románticos* (1896)²³³ de Justo Sierra por el decoro de sus sentimientos y la delicada expresión de la conciencia:

No es obra de un filósofo, es obra de un poeta en la primera época de la vida de la imaginación y de los sueños. Por lo mismo, este libro puede ser leído por todos los jóvenes, por todas las niñas. Nada encontrarán en él que lastime ni la delicadeza de su alma, ni el pudor de sus sentimientos, ni la serenidad de sus creencias, á pesar de que desbordan en él la pasión y la vida. (Citado en Santa María, s/n, 1902:s/p)

En tanto tenemos la siguiente cita donde se nos hace partícipes de la importancia de la lectura oral y el tipo de obras que permitían reunir a la familia:

²³² Para tener una idea del tipo lecturas literarias que los niños y sus padres realizaban a finales del siglo XIX, puede consultarse la conversación literaria de Rafael Delgado, leída en la Sociedad Sánchez Oropeza el 25 de septiembre de 1886 con el título "El amor a los libros" (véase Delgado 1886).

²³³ El libro fue escrito en la juventud del autor entre (1869-1876) y publicado en París en 1896.

Tal vez será una niñería lo que voy a decir, pero confío en que usted me dispensará en gracia de la sinceridad que dicta mis palabras. En el curso de su novela [*Calvario y Tabor*], en episodios que oía con indiferencia una persona a quien yo la leía por las noches, yo sentía que se me venían las lágrimas a los ojos y tenía que suspender la lectura para limpiarlas con un pañuelo. Por la escasez de mis recursos vivo con una familia en que hay niños desde nueve a doce años: pues bien, me daba gusto verlos sentados en círculo escuchando atentos y conmoviéndose con la lectura que daba el hermanito mayor, porque usted con una sencillez encantadora ha sabido tocar las fibras más delicadas del corazón, y poner su novela al alcance de todas las inteligencias. (Citado en Ortiz, 1993:187)

Aproximadamente hacia fines del siglo XX, los escritores paulatinamente dejan de interesarse en una literatura con finalidades enclavas en las políticas del Estado. La función político y social del escritor se va haciendo más contradictoria cuanto que el autor, como productor, comienza a verse a sí mismo cada vez más como artista. En esta transición político-literaria se manifiesta la tensión social propia de la época entorno al positivismo, al oficio del escritor y la función de la literatura. El siglo XIX en México se cerrará con un movimiento internacional que recibirá diferentes nombres en las diversas lenguas nacionales (para la cultura hispánica será el Modernismo) y cuyo sentido general concierne al denominado Arte Nuevo o Moderno en todas las expresiones culturales y artísticas. Latinoamérica, en este caso Cuba con Martí y México con Gutiérrez Nájera (1859-1895) (Schulman, 1975:65-95), serán las naciones y los escritores respectivos que mostrarán sus primeros bosquejos de expresiones literarias denominadas más tarde con el nombre de Modernismo.

En México, el Modernismo comienza a hacerse presente en el último cuarto del siglo XIX y sus resultados más consistentes se verán expuestos hasta

principios del siglo XX. El Modernismo se manifiesta como una respuesta a la renovación de la prosa y la poesía que habían caído en los excesos de la retórica romántica, una identidad nacional que reaccionaba contra los imperialismos, la industrialización de la sociedad que daba lugar a un sentido materialista de la vida, el auge de una burguesía consumista, la especialización de los oficios, en este caso, el concepto de escritor empieza a estar más ligado a la noción de artista debido a que la brecha entre el político y el literato se ha agrandado.

Intelectuales que proyectan esta nueva imagen de la profesionalización del escritor y que escriben y/o analizan la LI a fines del siglo XIX, serán Juan de Dios Peza, Manuel, Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y Heriberto Frías. En este conjunto de escritores queda palpable que las tendencias literarias, los intereses políticos, el imaginario del niño y el lector infantil se alimenta de diferentes cauces. En este sentido hablar de una LI en México de fines del siglo supone ir más allá de las barreras que implican los géneros literarios pero no del período histórico en el que este género se desarrollo.

Manuel Gutiérrez Nájera, a través de una modernidad estética, apuesta al cambio mediante los ejercicios experimentales del lenguaje, el uso de aspectos sensualistas, la consolidación de lo fantástico, la belleza como única obligación del artista, es decir, el arte como libertad creativa debe estar referido al espíritu y no a la pura realidad material.²³⁴ Ideas literarias innovadoras del llamado Duque

²³⁴ Respecto al ideario estético del modernismo en México, donde se defiende la dimensión espiritual del arte y que fue desarrollado por Gutiérrez Nájera en una serie de artículos bajo el título "*El arte y el materialismo*", publicados en *El Correo Germánico* (agosto y septiembre de 1876), puede consultarse: Carter, Boyd G., *En torno a Gutiérrez Nájera y las letras mexicanas del siglo XIX*. México (1960).

de Job expuestas en la *Revista Azul* (1894) y en sus crónicas periodísticas, las cuales están en indudable oposición al historicismo de los principios estéticos del nacionalismo literario abanderado por el maestro Ignacio Manuel Altamirano.

No cabe duda que con Nájera la modernidad estética comienza a hacerse patente en la literatura mexicana, ya que fue uno de los grandes escritores finiseculares de esa modernidad y también, como algunos escritores de su tiempo, dirige su mirada hacia los niños sin ser propiamente sus crónicas y cuentos una literatura pensada para un lector infantil (con excepción de determinados cuentos en los cuales resulta contundente que van dirigidos a las mujeres que les llama amigas y a los niños amiguitos) (véase Rey, 2000:121) lo que demuestra que éste, al igual que Martí, compartía la función trascendental de los libros para niños como soporte educativo de virtudes morales y espirituales. Un rasgo que lo hace distinto y moderno es su postura respecto a la reivindicación de la fuerza poética de la imaginación en la literatura de este género. Así definía Nájera el papel de la imaginación: "la imaginación, macerada por el ayuno, es la que crea mejor palacios fabulosos", para sustituir los argumentos científicistas típicos de la literatura ilustrada por las emociones, cuyo terreno no es la realidad sino lo imaginario, sin dejar de lado su aspecto educativo, al incorporar un lenguaje estético con una sensualidad profundamente plástica que instruya y entretenga:

Los niños de hoy leen poco esas leyendas. Los cuentos de hadas se han modificado como las magias. La vara de marfil se ha convertido en una caña imantada, y Morgan, el hada extraordinaria, ha aprendido matemáticas. Los niños de hoy que reciben una educación más acertada, leen la historia de Robinsón, ese poema de la voluntad, y recorren los países inexplorados con

los héroes de Julio Verne. Ya no viajan por el país azul de los sueños: su caballo no tiene alas; este movido por el vapor. (Nájera: 1917:133)

La crítica sobre la LI²³⁵ en México nace con Nájera y con la conformación de la Literatura como institución. Su función como crítico fue explicitar los procesos de producción de significado que tienen lugar en las obras literarias. Si bien el duque de Job no desarrolla una teoría sobre las publicaciones infantiles que circulaban en México, sí expone en sus crónicas lo que LI encarna; para él el arte de escribir para niños significa una única cosa: narrar con los sueños de la imaginación y no con los sueños de la razón. El uso del símbolo de la *vara de marfil*, propia de los libros de su niñez, se ha trastocado al uso de una *caña imantada*: de la sustancia preciosa para las artes que simboliza la pureza y perseverancia se pasa a una atracción de la voluntad y pasión pasiva. Nájera consideraba las leyendas y los cuentos de hadas²³⁶ formas populares del pensamiento que nacen del dolor y permiten redimir y purificar el sufrimiento, la fealdad y el amor. En sus crónicas se manifiesta en contra de aquellos periódicos dedicados a los niños que están saturados de vulgaridades, puesto que propician la frivolidad y pesadumbre de la vida. Algunos de sus cuentos como "La Mañana de

²³⁵ Sería de suma utilidad analizar aquellas crónicas y cuentos donde deja asentada la situación de las publicaciones para niños, la imagen de la infancia, la lectura y el niño lector de la sociedad finisecular del siglo XIX. Para ello puede consultarse: *La Edad de Oro* que apareció publicado en "Revista Azul" el 8 de septiembre de 1895 y *Crónicas Color de Rosa* publicada en febrero 5 de 1882. Esta última en posteriores publicaciones aparece bajo el título *Barba Azul*.

²³⁶ Nájera, en su peculiar manera de concebir la literatura, elabora un texto paródico del cuento "Caperucita Roja" de Perrault, a través de la inversión de roles en su cuento titulado "Caperucita color de rosa" (1862). Esta parodia va dirigida a un lector adulto y en ella se da una resemantización del rol social de la adolescente en su relación con los hombres, lo que propicia un nuevo orden jerárquico de poder y ambición en la mujer actual, ya que deja como moraleja que en estos tiempos "la chiquela es quien se engulle al lobo". (Cf. Gutiérrez, 1983:515-523).

San Juan" y el poema "La cena de Nochebuena" fueron catalogados como propios para el lector infantil²³⁷ del espacio educativo, por el poeta nayarita Amado Nervo en su libro *Lecturas mexicanas graduadas para uso de los alumnos de instrucción primaria* (1905-1906)²³⁸. Este libro tuvo un enorme impacto para el posterior diseño de los elementos formales de las publicaciones infantiles, específicamente, de los textos de lectura para niños que serán el objeto cultural que hizo posible abrir un camino hacia una política cultural, en la sensibilización del gusto estético en los niños y niñas mexicanas, y en la integración social y cultural de México.

Por nuestra parte, consideramos que la trascendencia de la producción literaria cuentística y de crónicas de Nájera para el desarrollo del sistema de la LI en México, específicamente aquellos relatos en los que los niños son personajes ya sea comparsas o principales como también a los dirigidos a éstos, radica en su apreciación de la imaginación²³⁹ literaria, la cual aspira a crear un nuevo sistema

²³⁷ Para tener una idea acerca de lo que los críticos pensaban sobre si los cuentos y poemas de Nájera fueron escritos para los niños o sobre los niños, véase Ernesto Morales, *Los niños y la poesía en América* (1936:15-19).

²³⁸ Beatriz Donnet y Guillermo Murray Prisant, apoyándose en las apreciaciones de Francisco Galván expuestas en su tesis "La literatura infantil en México" (1984), consideran que *Lecturas mexicanas graduadas para niños* marca un quiebre en el desarrollo del género de la LI en la medida en la que la LI mexicana carecía de precedentes históricos respecto a este tipo de publicaciones: "la obra de Nervo marca un antes y después en el surgimiento del género, porque el gigantesco esfuerzo de investigación establece las bases para la formulación de una teoría sobre lo literario infantil mexicano, que tomará cuerpo en la propuesta de Vasconcelos". En tanto, Beatriz Alcubierre opina que "la aparición de esta obra en los umbrales del siglo XX da cuenta, más que de una ruptura, de la culminación del proceso secular". Desde nuestra perspectiva, ambos puntos de vista no se oponen; uno y otro se hallan en el cruce de voces que ponen énfasis en dos tipos de nociones que no se excluyen sino que se ordenan según un criterio de definición de situaciones: La primera en el objeto cultural, que forma parte de la práctica literaria denominada LI; la otra, en el proceso de construcción del niño lector. (Cf. Donnet y Murray Prisant (1999:19); Alcubierre (2010:201).

²³⁹ Sabemos que la imaginación es uno de los conceptos centrales de la estética moderna. Pero a nuestro criterio, la imaginación literaria funcionó en Nájera como un dispositivo para investigar el modo en que podría hacer plausible la experiencia estética de las obras literarias, en este caso sus

de valores espirituales donde el escritor haga uso del poder simbólico de las raíces populares (cuentos de hadas y leyendas) para convocar a la imaginación. Nájera nos habla de la niñez²⁴⁰ de las clases medias y acomodadas como también de la niñez desprotegida con argumentos de un espíritu romántico desmoralizado y sin confianza en el positivismo galopante, en pos de un progreso cuya escasa ciencia sigue huyendo hacia una esencia animalesca y cosificante de lo cual da cuenta en el siguiente cuento:

"La hija del aire" (fragmento)

Pero lo que subleva más mis sentimientos, es la indigna explotación de los niños. Pocas noches hace, cayó una niña del caballo que montaba y estuvo a punto de ser horriblemente pisoteada. [...] Oigo decir con insistencia que es preciso ya organizar una sociedad protectora de los animales. ¿Quién protegerá a los hombres? Yo admiro esa piedad suprema, que se extiende hasta el mulo que va agobiado por el peso de su carga, y el ave cuyo vuelo corta el plomo de los cazadores. Es gran redención que libra a todos los esclavos y emprende una cruzada contra la barbarie, es digna de aprobación y encarecimiento. Mas ¿quién libertará a esos pobres seres que los padres corrompen y prostituyen, a esos niños mártires cuya existencia es un larguísimo suplicio, a esos desventurados que recorren los tres grandes infiernos de la vida: -la Enfermedad y el Hambre y el Vicio? (Nájera, 1983:174-176)

No podemos negar que Nájera fue un intelectual que tuvo presente en sus escritos a la niñez desvalida a causa del egoísmo humano, en el que el acento está puesto exclusivamente en la idea de uso pero, escribir con consistencia una

crónicas y cuentos. En un sentido más preciso, a través de la imaginación proyectó la relación entre sensibilidad y conocimiento.

²⁴⁰ Sobre la caracterización de los niños, hombres y mujeres en los cuentos de Nájera puede consultarse un artículo ilustrativo y minucioso, aunque bastante esquemático en: Koslof, Alexander. "Técnica de los cuentos de Manuel Gutiérrez Nájera (II)". *Revista Iberoamericana* 20 (1955): 65-93.

literatura expresamente dirigida para los niños, con mágicas metáforas literarias de ensoñación propias para ellos, tendría que esperar hasta el siglo XX. Así pues, a finales del siglo XIX, la visión del mundo estaba tutelada por el pragmatismo científico, el utilitarismo y el materialismo que proyectaron una ola de espíritus escépticos, decadentes, místicos y de desaliento (Dumas, 1986). Respecto al papel de los intelectuales, Marschall Berman apunta:

Nuestra visión de la vida moderna tiende a dividirse entre el plano material y el espiritual: algunos se dedican al "modernismo", que ven como una especie de espíritu puro que evoluciona de acuerdo con sus imperativos artísticos e intelectuales autónomos; otros operan dentro de la órbita de la "modernización", un complejo de estructuras y procesos materiales -políticos, económicos y sociales- que, supuestamente, una vez que se ha puesto en marcha, se mueve por su propio impulso, con poca o nula aportación de mentes o almas humanas. (Berman, 1989:129)

El siglo decimonónico se cierra con la aparición de una obra magna escrita por Heriberto Frías y que tiene el título general de *Biblioteca del niño mexicano* (1899-1902), mientras que el siglo XX, cuando la educadora sueca Ellen Key escribió "El siglo del niño", se inicia con otra obra magna dirigida para los niños titulada *Lecturas mexicanas graduadas* (1906-1909) y compilada por el poeta nayarita Amado Nervo. Ambos libros constituyen un canon selectivo de la literatura pedagógica nacional, el primero de la historia patria y el segundo de autores y obras que serán el referente de lecturas que servirán de herramienta pedagógica a los profesores de instrucción primaria para infundir el hábito por la lectura, la consagración de un gusto estético y el amor patrio para formar una identidad. En suma, los libros para niños, que años más tarde se le nombrará LI,

se nos presentan como un soporte a los textos escolares y al sistema educativo como fuente de la enseñanza y como factor formativo de la identidad nacional.

Sobre la escasa producción de LI en México, Amado Nervo señala lo siguiente:

Yo más que nadie he tenido ocasión de comprobar esto en mis arreglos de lecturas para los niños mexicanos. Frecuentemente me he leído a un poeta, a un novelista, de cabo a rabo, de *cuerito a cuerito*, sin encontrar una página adecuada o sobre los niños o para los niños. Esto por lo que ve a los autores "viejos" de México, que por lo que ve a la mayor parte de los nuevos, son algunos de ellos tan complicados, tan sensuales y tan amigos del léxico raro, que me ha acontecido repararlos con la mayor diligencia y la más paciente solicitud, sin dar con una sola página suficientemente diáfana y tersa para la pura y luminosa mirada de un niño. Debo hacer constar que de "los nuevos" de América, Rubén Darío es toda la lira, lo ha comprendido todo, lo ha sentido todo... En México, fuera de las candorosas poesías de Rosas y de los Cantos del Hogar, los niños no tienen literatura... Pero consolémonos: no andan mejor provisto nuestros hermanos de la América del Sur y de España. (Nervo, 1921:70-71)

La LI en México, como la Bella Durmiente del cuento, permanece aletargada esperando la llegada de un elemento mágico que la haga despuntar, ya que como objeto cultural es una literatura cuyo valor literario viene aparejado con la eficacia de su uso didáctico-moral, como la mayoría de las publicaciones periódicas para niños y los libros para niños escritos en España y Latinoamérica, en los espacios educativos y en los momentos de esparcimiento de aquellas familias y niños que pueden tener acceso a la educación y a las artes.

Hemos constatado en este recorrido de obras, autores y lectores como en la fábula compleja de la LI decimonónica en México se introduce y elabora un discurso integrador de la nación mexicana donde lo didáctico es parte inherente de las características distintivas de la práctica artístico-literaria y lo moral la razón

virtuosa aplicada a las costumbres en las publicaciones periódicas y libros para niños de este siglo que dieron forma a la LI en México

Se esperaba que las publicaciones periódicas y libros para niños auxiliaran a los intereses y valores de los nuevos órdenes y de las nuevas clases sociales emanadas del porfiriato. Por lo que las peculiaridades que distinguían al sistema literario de la LI eran ambiguas y a los ojos de nuestra época incompatibles con la práctica literaria de un género que hoy conceptualizamos como LI, pero que, indudablemente, tienen sentido cuando se sitúan en el contexto cultural de su tiempo. Por consiguiente, el término LI se vuelve problemático cuando se aplica a las prácticas culturales tanto del siglo XVIII como a las de los siglos XIX y XX (Hürlimann, 1968; Bravo-Villasante 1978; Bortolussi, 1985; Darton y Alderson 1982; Rey, 2000; Soriano, 2005).

Considerando que, desde nuestra perspectiva actual, la literatura es un fenómeno complejo de difícil delimitación asociado a procesos ficcionales paradigmáticamente impredecibles, cuanto más desde la perspectiva del siglo XIX (anterior al movimiento romántico), el problema se trastoca más ininteligible por el significado del término literatura, de origen latino, que hacía referencia a todo género de escritura y al arte de escribir. Bastaría a este respecto recordar que la estética neoclásica englobaba la oratoria, la historia y determinado tipo de cartas como literatura. De allí que afirmar categóricamente la existencia de un hecho cultural como es el surgimiento de la LI en México²⁴¹ resulta sumamente

²⁴¹ Sobre poner límites en la periodización del origen de la LI cabe citar que Beatriz Donnet y Prisant G. Murray sostienen categóricamente que la LIJ mexicana nació a inicios del siglo XX con las publicaciones de las imprentas Vanegas Arroyo y Orellana. Ya que toman en cuenta que su

problemático, ya que tenemos que tomar en cuenta el concepto de literatura, el tipo de lector, las cualidades del género, los diversos factores que tienen que ver con el proceso creativo, la concepción del niño que impera en el imaginario y, por supuesto, los intereses del mercado y de la sociedad de consumo capitalista (sea este incipiente como el caso de las economías del siglo XIX), lo que sí podemos afirmar, con base en lo estudiado y tomando en cuenta que en este momento existían y eran conocidos discursos literarios alternativos provenientes de Europa como piezas teatrales y textos dramáticos (las comedias infantiles)²⁴², funciones de teatro de muñecos (Beloff 1945), cuentos, leyendas de origen autóctono, europeo o con carácter sincretista y fábulas²⁴³ que podían ser asimiladas por la niñez. Desafortunadamente, no es posible extenderse en este punto sobre las lecturas en fuentes extranjeras o traducidas que intelectuales ilustrados tuvieron acceso ya que nos alejaría del tema de este capítulo, pero lo que sí puede observarse es que, al comenzar el siglo XIX, la Nueva España ya se encontraba inserta en un conocimiento intelectual significativo con cierta tensión

estudio no pretende entrar en aspectos de "indagación", sino de "exposición" y señalan tres elementos para delimitar el origen de la LIJ: 1) conciencia del público al que va dirigida; 2) número del tiraje no menor de 500; y 3) las publicaciones tuvieran continuidad en los escritores. (Cf. Donnet y Murray 1999:25-27).

²⁴² En la literatura dramática para niños destacan las comedias para niños o denominado "género menor". Como toda comedia se contraponen a la tragedia, con un desenlace optimista y el reconocimiento mediante la risa de vicios y defectos. Estas comedias infantiles tenían como finalidad inspirar sentimientos de piedad, honor, prudencia, laboriosidad, es decir el predominio de las ideas morales. Para extenderse en estos temas véase: Gómez García, Manuel. *Diccionario del Teatro* (1997); *Revista de instrucción pública, literatura y ciencias: (periódico semanal)* (1856).

²⁴³ Las fábulas de Esopo fueron conocidas a mediados del siglo XVI y se atribuye a fray Bernardino de Sahagún su traducción al náhuatl. Éstas se encontraron dentro de un manuscrito que funcionaba para uso exclusivo de los centros misioneros indígenas. Fueron publicadas por Antonio Peñafiel con el título *Fábulas de Esopo en idioma mexicano*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895. Para consultar sobre este tema puede verse Reyes (2008).

modernista²⁴⁴ y los hombres de letras aplicaban su mirada crítica en dichos textos y, en ese contexto, se explicaban e imaginaban la patria chica que más adelante sería la nación mexicana. Como también, resulta pertinente tomar en cuenta que cuando un esquema determinado se repite, en este caso la fábula, y deviene en modelo asistimos al surgimiento, si se quiere incipiente pero al fin surgimiento, de un género literario denominado en términos modernos LI.

Pensando en los niños como lectores u oyentes

Ocho años antes del estallido de la independencia y de las utopías volcadas en el cambio social y que "declinaban" la providencia del Dios Padre cristiano para ajustarse a lo puramente humano o secular, el sacerdote, maestro, poeta orador y humanista José Ignacio Basurto sintió la necesidad de dar a la imprenta un libro escrito por petición de sus educandos y para sus educandos de primeras letras: *Fábulas morales que para la provechosa recreación de los niños que cursan las escuelas de primeras letras* (1802). Su libro fue escrito en sus ratos de ocio y animado del mejor celo de realizar algo útil y recreativo para sus educandos y que quedó casi al margen de los referentes de la literatura mexicana del siglo XIX y XX.²⁴⁵

²⁴⁴ Para extenderse en este tema puede consultarse a los siguientes autores Leopoldo Zea (1962); François-Xavier Guerra (1992); Dorothy Tanck de Estrada (1993); Anne Staples (1993); Carlos Herrejón Peredo (1993), María del Refugio González (1993), Carmen Castañeda García (2002) y Beatriz Alcubierre Moya (2010).

²⁴⁵ El autor y el libro aparecen por primera vez consignados en *Catálogos de la Biblioteca Nacional de México* por José Vigil (1891) como parte de la producción literaria mexicana. Hay que señalar que la lista de referencias donde libro y autor aparecen citados tiene como entrada principal al autor Alberto Michel. La lista de críticos y escritores que hacen alusión a Basurto es la siguiente:

Basurto perteneció a una generación de clérigos que vivían en tensión entre la modernidad cristiana y los defensores del clasicismo conservador. Egresado de El Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo²⁴⁶ en Morelia (en ese entonces Valladolid) y que fue el centro de enseñanza de dos curas insurgentes de la Independencia como D. Miguel Hidalgo y Costilla y D. José María Morelos y Pavón. A Basurto la crítica lo tiene catalogado como un bachiller que escribió *Recreación poética en varios sonetos y unas endechas de piadosas consideraciones, dando motivo á todo lo dicho el excelente soneto de un*

a) Vigil, José M. *Catálogos de la Biblioteca Nacional de México*. Octava División (Filología y Bellas Artes). México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1891:255; b) Pimentel, Francisco. *Historia crítica de la poesía en México*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892:479; c) Urbina, Luis G, Justo Sierra y Pedro Henríquez Ureña. *Antología del Centenario: estudio documentado de la Literatura Mexicana durante el primer siglo de Independencia, 1800-1821*. Vol. 2. México: M.L. Sánchez, 1910:726; d) Cejador y Frauca, Julio. *Historia de la lengua y literatura castellana. Comprendidos los autores Hispano-Americanos. (Época del siglo XVIII: 1701-1829)*. Vol.6. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos 1917:274; e) González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*. México: Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. 1929:246; f) *Boletín del Archivo General de la Nación*. México: Archivo General de la Nación, 1930:217; g) Jiménez Rueda, Julio. *Historia de la literatura mexicana*. México: Ediciones Botas, 1946:150; h) Palau y Dulcet, Antonio. *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e Hispano-Americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*. Oxford: Dolphin Book Co., 1948:109; i) *Caravelle*. Toulouse: Institut d'études hispaniques, hispano-américaines et luso-brésiliennes de l'université, 52 (1963):114; j) Velázquez, Gustavo G. y Mario Colín. *Toluca de Ayer*. México, 1972:58; k) Ruiz Meza Víctor y Mario Colín. *La primera imprenta en Toluca, 1830-1837: apuntes para su historia, fichas para su bibliografía*. México, 1976:85; l) Camurati, Mireya. *La fábula en Hispanoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978:112; m) Bravo, Villasante C. *Historia y antología de la literatura infantil iberoamericana*. Madrid: Editorial Everest, 1987:343.

²⁴⁶ El Colegio de San Nicolás fue fundado en 1540 en Pátzcuaro de Michoacán por Vasco de Quiroga para la formación de clérigos "españoles puros" en él se daban clases de castellano, de purépecha o tarasco, de otomí y de azteca o mexicano. Este colegio es considerado como el primer Seminario de América y de la Diócesis de Michoacán. El seminario de Valladolid era centro intelectual de toda la Nueva España que acogió y difundió las ideas de independencia y de liberalismo propios de la época. Argumento por el cual se le conoce como "La Cuna Ideológica de la Independencia".

*autor anónimo que se halla en diálogos de Vicente Carduchi (1794);*²⁴⁷
Devocionario para celebrar en el día veinte y cinco de cada mes el felicísimo
Tránsito del prodigioso Confesor de Jesuchristo el B. Sebastian de Aparicio y
alcanzar por sus ruegos, con una santa vida, una dichosa muerte (1795 y 1796);
Quinario en honor del dulcísimo nombre de Maria: cuya festividad celebra la
Iglesia la Domínica siguiente á la Natividad de Nuestra Señora (1800). Labor
literaria y títulos de obras que revelan los intereses apologéticos y apostólicos de
Basurto.

La perspectiva trivial de la crítica literaria de Pimentel hacia la obra de
Basurto lo llevan a formular en cuatro renglones afirmaciones desprovistas de
sentido: " Autor no citado por Beristain; pero que publicó unas Fábulas Morales,
(México, 1802) apenas de mediano mérito, según noticias, pues nosotros no
hemos logrado ver esas fábulas. (Pimentel, 1892:479). Mientras que Pedro
Henríquez Ureña reconoce la sencillez y originalidad de su escritura que a veces
cae en el absurdo:

Son sencillas y fáciles, sin caer en la puerilidad excesiva á pudiera
haberle llevado el escribir para niños; antes bien, sus asuntos son
casi siempre originales, aunque á veces absurdos, y en ocasiones
poseen color local; la versificación es fluida y generalmente
correcta. (Urbina et al: 1910:726)

²⁴⁷ En este libro puede aparecer como autor único o en contoría con el sacerdote franciscano José Antonio Plancarte originario de Michoacán (1735-1815) quién publicó sus sonetos *Flores guadalupanas (1785)* y el *Poema panegírico hispano-latino dedicado a la inmaculada Concepción de María Santísima (1790)*. (Cf. Julio Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y literatura castellana*. Madrid: 1915.274).

Las palabras de Henríquez Ureña expuestas en la *Antología del Centenario* se perpetuaron en la historiografía literaria hasta principios del siglo XXI; los críticos, literatos, historiadores y estudiosos han repetido durante casi dos siglos los argumentos llenos de candidez hacia la obra de Basurto, lo que instituyó un muro de incomprensión hacia una obra germinal de la LI por parte de los estudiosos de la literatura. En este sentido, el que un escritor haya recurrido a técnicas de escritura no canónicas de la literatura nacional mexicana (novela y poesía) y con una fama de pedagógicas es lo que, a nuestro criterio, dificultó el conocimiento y estudio literario de este libro precursor dentro del controversial proceso del surgimiento de la LI en México.

El libro fue escrito porque tomó en cuenta que existía la necesidad de que los niños o como él los llama "Humildes Hormiguitas" del pueblo de indios de Chamacuero pudieran recrearse y aprender útilmente bajo los preceptos de un género que estimulará una conducta edificante a diferencia de los cuentos de *fruslerías*. Por lo cual utiliza el género de la fábula para conjugar el adoctrinamiento y lo recreativo, esto es, ejerciendo la crítica o armonizando el elogio, una educación centrada en la virtud y en la formación moral de los niños. Por lo que escribió 24 fábulas inspiradas en la vida del campo mexicano (la zona del Bajío) y en las costumbres de su época. Las dos características esenciales de sus fábulas o como el propio autor define este género "el dulce jugo de la verdad escrita" son la recreación y la instrucción moral. Por lo que espacial y temporalmente fue en los albores del siglo XIX cuando en 1802, un sacerdote del pueblo de indios de Chamacuero, estado actual de Guanajuato, escribió *Fábulas*

Morales, libro dirigido explícitamente para los niños. Catalogándose así entre los críticos y especialistas en esta área como Mario Rey, Donnet y Murray, Rebeca Cerda González y Dorothy Tanck de Estrada. Estas dos últimas son las que sostienen que este texto es el primer libro para niños (de literatura para niños, recreativo para niños, libro infantil) expresamente dirigido para ellos y escrito en América Latina. Veamos la contundente afirmación de la misma Rebeca Cerda al respecto y la cual comparto:

No nació dentro de los cánones, sino en la periferia, la literatura infantil de Basurto es subversiva en su concepto pedagógico, su creación literaria y en su forma de apoyar, sin subrayarlo, que está de acuerdo con los pensamientos y sentimientos de los intelectuales novohispanos del momento, confirmando que "la fuerza física y humana del Nuevo Mundo era tan rica y fuerte como la europea". (Basurto, 2009:125)

A nuestro criterio, la historiadora Tanck será la primera en difundir con más fuerza esta afirmación en el ámbito académico y apoyada en el método de la historia. La investigadora del Colegio de México lo expone en varios ámbitos y en distintas épocas:

- 1) En un ensayo titulado "La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España, 1700-1821" (1988). Ejemplifica el libro como un texto de lectura utilizado por los niños y lo califica como "el primer libro específicamente para niños escrito por un autor mexicano" (Tanck, 1988:69)
- 2) En su libro *Pueblos de indios y educación en el México colonial, 1750-1821*. (1999). Hace mención de este libro para referirse a los pueblos de indios que contaban con escuelas (Tanck, 1999:248).

- 3) Dorothy Tanck de Estrada y Rebeca Cerda, *Fábulas morales de José Ignacio Basurto, 1802*. México: Editorial Sestante, SA de CV, 2004.²⁴⁸
- 4) En un ensayo titulado "Literatura para niños al final de la Colonia (1750-1821)" (2004).
- 5) En el VIII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita (SIECE) Organizado por la Universidad de Alcalá en julio de 2005. La ponencia tenía como título "*Fábulas morales* de José Ignacio Basurto. El primer libro recreativo para niños en la Nueva España, 1802" y fue presentada en la Sección I de Prácticas de la Lectura Popular.²⁴⁹
- 6) En un ensayo titulado "Libros y Escuelas en los Pueblos de Indios de la Nueva España" (2009). Este escrito forma parte de tres ensayos que dan cuerpo crítico al libro *Fábulas* de José Ignacio Basurto. En la contraportada de dicho libro se resume: "*Fábulas Morales* (1802) es el primer libro infantil conocido hasta ahora, escrito específicamente para niños por un autor latinoamericano y publicado en lo que ahora es México" (Basurto 2009)

Como dice la frase "la excepción sirve para controlar la regla", en los albores del siglo XIX, el presbítero Ignacio Basurto y Aguilar escribe la primera obra de LI dirigida expresamente a los niños *Fábulas Morales* (1802). Es nuestro criterio que con esta publicación se marca el surgimiento de la LI en México y una ruptura con el canon de lecturas propias de los adultos y proporcionada a

²⁴⁸ Libro al cual no pudimos tener acceso a su contenido y que aparece citado en Marten, James Alan. *Children in Colonial America*. New York: New York University, 2007:42.

²⁴⁹ Para extender sobre esta información puede consultarse las siguientes páginas electrónicas:
<http://www2.uah.es/octavo_congreso_hce/>.
<http://www2.uah.es/octavo_congreso_hce/listados.html>.

los niños, como también, con la literatura retORIZANTE en la cual eran formados los niños y niñas. Obsérvese que estoy utilizando el término LI y no libros para niños. La razón metodológica para denominarla de esta manera se sustenta en que consideramos que *Fábulas morales*, desde el punto de vista literario, más allá de las divergencias y particularidades, el autor se dedica a elaborar un mundo ficcional y consigue trascender de un mero ejercicio retórico (para aprender y ejercitar la lectura y escritura) dirigido al sujeto educando de la divina revelación, al manejo simbólico y mítico que hay en sus personajes e historias. En sus fábulas confluyen influencias neoclásicas y románticas: la preocupación didáctica y el uso de la imaginación. Al igual que la LI circunscribe el universo de ficción narrado a su lector infantil ("hormiguitas"), a la realidad vivida y conocida por el niño:

"La Luciérnaga, el Grillo y el Raton" (fragmento)

En una noche que las densas nubes,
Ocultando la Luna, y las Estrellas,
Dejaban se extendiesen á su arbitrio
por la faz de la tierra las tinieblas;
La Luciérnaga insecto luminoso,
Volaba muy alegre en una Selva,
La vista encaminaba á todas partes,
Y como nada vé que resplandezca,
Piensa q no hay mas luz en todo el mundo,
Que aquella de que rica se contempla,
Con estos pensamientos, la infelice,
Ensancha su pulmon, el grito esfuerza;
Y atronando los montes del contorno,
Hace escuchar la voz de su soberbia.
Yo soy, no hay duda, asi gritaba,
La que excediendo en qualidades bellas
A quanto encierra el universo mundo,
Me hago acreedora al titulo de Reyna. (Basurto, 1802:21-22)

El libro pertenece a un contexto histórico que forma parte de los últimos alientos de los reinos de España, una religión católica que funciona como pilar de la idiosincrasia cultural, una educación escolástica que condena la ciencia moderna y la filosofía actual, un imaginario de la niñez caracterizado como parte indisoluble del entorno familiar, y en conexión de manera esencial a lo que se consideraban las virtudes del buen niño cristiano: amor, respeto, obediencia y humildad y, por último, el predominio de la estética del neoclasicismo en oposición al abarrotamiento decorativo del Barroco y del Rococó.²⁵⁰ No obstante a todo un canon de advertencias sobre el buen estilo, el maestro contador de fábulas y el predicador religioso supo conciliar la razón y el asombro escribiendo 24 fábulas (al igual que las horas que tiene un día o, si se prefiere, del círculo diario del sol):

"El Rustico" (fragmento)

Un Rústico tenia
Guardadas en su caja
De plata un pedacillo,
Y de azogue una taza,
Quando por contingencia
Este se le derrama,
Y vé que al punto corre
A unirse con la plata:
Se admira al vér las muestras
De amor en él tan claras,
Y dice: venid hijos,
Venid á ver la Pauta
De Amistad en la union,
Con que estos dos se enlazan. (Basurto, 1802:17)

²⁵⁰ La llegada del neoclasicismo a México se da en el último periodo del virreinato, de 1781-1821, cuando se establece en España el gobierno borbónico.

No obstante, el cambio y la continuidad están presentes en el inicio del siglo XIX en México, *Fábulas morales* contiene significados y estilos paralelos que se entrelazan con los libros de literatura para niños y de LI de gran parte del siglo XIX, ya que satisfacen intenciones no totalmente diferentes a la LI de fines del siglo XIX, puesto que ambas van dirigidas a un sujeto educando llamado niñez, cuyo imaginario sigue privilegiando las virtudes de un buen niño cristiano, pero a ella se suman las de un buen ciudadano. Sus intelectuales y escritores nos hablaron de una niñez desde la tendencia del pensamiento ilustrado y con la dominante perspectiva de los adultos, encerrada en una pequeña circunscripción geográfica e histórica denominada identidad nacional republicana, con una mezcla de moral virtuosa cristiana y de ciudadanía (razón aplicada a las costumbres) y con estilos literarios que entrelazan lo neoclásico y lo romántico.

Mientras que en el ámbito de la Literatura mexicana cuando se empieza lenta y vacilantemente a escribir una literatura alejada del compromiso nacional viene una revolución que altera, condiciona, modifica y posibilita un nuevo discurso literario que tienen su centro de atención en dos puntos: la reivindicación social y el carácter de la cultura nacional. En tanto, la LI sigue esperando su varita mágica de la imaginación, por lo que su género no adquiere ninguna independencia singular ni ningún significado específico distinto de ser un instrumento educativo. El Desarrollo de la LI en México resume en el concepto de 'virtud' la totalidad de las reglas cristianas y ciudadanas en las cuales se funda su discurso literario integrador. Esta cualidad es justamente la que le confiere a la LI en México su significado como hecho literario y objeto cultural.

CONCLUSIONES

Acercarse al estudio de la literatura mexicana significa emprender un largo y sinuoso camino hacia la comprensión e interpretación de un sentido que no puede quedar reducido a su inmanencia ya que las obras literarias han sido elaboradas por un impulso hacia la hondonada de las experiencias cotidianas y extraordinarias de nuestra existencia. La literatura entendida como fuente de goce estético e intelectual, pero también en su dimensión de transmisora de conocimientos sociales, históricos y culturales, y como memoria de una cultura en un espacio y tiempo determinados. ¿Quiénes elaboran una visión del mundo? ¿cómo juegan e inventan palabras en la recreación de un lenguaje? ¿cómo pueden hacer posible lo deseable? interrogantes difíciles de responder para los estudiosos del hecho literario porque la literatura se mueve en arenas movedizas que escapan a la voluntad de control de los estudiosos. Así la literatura es una celebración a la vida: luz y oscuridad.

La literatura mexicana del siglo XIX cuenta con importantes análisis e investigaciones de la producción literaria, función social, naturaleza de la literatura, organización de movimientos, tendencias, corrientes y articulación genérica de las obras que conforman el conjunto de la producción literaria. Asimismo, tales investigaciones se aglutinan en aquellos escritores y obras que han marcado las tendencias más significativas de una época fundacional donde se gesta la nación y surge la literatura nacional mexicana. Pero existe también, como quedó demostrado en este estudio, otro grupo de escritores y de obras que

se dedican a elaborar un nuevo discurso literario que posee como particularidad distintiva el tener como receptores a los niños: la LI.

El estudio y referencias de la LI en México prácticamente resultan inexistentes en el panorama de los estudios literarios ya que solamente aparecen ciertas referencias aisladas que están vinculadas con la lírica, cuentos y leyendas de carácter popular que forman parte del folclore. En este sentido, este estudio exploratorio y descriptivo respondió a la escasez de estudios respecto al tema. Esta llamativa invisibilidad o ausencia de la LI en los estudios literarios del siglo XIX, desde nuestro punto de vista, responde a un entrelazamiento de causas que propiciaron que este tipo de literatura fuera objeto de un olvido voluntario: a) todavía nos enfrentamos ante una actitud tradicional que desvaloriza la LI y no ha sido hasta hace pocos años que se han publicado obras críticas con el propósito de desplegar el conocimiento de la LI y en su conjunto provienen del Departamento de Letras de la Universidad Iberoamericana; b) concepción ambigua de la LI vinculada con la literatura didáctica y, por tanto, del desconocimiento de sus características estético-literarias; 3) la producción literaria publicada ha sido catalogada de exigua y sin literariedad en su capacidad expresiva y estética. En consecuencia, gran parte de las fuentes bibliohemerográficas utilizadas en esta investigación proceden de bibliotecas, archivos especiales y, en menor medida, internet, las cuales, sin duda alguna, constituyen un valiosa fuente de información para futuras investigaciones.

Es así como el primer hecho que saltó a la vista en este tenor es que la LI era un área de estudios reciente y con una carga axiológica compleja por las bases

morales y éticas que la anteceden, la cohesionan y le dan fundamento y que, de alguna forma, también "justifican" el desconocimiento de las características constitutivas del sistema y discurso literario al cual pertenece.

Así pues, el desarrollo de la LI decimonónica en México constituyó el centro de nuestra reflexión, en un siglo turbulento en lo sociocultural y en lo político y, por añadidura, en el surgimiento de la joven nación republicana y su pensamiento liberal; el desarrollo de la incipiente sociedad industrial y las rupturas que posibilitaron la descomposición y la búsqueda de autonomía en diversos campos del conocimiento como las artes, la religión y la ciencia.

El siglo XIX en México se nutrió del legado de "los sueños de la razón" interpretándolo y ahondándolo en la búsqueda de un imaginario: la construcción de una nación soberana, libre, feliz e igualitaria donde los individuos son ciudadanos. Sobre esto último se podría decir que la búsqueda del estatuto de secularización trajo consigo uno de los grandes pruritos intelectuales del siglo decimonónico como es la construcción de imaginarios como niñez, lector infantil, conciencia nacional e identidad republicana y otros más. Los cuales aluden a una nueva necesidad del hombre y, por ende, de la aprehensión del conocimiento contemporáneo que se resumió en una historia interna de debates seculares y religiosos todavía abiertos hasta el reciente pasado siglo XX.

No fue trabajo fácil abordar esta área de conocimiento que ha alcanzado ya una amplitud realmente inabarcable en países europeos y en Estados Unidos, en tanto que en México tiene su carta de maduración en la década de los ochenta del siglo XX (en el plano de la producción literaria y los inicios de estudios

críticos). Por todo lo anterior, nos decidimos por un estudio descriptivo y aproximativo (el estado de la cuestión), no al análisis literario de una obra específica, sino por una visión parcial o comprometida del mismo, asumiendo la interdisciplinariedad como herramienta metodológica. Por lo que estuvimos conscientes de que dicho acercamiento nos llevaría a una larga pesquisa en textos difíciles de localizar, a construir conceptos rectores, intervenir y manipularlos en el sentido literal de idealizarlos, procediendo a generalizaciones y simplificaciones. Con el corolario, en términos prácticos, de hacerlos discutibles y habitables para estudiosos e investigadores en campos afines. Pero de eso se trata, o de eso creemos al menos que debe tratarse cuando la LI es, por derecho propio, parte de la Literatura ya que se elaboran desde una misma facultad humana: la sensibilidad e imaginación.

De allí que la crítica literaria y, sobre todo, el estudioso que la realiza está restringido por su entorno sociocultural e ideológico, pero el estar conscientes de esta demarcación no tiene necesariamente que ser un inconveniente para adoptar propuestas en esa búsqueda de lo particular, esto es, de aquello que distingue a este sistema literario que estamos estudiando. En este sentido, la crítica literaria resulta una interpretación (cuestión de gustos) que se desliza desde la persuasión para significarse como un tropo *metatextual*. De este modo, los discursos que ofrece la LI decimonónica (para quienes deseen leer en ella la historia de la cultura) constituyen un desafío válido que vale la pena correr el riesgo de transitar en esta aventura intelectual.

Este estudio constituyó una aproximación descriptiva a la LI decimonónica en México y los resultados se corresponden con la hipótesis planteada en este estudio: En la fábula compleja de la literatura infantil se introduce y construye un discurso integrador de la nación mexicana, en el cual, las publicaciones periódicas para niños y los libros para niños adquirieron un discurso formativo que sirvió de soporte a las políticas sociales que guiaban al país y a la joven nación republicana. Por lo que confirmamos que existen características que nos permitieron distinguir el surgimiento, desarrollo y consolidación de este sistema literario, escritores, lectores y obras. Algunas particularidades son rasgos afines en las prácticas culturales y literarias; otros son elementos discursivos que categorizan un imaginario de la niñez y del niño lector acorde al contexto espacial y temporal; otros más ponen de manifiesto el uso de prácticas discursivas como las fábulas, leyendas, tradiciones, cuentos, poemas y textos dramáticos que nos permitieron establecer vinculaciones ideológicas, artístico-literarias y contextuales entre los diversos textos que conforman la LI decimonónica. Tomando en cuenta que en el desarrollo del sistema de la LI tiene un considerable peso la religión, la educación, la psicología, la política, la economía, la ideología, la tecnología y la función y significado de la literatura como demás categorías tanto estructurales como superestructurales, nos dirigimos al reconocimiento de las condiciones socioculturales del surgimiento, desarrollo y consolidación de la LI decimonónica en México. Lo cual permitió trazar una periodización histórica del desarrollo del sistema LI como un proceso objetivamente condicionado y reglamentado desde

sus inicios por las estructuras del poder de la Iglesia católica, los intelectuales liberales y los respectivos gobiernos emanados del México independiente.

El trabajo se apoyó en conceptos rectores que fueron generados para facilitar el abordaje teórico de nuestro objeto de estudio y éstos fueron: periodización, patria, nación, modernidad, sujeto educando de la divina revelación, sujeto educando de la ciudadanía, lector infantil, niño, publicaciones periódicas para niños y literatura infantil decimonónica. Los cuales encuentran de forma general su concretización en el concepto rector de periodización, mediante el cual identificamos cambios cualitativos y ordenamos aquellos eventos concretos respecto a las transformaciones de la LI. Los rasgos particulares que distinguen a esta literatura son dos períodos que presentan características socioculturales y literarias bien delimitadas espacial y temporalmente: 1) sujeto educando de la divina revelación (fines del siglo XVIII y principios de XIX); 2) sujeto educando de la ciudadanía (mediados del siglo XIX con la restauración de la República). Nuestro estudio muestra que la relación del binomio literatura y sociedad se construye a lo largo de la vida escolar de los sujetos educandos, se modifica junto a las prácticas que la acompañan y se vincula con la valoración que el Estado y sociedad le atribuyen en la búsqueda de su imaginario: cohesión nacional. No es por lo tanto un modo de relación fijo e inamovible; así mismo se encuentran diversos matices en los dos períodos que pueden diferir, también, según la obra y autor de que se trate. Tomando en cuenta que en este estudio sólo se remitió a las obras publicadas y no a la LI de carácter oral y popular.

Reconocemos que la demarcación en períodos es completamente operativa y posee fundamentos básicos en el ámbito de la didáctica. Asimismo, no existe un concepto aglutinante para el término de LI, claro está que existen definiciones que enuncian una cierta dirección sobre lo que es, pero se construyen a partir de contornos generales y no resaltan con claridad la organización interna del objeto de abstracción. De allí que localizamos diversas definiciones utilizadas indistintamente que dan cuenta del extrañamiento de las mismas respecto de los marcos conceptuales de la crítica literaria. Basta consignar que, en cada uno de los conceptos, han figurado para su demarcación respuestas disímiles, pedagógicas, psicológicas y artísticas. En nuestro caso, elaboramos un concepto rector de LI que respondiera a las peculiaridades literarias, función de la literatura y lectura, tipos de lectura y lectores que existían en el siglo XIX. De lo dicho se desprende que en este estudio no ignoramos la importancia didáctica que nos proporcionan las demarcaciones periódicas y los conceptos rectores, pues explican el papel decisivo de la práctica histórico-social en las relaciones estéticas del hombre (letrado, intelectual, escritor) con la realidad.

Asimismo, optamos por analizar una tendencia, en este caso la fábula que se traduce en el género fundante y propio de la LI decimonónica en México: el surgimiento con el libro *Fábulas morales* (1802) de Ignacio Basurto (primer libro escrito en español y dirigido para niños en Latinoamérica) y el desarrollo con *Fábulas* (1864) de José Rosas Moreno que nace con el movimiento romántico y la instauración de la literatura nacional. El corpus que integra la LI (en el concepto utilizado en este estudio que incluye publicaciones periódicas para niños

y un reducido número de libros para niños) y que, en general, están dirigidas al cumplimiento de los fines fundacionales de la Nación, experimentaron una evolución discursiva paulatina que hasta la década de los ochenta del siglo XX significó la evolución hacia su consolidación, dado al carácter relativamente abierto de una parte de la sociedad mexicana de escritores que nacieron en el período del "Milagro mexicano". La difusión de la LI se inició lentamente en el siglo XIX, como expresión de una útil necesidad de educar y de recrear, proveniente del catolicismo y de la élite criolla que comenzó avizorar la importancia de dejar por escrito un legado literario a los niños: disponer de una lectura acorde a las necesidades de sus lectores y animada por el pensamiento religioso para alcanzar la bienaventuranza: la voluntad revelada de Dios. Por otra parte, el discurso literario del segundo período reactualizaron, en su peculiar manera, el lema "educar y recrear" moralizando pero influenciada por la mentalidad "moderna", secular y republicana del buen ciudadano que ama a su patria, nación y familia, ello en contraste con la propuesta de una literatura dirigida a un sujeto educando de la divina revelación y de su momento histórico social de construcción de una identidad nacional republicana. De las pocas publicaciones de este período, destacan *Fábulas* (1862, 1888) de Rosas Moreno; *Apólogos* (1867) de Pedro Santacilia; y *Leyendas y fábulas morales para los niños* (1872) de Nicolás Pizarro. Obras que retoman con fuerza y claridad la tradición de las fábulas y apólogos de Esopo, La Fontaine, Félix Samaniego, Tomas de Iriarte y de fabulistas orientales. Una modernidad expuesta al elaborar un discurso que se dirige a un lector infantil (preferentemente de las clases

medias) y que en manos de estos intelectuales se ocupará de no dejar de lado el pensamiento religioso como parte de las virtudes morales que identifican al hombre. A diferencia de *Fábulas* de José Rosas y *Fábulas* de Lizardi, la original propuesta discursiva de Ignacio Basurto fue prácticamente ignorada o no estimada en su tiempo, hasta que, casi dos siglos más tarde, la historiadora Dorothy Tanck de Estrada la redescubrió y en coautoría con Rebeca Cerda la han rescatado, divulgado y analizado. La LI mexicana y las instituciones dedicadas a su difusión y análisis; el lector infantil y el oficio de escritor para niños se han desarrollado gradualmente, no en la magnitud que desearíamos, en un país que adolece de lectores y donde persiste un nivel de pobreza en la población del 44%. Una pobreza que avergüenza, humilla y que castra los sueños de millones de niños que aspiran a su legítimo derecho de tener una calidad de vida mejor y arrojarse con los imaginarios de un libro de LI.

En síntesis, hemos procurado señalar algunos puntos de interés abordados en este estudio y creemos que éste es quizás un aspecto que subyace en cualquier estudio donde se aborde la LI. La idea de favorecer en lo posible una relación de compromiso con el conocimiento, no como fin es sí mismo sino como un medio para promover una actitud de curiosidad permanente, nos lleva a considerar la necesidad de incidir en la importancia, estudio, problematización y análisis en el tratamiento de las propuestas que provienen de géneros o subgéneros que son asistemáticos en el ámbito de la crítica literaria de nuestro país. Y ello se debe, en gran medida, a la naturaleza misma de la LI, si se quiere híbrida, que tiende a transgredir fronteras canónicas y exige un tratamiento interdisciplinario. No

olvidemos que la LI es ante todo creación literaria y que las motivaciones del autor puedan ser morales, éticas, didácticas y ejemplarizantes de la realidad.

Entendido así, para nosotros al estudiar la LI decimonónica en México consideramos a la LI como un discurso literario impregnado de un pensamiento católico y de una ética pública republicana. Frente a este planteamiento se nos presenta una LI que aborda la problemática del niño, sus temores, fantasías y deseos en relación con Dios, el Estado, la patria, la nación y la familia; donde la imagen del niño es un hombre y ciudadano virtuoso que demandará derechos y tendrá obligaciones; la lectura será un proceso de aprendizaje y, por último, la libertad pareciera un abstracto y no un sueño humanamente realizable para cualquier niño o niña. Literariamente se construye un imaginario donde el intelectual y escritor se colectivizan para hablarnos de valores éticos y morales que no son abstracciones mentales sino hechos para reflexionar sobre nuestra incapacidad de cohabitar un mismo espacio. Es aquí donde la literatura adquiere su trascendencia pedagógica y estética como memoria social de un pueblo, cultura o nación.

RECOMENDACIONES

1. Es necesario fomentar la investigación de estudios de la LI, de manera que permita transmitir una mayor concienciación sobre su existencia, características y función (tanto en el ámbito público como privado) que esta tiene, ya que, como se mencionó, existe una escasez de estudios literarios al respecto.

2. En razón de la importancia que ostenta la realización de estudios sobre la LI en universidades e instituciones de investigación, es perentorio que esta sea una práctica de realización permanente. Por tal razón se debe incluir en los programas de estudios relacionados con la literatura mexicana, tomando en cuenta que en este tipo de instituciones se generan profesionales en la enseñanza de la literatura.
3. Es necesario tener en cuenta que las observaciones y resultados de este estudio no son totalizadores y que dan lugar a preguntas y debates que otros colegas continuarán con estudios más profundos y completos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Agramonte y Pichardo, Roberto Daniel. *Las doctrinas educativas y políticas de Martí*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1981.
- Aguilar Piñal, Francisco. *La prensa española en el siglo XVIII: diarios, revistas y pronósticos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978.
- "Ilustración y Despotismo ilustrado", en Palacio Fernández Emilio (coord.), *Félix María de Samaniego y la literatura de la Ilustración*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2002. 21-44.
- Aguirre Lora, Georgina María Esther. *Tramas y espejos: los constructores de historias de la educación*. México: Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- Albaladejo Mayordomo, Tomás "La semántica extensional en el análisis del texto narrativo", en Graciela Reyes (coord.). *Teorías literarias en la actualidad*. Madrid: Ediciones El Arquero, 1989. 185-197.
- Alcira Arancibia, Juana. *Evaluación de la literatura femenina de latinoamérica, siglo XX*. Westminster, Calif: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1986.
- Alcubierre Moya, Beatriz. *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*. México: El Colegio de México, 2010.
- Alloatti, Norma. "Cuentos y lecciones: textos para los niños decimonónicos en Argentina", en *Revista OCNOS*. 3 (2007): 91-101.
- Altamirano, Ignacio Manuel y Gonzalo A. Esteva (ed). *El Renacimiento. Periódico literario*. Tomo I. México: Impr. de F. Díaz de León y Santiago White, 1869.
- *La literatura nacional: revistas, ensayos, biografías y prólogos*. México: Editorial Porrúa, 1949.
- *Aires de México*: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

- Altamirano, Carlos. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, 2008.
- Amo Sánchez-Fortún, José Manuel de: *Literatura infantil: Teoría y Práctica*. Granada: Grupo Editorial Universitario, 2002.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Arizpe Solana, Evelyn. *Cuentos mexicanos de grandes para chicos: un análisis de su lenguaje y contenido*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994.
- Arredondo López, María Adelina. "La formación de los ciudadanos de la primera República Federal Mexicana a través de un texto escolar (1824-1834)", en Castañeda García, Carmen, et al. *Lecturas y lectores en la historia de México*. México: CIESAS, 2004. 67-84.
- . *Obedecer, servir y resistir: la educación de las mujeres en la historia de México*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2003.
- Arrom, Silvia M. *Las mujeres de la Ciudad de México, 1790-1857*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1988.
- Barbaglio, Giuseppe y Severino Dianich. *Nuevo diccionario de teología*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.
- Barrera del Barrio, Carlos. *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel, 2004.
- Barrera del Pieper, Josef. *Las virtudes fundamentales*. Madrid: Rialp, 1997.
- Basave Benítez, Agustín Francisco. *México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Basurto, José Ignacio. *Fábulas morales que para la provechosa recreación de los niños que cursan las escuelas de primeras letras*. México: Impr. de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 1802.
- . *Fábulas*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009.
- Bazant de Saldaña, Milada. *Historia de la educación durante el porfiriato*. México: Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1993.

- Beloff, Angelina. *Muñecos animados: historia: técnica y función educativa del teatro de muñecos en México y en el mundo*. México: Secretaría de Educación Pública, 1945.
- Benjamin, Walter y Giulio Schiavoni. *Escritos: la literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1989.
- Bernstein, Basil B. *La Estructura del discurso pedagógico*. La Coruña: Fundación Paideia, 1993.
- Berman, Marshall. *La experiencia de la modernidad*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1989.
- Blanco, Alberto (comp.). *La luciérnaga: antología para niños de la poesía mexicana contemporánea*. México: Centro de Información y Desarrollo de la Comunicación y la Literatura Infantiles, 1994.
- Blanco, Lidia. *Literatura infantil: ensayos críticos: antología*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1992.
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci. *Diccionario de política. L-Z*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- Boletín del Instituto Científico y Literario "Porfirio Díaz."*. Toluca, México: Oficina Tipográfica del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, 1903.
- Borderies-Guereña, Jossete. "Niños y niñas en familia", en Borrás Llop, José María, et al. *Historia de la infancia en la España contemporánea: 1834-1936*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales, 1996. 21-55.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1991.
- . "La juventud no es más que una palabra", en Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, 1984. 163-173.
- Bortolussi, Marisa. *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra, 1985.
- Brading, David Anthony y Juan José Utrilla. *Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Bravo-Villasante, Carmen, *Literatura Infantil Universal*. Vol. 1. Madrid: Almena, 1978.

- Campo, Ángel de y Blanca Estela Treviño García. *Kinetoscopio: las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El universal (1896)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Campos, Marco Antonio. *Los resplandores del relámpago*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural. Dirección de Literatura, 2000.
- Camurati, Mireya. *La fábula en hispanoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- Canalejas, Francisco de Paula. *Curso de literatura general*. Madrid: La Reforma, 1868.
- Carballo, Emmanuel y Juan D. Argüelles. *Ensayos selectos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Cardozo, Ramón Indalecio. *La práctica de la Escuela Activa*. Asunción, República del Paraguay: La Colmena, 1939.
- Carretero González, Margarita. "Un jardín aun secreto: la LIJ en los estudios de filología inglesa", en Ruzicka Kenfel, Veljka, et al. *Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 2000. 45-51.
- Carter, Boyd G. *En torno a Gutiérrez Nájera y las letras mexicanas del siglo XIX*. México: Ediciones Botas, 1960.
- Castañón, Adolfo. *Arbitrario de literatura mexicana*. Coyoacán, México: Vuelta, 1993.
- Castillo Negrete, Emilio del. *México en el siglo XIX o sea su historia desde 1800 hasta la época presente*. Tomo XVI. México: Imprenta del Editor, 1888.
- Castillo Troncoso, Alberto del "La invención de un concepto moderno de niñez en México en el cambio del siglo XIX y XX", en Sánchez Calleja, María Eugenia y Delia Salazar Anaya (coords). *Los niños: su imagen en la historia*. México Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006. 101-115.
- Catelli, Nora. "Literatura y literariedad" en Llovet, Jordi et al. *Teoría literaria y literatura comparada*. Barcelona: Ariel, 2005. 31-81.
- Cejador y Frauca, Julio. *Historia de la lengua y literatura castellana*. Madrid: 1915.

- Cervera, Juan. *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1992.
- Cerrillo, Pedro y Jaime García Padrino (coords.). *Literatura infantil*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1990.
- Chimalpopocatl Galicia, Faustino. *Silabario de idioma mexicano*. México: Imprenta de las escalerillas n. 7. 1849.
- Clavigero, Francesco S. *Historia antigua de México: facsimilar de la edición de Ackermann, 1826*. Vol. 2. México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 2003.
- Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman. *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Comenius, Johann Amos y Saturnino López Peces. *Didáctica Magna*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1986.
- Córdoba, Tirso Rafael. *Manual de literatura hispano-mexicana*. Veracruz-Puebla: "La Ilustración", 1879.
- Cuéllar, José Tomás, et al. *Los tiempos de la desenfrenada democracia: una antología general*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Darton, F. J. Harvey y Brian Alderson. *Children's Books in England: Five Centuries of Social Life*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- Darnton, Robert, "La lectura rousseauiana y un lector "ordinario" en el siglo XVIII", en Chartier, Roger y Alain Pair, ed. *Prácticas de la lectura*. Bolivia: Plural Editores, 2002. 121-150.
- Delgado, Rafael. *Conversaciones Literarias*. Orizaba: Tipografía del Hospicio, 1886.
- Del Castillo Velasco, José María. *Ensayo sobre el derecho administrativo mexicano*. Tomo I. México: Taller de Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. 1874.
- Diario de México*. Vol. II. México: Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui. 1806.
- Vol. IV. México: Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui. 1806.

- Díaz Rönner, María Adelia. *Cara y cruz de la literatura infantil*. Literatura infantil. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2001.
- Díaz Zermeño, Héctor y Javier Torres Medina. *México: del triunfo de la República al porfiriato*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2005.
- Díaz de Ovando, Clementina. *Un enigma de Los Ceros: Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dir. General de Publicaciones, 1994.
- Díaz-Plaja, Guillermo. *Historia general de las literaturas hispánicas. postromanticismo y modernismo*. Vol. V. Barcelona: Editorial Barna, 1957.
- Díaz, Rönner María Adelia. *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Lugar, 2001.
- Díaz Zermeño, Héctor. *El origen y desarrollo de la escuela primaria mexicana y su magisterio, de la Independencia a la Revolución mexicana*. Estado de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 1997.
- Dijk, Teun A. *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel, 2003.
- . *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo Veintiuno, 2005.
- Dobles Rodríguez, Margarita. *Literatura infantil*. Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981.
- Donnet, Beatriz y Guillermo Murray Prisant. *Palabra de Juguete una historia y una antología de la literatura infantil y juvenil en México*. Vol.1. México: Lectorum, 1999.
- Dorfman, Ariel. *Inocencia y neocolonialismo: un caso de dominio ideológico en la literatura infantil*. Santiago: Universidad Católica de Chile. 1971.
- . *Para leer al pato Donald*. México: Siglo Veintiuno, 1985.
- Dumas, Claude y Carlos Ortega. *Justo Sierra y el México de su tiempo, 1848-1912*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

- El observador de la República mexicana*. Vol. 2. México: Impr. de Galvan a cargo de Mariano Arévalo, 1830.
- El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes* . Vol. 1. México: Tipografía de Rafael y Villa, 1851.
- El observador de la República mexicana*. México: Impr. de Galvan a cargo de Mariano Arévalo, 1830.
- El Parnaso Argentino: antología de poetas del Plata desde los tiempos coloniales hasta nuestros días*. Buenos Aires: Maucci Hermanos, 1900.s/p.
- Elizagaray, Alga Marina. *Niños, autores y libros*. La Habana: Ed. Gente Nueva, 1981.
- Enciclopedia Salvat. Diccionario*. Tomo 7. México: Salvat Editores, S.A., 1972.
- Escarpit, Denise. *La literatura infantil y juvenil en Europa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Estudios Políticos*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. 5. 20-21 (oct.-dic. 1979/ene.-mar. 1980).
- Fell, Claude. *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Fábulas del Pensador Mexicano: adoptadas para servir de texto en las escuelas municipales de la capital y la mayor parte de los estados*. México: Imprenta La Luz, 1886.
- *El Periquillo Sarniento*. Barcelona: Ramón Sopena, Editor, 1933.
- *La Quijotita y su prima*. México: Editorial Porrúa, 1967.
- *Obras: XI-Folletos (1821-1822)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Ferrer Muñoz, Manuel. *La formación de un estado nacional en México: el Imperio y la República federal, 1821-1835*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

- Frías, Heriberto. *El combate de Ocelotzin y Prado Alto*. Biblioteca del niño mexicano. México/Barcelona: Imprenta de la Casa Editorial Maucci. 1900.
- . *Flor del remordimiento y rosa de redención*. Biblioteca del niño mexicano. México/Barcelona: Imprenta de la Casa Editorial Maucci. 1900.
- . *El Sol de la Paz*. Biblioteca del Niño Mexicano. Última Serie. Época Moderna. México: Maucci Hermanos, 1901.
- Enrique Florescano. *Étnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México: Aguilar, 1998.
- . *Espejo mexicano*. Ciudad de México: Biblioteca Mexicana. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.
- Escarpit, Denise. *La literatura infantil y juvenil en Europa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Estrada y Zenea, Ildefonso. *Diccionario de los niños. Contiene pensamientos, máximas, consejos e instrucciones relativas a la educación de la juventud, con indicación de las reglas de urbanidad y buenas maneras para la vida social, y noticias sobre los mas importantes descubrimientos en las ciencias, las artes y las letras*. México: Imprenta "El Iris" de I.E. y Z., 1869.
- Gabilondo Soler, Francisco et al. *Cri-cri: canciones completas de Francisco Gabilondo Soler*. México: Ibcon, 2001.
- Galeano, Eduardo H. *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo Veintiuno, 1979.
- Galván Lafarga, Luz Elena. "Creación del ciudadano: los intelectuales y la prensa infantil, 1800-1900", en *Historia y Grafía*. México: Universidad Iberoamericana. 23 (2004): 220-262.
- . "Del ocio a la instrucción en la niñez ilustrada. Un periódico Infantil del siglo XIX", en *Estudios del Hombre*. México: Universidad de Guadalajara. 20 (2005): 2001-233.
- García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos; narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, ilustradas con más de trescientos fotograbados*. Mexico: Imprenta de Arturo Garcia Cubas, 1904.

- García Barrientos, José-Luis. "La teoría literaria en el fin del siglo panorama desde España", en *Revista de literatura*. Madrid: Instituto "Miguel de Cervantes" de Filología Hispánica, 68.136 (2006): 405-445.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Vocabulario de mexicanismos*. México: Tipografía y Litografía "La Europea" de J. Aguilar Vera y C^a (S. en C.), 1899.
- García Peña, Ana Lidia. *El fracaso del amor: género e individualismo en el siglo XIX mexicano*. México: Colegio de México, 2006.
- Garriz Ruiz, Amaya, et al. *Impresos novohispanos: 1808-1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Glendinning, Nigel. *Historia de la literatura española. El Siglo XVIII*. Tomo 4. Barcelona: Editorial Ariel, 2009.
- Goić, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1988.
- Gómez de la Cortina, José Justo *Diccionario de sinónimos castellanos*. México: Tipografía de R. Rafael, 1853.
- Gómez García, Manuel. *Diccionario del Teatro*. Madrid: Ediciones Akal, 1997.
- Gómez Yebra, Antonio A. *El niño-pícaro literario de los siglos de oro*. Barcelona: Anthropos, 1988. 169-170.
- González, Luis Daniel. *Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil: (hasta 1950)*. Madrid: Ediciones Palabra, 1997.
- González Navarro, Moisés. *Anatomía del poder en México, 1848-1853*. México: El Colegio de México, 1983.
- , *México: El capitalismo nacionalista*. Guadalajara: Universidad, 2003.
- González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días*. México: Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1928.
- González-Stephan, Beatriz. *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional: la historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana, 2002.
- Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Vol. 2. México: Juan Pablos Editor, 1975.

- . *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*. Vol. 3. México: Juan Pablos Editor, 1986.
- . *Literatura y vida nacional*. Vol. 4. México: Juan Pablos Editor, 1986.
- Granados García, Aimer y Carlos Marichal. *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004.
- Granja Castro, Josefina. *Métodos, aparatos y máquinas para la enseñanza en México en el siglo XIX: Imaginarios populares*. Horizontes educativos mexicanos. Barcelona, España: Ediciones Pomares, 2004.
- Guerra, François-Xavier. *Modernidad e Independencia: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- . *México: del antiguo régimen a la revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Guerrero Guadarrama, Laura Marta (coord.). *Nuevos rumbos en la crítica de la literatura infantil y juvenil*. México: Universidad Iberoamericana, 2010.
- Guevara, Darío. *Psicopatología y psicopedagogía del cuento infantil*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955.
- Gutiérrez Hernández, Jesús Agripino. *Literatura infantil*. Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, 1970.
- Gutiérrez Nájera, Manuel. *Cuentos color de humo y cuentos frágiles*. México: Editorial América, 1917.
- . *Cuentos completos y otras narraciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- . *Cuentos, crónicas y ensayos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Hale, Charles A. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: Editorial Vuelta, 1991.
- Halliday, M A. K. *Learning How to Mean: Explorations in the Development of Language*. New York: Elsevier, 1977.
- Hazard, Paul y José Narro. *Los libros, los niños y los hombres*. Barcelona: Editorial Juventud.1950.

- Helguera, Magdalena. *A salto de sapo: narrativa uruguaya para niños y jóvenes; configuración y vigencia del primer canon (1918-1989)*. Montevideo: Trilce, 2004.
- Henríquez Ureña, Pedro. "Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común", en Angel Rama y Girardot R. Gutiérrez (comp.). *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. 65-75.
- Hernández Chávez, Alicia. *La tradición republicana del buen gobierno*. México: El Colegio de México, 1993.
- Hernández Monroy, Rosaura "Rasgos de identidad nacional en la conciencia novohispana", en Granillo Vázquez, Lilia (coord.). *Identidades y nacionalismos: una perspectiva interdisciplinaria*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 1993. 79-109.
- Hunt, Peter y Sheila G. Bannister Ray. *International Companion Encyclopedia of Children's Literature*. London: Routledge, 1996.
- Hürlimann, Bettina. *Tres siglos de literatura infantil europea*. Barcelona: Editorial Juventud, 1968.
- Informes presidenciales. Miguel Alemán Valdés*. México: Dirección de Servicios de Investigación y Análisis. Subdirección de Referencia Especializada, 2006.
- Invernizzi, Hernán, y Judith Gociol. *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires, 2003.
- Insúa Cereceda, Mariela. "La mujer modélica en la novela española ilustrada: Pedro Montengón", en *Revista chilena de literatura*. Chile: Departamento de Español, Universidad de Chile. 69 (2006): 113-126
- Itzcovich, Susana Renée. *Veinte años no es nada: la literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1995.
- Jean-Jacques. *Emilio, o de la educación*. Madrid: EDAF, 1982.
- Jesualdo. *La literatura infantil: ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil*. Buenos Aires: Losada, 1944.
- Jonama, Santiago. *Ensayo sobre la distinción de los sinónimos de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta Real, 1806.

- Kenfel, Veljka Ruzicka y García Vázquez, Celia. "LIJ como campo de investigación en la Universidad de Vigo", en Ruzicka, Kenfel Veljka, et al. *Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 2000. 121-132.
- Key, Ellen y Marie Franzos. *The Century of the Child*. New York: G.P. Putnam's Sons, 1909.
- Koslof, Alexander. "Técnica de los cuentos de Manuel Gutiérrez Nájera (II)". *Revista Iberoamericana*. 20 (1955): 65-93.
- Krauze, Enrique. "Vasconcelos: libros, aulas y artes". *Letras Libres*. 139 (2010): 40-45.
- La Cruz*. Periódico exclusivamente religioso. Tomo V. México: Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante, 1857.
- Lada Ferreras, Ulpiano. *La narrativa oral literaria: estudio pragmático*. Kassel: Ed. Reichenberger, 2003.
- Lafaye, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional de México. Abismo de conceptos: identidad, nación, mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica. 2006.
- Lafarga, Francisco, et al. *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia, 2002.
- Larroyo, Francisco. *Historia general de la pedagogía: expuesta conforme al método de los tipos históricos de la educación*. México: Editorial Porrúa, 1950.
- . *Historia comparada de la educación en México*. México: Porrúa, 1977.
- Lafaye, Jacques y Octavio Paz. *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Lapesa, Rafael. *Poetas y prosistas de ayer y de hoy: veinte estudios de historia y crítica literarias*. Madrid: Gredos, 1977.
- Lavrin, Asunción. *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

"Lengua Nacional", en *Boletín del Instituto Científico y Literario "Porfirio Díaz"*
Toluca: Oficina Tipográfica del Gobierno en la Escuela de Artes y
Oficios. 6.3. (1903): 46-54.

Lépinette, Brigitte. *Historia de la traducción*. Quaderns de filologia, 8. València:
Univ. de València, 2003.

Lezama Lima, José. *Siglos XVII-XVIII*. Madrid: Ed. Verbum, 2002.

Lombardo García, Irma y María Teresa Camarillo Carbajal. *La prensa infantil
de México (1839-1984)*. México: Universidad Nacional Autónoma de
México, 1984.

Lomnitz-Adler, Claudio. *Las salidas del laberinto*. México: Editorial Joaquín
Mortiz, 1995.

López, Oresta, y Manuel Monroy. *Hemos cambiado: educación, conquistas y
deseos de las niñas en el siglo XIX*. México: Castillo, 2006.

López Tamés, Román: *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Universidad
de Murcia, 1989.

López Viñuela, Ana Cristina. *Victoria Ocampo: de la búsqueda al conflicto*.
Mendoza: EDIUNC, 2004.

Luna Sellés, Carmen. *La exploración de lo irracional en los escritores
modernistas hispanoamericanos: literatura onírica y poetización de la
realidad*. Santiago de Compostela: Universida de Santiago de Compostela,
Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 2002.

Maíz Suárez, Ramón. *Nación y literatura en América Latina*. Argentina:
Prometeo Libros, 2007.

Mansilla de García, Eduarda. *Cuentos (1880)*. Buenos Aires. Imprenta Juan A.
Alsina, 2007.

----- *Pablo, o, la vida en las pampas*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional,
2007.

Marina, José Antonio. *Los sueños de la razón. Ensayo sobre la experiencia
política*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.

Márquez Morfín, Lourdes. *La desigualdad ante la muerte en la Ciudad de
México: El tifo y el cólera (1813 y 1833)*. México: Siglo Veintiuno
Editores, 1994.

- Marten, James Alan. *Children in Colonial America*. New York: New York University, 2007.
- Martí y Ángel Esteban. *Cuentos completos: La Edad de Oro y otros relatos*. Barcelona: Anthropos, 1995.
- . *En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.
- Martin, Pearl Y. y Sonia Jackson. "Educational Success for Children in Public Care: Advice from a Group of High Achievers" *Child and Family Social Work* 7.2 (2002): 121-30.
- Martínez, José Luis. *El ensayo mexicano moderno*. Vol. I. Fondo de Cultura Económica: México, 1995.
- Martínez Luna, Esther. "El debate literario en las páginas del *Diario de México*: el origen de la crítica literaria", en García Tejera, María del Carmen, et al. *Lecturas del pensamiento filosófico, político, y estético: actas XIII Encuentro de la ilustración al romanticismo (1750-1850)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2007. 225-236.
- Martínez Moctezuma, Lucía. *La infancia y la cultura escrita*. México: Siglo XXI Editores, 2001.
- . "Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920)", en Castañeda García et al. *Lecturas y lectores en la historia de México*. México: CIESAS, 2004. 115-141.
- Martínez Morales, Alba Nora. *Introducción al estudio de la literatura infantil mexicana y chicana/chicano*. Columbus, Ohio: The Educational Publisher, 2010.
- Mata, Oscar. *La novela corta mexicana en el siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 1999.
- Matute, Álvaro, Trejo Evelia y Brian Conaughton (coords). *Estado, Iglesia y Sociedad en México: siglo XIX*. México: Porrúa, 1995.
- Mayer, Alicia y Juan R. Fuente. *México en tres momentos: hacia la conmemoración del bicentenario de la independencia y del centenario de la revolución mexicana. Retos y perspectivas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

- México. Secretaría de Fomento. *Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana*. Tomo IV. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881.
- México. Dirección General de Estadística, y Antonio Peñafiel (Director). *Anuario estadístico de la República Mexicana 1905*. Vol.13. México: Imprenta y Fototipia de la Secretaria de Fomento, 1908. 228-250.
- Meneses Morales, Ernesto y Liliana Bedoy Lazo. *Tendencias educativas oficiales en México, 1821 1911: la problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX*. México: Editorial Porrúa, 1983.
- Merino, Mauricio. "La conciencia (de lo) local: notas sobre conservadurismo y municipio en México", en Torre, Renée, et al. *Los rostros del conservadurismo mexicano*. Publicaciones de la Casa Chata. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2005. 171-195.
- Meyer, Michael C. *The Course of Mexican History*. New York: Oxford University, 1995.
- Miranda Cárabes, Celia y Jorge Antonio de la Serna Ruedas. *La novela corta en el primer Romanticismo mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1998.
- Mistral, Gabriela. *Ternura: Canciones De Niños*. Madrid: "Saturnino Calleja", 1924.
- . *Poesía y prosa*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1993.
- Molina, Silvia. *Arcoiris, el universo de los niños: literatura infantil de Baja California*. Distrito Federal, 1994.
- Morales, Ernesto. *Los niños y la poesía en América*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1936.
- Moscovici, Serge et al. *Psicología social. II, Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, 1986.
- Muriel de la Torre, Josefina. *Las mujeres de Hispanoamérica: época colonial*. Madrid: Ed. MAPFRE, 1992.
- Narodowski, Mariano. "El ocaso del moderlo totalizador. Hacia una historia de la educación sin grandes desafíos", en Tellez, Magaldy (comp). *Educación*,

cultura y política. Ensayos para la comprensión de la historia de la educación en América Latina. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1997. 19-27.

- Navarro Viola, Alberto (director). *Anuario bibliográfico de la República Argentina (crítica, noticias, catálogo)*. Año 11. 1880. Buenos Aires: s/n, 1881: 285-286.
- Navarro, B. Bernabé. *Cultura Mexicana Moderna en el siglo XVIII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1983.
- Nervo, Amado. *Obras completas de Amado Nervo. La lengua y la literatura*. Primera parte. Vol. XXII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1921.
- Ninio, Anat y Catherine E. Snow. *Pragmatic Development: essays in Developmental Science*. Boulder, Colo: Westview Press, 1996.
- Núñez, Estuardo. "Lo latinoamericano en otras Literaturas", en Fernández Moreno, César (coord.). *América Latina en su literatura*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1974. 93-120.
- Olaguíbel, Manuel. *Después de la lectura: ensayos literarios*. México: Impr. de Ignacio Cumplido, 1873.
- Olavarría y Ferrari, Enrique de y Salvador Novo. *Reseña histórica del teatro en México, 1538-1911*. Vol. 2. México: Editorial Porrúa, 1961.
- Ortiz Monasterio, José. *Historia y ficción: los dramas y novelas de Vicente Riva Palacio*. Benito Juárez, D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993.
- Osorio Tejada, Nelson y José Carlos Rovira. *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX*. Alicante: Universidad de Alicante, 2000.
- Pacheco, Juan A. *Romanticismo europeo: historia, poética e influencias*. Sevilla: Univ. de Sevilla, 1998.
- Palacios Fernández, Emilio. *La mujer y las letras en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2002.
- Pardo Belgrano, María Ruth y Juan Ricardo Nervi. *Lexicón de literatura infantil juvenil*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1979.
- Pelegrín, Ana, et al. *Pequeña memoria recobrada: libros infantiles del exilio del 39*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2008.

- Peña Muñoz, Manuel. *Alas para la infancia: fundamentos de literatura infantil*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria 1994.
- Peña, Sergio. *La formación del capitalismo en México*. México: Siglo Veintiuno, 1999.
- Perales Ojeda, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*. México: Imprenta Universitaria, 1957.
- Pérez Salas, María Esther. *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005.
- . "Ignacio Cumplido: un empresario a cabalidad", en Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord.). *Empresa y cultura en tinta y papel*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001.145-156.
- Pérez Siller, Javier. *México, Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998.
- Pereira, Armando, (coord.). *Diccionario de literatura mexicana: siglo XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000.
- Peza, Juan de Dios. *La lira de la patria*. México: Librería Nacional y Extranjera, de Eusebio Sánchez Editor. 1893.
- Pieper, Josef. *Las virtudes fundamentales*. Madrid: Rialp, 1997.
- Pimentel, Francisco. *Historia crítica de la poesía en México*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892.
- . *Obras completas de don Francisco Pimentel*. Vol. 4. México Tipografía Económica, 1903.
- Pizarro Suárez, Nicolás. *Compendio de gramática de la lengua española, según se habla en Méjico: escrito en verso con explicaciones en prosa*. Méjico: Impr. de I. Cumplido, 1867.
- . *Leyendas y fábulas para los niños*. México: Imprenta de Castañeda y Rodríguez, 1872.
- Plá y Baylina, Antonio. *Primera Academia pública literaria, titulada El triunfo de la educación, que se ha de celebrar en la escuela del Hospicio*. Madrid: [s.n.], 1817.

- Plaza, Antonio. *Álbum del corazón*. México: Imprenta Crété, 1885.
- Pombo, Rafael. *Fábulas y verdades*. Bogotá: Imprenta nacional, 1916.
- Ponce, Aníbal y Héctor Pablo Agosti. *Educación y lucha de clases*. Honduras: Baktun Editorial, 1987.
- Puga y Acal, Manuel. *Los poetas mexicanos contemporáneos. Ensayos críticos de Brummel*. México: Imprenta, Litografía y Encuadernación de I. Paz, 1888.
- Quesada, Ernesto y Vicente Quesada (editores). *Nueva Revista de Buenos Aires*. Vol. 5. Buenos Aires: C. Casavalle, 1882.
- Quiroga, Horacio, Napoleón Baccino Ponce de León y Jorge Lafforgue (coord.). *Todos los cuentos*. Nanterre, France: Allca XX, 1993.
- Rama, Angel. *La ciudad letrada*. U.S.A.: Ediciones del Norte, 1984.
- Ramos, Samuel. *Veinte años de educación en México*. México: Imprenta Universitaria, 1941.
- Ramírez Losada, Dení, *El amor a la patria en México. Antropología de una pasión*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003.
- Ramsey, Marathon M. *An Elementary Spanish Reader*. New York: H. Holt y Co, 1897.
- Razón y Fe. Revista mensual redactada por los padres de la Compañía de Jesús Revista Mensual*. Madrid: Compañía de Jesús, 1901.
- Rendón Merino, Álvaro. *El aprendizaje de la paz: métodos y técnicas para su construcción desde procesos pedagógicos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1999.
- Revista de instrucción pública, literatura y ciencias: (periódico semanal)*. Madrid: Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias, 1856.
- Revolución y Cultura*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1972.
- Rey, Mario. *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: SM de Ediciones, 2000.
- Reyes Abadie, Washington Rafael. *Españoles en el Uruguay*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental, 2000.

- Reyes, Alfonso. *Una antología general*. México. Secretaría de Educación Pública/ Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Reyes, Graciela (ed.). *Teorías literarias en la actualidad*. Madrid: Ediciones El Arquero, 1989.
- Reyes, Luis A. *El pensamiento indígena en América: los antiguos Andinos, Mayas y Nahuas*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008.
- Reyes Palacios, Felipe. "El Pensador Mexicano: autor de teatro infantil", en *Tramoya: cuaderno de teatro*. 20 (1989): 169-170.
- Robles, Antonio. *De literatura infantil. 2 Conferencias*. México: Secretaría de Educación Pública, 1942.
- . *¿Se Comió el Lobo a Caperucita?: Seis conferencias para mayores con temas de Literatura Infantil*. México: Editorial América, 1942.
- Robles, Óscar. *Identidades maternacionales en el cine de María Novaro*. New York: Peter Lang Publishing, 2005.
- Rodríguez, Antonio Orlando. *Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*. Santafé de Bogotá: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, 1994.
- Rodríguez, Pablo. *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007.
- Rodríguez Pascual, Iván. *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2007.
- Rojas, Cristina. *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Colección Vitral. Bogotá: Editorial Norma, 2001.
- Rosell, Manuel. *La educación conforme á los principios de la religion Christiana. Leyes y costumbres de la nación española*. Tomo 2. Madrid: Imprenta Real 1786.
- Rosas Moreno, José. *Fabulas de José Rosas*. México: E. Murguía, 1872.
- . *El pensil de la niñez; colección escogida de las mas hermosas flores de la poesía mexicana desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta nuestros días*. México: impreso por F. Mendoza, 1872.

- . *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras: escrito en verso para la infancia*. París: Librería de Garnier Hermanos, 1880.
- . *Obras I. Poesía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2006.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Emilio, o de la educación*. Madrid: EDAF, 1982.
- Rovira, María del Carmen (coord), et al. *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 1998.
- Ruedas de la Serna, Jorge A. et al. *La misión del escritor: ensayos mexicanos del siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1996.
- Rubial García, Antonio. "La obediencia Ciega. Hagiografía jesuítica femenina en la Nueva España del siglo XVIII", en Chinchilla, Perla y Antonella Romano. *Escrituras de la Modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*. México: Universidad Iberoamericana, 2008. 161-176.
- Ruiz Rodrigo, Cándido e Irene Palacio Lis. *Pauperismo y educación: siglos XVIII y XIX: apuntes para una historia de la educación social en España*. Valencia: Universitat de Valencia, 1995.
- Ruzicka Kenfel, Veljka, et al. *Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 2000.
- Salazar, Anaya Delia y María Eugenia, Sánchez Calleja (coords.). *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII y XX*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- Santonja, Pedro. *El "Eusebio" de Montengón y el "Emilio" de Rousseau: El contexto histórico (trabajo de literatura comparada)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- Santacilia, Pedro. *Apólogos*. México: Imprenta D. J. Fuentes y Compañía. 1867.
- . *Del movimiento literario en México*. México: Imprenta del gobierno, 1868.
- Santa María, Javier. *Poesías escogidas*. Paris: Librería de la Viuda de C. Bouret. 1902.

- Sarmiento, Domingo Faustino. *Metodo de lectura gradual*. Nueva York: D. Appleton, 1860.
- Obras de D. Faustino Sarmiento*. Tomo XX. Buenos Aires: Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1899.
- Schultz de Mantovani, Fryda. *Sobre teatro y poesía para niños; ensayo seguido de "El alma del reloj (teatro para niños)" y "Cinco poesías para niños"*. Santa Fe, República argentina: Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral, 1938.
- Sobre las hadas: ensayos de literatura infantil*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1974.
- Seppia, Ofelia, et al. *Entre libros y lectores I: el texto literario*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2003.
- Sherburne Friend, Cook, et al. *Ensayos sobre historia de la población: 3*. México: Siglo Veintiuno, 1980.
- Shon, Isabel. *Books in Spanish for Children and Young Adults: an annotated guide*. USA: Scarecrow Press, 1978.
- Schulman, Ivan A. "Reflexiones en torno a la definición del modernismo", en Litvak, Lily. *El modernismo*. Madrid: Taurus, 1975. 65-95.
- Soriano, Marc y Graciela Montes. *La literatura para niños y jóvenes: guía de exploración de sus grandes temas*. Argentina: Ediciones Colihue, 1995.
- Sosa de Newton, Lily. *Narradores Argentinas: (1852 - 1932)*. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra, 1995.
- Suárez de la Torre, Laura. "Monumentos en tinta y papel: batallas por la modernidad. El mundo editorial de la primera mitad del siglo XIX", en Pani, Erika, y Alicia Salmerón Castro. *Conceptualizar lo que se ve: François-Xavier Guerra, historiador: homenaje*. México: Instituto Mora, 2004. 115-152.
- Suárez Argüello, Clara Elena, "Un lector en la Nueva España: El Márquez de Xaral de Berrio", en Castañeda García, Carmen (coord.). *Lecturas y lectores en la historia de México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004. 195-216.

- Suárez Fernández, Luis et al. *Reformismo y progreso en América (1840-1905). Historia general de España y América*. Tomo XV. Madrid: Editorial Rialp, 1989.
- Sully, James. *Psicología pedagógica*. Nueva York: D. Appleton y Compañía, 1912.
- Talavera Cuesta, Santiago. *La fábula esópica en España en el siglo XVIII*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.
- Tanck de Estrada. "La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España, 1700- 1821", en Seminario de Historia de la Educación en México. *La historia de la lectura en México*. México: Ediciones del Ermitaño/El Colegio de México, 1988. 49-93.
- . *Pueblos de indios y educación en el México colonial 1750-1821*. México: El Colegio de México, 1999.
- . "Literatura para niños al final de la Colonia (1750- 1821)", en Castañeda García, Carmen, et al. *Lecturas y lectores en la historia de México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004. 217-227.
- Terradillos, Ángel M. *Lecciones elementales de retórica y poética*. Madrid: Imprenta y librería de los hijos de Vázquez, 1867.
- Tellez, Magaldy (comp.). *Educación, cultura y política. Ensayos para la comprensión de la historia de la educación en América Latina*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1997.
- Tocqueville, Alexis. *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Torío de la Riva y Herrero, Torcuato. *Arte de escribir por reglas y con muestras, según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extranjeros y nacionales, acompañado de unos principios de aritmética, gramática y ortografía castellana, urbanidad y varios sistemas para la formación y enseñanza de los principales caracteres que se usan en Europa, compuesto por D. Torquato Torío de la Riva y Herrero*. Madrid: en la imprenta de la Viuda de don J. Ibarra, 1802.
- Torres Septién, Valentina, "Los educadores franceses", en Pérez Siller, Javier. *México, Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998. 219-242.

- Tournier, Michel. "¿Existe una literatura infantil?", en *Correo de la UNESCO*. 6.35 (1982): 33.
- Toussaint Alcaraz, Florence. *Escenario de la prensa en el Porfiriato*. México: Fundación Manuel Buendía, 1989.
- Trejo, Blanca Lydia. *La literatura infantil en México, desde los aztecas hasta nuestros días: información, crítica, orientación*. México: La autora, 1950.
- Troncoso, Juan Nepomuceno. *Fabulas de Juan Nepomuceno Troncoso*. México: M. de Zúñiga y Ontiveros, 1819.
- Urbina, Luis G, Justo Sierra y Ureña Pedro Henríquez. *Antología del Centenario: estudio documentado de la Literatura Mexicana durante el primer siglo de Independencia, 1800-1821*. Vol. 2. México: M.L. Sánchez, 1910.
- Urdaneta, Amenodoro y María Elena Maggi. *El libro de la infancia: por un amigo de los niños*. Venezuela: Fundación Latino, 1998.
- Vasconcelos, José. *Los robachicos*. México: Ediciones Botas, 1946.
- . *Lecturas clásicas para niños*. Vol.1. México: Secretaría de Educación Pública. 1924.
- Vázquez, Josefina Z. y Manuel Miño Grijalva. *Historia general de América Latina. La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820 - 1870*. Vol. 6. Paris: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2003.
- Vázquez Mantecón, Carmen, et al. *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1987.
- Veniard, Juan M. *Los García, los Mansilla y la música*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega", Dirección Nacional de Música, Secretaría de Cultura, Ministerio de Educación y Justicia, 1986.
- Villalaín Benito, José Luis. *Libros de texto autorizados y censurados: (1833-1874)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999.
- Villaseñor y Villaseñor, Ramiro. "José Rosas Moreno. Bibliografía", en *Boletín Bibliográfico Mexicano*. Septiembre-Octubre 1949:11-14.
- Villegas Cosío, Daniel (coord.). *Historia General de México: 4*. México: El Colegio de México, 1981.

- Villegas, Abelardo. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Viñas, David. "Pareceres y digresiones en torno a la nueva narrativa latinoamericana", en Viñas, David et al., *Más allá del Boom: literatura y mercado*. México: Marcha, 1981. 13-50.
- Vogt, Wolfgang. *El pensamiento latinoamericano del Siglo XIX*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, 1981.
- Wentzlaff-Eggebert, Christian. "Literatura americana o literatura nacional: problemas de legitimación después de la independencia", en Buisson, Inge (ed.), et al., *Problemas de la formación del estado y de la nación en Hispanoamérica*. Viena: Lateinamerikanische Forschungen, 1984. 279-288.
- Weinberg, Liliana. *Literatura latinoamericana: descolonizar la imaginación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Wolf, Shelby A. *Interpreting Literatura with Children*. Mahwah, N.J.: L. Erlbaum, 2004.
- Wooden, Warren W. y Jeanie Watson. *Children's Literature of the English Renaissance*. Lexington, Ky: University Press of Kentucky, 1986.
- Yáñez, Agustín. *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*". México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.
- Zelaa e Hidalgo, José María y Carlos de Sigüenza y Góngora. *Glorias de Querétaro en la fundación y admirables progresos de la muy i. y ven. Congregación Eclesiástica de Presbíteros Seculares de María Santísima de Guadalupe de México: con que se ilustra y en el suntuoso templo que dedicó a su obsequio el Br. D. Juan Caballero y Ocio ... que en otro tiempo escribió el Dr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora*. Querétaro, México: Imprenta Guadalupana, 1926.
- Zubiría Samper, Julián de. *De la Escuela Nueva al Constructivismo: un análisis crítico*. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio, 2001.

Tesis

- Alcubierre Moya, Beatriz. "Infancia, lectura y recreación: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano". Tesis de Doctorado. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004.

- Arizpe Solana, Evelyn. "Cuentos mexicanos de grandes para chicos: un análisis de su lenguaje y contenido". Tesis de Licenciatura Universidad Iberoamericana, 1990.
- Guerrero Guadarrama, Laura Marta. "Entre la escritura y la trama, la subversión en la literatura infantil en México en las últimas décadas". Tesis de Doctorado. Universidad Iberoamericana, 2009.
- Lolo, Eduardo Calixto. "Modernismo y Literatura Infantil". Tesis de Doctorado, University of New York, 1994.
- Martínez Morales, Alba Nora. "Elementos subversivos en la literatura para niños escrita por autores mexicanos". Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana, 2001.

Recursos electrónicos

- Aguilar Sosa, Yanet "Publicar para niños vive auge en México", *El Universal en la web*. 29 Abril.2010. 3 de mayo, 2010.
<<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/62893.html>>.
- Alzate Ramírez, José Antonio. Gacetas de Literatura de México. Tomo III. Puebla: Oficina del Hospital de San Pedro 1831. 3 de febrero, 2011.
<<http://books.google.com/books?id=Edw1Ch55MHkC&printsec=frontcover#v=onepage&q=f%C3%A1bulas&f=true>>.
- Amenedor Urdaneta, *El libro de la infancia, por un amigo de los niños*. Caracas: Imprenta de los Estados Unidos de Venezuela. 1865. 133. 14 de mayo, 2011. <<http://www.comunidadandina.org/bda/>>.
- Biblioteca Digital Andina. 14 de mayo, 2011.
< <http://www.comunidadandina.org/bda/> >.
- Bolufer Peruga, Mónica. "Pedagogía y moral en el Siglo de las Luces: Las escritoras francesas y su recepción en España", en *Revista de Historia Moderna*. 20 (2002): 5-109. Fecha de consulta, 16 de diciembre, 2010.
<<http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/02125862RD13659703.pdf>>.
- Cantú Cesare, *Historia universal. T. 2, Épocas IV, V, VI, y VII*. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, 1854:83). Disponible en:
<http://books.google.com/books?id=Iou5X7JraNIC&source=gbs_navlinks_s>.

- Catálogo de escritores mexicanos de literatura infantil y juvenil*. 15 octubre, 2009
<<http://www.literatura.inba.gob.mx/literaturainba/diccionarios/catalogo.php>>.
- Colecciones mexicanas. 12 de abril, 2010.
<<http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/index.html#>>.
- DGSCA (Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación) de la Universidad Nacional Autónoma de México. 30 de agosto, 2009.
<<http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx>>
<<http://www.libroantiguo.buap.mx>>.
- Díaz Rönne, María Adekia. "La literatura infantil o de la captura del objeto: años 80 y 90", en *Actas 1º Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, 2001. 12 de mayo, 2009.
<<http://www.freewebs.com/celehis/actas2001/A/diazRonner.htm>>.
- Domingo Faustino Sarmiento, "Bibliotecas Parroquiales", en *Obras de D.F. Sarmiento* 1899:347-348). 3 de agosto, 2010.
<<http://ia600402.us.archive.org/14/items/obrassarm30sarm/obrassarm30sarm.pdf>>.
- El Zurriago Literario*. México: Impreso por Ignacio Cumplido. 2.1 (1839): 9. 18 de febrero, 2010.
<<http://books.google.com/books?id=vDwtAAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=true>>.
- Even-Zohar, Itamar. "El sistema literario", en *Poetics Today*. 11.1 (1990) 9-26. 24 de febrero, 2009.
<<http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/EZ-teoria-polisistemas.pdf>>.
- Ferreiro González, Rebeca. "Prolifera literatura infantil y juvenil", en *Gaceta Universitaria en la web*. 419 (2006): 27. 15 de marzo, 2009.
<<http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/419/419-27.pdf>>.
- Fontela, José A. "Literatura Infantil" en *Revista de la Sociedad Universitaria*. 3.28. (1885): 337-351. 24 de enero, 2010.
<http://books.google.com/books/about/Revista_de_la_Sociedad_Universitaria.html?id=mJNBAAAAYAAJ>.
- Gutiérrez Nájera, Manuel. "La edad de oro, de José Martí", en *Revista Azul*. (1895): 289-291. 10 de noviembre, 2010.

<http://books.google.com/books?id=Q_wnAAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=true>.

IBBY (International Board on Books for Young People). 3 de octubre, 2008.
<<http://www.ibby.org/index.php?id=466>>.

Lucia Godoy Alcaayaga-Gabriela Mistral (1889-1957). 4 de septiembre, 2010.
<http://www.archivochile.com/Cultura_Arte_Educacion/html/cultart_gm.html#Videos>.

Martínez, José Luis. "Tareas para la historia literaria de México", en *Historia mexicana*. 2.3 (1953): 353-370. 11 de enero, 2010.
<<http://www.jstor.org/pss/25134278>> .

Moreno, Irma Leticia. "La prensa pedagógica en el siglo XIX". 26 de octubre, 2010.
<http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_23.htm>.

Nicanor Patron y José G. Corrales. "A los niños". *El mensajero de la Infancia. Semanario de los niños*. Año 1. Septiembre 21.1879.1. 26 de junio, 2010.
<<http://caihy.dyndns.org/janium/RECURSOS/63509/21%20a%2028%20de%20septiembre%20de%201879.pdf>>.

OEPLI (Organización Española Para el Libro Infantil y juvenil).13 de febrero, 2009. <<http://www.oepli.org/esp/actividades/lazarillo.htm>>.

Paredes, Antonio. *Carta edificante, en que el P. Antonio de Paredes de la extinguida Compañía de Jesús refiere la vida exemplar de la hermana Salvadora de los Santos, india Otomí, que reimprimen las parcialidades de S. Juan y de Santiago de la Capital de México*. Reimpresa en México: Imprenta nueva madrileña de los herederos de J. de Jáuregui, 1784. 21 de enero, 2011<<http://www.archive.org/details/cartaedificantee00pare>>.

VIII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita (SIECE). 3 de agosto 2009 <http://www2.uah.es/octavo_congreso_hce/>.
<http://www2.uah.es/octavo_congreso_hce/listados.html>.

Revista electrónica dinámica: Literatura infantil y juvenil. 12 de noviembre, 2010. <<http://literaturainfantilyjuvenil.com.mx/>>.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Obras de D.F. Sarmiento*. Tomo XXX. Buenos, Aires: Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1899. 347-348. 3 de agosto, 2010.
<<http://ia600402.us.archive.org/14/items/obrassarm30sarm/obrassarm30sarm.pdf>>.

UNICEF (United Nations International Children's Emergency Fund). 3 de mayo, 2009 <<http://www.unicef.org/spanish/index.php>>.

Urdaneta, Amenedoro. *El libro de la infancia, por un amigo de los niños*. Caracas: Imprenta de los Estados Unidos de Venezuela. 1865.
< <http://www.comunidadandina.org/bda/> >

ANEXO 1

ÍNDICE DE CONTENIDOS DE TRES LIBROS QUE ABORDAN LA LI EN
MÉXICO

Trejo, Blanca Lydia. *La literatura infantil en México, desde los aztecas hasta nuestros días: información, crítica, orientación*. México: La autora, 1950.

CAP.	TÍTULO
1	La plegaria más honda
2	Nota importante
3	Época precortesiana. La educación de los aztecas
4	Exhortación de un mexicano a su hijo
5	Exhortación de una mexicana a su hija
6	Literatura indígena
7	Algunos acertijos o especies de enigmas o adivinanzas de los muchos que usa esta gente mexicana
8	Época colonial. Literatura religiosa
9	Los juegos infantiles en México
10	Época de la independencia. Los precursores
11	Acervo popular. Tradición
12	Adivinanzas del siglo XIX
13	Cuento popular. Narración
14	El Brahmán, el Tigre y el Chacal
15	El Hombre, la Culebra y el Coyote
16	Porque nadie toma el caimán para meterlo en el agua
17	Canto de cuna. Canto de ronda
18	Poesía. Fábula
19	El mundo de la fantasía
20	El fallo de los niños
21	El niño y el Estado
22	Medidas profilácticas
23	El cine y los niños
24	¿Y en México?
25	La Radio y los niños
26	El teatro infantil mexicano. Marionetas
27	Selección de libros. Malinchismo
28	La Literatura en la Escuela
29	Error de las antologías
30	Adaptaciones, fragmentos y otros abusos
31	Lo humano y lo estético en los clásicos
32	La pintura de los niños en México
33	La capacidad artística del niño mexicano
34	Las Bibliotecas infantiles
35	Literatura mexicana para niños, por Juana Manrique de Lara
36	La literatura infantil en México, por Vicente Magdaleno
37	La última novela de B.L.T., por Agenor Argüello
38	Bibliografía

Donnet, Beatriz, y Guillermo Murray Prisant. *Palabra de juguete una historia y una antología de la literatura infantil y juvenil en México*. Vol.1. México: Lectorum, 1999.

CAP.	TÍTULO
1	Agradecimientos
2	Introducción Un acercamiento placentero Apertura
3	Acerca de este libro Límites, definiciones y reconciliaciones Metodología Límites Antología
4	Los libros para niños Géneros literarios para niños La edición de libros Edades literarias En búsqueda de una definición Los problemas del concepto Las curiosidades de la crítica Escuela y literatura El escritor para niños y jóvenes El placer de leer El largo camino de las letras para niños 4.1 Los cuentos tradicionales 4.2 El cuento pedagógico La literatura infantil en España La literatura infantil en América Latina
5	La literatura prehispánica mexicana La literatura Náhuatl La educación de los aztecas La literatura maya Acerca de las leyendas prehispánicas
6	La literatura colonial mexicana Límites Los cronistas Los diccionarios Las primeras escuelas Evangeliación y catecismos Hacia mediados del siglo XVI Doctrinas para evangelizar neófitos Nuevamente, las escuelas Hacia el siglo XVII Los catones El primer libro de autor mexicano para niños La alfabetización a finales de la Colonia Las pastorelas La literatura popular Los escritores El neoclásico Motines
7	México independiente El ámbito Leyenda de las leyendas Las fábulas decimonónicas El periodismo Aleluyas y romances El modernismo

Donnet, Beatriz y Guillermo Murray Prisant. *Palabra de Juguete una historia y una antología de la literatura infantil y juvenil en México*. Vol. 2. México: Lectorum, 1999.

CAP.	TÍTULO
1	La etapa revolucionaria Las imprentas de Vanegas Arroyo y de los Orellana
2	La literatura infantil y juvenil mexicana, siglo XX El maestro en la historia contemporánea La labor de Vasconcelos y los "Contemporáneos" La guerra cristera y el cardenismo Tiempos del Partido Revolucionario Institucional. La Secretaría de Educación Pública y el libro de texto gratuito Los años 60s El IBBY-México Los creadores del sesenta y ocho Los 70s
3	La literatura fantástica: los ensueños de aire La misión Ficción y realidad
4	Las cuicas La literatura Infantil en México (Una singular colaboración de Becky Rubinstein, realizada para este trabajo)
5	Prensa, radio, cine, televisión y algunas formas novedosas Publicaciones periódicas El periodismo cultural para niños Radio Televisión y otros medios audiovisuales La ilustración del libro para niños Un esbozo de la literatura dramática infantil El Teatro para niños en Niños en México
6	Conclusiones
7	Apéndice
8	Bibliografía
9	Otros libros y autores que quisiéramos mencionar

Rey, Mario. *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: SM de Ediciones, 2000.

CAP.	TÍTULO
1	Prólogo
2	Presentación
3	Reflexiones acerca de la literatura y la literatura infantil
4	La herencia de la literatura prehispánica o de las lenguas indígenas
5	La literatura infantil en la Colonia
6	La literatura infantil de la Independencia y del siglo XIX
7	La literatura infantil del último siglo del milenio, antes de la Primera Feria del Libro Infantil y Juvenil en 1981
8	La Primera Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil y la literatura infantil mexicana de las últimas décadas del milenio
9	Bibliografía general
10	Bibliografía de la literatura infantil y juvenil mexicana
11	Bibliografía de títulos que pueden ser leídos por niños y jóvenes, escritos originalmente para adultos

ANEXO 2

PUBLICACIONES SOBRE HISTORIA, CONSULTA Y CRÍTICA DE LA LIJ

EN LATINOAMÉRICA

TÍTULO	AÑO
Morales, Ernesto. <i>Los niños y la poesía en América</i> . Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.	1936
Arias Larreta, Abraham. <i>Rayuelo versos infantiles</i> . Lima: Impr. Perlita.	1938
Rojas de Alvarez, Angélica. <i>El niño y sus libros</i> . Buenos Aires: Editorial A. Kapelusz y cía.	1938
Schultz de Mantovani, Fryda. <i>Sobre teatro y poesía para niños: ensayo seguido de El alma del Reloj (teatro para niños) y Cinco poesías para Niños</i> . Santa Fe, República Argentina: Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral.	1938
Berdiales, Germán. <i>Del arte de escribir para los niños</i> . Buenos Aires: Librería Argentina.	1939
Morales, Ernesto. <i>Niños y maestros</i> . Buenos Aires: "El Ateneo".	1939
Torner, Florentino M. <i>La literatura en la escuela primaria</i> . México: Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones S.A.	1940
Robles, Antonio. <i>De literatura infantil</i> . México: Secretaría de Educación Pública.	1942
Robles, Antonio. <i>¿Se comió el lobo a Caperucita?: seis conferencias para mayores con temas de literatura infantil</i> . México: Editorial América.	1942
Ramírez de Torres Luna, María Consuelo. <i>Literatura infantil</i> . Lima: Gráfica Centras. 2da. Edición.	1943
Jesualdo. <i>La literatura infantil: ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil</i> . Buenos Aires: Losada.	1944
Schultz de Mantovani, Fryda. <i>El mundo poético infantil</i> . Buenos Aires: Librería y Editorial El Ateneo.	1944
Beloff, Angelina. <i>Muñecos animados: historia, técnica y función educativa del teatro de muñecos en México y en el mundo</i> . México: Ediciones de la Secretaría de Educación Pública.	1945
Manrique de Lara, Juana. <i>Bibliotecas escolares y literatura infantil</i> . México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica, Departamento de Bibliotecas.	1947
Sabella, Andrés, Vicente Parrini Ortiz y Juan Sandoval Carrasco. <i>2 Ensayos sobre la nueva literatura infantil chilena: Andrés Sabella Gálvez: poesía, Vicente Parrini Ortiz: cuento</i> . Santiago: Ateneo.	1947
Armas, Daniel. <i>Prontuario de literatura infantil, para uso de las escuelas normales</i> . Guatemala: Ediciones DAL.	1950
Trejo, Blanca Lydia. <i>La literatura infantil en México, desde los aztecas hasta nuestros días información, crítica, orientación</i> . México: La autora.	1950
Mendoza, Vicente Teódulo, Francisco Moncada, y Julio Prieto. <i>Lírica infantil de México</i> . México: El Colegio de México.	1951
Scala de Interguglielmo, Martha N. <i>Libros para niños en la República Argentina</i> .	1951
Schultz de Mantovani, Fryda. <i>Fábula del niño en el hombre</i> . Buenos Aires: Editorial Sudamericana.	1951
Villagrán Paúl, Rubén. <i>Literatura infantil: condiciones y posibilidades</i> . Guatemala: Editorial Popol-Vuh.	1954
Guevara, Darío. <i>Psicopatología y psicopedagogía del cuento infantil</i> . Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.	1955
Prieto Figueroa, Luis B. <i>La magia de los libros: libros estimulantes para la juventud</i> . Tegucigalpa: Publicaciones del Ministerio de Educación Pública.	1955

Almendros, Herminio. <i>A propósito de "La Edad de Oro" de José Martí: notas sobre literatura infantil</i> . Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales.	1956
Ferrero Acosta, Luis y Carlos Luis Sáenz E. <i>Literatura infantil costarricense</i> . San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública.	1958
Jaramillo Arango, Rafael. <i>Los maestros de la literatura infantil</i> . Colombia: Litografía Villegas. 2 ed.	1958
Sologuren, Javier. <i>Antología universal del cuento infantil: selección y notas</i> . Lima, Perú: Editorial Nuevos Rumbos.	1958
Schultz de Mantovani, Fryda. <i>Sobre las hadas: ensayos de literatura infantil</i> . Buenos Aires: Editorial Nova.	1959
<i>Catálogo de teatro infantil, escolar y guiñol</i> . México: Instituto Nacional de Bellas Artes.	1960
Feliciano Mendoza, Ester. <i>Literatura infantil puertorriqueña</i> . San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.	1960
Cresta de Leguizamón, María Luisa. <i>Libros para niños</i> . Córdoba: Escuela Nueva José Martí.	1961
Freire de Matos, Isabel. <i>La poesía en la escuela elemental</i> . Puerto Rico, s.l: s.n.	1961
Schultz de Mantovani, Fryda. <i>Cuentos infantiles de América</i> . Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia.	1961
Pastoriza de Etchebarne, Dora. <i>El cuento en la literatura infantil. Ensayo crítico</i> . Buenos Aires: Kapelusz.	1962
Glümer, Berta. <i>Apuntes de literatura infantil</i> . México: Emilio Mirth.	1963
Petrini, Enzo. <i>Estudio crítico de la literatura juvenil</i> . Madrid: Ediciones Rialp.	1963
Cerda Gutiérrez, Hugo y Enrique Cerda Gutiérrez. <i>Teatro de títeres: arte, técnica y aplicaciones en la educación moderna</i> . Santiago de Chile: Editorial Universitaria.	1964
Iturralde Rúa, Víctor A. <i>Qué ven, qué leen nuestros hijos</i> . Buenos Aires: EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires.	1964
Morbelli, Lilia. <i>La literatura infantil en la enseñanza preescolar y primaria</i> . Buenos Aires: V. Leru.	1964
Abud Garzuze, Eduardo. <i>El cuento infantil: rasgos que caracterizan al cuento infantil como género literario</i> . Santiago: Ed. Universitaria.	1965
Bortolussi, Marisa. <i>Análisis teórico del cuento infantil</i> . Madrid: Alhambra.	1966
Bravo Villasante, Carmen. <i>Historia y antología de la literatura infantil iberoamericana</i> . Madrid: Doncel.	1966
Indacochea P., Matilde. <i>Bibliografía de literatura infantil y juvenil</i> . Lima: Imp. Editorial "San Antonio".	1966
Molina Correa, Gilberto. <i>Ruta a la escuela: pedagogía y letras, docencia y literatura infantil</i> . Ecuador: Editorial Pío XII.	1966
Robles, Antonio y María Luisa Cresta de Leguizamón. <i>De literatura infantil: 50 respuestas de Antoniorrobes</i> . México: Ediciones Ateneo.	1966
Subero, Efraín. <i>Bibliografía de la poesía infantil venezolana</i> . Caracas: Banco del Libro.	1966
Bravo-Villasante, Carmen. <i>Antología de la literatura infantil en lengua española</i> . Madrid: Doncel.	1968
Ramírez Flores, Adrián. <i>Literatura para niños</i> . Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Humanidades, Departamento de Pedagogía y Ciencias de la Educación.	1968
Guevara, Darío C. <i>Psicopedagogía del cuento infantil</i> . Buenos Aires: Bibliografica OMEBA.	1969

Izquierdo Ríos, Francisco. <i>La literatura infantil en el Perú</i> . Lima: Casa de la Cultura del Perú.	1969
Muriedas, Mercedes. <i>Bibliografía de la literatura infantil cubana, Siglo XIX</i> . La Habana: Departamento Juvenil, Biblioteca Nacional José Martí.	1969
Pino, Manuel. <i>Cuentos ecuatorianos de navidad: literatura infantil y juvenil</i> . Quito: Editorial Vida Católica.	1968
Venegas W., Horacio. <i>El lenguaje en el teatro infantil</i> . Perú: Servicio de Publicaciones.	1969
Gutiérrez Hernández, José Agripino. <i>Literatura infantil</i> . Tuxtla Gutiérrez Chiapas, México: Dr. Rodolfo Figueroa.	1970
Irizarry, Esther. <i>La selección y adquisición de materiales sobre literatura infantil puertorriqueña</i> .	1970
Pino, Manuel y Florencio Delgado Ordoñez. <i>Literatura infantil</i> . Quito, Ecuador: Editorial Vida Católica.	1970
Schultz de Mantovani, Fryda. <i>Nuevas corrientes de la literatura infantil</i> . Buenos Aires: Angel Estrada.	1970
Almendros, Herminio. <i>Estudio sobre literatura infantil</i> . México: Oasis.	1971
Dorfman, Ariel. <i>Inocencia y neocolonialismo: un caso de dominio ideológico en la literatura infantil</i> . Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.	1971
<i>El Banco del Libro recomienda: catálogo de libros de literatura infantil; recreativa, complementaria informativa y de referencia para niños y jóvenes</i> . Caracas: Banco del Libro.	1971
Libarona Saavedra, Raquel. <i>Bibliografía de literatura infantil</i> . Buenos Aires: Organización Mundial para la Educación re-escolar. 2. edición	1971
Freire de Matos, Isabel. <i>Poesía menuda: selección para niños de kindergarten</i> . Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Hostos Para Niños.	1972
Mannarino, Carmen. <i>Bibliografía resumida de literatura infantil venezolana</i> . Caracas: Banco del Libro.	1972
Pastoriza de Etchebarne, Dora. <i>El oficio olvidado: el arte de narrar</i> . Buenos Aires: Editorial Guadalupe.	1972
Pino, Manuel y Guido Aguirre. <i>Antología de la literatura infantil Ecuatoriana</i> . Quito: s.n.	1972
<i>Primer Forum sobre Literatura Infantil y Juvenil</i> . Cuba: Departamento de Bibliotecas Escolares y Servicios Audiovisuales, Ministerio de Educación.	1972
Raez, Ernesto. <i>Teatro para niños</i> . Lima: Alfa.	1972
Salgado Corral, Ricardo. <i>La literatura infantil en la escuela primaria</i> . México: Editorial Patria.	1972
<i>Bases organizativas y de funcionamiento del Centro Latinoamericano de Literatura Infantil y Materiales Educativos (celalime)</i> . Venezuela: s.n.	1973
Espinosa, Francisco. <i>Literatura infantil</i> . San Salvador, El Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, Dirección de Publicaciones.	1973
Mannarino, Carmen Cecilia. <i>Bibliografía de literatura infantil latinoamericana: versión preliminar</i> . Caracas: s.n.	1973
Subero, Efraín. <i>Panorama de la literatura infantil hispanoamericana de hoy y su futuro</i> . Washington: Organización de los Estados Americanos.	1973
Dorfman, Ariel y Manuel Jofré. <i>Superman y sus amigos del alma</i> . Buenos Aires: Editorial Galerna.	1974
Dorfman, Ariel y Armand Mattelart. <i>Para leer al pato Donald</i> . La Habana: Instituto Cubano del Libro.	1974
<i>Encabezamiento de materia para libros infantiles, sus principios de aplicación, incluyendo una lista de los encabezamientos que difieren de aquellos utilizados para los materiales destinados a los adultos</i> . Caracas: Banco del Libro.	1974

Herner de Larrea, Irene. <i>Tarzán, el hombre mito</i> . México: Secretaría de Educación Pública.	1974
Hurtado Marulanda, Julialba. <i>Bibliografía de la literatura infantil colombiana</i> . Bogotá: Centro regional para el Fomento del Libro en America Latina.	1974
Larrea, Elba María. <i>José Martí, insigne maestro de literatura infantil</i> . S.l: s.n.	1974
Oficina Nacional de Bibliotecas Escolares. <i>Bibliografía infantil peruana: versión preliminar</i> . Lima: La Oficina.	1974
Magalhaes de Giacoroa, Arnoldo. <i>Diferentes aspectos de la promoción y edición de libro infantiles</i> . Buenos Aires: Seminario Internacional de Literatura Infantil.	1974
Mendieta Pacheco, Wilson. <i>Literatura Infantil: adhesión al Seminario Auspiciado por la Unesco y El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina en Buenos Aires, Argentina, del 22-27 de Abril de 1974</i> . Bolivia: Universidad Boliviana "Tomás Frías".	1974
Schiro, Heriberto. <i>La Literatura infantil en los países en desarrollo y la cooperación internacional</i> . Bogotá: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina.	1974
Tiefenberg, Mónica. <i>Aportes para una revisión del folklore en la literatura infantil</i> . Bogotá: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina.	1974
Villaverde de Nessier, María del Carmen y Clelio Pedro Villaverde. <i>Literatura infantil y juvenil de base folklórica: cuentos de don Juan el Zorro</i> . Rosario, República Argentina: Editorial Biblioteca.	1974
Castilla Barrios, Olga. <i>Breve bosquejo de la literatura infantil</i> . Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.	1975
Cerda Gutiérrez, Hugo. <i>Literatura infantil y clases sociales</i> . Bogotá: Ediciones Cruz del Sur.	1975
Elizagaray, Alga Marina. <i>En torno a la literatura infantil</i> . La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba.	1975
<i>Primera Mesa Redonda de Literatura Infantil</i> . La Paz, Bolivia: Ediciones de La Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo".	1975
Antillo Coppa, Ada <i>Bibliografía de la literatura infantil chilena</i> . Santiago de Chile: Colegio de Bibliotecarios de Chile.	1976
<i>Catalogo de literatura infantil, 1950-1975</i> . Santiago, Chile: Servicio de Extensión de Cultura Chilena.	1976
Merlo, Juan Carlos. <i>La literatura infantil y su problemática</i> . Buenos Aires: Librería "El Ateneo" Editorial.	1976
Robles de Sánchez, Ada Nivea. <i>Literatura Infantil: un tesoro de estrategias y actividades creadoras</i> . Puerto Rico: S.l: s.n.	1977
Subero, Efraín. <i>La literatura infantil en el mundo hispanoamericano</i> . Caracas: Academia Venezolana de la Lengua.	1977
Subero, Efraín. <i>La literatura infantil venezolana: estudio y bibliografía</i> . Venezuela: Centro de Capacitación Docente el Mácaro.	1977
Hurtado M., Julialba. <i>La literatura infantil en la biblioteca</i> . Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura.	1978
Pardo Belgrano, María Ruth. <i>La literatura infantil en la escuela primaria</i> . Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.	1978
Schultz de Mantovani, Fryda, Beatriz Ferro y Lydia Penchansky de Bosch. <i>Repertorio de lecturas para niños y adolescentes</i> . Buenos Aires: Troquel.	1978
Cárdenas, Elda. <i>La poesía en la literatura infantil</i> . La Paz, Bolivia: Librería Editorial "Juventud".	1979
Charpenel, Mauricio. <i>Bibliografía preliminar de libros sobre literatura infantil: aportación al Programa de Educación Continua sobre Salas Infantiles de la Biblioteca Pública</i> . México: Secretaría de Educación Pública, Dirección de Bibliotecas.	1979

Elizagaray, Alga Marina. <i>El poder de la literatura para niños y jóvenes</i> . La Habana: Editorial Letras Cubanas.	1979
Elizagaray, Alga Marina. <i>La iniciación del niño en la literatura</i> . Ciudad de La Habana: Orbe.	1979
Elizagaray, Alga Marina. <i>La literatura de la revolución cubana para niños y jóvenes</i> . Ciudad de La Habana: Orbe.	1979
Leante, César. <i>Literatura infantil</i> . Habana: Ministerio de Cultura, Dirección de Literatura.	1979
Leante, César. <i>Talleres literarios: literatura infantil</i> . Cuba: Ministerio de Cultura.	1979
Mistral, Gabriela y Roque E. Scarpa. <i>El niño en la poesía de Gabriela Mistral</i> . New York: UNICEF.	1979
Pardo Belgrano, María Ruth, y Juan Ricardo Nervi. <i>Lexicón de literatura infantil juvenil</i> . Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.	1979
Pardo Belgrano, María Ruth. <i>La literatura infantil en la escuela primaria</i> . Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.	1979
Peña Muñoz, Manuel. <i>Exposición de literatura infantil chilena</i> . Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile.	1979
Pereira L., Manuel y Fidel Sepúlveda Llanos (selecc.). <i>Cuentos chilenos para niños para leer y contar: selección y comentarios literario-pedagógicos</i> . Santiago: Andrés Bello.	1979
Subero, Efraín. <i>Literatura juvenil latinoamericana: consideraciones teóricas</i> . Caracas: Universidad Simón Bolívar.	1979
Armas, Daniel. <i>Prontuario de literatura infantil</i> . Guatemala: Piedra Santa.	1980
Cresta de Leguizamón, María Luisa. <i>El niño, la literatura infantil y los medios de comunicación masivos</i> . Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.	1980
García Pers, Delfina, Beatriz Sallés Merlo, y Norma Santos Díaz. <i>Acerca de la literatura infantil: selección de lecturas</i> . Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación García.	1980
Rodríguez Castelo, Hernán. <i>Grandes libros para todos: 700 obras de narrativa para lectura de niños y jóvenes, guía por edades con una selección dedicada a la literatura boliviana</i> . La Paz: Biblioteca Popular Boliviana de Última Hora.	1980
Merlo, Juan Carlos. <i>La literatura infantil y su problemática: ensayo</i> . Buenos Aires: Librería "El Ateneo" Editorial.	1980
Pellowski, Anne. <i>A la medida: los libros para niños en los países en desarrollo</i> . Paris: UNESCO.	1980
Puentes de Oyenard, Sylvia. <i>Índice bibliográfico de literatura infantil de autores uruguayos</i> . Montevideo: Club de Leones Barrio Sur y Palermo.	1980
Cabel, Jesús. <i>Literatura infantil en el Perú: debate y alternativa</i> . Lima: Amaru Editores.	1981
Cerda, Hugo y Alga María Elizagaray. <i>Literatura infantil y sociedad</i> . Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.	1981
Delgado Santos, Francisco. <i>Mundo de la literatura infantil</i> . Quito: Obras.	1981
Dobles Rodríguez, Margarita. <i>Literatura infantil</i> . San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.	1981
Elizagaray, Alga Marina. <i>Niños, autores y libros</i> . La Habana: Gente Nueva.	1981
Finchelman, María Rosa. <i>Expresión teatral infantil: auxiliar del docente</i> . Buenos Aires: Plus Ultra.	1981
Rodríguez Castelo, Hernán. <i>Claves y secretos de la literatura infantil y juvenil: poética, estética, retórica y ética</i> . Otavalo, Ecuador: Instituto Otavaleño de Antropología.	1981

Nervi, Juan Ricardo. <i>Literatura infantil-juvenil y folklore educacional</i> . Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.	1981
Carranza, María Mercedes, Andrés Holguín, y Jaime Paredes Pardo. <i>Colección ICBF de literatura infantil</i> . Bogotá: Ministerio de Salud, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.	1982
Delgado Santos, Francisco. <i>Ecuador y su literatura infantil</i> . Quito; Departamento de Difusión Cultural, Subsecretaría de Cultura.	1982
Jacob, Esther y Carlos Dzib. <i>Había otra vez: literatura mexicana para Niños</i> . México: Terra Nova.	1982
Puentes de Oyenard, Sylvia. <i>Literatura infantil uruguaya</i> . México: Ediciones Garcín.	1982
Peña Muñoz, Manuel. <i>Historia de la literatura infantil chilena</i> . Santiago, Chile: Andrés Bello.	1982
Ramo del Río, Carmen. <i>Entre la realidad y la fantasía: ensayo de literatura infantil</i> . México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Educación Preescolar.	1982
Piñero de Rivera, Flor e Isabel Matos. <i>Literatura infantil caribeña: Puerto Rico, República Dominicana y Cuba</i> . Puerto Rico: Boriken Libros.	1983
García Pers, Delfina. <i>Orientaciones metodológicas: desarrollo del lenguaje, lectura artística y narración y literatura infantil</i> . Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.	1983
Merlo, Juan Carlos y Rodolfo Ramos. <i>Nuestra literatura infantil juvenil</i> . Buenos Aires: Editorial Acme S.A.C.I.	1983
Peña Muñoz, Manuel. <i>Para saber y cantar: el libro del folklore infantil chileno</i> . Santiago de Chile: Ediciones Cerro Huelén.	1983
Perriconi, Graciela, et al. <i>El libro infantil: cuatro propuestas críticas</i> . Buenos Aires: Librería "El Ateneo" Editorial.	1983
Rodríguez, Ana María. <i>El libro infantil</i> . Buenos Aires: Librería "El Ateneo" Editorial.	1983
Serrano Puente, Francisco. <i>La Luciérnaga: antología para niños de la poesía mexicana contemporánea</i> . México: CIDCLI.	1983
Vélez de Piedrahita, Rocío. <i>Guía de literatura infantil</i> . Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.	1983
Alvarez, Rosanela y Azul Morris. <i>La Quisicosa: adivinanzas tradicionales para niños</i> . México: Centro de Información y Desarrollo de la Comunicación y la Literatura Infantiles.	1984
Cabel, Jesús. <i>Literatura infantil y juvenil en nuestra América</i> . Perú: Centro de Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil del Perú.	1984
Cabel, Jesús. <i>Literatura infantil y juvenil en el Perú: análisis y crítica: estudio preliminar, encuesta, conclusiones, bibliografía y notas</i> . Lima: Centro de Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil del Perú.	1984
Delgado Santos, Francisco. <i>Ecuador y su literatura infantil</i> . Quito: Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación. 2.ed.	1984
Flores Scaramutti de Naveda, Carlota. <i>Reflexión y crítica en torno a la literatura infantil</i> . Lima: Biblioteca Infantil Ayacucho.	1984
Hernández d'Jesús, Juan Gerardo. <i>Literatura infantil</i> . Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.	1984
Mayorga Martínez, Wilson. <i>Lingüística y literatura infantil: lenguaje, poesía, cuento, canción, novela, teatro, periodismo</i> . Quito: s.n.	1984
Perriconi, Graciela y Amalia Wischñevsky. <i>La poesía infantil: estudio preliminar y antología</i> . Buenos Aires: El Ateneo, Imprenta.	1984
Rosario Vidal, Roberto. <i>Antología nacional de literatura infantil</i> . Lima: Instituto Nacional de Bienestar Familiar.	1984

Uribe, Verónica y Marianne Delon. <i>Panorama de la literatura infantil en América Latina</i> . Caracas: Banco del Libro.	1984
Cerda, Hugo. <i>Ideología y cuentos de hadas</i> . Madrid: Akal.	1985
Dorfman, Ariel. <i>Patos, Elefantes y héroes: la infancia como subdesarrollo</i> . Buenos Aires: Editorial de la Flor.	1985
Gallelli, Graciela Rosa. <i>Panorama de la literatura infantil-juvenil argentina: guía comentada de los últimos 30 años a partir de 1950</i> . Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.	1985
Gevert, Lucía, et al. <i>Seis conferencias de literatura infantil</i> . Santiago: Ministerio de Educación.	1985
Lozano, Saniel E. y Luzmán G. Salas. <i>Literatura infantil y educación</i> . Lima, Perú: Centro de Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil del Perú. 2da. edición.	1985
Monroy Bocanegra, C. A. <i>Literatura oral infantil</i> . Bogotá: Talleres de Lito Asesores Impresores.	1985
Sáenz, Adela de. <i>Las fuentes de la literatura infantil y el mundo mágico</i> . San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.	1985
Universidad Pedagógica Nacional. <i>Literatura infantil y juvenil</i> . México: Secretaría de Educación Pública.	1985
Virla, María Eugenia y Honoria Zelaya de Nader. <i>Ensayos de literatura infantil</i> . Tucumán: Biblioteca Alberdi.	1985
Ardón Mejía, Mario. <i>Folklore lúdico infantil hondureño</i> . Tegucigalpa: Federación de Desarrollo Juvenil Comunitario.	1986
Díaz Borbón, Rafael. <i>La literatura infantil: crítica de una nueva lectura</i> . Bogotá: Tres Culturas Editores.	1986
Rosario, Roberto. <i>La literatura infantil en la educación inicial</i> . Lima: UNICEF.	1986
Sánchez Lihón, Danilo. <i>Literatura infantil: magia y realidad</i> . Lima: Instituto del Libro y la Lectura.	1986
Gómez del Manzano, Mercedes. <i>El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX: incidencias en el desarrollo de la personalidad del niño lector</i> . Madrid: Narcea.	1987
Jiménez Díaz, Floria. <i>Música y literatura para niños</i> . Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.	1987
Navas, Griselda. <i>Niños, lectura y literatura: Ovejón, cuento azul, la historia de un caballo que era bien bonito, ¿para niños?</i> Caracas: Grostz Editora.	1987
Navas, Griselda. <i>El discurso literario destinado a niños</i> . Caracas: Academia nacional de la historia.	1987
<i>Nuevas metas de la literatura infantil</i> . Ecuador: Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación Pública.	1987
Pardo Belgrano, María Ruth y Graciela Rosa Gallelli. <i>Didáctica de la literatura infantil y juvenil</i> . Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.	1987
Piñeiro de Rivera, Flor. <i>Un siglo de literatura infantil puertorriqueña</i> . Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.	1987
Puentes de Oyenard, Sylvia. <i>Literatura infantil: materia y forma</i> . Montevideo: Ediciones A.U.L.I.	1987
Cruz Yataco, Eduardo de la. <i>Literatura fantástica de niños: el niño, el lenguaje y la creación fantástica: ensayo, antología y notas</i> . Lima: Ediciones SAGSA.	1988
Cabezas de Rosales, Adela. <i>Literatura infantil: apuntes para padres y maestros</i> . San Salvador: Ministerio de Cultura y Comunicaciones.	1988
Espinoza, Tomás. <i>Galería de teatro para niños</i> . México: Coordinación General de Prestaciones Sociales/Coordinación de Promoción Cultural, Secretaría General/Unidad de Publicaciones y Documentación, Instituto Mexicano del Seguro Social.	1988

Pérez, Triana S. <i>País de cuentos: selección colombiana de literatura infantil</i> . Bogotá: Tres Culturas.	1988
Solórzano y Solórzano, Carmen Augusta. <i>Por los nobles caminos de la literatura infantil</i> . Portoviejo, Imprenta y Gráficas Ramírez.	1988
Díaz Röñner, María Adelia. <i>Cara y cruz de la literatura infantil</i> . Buenos Aires: Lugar Editorial.	1989
Parraguéz L., Eledino. <i>Escritura y literatura infantil: "El Pequeño Autor"</i> . Santiago: Eds. El Joven Laurel.	1989

ANEXO 3

PRENSA INFANTIL DEL SIGLO XIX: “LEER ES APRENDER”

Título	Año	Director/ Redactor Responsable	Periodicidad	Suplemento
<i>El correo de los niños papel periódico sobre educación física, moral, civil y literaria</i>	1812-1813	Wenceslao Sánchez de la Barquera	Semanal	Periódico dedicado para padres y niños. Publicado en la Imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.
<i>Diario de los niños</i>	1839-1840	Vicente García Torres	Semanal	"Literatura, entretenimiento e instrucción"
<i>El Periquito</i>	1869-71	Idelfonso Estrada y Zenea	Semanal	"cuya lectura puede ser útil á muchos que han dejado de serlo" y la de Rousseau "Instruir deleitando es desarrollar el espíritu sin debilitar el cuerpo." Periódico publicado en Mérida, Campeche y Veracruz.
<i>El ángel de la guarda. Semana de los niños</i>	1870-1871	José de Jesús Cuevas (presidente de la Sociedad Católica)	Semanal	"Exaltaba las virtudes y las festividades religiosas y publicaba semblanzas de eclesiásticos prominentes incitando a los niños a imitarlos."
<i>El instructor de los niños</i>	1870	Antonio Matías Rebolledo	Semanal	"Periódico religioso, moral, instructivo y de recreo". Periódico publicado en Coatepec, Veracruz.
<i>El Niño</i>	1870			Periódico publicado en el estado de San Luis Potosí
<i>La Enseñanza</i>	1870-1876	Nabor Chávez	Quincenal	"Revista americana de instrucción y recreo dedicada a la juventud" "El álbum de los niños" que contenía ilustraciones, artículos científicos y de viajes
<i>El obrero del porvenir</i>	1870	Xicoténcatl Clavijero y M. Ocampo	Semanal	"Semana de la niñez desvalida". Periódico de la Sociedad Artística Industrial
<i>El ángel de la guarda. Semana de los niños</i>	1870-1871	José de J. Cuevas y Tirso R. Córdova	Semanal	Revista editada por la Sociedad Católica Mexicana que se compone de cuatro páginas escritas con cuentos, artículos e historias con contenidos morales y religiosos.
<i>El Periódico para niños</i>	1870-1873			Periódico publicado en el estado de Guanajuato

<i>El porvenir de la niñez</i> <i>Nota:</i> A partir de la tercera época, cambió el subtítulo a Órgano de la Sociedad Lancasteriana, y después se le añadió Revista quincenal de instrucción pública	1870-1875	José María del Río (tesorero de la Compañía Lancasteriana)	Semanal	Prensa pedagógica. Periódico de instrucción pública de la Compañía Lancasteriana. cuyo objetivo era la propagación de la educación popular. Este órgano consideraba a la enseñanza primaria gratuita como el principal y más poderoso elemento para la prosperidad y engrandecimiento de un pueblo.
<i>La voz de la instrucción ó sea el libro primero del maestro.</i>	1871	Antonio P. Castilla	Semanal	Prensa pedagógica. "Semanario destinado al progreso de la enseñanza y la defensa de los intereses materiales y morales del profesorado mexicano".
<i>La escuela de las primeras letras. Periódico de la Sociedad de enseñanza dedicado a los padres de familia.</i>	1870	Antonio Galván		Prensa pedagógica dirigida a padres de familia y profesores. Cuyo programa planteaba "la importancia del laicismo en la escuela, la educación obligatoria y la emancipación intelectual de la mujer."
<i>La educación</i>	1871-1873	José Rosas Moreno	quincenal	Periódico publicado en el estado de Guanajuato. Periódico de la Sociedad de Enseñanza Popular"
<i>"El Protector de la Infancia"</i>	1871-1871	Sociedad Lancasteriana Jalisciense		Periódico publicado en el estado de Jalisco
<i>La escuela de Primeras Letras"</i>	1871-1872			Periódico publicado en el estado de Guanajuato
<i>El escolar</i>	1872-1873	Miguel Olivares (Redactor Responsable) e Ignacio S. Mendizabal (Redactor en Jefe)	Quincenal	Prensa pedagógica. Periódico dedicado a las niñas de las escuelas Lancasterianas de contenido moral laico.
<i>El periquito</i>	1873	Ildefonso Estrada y Zenea		Periódico publicado en el estado de Yucatán
<i>La edad feliz. Semanario dedicado a los niños y a las madres de familia.</i>	1873	José Rosas Moreno	Semanario	México
<i>La niñez ilustrada</i>	1873-1875	Enrique de Olivarria y Ferrari; Felipe Buenrostro y Hermosa	Quincenal	
<i>El correo de los niños</i>	1872-1892	Miguel Quezada	Semanario	"Semanario dedicado a la niñez mexicana"

<i>El educador mexicano</i>	1874	Manuel Cervantez Imaz		"Planteó como fin desarrollar la enseñanza objetiva y todo aquello que se relacionara con la instrucción pública". Periódico pedagógico publicado en la Ciudad de México para profesores. El ámbito es la educación preescolar.
<i>Biblioteca de los niños. Revista quincenal para enseñanza y recreo de la niñez</i>	1874-1876	Santiago Sierra Méndez	Quincenal	"Revista para la enseñanza y recreo de los niños"
<i>El amigo de la infancia</i>	1875			Periódico publicado en el estado de Michoacán
<i>La infancia</i>	1875			Periódico publicado en el estado de San Luis Potosí
<i>El mensajero de la infancia</i>		Nicanor Patron y José G. Corrales	Semanario	Yucatán
<i>El mentor ilustrado</i>	1881-1884	Enrique de Olivarría y Ferrari Editores Señores Dublan y C ^a		
<i>La antorcha de la niñez</i>	1881	Ricardo Domínguez		Periódico publicado en el estado de Veracruz. En la Imprenta de Antonio M. Rebolledo
<i>El educador práctico ilustrado</i>	1874-1886	S. Enríquez de Rivera	Quincenal	"Periódico consagrado a los niños, a las madres de familia y a los profesores de instrucción pública"
<i>El escolar mexicano</i>	1888-1889	Profesor Alberto Correa Zapata	Semanal	"Periódico de instrucción, moral y recreo, dedicado a la niñez y profesores de enseñanza primaria". Se publicaba en la imprenta del Partido Liberal. Tenía un costo de 6 centavos
<i>El camarada</i>	1888-1890	J. Ballescá	Semanal	"Revista de niños" o "Semanario infantil ilustrado" Costaba un centavo. Semanario originario de España y en México lo reeditaba y distribuía J. Ballescá.
<i>El album escolar</i>	1890	Eligio Ancona		Mérida, Yucatán.
<i>El abuelo</i>	1891			Periódico publicado en San Luis Potosí
<i>El colegial</i>	1892			Periódico publicado en el estado de Yucatán
<i>El niño mexicano</i>	1895-1896	Victoriano Pimentel	Semanal	"Semanario de instrucción recreativa para niños y niñas". El precio era de 50 centavos.

<i>N La enseñanza objetiva</i>	1897			Prensa pedagógica. Cuyo objetivo es propagar el método de la enseñanza objetiva
<i>La unión escolar</i>	1900			Periódico publicado en el estado de Oaxaca

Elaboración propia

Fuentes:

Alcubierre, Beatriz. *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*. México: Colegio de México, 2010.

Castañeda García, Carmen, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma. *Lecturas y lectores en la historia de México*. México: CIESAS, 2004.

Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman. *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Galván Lafarga, Luz Elena "Del ocio a la instrucción en la niñez ilustrada. Un periódico Infantil del siglo XIX", en *Estudios del Hombre*. México: Universidad de Guadalajara. 20 (2005): 2001-233.

Galván de Terrazas, Luz Elena. "Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX." en *Revista mexicana de investigación educativa México*. 10.5 (2000): 273-302.

Lombardo García, Irma, y María Teresa Camarillo Carbajal. *La prensa infantil de México (1839-1984)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Martínez Moctezuma, Lucía. *La infancia y la cultura escrita*. México: Siglo XXI Editores, 2001.

Moreno, Irma Leticia. "La prensa pedagógica en el siglo XIX"
<http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_23.htm>.

México. Dirección General de Estadística y Antonio Peñafiel (Director). *Anuario estadístico de la República Mexicana 1905*. Vol.13. México: Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1908. 228-250.

Toussaint Alcaraz, Florence. *Escenario de la prensa en el Porfiriato*. México: Fundación Manuel Buendía, 1989.

ANEXO 4

FÁBULAS DEL PENSADOR MEXICANO DE JOSÉ FERNÁNDEZ DE

LIZARDI

FÁBULAS	TEMAS
1. <i>Los lisiados al espejo, y el autor</i>	La imagen que refleja el espejo es el retrato original de sí mismo, la conciencia y la verdad.
2. <i>La rosa y la amapola</i>	Recato en las doncellas.
3. <i>La tortuga y la hormiga</i>	Trabajador y preventivo la necesidad no lo persigue.
4. <i>La araña y el gusano de la seda</i>	Elogio del trabajo y la previsión en un mundo donde se aprecia lo efímero.
5. <i>Esopo y los animales</i>	Envidia de la suerte ajena.
6. <i>El payo y el colegial</i>	El estudio es provechoso.
7. <i>Hipócrates y la muerte</i>	Crítica a los médicos que no usan la ciencia y son "aprendices de la muerte".
8. <i>El gato y el ratón</i>	La prudencia ante el enemigo disfrazado de amigo.
9. <i>La polilla con alas</i>	Crítica la vanidad por cambiar de clase o condición.
10. <i>Celia y la mariposa</i>	Exhortación a alejarse de los placeres y falsas apariencias.
11. <i>El perro grande y el chico</i>	Trato con desiguales.
12. <i>El herrador y el zapatero</i>	Sólidas razones destruyen preocupaciones.
13. <i>La espada y el sombrero</i>	Crítica de las falsas apariencias: lo útil por lo fuerte.
14. <i>El zopilote y el falderillo</i>	Juzgar prematuramente por las falsas apariencias.
15. <i>El pastor, el chivo y los carneros</i>	Seguir consejos prudentes y no dejarse llevar por caprichos.
16. <i>El médico, la enfermedad y el paciente</i>	Crítica a los enfermos que no siguen las indicaciones del médico.
17. <i>La vaca, el becerrillo y los ordeñadores</i>	La paternidad ejercida con crueldad.
18. <i>La araña y el chichicuilote</i>	Exhorta a personas que tengan faltas criminales a no reprender por nimiedades.
19. <i>Celia, su hijo y las gallinas</i>	Elegir con cuidado a los albaceas.
20. <i>La paloma celosa</i>	Exhorta a las mujeres a dominar los celos con prudencia.
21. <i>La gata y la mona</i>	El murmurar <i>versus</i> el hacer.
22. <i>Cintia viéndose en el espejo y su criada</i>	Los vanidosos caen engañados por los aduladores.
23. <i>El novillo y el toro viejo</i>	La cautela del viejo ante la imprudencia del joven.
24. <i>El mono y su amo</i>	La falta de conocimientos en los oficios y quehaceres.
25. <i>La paloma, el cuervo y el cazador</i>	Las amistades y compañías de nula reputación.
26. <i>El perro en barrio ajeno</i>	Piedad, dulzura y respeto con el extranjero.

27. El gallo vano y pelado	Crítica de la jactancia vana ya que se olvida lo que es por lo que ha sido.
28. <i>La mula y el macho de tiro</i>	La unión de voluntades en el matrimonio.
29. <i>El mono y el cazador</i>	La codicia de apropiarse de lo ajeno.
30. <i>El martillo y el yunque</i>	Los hombres se conformen con su suerte y adoren del cielo los decretos.
31. <i>La hormiga y el elefante</i>	No existe enemigo pequeño.
32. <i>Heraclito, Demócrito y Minos.</i>	El hombre compasivo <i>versus</i> hombre cruel
33. <i>El coyote y su hijo</i>	Predicar el consejo con el ejemplo.
34. <i>Los dos lobos amigos</i>	La falsa amistad en las dificultades.
35. <i>El viejo y las pulgas</i>	Conformarse con lo que el tiempo te brinda pues las penas, molestias y tormentos siempre están presentes.
36. <i>El loro en la tertulia</i>	Crítica aquellos que hablan de todo y no tienen conocimiento de lo que están hablando.
37. <i>El tigre hipócrita y el leopardo</i>	Crítica a las pregonan piedad y no tienen compasión del desdichado.
38. <i>El mono vano</i>	Crítica a los soberbios ricos que tratan con desdén a los desafortunados ya que todos somos iguales.
39. <i>Los consejos de la rata</i>	Cuidarse de las falsas amistades ya que el enemigo es temible.
40. <i>El palacio de naipes</i>	La falta de reflexión en las acciones y trabajos.
<i>Testamento, muerte y funeral del gato</i>	Este es un folleto que apareció en dos partes: 1) <i>La muerte y funeral del gato</i> . P.D.J.F. de L. México, Imprenta de Doña María Jáuregui, 1811; 2) <i>El testamento del gato</i> . (Cf. Amaya, 1990:245)

FIGURAS ALEGÓRICAS

Seres humanos: muchacho, Esopo, Hipócrates, payo, colegial, Celia, hijo, zapatero, herrero, pastor, médico, paciente, ordeñador, rancheros (Juan, Chafina, Anacleto y pancha), Marcia, criada (Aminta), amo, cazador, Heráclito, Demócrito, viejo, Pascual, niños.

Mitología griega y romana: Minos, Júpiter.

Animales: sapo, tortuga, caballo, carnero, burro (asno), puerco (cochino), gato, ratón, rata, perro, zopilote, carnero, chivo, vaca, becerro, mona, mono, novillo, mula, macho de tiro, elefante, coyote, lobo, zorra, loro, tigre, leopardo

Aves: gorrion, gallina, chichicuilote, paloma, cuervo, gallo

Insectos: hormiga, araña, gusano de seda, polilla, mariposa, pulgas

Objetos: espejo, espada, sombrero, yunque, martillo

Proceso de la vida: muerte, enfermedad.

Naturaleza: rosa, amapola.

Enfermedad: tisis.

Fuente: Fernández de Lizardi, José. Fábulas del Pensador mexicano. Adoptadas para servir de texto en las Escuelas Municipales de la Capital y la mayor parte de los Estados. Van añadidas á estas fábulas el Testamento, Muerte y Funeral del Gato, por el mismo autor. México: Imprenta "La Luz" 1886.

El libro consta de un total 86 páginas. Dos corresponden al prólogo escrito por Lizardi (tal cual aparece en la primera edición en cuanto a su contenido salvo pequeños cambios de puntuación uso de mayúsculas, coordinación del plural, y la escritura de la palabra etcétera.). En total son 40 fábulas escritas en verso y se anexa *Testamento, Muerte y Funeral del gato* (1811). Carece de ilustraciones. El libro tenía un costo de 31 centavos por ejemplar. La primera edición (1817) contaba con 117 páginas y con un total de 40 fábulas, cada una venía ilustrada con un grabado en cobre. Segunda edición (1831); cuartaedición, 1843); (1886, como texto escolar) (González, 1888: 61-62). Todas las fábulas con excepción de la primera habían aparecido en el "periódico" *El Pensador mexicano* entre 1813 y 1814 (Cf. Hernández, 1997:231).

ANEXO 5

APÓLOGOS DE PEDRO SANTACILIA

FÁBULAS	TEMAS	FIGURAS ALEGÓRICAS
1. <i>El cocuyo y el sapo</i>	La disputa entre la envidia <i>versus</i> el mérito.	Reptil: sapo Insectos: cocuyo, abeja, avispa, escorpión, araña, hormiga, mariposa Aves: milano, paloma, gavilán, pollo, gallo, pajarillo Naturaleza: flor, pantano, sol, nubes
2. <i>El milano y la paloma</i>	La ambición que no permite distinguir la verdad y la realidad.	
3. <i>Las dos gotas</i>	La disputa entre la ambición y la modestia	
4. <i>La abeja y la avispa</i>	La disputa entre dos condiciones distintas: lo industrioso y útil a la sociedad <i>versus</i> lo nocivo y dañinos pensamientos	
5. <i>La montaña y el valle</i>	El contraste de la naturaleza ya que cada quien ocupa el lugar que por justicia le corresponde	
6. <i>El escorpión y la araña</i>	La disputa entre dos clases de fuerzas: la física o material y la fuerza moral o intelectual.	
7. <i>El gavilán y los pollos</i>	La falta de fraternidad, armonía y unión entre caracteres opuestos	
8. <i>La mariposa y la flor</i>	Las falsas apariencias esconden una belleza inútil.	
9. <i>La flor y el pantano</i>	Las malas compañías.	
10. <i>El sol y las nubes</i>	Complot contra la razón y la inteligencia.	
11. <i>Historia de una rosa</i>	El amor y la inocencia mancillada por un seductor.	

Fuente: Santacilia, Pedro. Apólogos. México: Imprenta de J. Fuentes y C.

El libro consta de un total de 81 páginas y 6 no numeradas en las que se promociona libros y revistas de autores mexicanos y extranjeros. Posee un reconocimiento oficial de la propiedad intelectual de la obra y firmado por Ministro de Justicia e Instrucción Pública Antonio Martínez de Castro. Una introducción que explica las razones de la publicación del libro y carece de firma. Los números de páginas que corresponden a las fábulas son de la 7 a la 81. En total son 11 apólogos algunas escritas en prosa y otras en verso. Carece de ilustraciones.

ANEXO 6

FÁBULAS DE JOSÉ ROSAS MORENO DE JOSÉ ROSAS MORENO

FÁBULAS	TEMAS
LIBRO PRIMERO	
1. <i>El mono profesor</i>	Crítica el obrar más por exaltación que por raciocinio en los catedráticos ya que el educando debe dedicarse según el genio, aptitud e inteligencia que tenga.
2. <i>El olmo y la vid</i>	Elogia la caridad que tiene su recompensa que es la gratitud.
3. <i>La tela de la araña</i>	Crítica lo efímero de los sueños cuando se construyen sobre lo frágil.
4. <i>El dromedario y el camello</i>	Falta de autocrítica antes de juzgar a los demás.
5. <i>La vanidad</i>	Crítica la envidia.
6. <i>El niño y el cohete</i>	La ambición desmedida puede aniquilarnos.
7. <i>El humo y la nube</i>	Crítica la jactancia de lo que no eres puesto que la nobleza está en el alma.
8. <i>La indiscreción</i>	Crítica la indiscreción ya que causa sufrimiento.
9. <i>El sapo, la rana y el buey</i>	La jactancia y el alardear lo que no se es siempre tiene castigo.
10. <i>La indecisión</i>	La indecisión provoca que otros más rápidos de pensamiento tomen ventaja.
11. <i>El perro y el gato</i>	Crítica cuando las acciones no corresponden con la mortal.
12. <i>El cordero y el lobo</i>	La exhortación a los niños a no seguir consejos de malvados.
13. <i>El diamante</i>	La educación cambia el destino y sin ella el hombre es despreciado.
14. <i>Los ricos improvisados</i>	Crítica la vanidad humana al verse poderosos.
15. <i>El árbol milagroso</i>	La incapacidad del hombre de ver la dicha.
16. <i>El águila y la mariposa</i>	Lo bueno y excelente no está en la cantidad.
17. <i>El jarro y el vaso de oro</i>	La adversidad engrandece.
18. <i>La hipocresía</i>	Crítica la hipocresía ya que están llenos de podredumbre.
19. <i>La ligereza</i>	Crítica las acciones poco meditadas o irreflexivas de los jóvenes.
20. <i>Castigo Justo</i>	El vicio de robar recibe su castigo.
SEGUNDO LIBRO	
1. <i>La estatua, el escultor y la piedra</i>	El sufrimiento para alcanzar la gloria.
2. <i>El milano, el cazador y la hormiga</i>	Hacer el bien proporciona dicha y placer.
3. <i>La verdad</i>	La verdad rara vez la ven los hombres.
4. <i>La insolencia y el cariño</i>	El cariño y el respeto no se obtienen con golpes e insolencias

5. <i>El zenzontle, el león, el burro y la zorra</i>	Crítica a los escritores sin talento.
6. <i>Lo que cuesta el placer</i>	La búsqueda del placer cuesta sufrimiento.
7. <i>El cojo, la coja y el mono</i>	La falta de crítica ante lo que no entendemos.
8. <i>Las desvergüenzas del loro</i>	Castigo al que enseña la iniquidad.
9. <i>La venganza</i>	La venganza se revierte.
10. <i>El leñador y el sandalo</i>	La alma noble y pura cifra en el bien su gloria y ventura.
11. <i>El hidrópico y el avaro</i>	La avaricia no tiene límites.
12. <i>El zenzontle y el magnate</i>	La libertad es un tesoro.
13. <i>La higuera y el espinoso</i>	De los pobres huyen los amigos.
14. <i>Los impíos</i>	Los faltos de piedad consultan los buenos libros para desacreditar.
15. <i>El asno disfrazado</i>	No hay que fiarse de las apariencias.
16. <i>El perro envidioso</i>	Crítica el vicio de la envidia.
17. <i>Los aduladores</i>	Crítica a los aduladores que engañan para complacer y hacerse agradables.
18. <i>Las avecillas medrosas</i>	Crítica el miedo exagerado ya que nos hace perder oportunidades.
19. <i>El moscón viejo y el joven</i>	Crítica la presunción de los jóvenes que toman en cuenta los consejos de los ancianos.
20. <i>Las dos avecillas</i>	Crítica la ingratitud de los que viven en la opulencia y se olvidan de los pobres.
LIBRO TERCERO	
1. <i>Un león reinante</i>	Crítica las leyes que se aplican con falta de conocimiento.
2. <i>La oruga</i>	Seguir las apariencias por interés.
3. <i>El carnero y la zarza</i>	El amor profundo sofoca y comete torpezas.
4. <i>El león y el mosquito</i>	El hombre se enfrenta a hechos temerarios y se detiene ante obstáculos pequeños.
5. <i>Los niños y la mariposa</i>	Crítica al hombre que va tras de objetos materiales y al final encuentra desengaños.
6. <i>El cordero y el asno</i>	El necio e ignorante jamás cambiará su suerte.
7. <i>Ilusiones y desengaños</i>	En la búsqueda de ilusiones el hombre encuentra decepciones.
8. <i>La fe</i>	El alma necesita de la fe divina para iluminar.
9. <i>El labrador y el asno</i>	El hábito del servilismo envilece a los hombres.
10. <i>La envidia y la gloria</i>	Los envidiosos siguen a los bienaventurados y felices.

11. <i>Las caricias del burro</i>	La mala suerte de recibir cariños de un necio e ignorante.
12. <i>La ira</i>	El dejarse llevar por la ira provoca desgracias.
13. <i>El águila y la serpiente</i>	Donde llegan los hombres honrados llegan también los hombres de malas costumbres.
14. <i>El burro jardinero</i>	Crítica la falta de conocimiento y práctica para desempeñar un oficio.
15. <i>La ley inútil</i>	Las costumbres son leyes.
16. <i>El manzano</i>	La dicha y el placer se desvanecen cuando llaga el infortunio.
17. <i>El burro y la cabra</i>	Crítica la falta de conocimiento y práctica para desempeñar un oficio.
18. <i>La bellota y la lechuga</i>	Tema contraste: el trabajo arduo permite al pobre ser un caballero y el vicio lleva al rico a ser un pordiosero.
19. <i>El cazador y la liebre</i>	La falta de firmeza y perseverancia provocan que no logremos nuestros objetivos.
20. <i>La flor y la nube</i>	La exhortación a los niños a ser compasivos y piadosos.
LIBRO CUARTO	
1. <i>El progreso y la rutina</i>	Triunfo del progreso y muerte de la rutina.
2. <i>La fuente oculta</i>	La exhortación a practicar la caridad en silencio.
3. <i>El alazán y el mulo</i>	La inutilidad de los desafíos y combates.
4. <i>El elefante</i>	Virtudes y cualidades del hombre: modestia, gratitud, diligente, siempre diga la verdad, no sea partidario de la adulación y no mate.
5. <i>Los dos arbolillos</i>	Vivir en modesta paz ya que la calumnia aniquila a los que ocupan altos puestos con soberbia.
6. <i>El burro en venta</i>	Crítica las alabanzas exageradas ya que son una perfidia.
7. <i>Las reputaciones</i>	La exhortación a no creer de falsas reputaciones ya que la fama es caprichosa.
8. <i>El vestido de la inocencia</i>	El arrepentimiento como perdón.
9. <i>El retoño del cedro</i>	La noble estirpe no lo es todo cuando se es pretencioso y egoísta.
10. <i>El mono y las flores</i>	El placer es amargo cuando priva la ansiedad.
11. <i>Las mentiras</i>	Crítica la mentira pues ni la mentira leve existe.
12. <i>El viajero</i>	El suicidio una fatal locura.
13. <i>La niña y la rosa</i>	La exhortación a respetar el sufrimiento ajeno.
14. <i>La estatua</i>	La soberbia humana que ante el poder del cielo es impotente.
15. <i>El cerdo y la abeja</i>	El trabajo ennoblece <i>versus</i> la ociosidad lleva a la pasión caprichosa.

16. <i>El niño y los gorriones</i>	La paciencia permite contrarrestar los infortunios de la vida.
17. <i>El torrente</i>	Un carácter explosivo educado con dulzura, ciencia y experiencia brinda bienes y ventura.
18. <i>Las dos gotas</i>	Inclinación de las almas: virtud divina <i>versus</i> vicio y el error.
19. <i>La higuera infecunda</i>	La exhortación a la compasión y cariño ante seres indigentes que sufren del tedio, tristeza y son improductivos debido a la ignorancia e indiferencia.
QUINTO LIBRO	
1. <i>El trabajo</i>	El trabajo es tesoro y ventura.
2. <i>El hijo desobediente</i>	El hijo desobediente castigado por el cielo debido a su imprudencia.
3. <i>El diamante en la oscuridad</i>	La virtud sin hermosura no ilumina.
4. <i>El perfume de la rosa.</i>	La virtud nunca muere.
5. <i>El maestro de música, el mono y el violín</i>	Consejos, Enseñanzas y preceptos se tienen que seguir de un maestro.
6. <i>Las buenas compañías.</i>	El provecho que se saca de las buenas compañías.
7. <i>El pavo y el mono</i>	La vanidad tiene su castigo.
8. <i>El girasol y la encina</i>	El trabajo arduo y reposado no es efímero.
9. <i>La grandeza</i>	Las aspiraciones van de acuerdo a tus habilidades.
10. <i>El interés</i>	El interés no debe ser la fuente del cariño.
11. <i>El rodrigón y la rosa</i>	No despreciar la mano que te apoya.
12. <i>La rosa y el cardo</i>	El malvado se venga y el bueno sufre y perdona.
13. <i>El torrente y el arroyuelo</i>	El que da amor y bienes tiene suerte y amor, por el contrario el odio cosecha tempestades.
14. <i>La flor mustia</i>	Una vida virtuosa deja legados.
15. <i>Las dos mariposas</i>	Un alma virtuosa se eleva al cielo, mientras que una alma vil termina en la desdicha.
16. <i>El agua dormida</i>	Trabajo con tesón y alejarse de la ociosidad.
17. <i>El grillo</i>	El audaz e imprudente nunca pierde su condición aunque viva en palacios.
18. <i>La araña y la mosca</i>	No se debe elogiar actividad que causa daño.
19. <i>La barquilla</i>	El niño siempre necesita un guía.
20. <i>El valle y la montaña</i>	En la vida unos gozan y otros trabajan.
APÉNDICE	
1. <i>La violeta</i>	La humildad no es tocada por la calumnia.

2. La alondra y el cerdo	La mira puesta en Dios.
3. <i>El ratón y el gato</i>	La exhortación a los niños de alejarse de las peligrosas compañías.
4. <i>El niño, la rosa y el cardo</i>	La exhortación a los niños a temer lo que aparenta dulzura.
5. <i>Las dos flores</i>	El alma sin virtud es artificial.
6. <i>El fonógrafo</i>	El tipo de amistades influye en tu comportamiento.
7. <i>La hoja y el puño de la espada</i>	Crítica la hipocresía de los que predicán en contra del crimen: ser y el hacer.
8. <i>El niño y el sol</i>	La impiedad de negar la existencia de Dios.
9. <i>El río y el arroyuelo</i>	La impaciencia de emanciparse de los padres y buscar la libertad.
10. <i>La flor de la salud</i>	La salud se encuentra en el trabajo y la alegría y no en la pereza.
11. <i>La noche y el lucero</i>	La virtud noble y bella puede contra la envidia y los rencores.
12. <i>El cordero y el sapo</i>	Reconocimiento a los que dejan el vicio y se regeneran.
13. <i>La virtud y la conciencia</i>	La virtud se enfrentó contra la adversidad y salió victoriosa con la ayuda de la voz de la conciencia.

FIGURAS ALEGÓRICAS
<p>Animales: burro (jumento, asno, pollino, borrico), mono, dromedario, camello, buey, caballo (árabe corcel y alazán), gato, gata, perro, cordero, lobo, león, ceniztli, zorra, mulo, elefante, cabra, toro, liebre y cerdo, oso</p> <p>Arácnidos: araña</p> <p>Reptiles: sapo, rana, serpiente</p> <p>Roedores: ratón.</p> <p>Insectos: mariposa, oruga, mosco, mosquito, abeja, hormiga, grillo</p> <p>Personas: niño, niña, niños, Don Diego, Pepe, hortelano, escultor (artista), cazador, Don Juan, cojo, coja, clérigo, hombre de la justicia, labrador, Diego, leñador, hidrópico, avaro, labradora, magnate (conde), impío, dómine García, guapo, labrador, don Modesto, don Roque, cazador Juan, chambelán (servidor), cocinera, viajante (suicida), joven, madre, anciano, rey de Oriente, Adolfo, Valentín, abuelo, caballero (papá), jardinero, Rodolfo, Luis (niño), joven, médico (doctor),</p> <p>Aves: milano, paloma, águila, ceniztli, loro, avecilla, cisne, gallina, gallo, ruiseñor, gorrión, polluelo, polla, pavo y alondra.</p> <p>Árbol: olmo, vid, sándalo, higuera, espino, manzano, zarza, cedro o huizache, encina y roble</p> <p>Planta: zarza, flor, flores, rosa, lechuga, cardo, girasol y violeta</p>

Fruto: bellota

Sentimientos: ilusión, fe, verdad, duda adulación, escepticismo, avaricia, caridad, compasión, piedad, inocencia, arrepentimiento, virtud y voz de la conciencia.

Naturaleza: aurora, nube, arroyuelo, fuente, torrente, gotas de rocío, corriente, monte, valle, sol (astro rey), río y noche.

Objetos: estatua, cohete, jarro, vaso de oro, estatua, cuadrante (reloj solar), barro, locomotora, violín, rodrigón, barquilla, fonógrafo y espada

Piedras: diamante, mármol y oro

Transformación: humo, hoguera y vapor.

Religión: Dios de la mitología Júpiter, ángel y arcángel de la gloria.

Fruta: manzana

Precepto jurídico: ley

Fuente: José Rosas Moreno. *Fábulas de José Rosas. Recomendadas por la Academia de Ciencias y Literatura, y adaptadas para servir de texto en las Escuelas Municipales, en las de la Compañía Lancasteriana y en las de los Estados de México, Michoacá, etc, etc.* Séptima edición corregida y aumentada con más de veinte fábulas. México. Antigua Imprenta de Murguía. 1888.

El libro consta de un total 160 páginas y 14 de ellas corresponden al dictamen emitido por Francisco Pimental y 10 al prólogo realizado por Ignacio Manuel Altamirano. Está dividido en 5 libros y un apéndice, en total son 112 fábulas escritas en verso sin ilustraciones. Al final aparece la traducción al inglés de la fábula "La verdad desnuda" realizada por el poeta estadounidense W. Cullen Bryant. El precio del libro era de 50 centavos y contó con varias ediciones: *Fábulas* (1864, Primera Edición); (1872, Segunda Edición); (1872, Tercera edición. Adaptadas para servir de texto en las escuelas nacionales y municipales); (1878, Cuarta edición). (Cf. Villaseñor y Villaseñor, Ramiro. "José Rosas Moreno. Bibliografía", en *Boletín Bibliográfico Mexicano*. Septiembre- Octubre 1949:11-14).

ANEXO 7

LEYENDAS Y FÁBULAS PARA LOS NIÑOS DE NICOLÁS PIZARRO

FÁBULAS	TEMA
1. <i>La esfinge</i>	Exhortación a los niños al estudio y tener paciencia.
2. <i>Los dos cisnes</i>	La hermandad ya que todos somos iguales.
3. <i>La fortuna</i>	Los bienes, la felicidad y la dicha se logran con constancia.
4. <i>Los tres borrachos</i>	La verdad es única
5. <i>La hoja seca</i>	Los contrastes: el triunfo se admira y la derrota se desprecia.
6. <i>La campana de los locos</i>	Paródica historia de la insurrección.
7. <i>El arador</i>	La libertad de la conciencia
8. <i>La mariposa y el colibrí</i>	Crítica a no perseverancia

FIGURAS ALEGÓRICAS
<p>Insectos: mariposa</p> <p>Personas: niño, borrachos, sabio, labrador, campanero (esquilón), gente, poetas, loco, esculapios e inquisidor</p> <p>Pájaro: colibrí, águila, cisne, perico, guacamaya, cotorra</p> <p>Circunstancia: fortuna (viajera),</p> <p>Naturaleza: hoja,</p> <p>Objetos: esfinge y campana</p>

Fuente: Pizarro Suárez, Nicolás. *Leyendas y fabulas para los niños*. México: Imprenta de Castañeda y Rodríguez, 1872.

El libro consta de un total 60 páginas. No posee prólogo o introducción. La primera página está destinada a los derechos de autor: "El autor se reserva el derecho de propiedad conforme a la ley". A partir de la página 3 inician las leyendas y las fábulas. En total son 7 leyendas escritas en prosa a excepción de una donde intercala verso y prosa. Las 7 fábulas están escritas en verso. Carece de ilustraciones.

ANEXO 8

FÁBULAS MORALES DE JOSÉ IGNACIO BASURTO

FÁBULAS	TEMAS
1. <i>El perico. A los niños de las escuelas</i>	Funciona como dedicatoria y se intercala una fábula donde el autor se asume como un perico y el lector infantil se simboliza como hormiga. El tema de la fábula es lo que unos desprecian (sabios) otros estiman (niños).
2. <i>Las abejas, joven y vieja</i>	La vejez tiene sensatez y cordura mientras que la juventud es fácil de quedar atónitos ante la moda: la virtud es lo que hace respetable a una persona.
3. <i>La culebra y el sapo</i>	El amor es una pasión que mata.
4. <i>Las palomas</i>	Las falsas pretensiones llevan a la perdición de los hijos.
5. <i>La ardilla</i>	La codicia y el desprecio de sus bienes lleva a realizar acciones inútiles, inoportunas y no provechosas.
6. <i>El caballo y el buey</i>	No tiene efecto la corrección cuando la persona que la ejecuta está llena de defectos.
7. <i>El rústico</i>	La amistad se pone a prueba en las desgracias.
8. <i>El caballo y el asno</i>	El que nace de condición pobre no debe ser soberbio y ostentar nobleza: las falsas apariencias.
9. <i>El gallo y los cuervos</i>	La ira enceguece y trae tristes consecuencias.
10. <i>La luciérnaga, el grillo y el ratón.</i>	La soberbia de aquellos que creen que su luz (conocimiento) es superior al de otros.
11. <i>Las hormigas buxilera, y arriera</i>	La avaricia que los lleva a no gozar de nada y dejar sus riquezas a otros para que se aprovechen de ellas.
12. <i>El pajarillo preso</i>	La cautela te permite no realizar temeridades
13. <i>Los perros</i>	La insolencia (soberbia) lleva a realizar actos temerarios
14. <i>La avecilla, y su pollo</i>	El amor ciego de madre que no tiene sabiduría y ciencia causa la ruina en los hijos.
15. <i>El gato con la bolsa</i>	La adulación que pretende con apariencias de elogios y cariño engañar.
16. <i>Las torcasas</i>	Las madres tienen que ejercitar sabiamente a sus hijos a practicar actividades para que éstos adquieran facultades.
17. <i>El hortelano y las hormigas</i>	La imprudencia o falta de razón en lo que se trabaja.
18. <i>El pájaro y los gansos</i>	Crítica a los hombres de espíritu superficial, inconstante, chistoso y amante de la moda: el currutaco
19. <i>La aveja, araña, y mosca</i>	La amistad busca su propia conveniencia.
20. <i>La gallina y el pollo</i>	El hijo desobediente y atrevido tarde o temprano tendrá un castigo.
21. <i>El alacrán, araña y mosca</i>	El cobarde obra con necesidad y el valiente con prudencia.
22. <i>El petimetre, el sabio, y el mono</i>	La gente mundana (viven sin regla) ofende a los que no le imitan a vivir como ellos.
23. <i>La araña y el grillo</i>	Estar alerta ya que cualquier persona despreciable puede hacerte daño.
24. <i>La araña y la tejedora</i>	Funciona como conclusión. Fabulista toma el rol de la araña y los sabios (críticos de sus fábulas) adoptan el rol de la tejedora. El tema es que sus fábulas pueden causar risa en los sabios por considerarlas una porquería (basura).

FIGURAS ALEGÓRICAS

Personas: niños, sabios, labrador, amo, rústico, artesano, hijos, arriera, hortelano, currutaco, sabio y tejedora.

Roedores: ardilla y ratón.

Reptiles: sapo, culebra y sabandija.

Insectos: hormiga, abeja, mariposa, grillo, luciérnaga, avispa y mosca.

Arácnidos: araña y alacrán.

Animales: caballo, buey, asno (jumento), perro, gato y mono.

Aves: perico (loro), pájaro, paloma, gallo, cuervo, pollitos, gallina, ave, torcaza, gansos, milano y petimetre.

Naturaleza: flor, pantano, sol y nubes.

Elementos químicos: plata y azogue (mercurio).

Representante de la riqueza: dinero.

Fuente: Basurto, José Ignacio. *Fabulas morales que para la provechosa recreacion de los niños que cursan las escuelas de primeras letras*. México: Impr. de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 1802.

El libro consta de un total 55 páginas. 4 de ellas la integran los protocolares dictámenes de Ramón Fernández del Rincón, Presbítero de la Congregación del Oratorio de S. Felipe Neri; una licencia de José María Bucheli, prevendado Santa Iglesia Metropolitana y juez provisor capitular, y otro parecer de Fr. Ramón Casaús, calificador del Santo Oficio, Examinador Sinodal del Arzobispado de México, y con su respectiva licencia de Félix Berenguer de Marquina, virrey gobernador y capitán general de Nueva España. 2 páginas corresponden al prólogo realizado por Basurto. A partir de la página 5 inician las fábulas. En total son 24 fábulas escritas en verso. Carece de ilustraciones.

Existen siete ediciones publicadas de *Fábulas morales*. Tres de ellas corresponden al siglo XIX (Ciudad de México 1802, Imprenta de la Calle Santo

Domingo y Esquina de Tacuba), (Ciudad de México Imp. de Alejandro Valdés, 1827), (Toluca, Imprenta del Estado a cargo de C.J. Matute, 1834). A las dos últimas ediciones no pude tener acceso y aparecen citadas por Rebeca Cerda en *Fábulas* (2009, p.125). La edición de 1802 consta de 55 páginas y cuenta con los protocolares dictámenes de Ramón Fernández del Rincón, Presbítero de la Congregación del Oratorio de S. Felipe Neri; una licencia de José María Bucheli, prebendado Santa Iglesia Metropolitana y juez provisor capitular, y otro parecer de Fr. Ramón Casaús, calificador del Santo Oficio, Examinador Sinodal del Arzobispado de México, y con su respectiva licencia de Félix Berenguer de Marquina, virrey gobernador y capitán general de Nueva España; la cuarta se reeditó en el 2004, después de haber transcurrido ciento setenta y siete años de su publicación, por Editorial Sestante y con el título *Fábulas morales de José Ignacio Basurto, (1802)*. Edición bajo el cuidado conjunto de Dorothy Tanck y Rebeca Cerda. Libro al cual no pude tener acceso y aparece citada en Marten, James A. *Children in Colonial America*. New York: New York University, 2007.32; la quinta a cargo de Ediciones la Rana, quien publica el libro con el título *Fábulas Morales* (2006). Esta cuenta con un prólogo de Orlando Ortiz y dirigiéndose a los niños como lectores relata una breve historia de los orígenes y representantes de la fábula, e informa que éste fue el primer libro escrito especialmente para niños y advierte que la ortografía fue cambiada ya que "les habrían resultado difíciles de entender"; la sexta se publica en el 2009 y es una edición que reproduce Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha con el título *Fábulas*. El contenido está sumamente cuidado y con esto me refiero que

orienta en el análisis de la obra. Ya que se incluyen transcripciones (portada, dictámenes y licencias y prólogo de la introducción), el contexto histórico y literario, ortografía original, inclusión de apreciaciones y comentarios críticos de Pedro C. Cerrillo, Rebeca Cerda y Dorothy Tanck. Elementos que nos llevan a considerar que el libro se constituye en una edición crítica por la calidad de su contenido, el ser una edición encaminada a "rescatar una parte del patrimonio cultural de la literatura infantil" y por estar dirigida a estudiosos o personas interesadas en ahondar e investigar sobre este libro; para finalizar, tenemos la edición de editorial EDEBE que tiene por título *Fábulas mexicanas* (2010). Esta es una adaptación del texto por parte de Rebeca Cerda y Norma Muñoz Ledo. Asimismo cuenta con una revisión histórica de Dorothy Tanck de Estrada e ilustraciones por parte de Teresa Martínez. De las 24 fábulas que constituyen el texto original sólo fueron adaptadas 13. El libro resulta atractivo para los niños debido a su formato e ilustraciones. En cuanto al lenguaje que, a nuestro criterio, buscando la simplicidad y actualización en la expresión para hacerlo corresponder con un nuevo contexto de recepción repercutió en el uso de expresiones demasiado coloquiales en sustantivos, perífrasis y vocablos seleccionados.